

¡Proletarios de todos los países, uníos!

La Forja



Órgano Central del Partido Comunista Revolucionario

Año VI, Marzo 1999, nº 18

200 pts.

Los principios de la táctica comunista



SUMARIO:

Editorial	2
Tregua y negociación en Euskadi	42
Las Empresas de Trabajo Temporal	53
¡Por la reducción de la jornada laboral, hacia la emancipación del trabajo!	60
Acerca de la relación del movimiento obrero y del marxismo con la ecología	61
La Revolución Alemana de 1918-19: traicionada por los líderes "socialistas"	80

¡Trabajador, estudia y difunde La Forja!

Los principios de la táctica y el movimiento marxista-leninista en España

ÍNDICE:

UNA VEZ MÁS, ACERCA DE LA ESTRATEGIA DEL PCE(R)	2
RELACIÓN ENTRE ESTRATEGIA Y TÁCTICA	6
IMPORTANCIA DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA	7
CONDICIÓN PRINCIPAL DE LA TÁCTICA MARXISTA-LENINISTA	8
EL PROBLEMA DE LA TÁCTICA ANTES Y DESPUÉS DE LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA	10
LA TÁCTICA DERECHISTA O REFORMISTA	15
LA TÁCTICA "IZQUIERDISTA"	17
ENFOCAR CORRECTAMENTE LA LUCHA CONTRA LOS DIRIGENTES OPORTUNISTAS Y REVISIONISTAS	18
LA ACTITUD HACIA LOS SINDICATOS REACCIONARIOS	19
LA ACTITUD HACIA LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS BURGUESAS	22
LA ACTITUD HACIA LOS COMPROMISOS	26
LA TÁCTICA LENINISTA DE FRENTE ÚNICO	30
LA CUESTIÓN DE LAS FORMAS DE LUCHA Y DE ORGANIZACIÓN. APUNTES SOBRE LA LÍNEA MILITAR	31
La forma superior de lucha y de organización (32)	
Las implicaciones de la época imperialista (33)	
Las formas de lucha contra el fascismo (34)	
La importancia de la conciencia de las masas (36)	
Ni terrorismo ... (37)	
... Ni insurreccionalismo (39)	
La correcta apreciación de la situación actual (40)	

El Editorial del número 12 de *La Forja*, dedicado a exponer las Bases científicas para definir la estrategia revolucionaria en el Estado español, concluía así:

"Hemos tratado aquí acerca de los principios sobre los que debe basarse una verdadera estrategia revolucionaria, así como las condiciones objetivas para su elaboración, a saber, la investigación de la realidad social y la actividad práctica revolucionaria. La primera tarea es, pues, conocer el marxismo-leninismo y, por tanto, estudiarlo; luego, hay que aplicarlo en el campo teórico y práctico. Sólo a partir de un cierto grado de realización de estas tareas será posible formular, en forma desarrollada y concreta, esa auténtica estrategia de la Revolución Proletaria. (...) La estrategia es, en realidad, un aspecto fundamental de la Línea Política del Partido Comunista y sólo puede ser fruto de un importante trabajo práctico de masas. Por eso, sólo puede resolverse este reto en el marco del proceso de Reconstitución del Partido Comunista".

Esto es aún más cierto, si cabe, para el problema del que aquí vamos a tratar: los principios de la táctica del Partido Comunista. En efecto, aunque táctica y estrategia sean conceptos distintos, el primero está estrechamente relacionado con el segundo y está subordinado a él:

"La táctica —dice Stalin— consiste en determinar la

línea de conducta del proletariado durante un período relativamente corto de flujo o de reflujo, de ascenso o de descenso de la revolución; la táctica es la lucha por la aplicación de esta línea de conducta mediante la sustitución de las viejas formas de lucha y de organización por formas nuevas, de las viejas consignas por consignas nuevas, mediante la combinación de estas formas, etc., etc. Mientras el fin de la estrategia es ganar la guerra, supongamos, contra el zarismo o contra la burguesía, la táctica persigue objetivos menos esenciales, pues no se propone ganar la guerra tomada en su conjunto, sino tal o cual batalla, tal o cual combate, llevar a cabo con éxito esta o aquella campaña, esta o aquella acción, en correspondencia con la situación concreta del período dado de ascenso o descenso de la revolución. La táctica es una parte de la estrategia a la que está supeditada, a la que sirve"¹.

Y Lenin nos enseña que el partido del proletariado "Debe reunir en sus decisiones tácticas la fidelidad a los principios del marxismo y la exacta apreciación de los objetivos avanzados de la clase revolucionaria"². Y que "La táctica del partido de masas del proletariado debe ser simple, clara y directa"³.

En el disperso movimiento comunista de nuestro país, abundan las más diversas concepciones sobre táctica, medios de lucha y formas de organización: unos abogan por acumular las fuerzas pacíficamente y otros mediante la lucha armada; unos optan por participar en las elecciones y en las instituciones representativas del Estado burgués y otros por boicotearlas; unos celebran su legalización y otros se mantienen en la clandestinidad, etc., etc. ¿Cuáles son los principios básicos de la táctica que nos van a permitir discernir lo correcto en cada momento para llevar a buen puerto la lucha revolucionaria?

Para ello, partiendo de lo que dice Stalin, tenemos que examinar un poco más en detalle la relación entre estrategia y táctica. Pero, antes, como nuestra pretensión es concretar todo lo posible la táctica correcta en España y combatir enfoques erróneos, tenemos primeramente que dejar claro que **algunos errores cometidos en la táctica por los comunistas españoles tienen, en parte, su raíz en una definición equivocada de la estrategia del proletariado revolucionario**. En los Editoriales de los números 12 y 15 de *La Forja*, ya tuvimos ocasión de explicar los errores en los principios más generales y en la estrategia de varias organizaciones: Partido Comunista de España - Izquierda Unida (PCE-IU), Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), Partit Comunista Obrer de Catalunya (PCOC)⁴, Frente Marxista-Leninista de España

¹ *Los fundamentos del leninismo* - J. V. Stalin, Obras, Tomo VI, págs. 159 y 160, Ed. VOSA.

² *La revolución enseña* - V. I. Lenin, Obras Completas, Tomo IX, pág. 146, Ed. AKAL.

³ *La Duma del Estado y la táctica socialdemócrata* - V. I. Lenin, O.C., Tomo X, pág. 100.

⁴ Más adelante, como ya informamos en el Editorial del número 15 de *La Forja*, el PCOC se fusionó con una organización llamada Mo-

(FMLE), Unificación Comunista de España (UCE) y Partido Comunista de España (reconstituido). Ahora, recordemos el esquema de estrategia revolucionaria para nuestro país que esbozamos en el número 12:

1º) La **principal contradicción social** se establece entre la burguesía y el proletariado, y, más exactamente, entre la burguesía monopolista u oligarquía financiera y el proletariado.

2º) La sociedad española se encuentra plenamente en el estadio capitalista de su desarrollo, concretamente, en la última etapa de éste, en la **etapa imperialista**, de capitalismo monopolista de Estado. Por lo tanto, la revolución que está madurando en el seno de la sociedad española tiene carácter **socialista-proletario**.

“... el capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación **material** para el socialismo, la **antesala** del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*”⁵.

Otra cosa son los problemas de la táctica como son las formas concretas en que el proletariado conquistará el poder, cosa que (al igual que la mayor concreción de la estrategia) sólo se resolverá con el desarrollo de la lucha de clases. Pero, desde el punto de vista estratégico, la revolución pendiente no puede ser otra que la Revolución Socialista.

3º) El **objetivo estratégico** de la revolución es derrocar el régimen burgués e implantar la dictadura del proletariado para construir el socialismo.

El **enemigo principal** es la burguesía, principalmente su fracción dominante: la burguesía monopolista.

La **fuerza principal y dirigente** de la revolución es el proletariado.

Entre las **reservas de la revolución**, cabe destacar las **clases y capas aliadas** del proletariado, esto es, el semi-proletariado y el campesinado pobre principalmente y luego la mayoría de la pequeña burguesía y de las capas intermedias de la población. Como enseña Stalin, éstas, junto con el proletariado mundial (primero, el de los países vecinos) y el movimiento revolucionario de los países oprimidos por el imperialismo (primero, el de las nacionalidades oprimidas dentro del propio Estado), constituyen las **reservas directas** de nuestra revolución. Luego están las **reservas indirectas**: las contradicciones y conflictos, tanto entre las clases y capas poseedoras (principalmente entre la oligarquía financiera, de un lado, y, de otro, la burguesía no monopolista y la pequeña burguesía), como entre los Estados burgueses (son las contradicciones, conflictos diplomáticos, comerciales, guerras imperialistas,... que el proletariado puede aprovechar en su ofensiva o al maniobrar, caso de verse obligado a batir en retirada).

La **dirección del golpe principal** del proletariado consiste en aislar o neutralizar a la burguesía no monopolista, al sector no revolucionario de la pequeña burguesía y de las capas intermedias y a los oportunistas que actúan en el movimiento obrero, que suelen nutrirse de la aristocracia obrera y que comparten el punto de vista de la democracia pequeño-burguesa.”

UNA VEZ MÁS, ACERCA DE LA ESTRATEGIA DEL PCE(R)

El movimiento Marxista-Leninista (MML) para formar el Reagrupamiento Comunista, rectificando algunas de sus desviaciones revisionistas más evidentes, pero sin corregir las fundamentales. Hace un par de meses, nos ha llegado la noticia de la disolución de esta organización acordada en una reunión fechada el 12 de octubre de 1998. El “Comunicado de disolución” explica este paso “por la incapacidad continuada para cambiar la realidad desde dicha organización”; y, luego, expone su “nueva” táctica: “Seguimos considerando necesaria la reconstrucción del Partido de la clase obrera. Desde las organizaciones de masas donde estamos, seguiremos luchando para agrupar los elementos más conscientes de la clase obrera, a fin de que sea posible algún día lo que hasta hoy no hemos sido capaces de hacer”. Y el comunicado concluye dando cuenta del reparto del patrimonio de la fenecida organización entre una asociación de vecinos y un sindicato.

Ahí tenemos adónde conducen las desviaciones revisionistas si no se corrigen a tiempo: al liquidacionismo. La causa de la recuperación de la forma superior de organización de la clase obrera se reduce y rebaja al trabajo en las organizaciones de masas. ¡He aquí la genial aplicación a las condiciones de España de las ideas de Marx, Lenin y Mao desarrolladas por el ultrarevisionista y contrarrevolucionario Deng Tsiao-ping! Ésta es una enseñanza a retener para quienes aspiran a recomponer el movimiento revolucionario, combatiendo al revisionismo aquí, pero disculpándolo en el extranjero hasta el punto de defender la política de los actuales Estados “socialistas” como la única posible en las actuales condiciones.

Exhortamos a los militantes de Reagrupamiento Comunista que quieren seguir siendo comunistas y que no han perdido la fe en el proletariado y en la revolución para que no desfallezcan y retomen la lucha por la Reconstitución del Partido Comunista a partir de la organización de los elementos de vanguardia de nuestra clase. El PCR está a su disposición para discutir y aunar esfuerzos por esta causa.

⁵ *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla* - V. I. Lenin.

El autodenominado Partido Comunista de España (reconstituido), en el primero número de su reeditada revista teórico-política *La Antorcha*, dedica dos de sus artículos a criticar el citado Editorial. El segundo de ellos está escrito en un tono bastante más respetuoso y camaraderil que el primero, donde abundan comentarios autosuficientes, epítetos despectivos y acusaciones sin fundamentar: se considera al trabajo del PCR como una “obra de papel”⁶; se nos trata de forma paternalista (“estos chicos”) o de forma distante (“estos señores”, “caballeretes”, “esa gente”); y para terminar, se nos mezcla en un revoltillo con nacionalistas y trotskistas sin la menor prueba de cargo.

Centrándonos en la cuestión que aquí estamos estudiando, nos reprochan que “Los redactores de *La Forja* no tienen una noción muy clara de lo que es la estrategia y esto les lleva a confundir el objetivo estratégico (la revolución socialista)⁷ con la estrategia propiamente dicha, es decir, con la

O.C., tomo XXVI, pág. 442.

⁶ Esto nos recuerda las objeciones de los populistas-terroristas rusos de principios de siglo contra la táctica-plan de *Iskra*, objeciones a las que Lenin contestaba, al final de su obra *¿Qué hacer?*: “En una palabra, ‘el plan de un periódico político para toda Rusia’, lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete de personas contaminadas de doctrinarismo y literaturismo (como les ha parecido a gentes que han meditado poco en él), es, por el contrario, el plan más práctico para empezar a prepararse en todas partes e inmediatamente para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo ni un instante la labor ordinaria de todos los días.”

⁷ Por cierto que la Revolución Socialista no es el objetivo estratégico propiamente dicho del Partido Comunista, sino el medio para alcan-

política a seguir para alcanzar dicho objetivo estratégico; ignoran que la estrategia no es otra cosa que el conocimiento de las leyes que rigen un proceso de lucha determinado tomado en su conjunto, un proceso que habrá de terminar cuando sea alcanzado el objetivo por el cual se inicia, pero que el objetivo en sí, el socialismo en este caso, no es la estrategia". Como ya habrá podido comprobar el lector por nuestro esquema de estrategia que hemos reproducido hace un instante, es falso que hayamos limitado la estrategia al objetivo estratégico, pero sí insistimos en que **el objetivo estratégico es lo principal** y debe determinar todo el contenido de la estrategia en el sentido de que ésta debe servir para la consecución de aquel objetivo. Como comprobaremos más adelante, el PCE(r) sí que confunde la estrategia, pero no con el objetivo estratégico, sino con la táctica.

En vista del desacuerdo que mantenemos con el PCE(r) en cuanto a estrategia, debemos referirnos a algunos extremos más de su crítica. Nos reprochan que nuestros comentarios a su *Proyecto de Programa* resultan un "revoltito ininteligible". Lamentamos que ésa sea la impresión que les ha causado nuestro esfuerzo por analizarlo y seguir su hilo lógico (la relación entre las tareas programáticas y el objetivo estratégico formulado). Pero, si lo que hemos hecho fue poner al descubierto sus contradicciones, el "revoltito" no es responsabilidad nuestra sino suya. Y ahora, en los artículos que nos dispensan, profundizan en sus contradicciones lógicas. Así, dicen de nosotros, en relación a los elementos de su estrategia que rechazamos: "confunden el período revolucionario de transición y al Gobierno Provisional con un 'Estado de transición'." Veamos: si ese período revolucionario de transición, como dice el PCE(r), "va desde el derrocamiento del Estado burgués a la implantación de la dictadura revolucionaria del proletariado", esto quiere decir que, durante el mismo, ya no hay Estado burgués o dictadura de la burguesía, pero todavía no hay Estado proletario o dictadura del proletariado. Y, entonces, ¿qué régimen político caracteriza a ese período de transición?, ¿cuál es su carácter de clase? Porque, "Estado de transición" lo habrá, según el PCE(r), puesto que existirá un gobierno provisional y ¿qué es un gobierno sin Estado? A aquellas preguntas no encontramos una respuesta clara en el mencionado Proyecto de Programa. Sin embargo, la necesitamos no sólo, o no tanto, para aclarar la propuesta de estos camaradas, sino para definir la estrategia de nuestra revolución.

Cabe concebir un período de transición revolucionaria del tipo del que se dio en la Rusia de 1917, es decir, un período de **dualidad de poderes**, en cuyo caso, no es que no exista "Estado de transición", sino que hay **dos Estados** durante esa transición, en lucha entre sí. También cabe que, entre la dictadura de la burguesía y la del proletariado, exista un período de dictadura conjunta de clases como concibe Lenin para la revolución democrático-burguesa en Rusia o Mao Tse-tung para la revolución de nueva democracia, en las que se establece una dictadura del proletariado y el campesinado.

La primera opción es posible, e incluso muy probable como veremos al final, pero ese momento aún está muy

zar el verdadero objetivo estratégico: el Comunismo. En todo caso, sólo podríamos convenir en que la Revolución Socialista es el objetivo estratégico **inmediato** en la lucha de clase del proletariado.

Antorcha

ESTUDIAR, PROPAGAR, ORGANIZAR

Revista teórica política del Partido Comunista de España - reconstituido



Nº 1 - Año I - Octubre, 1987 - 500 PTAS.

En este número:

- APUNTES SOBRE LA ORGANIZACIÓN Y EL FUNCIONAMIENTO DEL APARATO DE PROPAGANDA DEL PARTIDO
- LA GUERRA DE ESPAÑA, EL PCE Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA

• XV CONGRESO DEL PCCH: UN GRAN SALTO HACIA ATRAS

lejos como para concretarlo hoy, y destacarlo actualmente no serviría para imprimir en el proletariado avanzado una idea clara del proceso revolucionario opuesta a las ceremonias de confusión al uso (o, como dice Lenin, "para no extraviarnos en estos zigzags, en estos virajes violentos en la historia, para conservar la perspectiva general, para poder distinguir el hilo rojo que une todo el desarrollo del capitalismo y todo el camino hacia el socialismo, el camino que imaginamos, naturalmente, recto, y que debemos imaginar recto para poder ver el comienzo, la continuación y el final —en la vida jamás será recto, sino increíblemente enmarañado—, para no extraviarnos cuando retrocedemos, en los períodos de repliegue y de derrota transitoria, o cuando la historia o el enemigo nos empuja hacia atrás, ..."). Además, no es a esto a lo que se refiere el PCE(r), sino más bien a la segunda opción.

Así, en el segundo de los artículos de *La Antorcha* referidos a nosotros, A. Maité señala: "Otra de las razones que explica la necesidad de esa corta etapa de transición [veremos posteriormente las demás razones] la tenemos en que, aunque la clase obrera es la llamada a dirigir la revolución, la destrucción del Estado fascista no será sólo obra de ella, sino que en esta lucha están también interesados otros sectores y clases (campesinos, parte de la pequeña burguesía, nacionalistas demócratas, semiproletarios, intelectualidad progresista, etc.) por lo que no se trataría de la participación mayoritaria y masiva de las masas en la 'revolución socialista', como suponen los de *La Forja* que pensamos nosotros, sino en 'una revolución verdaderamente democrática y popular', efectuada en base a la comunión de intereses (por ejemplo: mejora en las condiciones de vida y establecimiento de libertades democráticas) que nos hacen enfrentar conjuntamente al Estado fascista, monopolista e imperialista, y dado que la composición del gobierno provisional estará en función de la participación de las diferentes fuerzas en lucha, el carácter de clase de ese gobierno de transición sería popular y no burgués, pero

* Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b)R - V. I. Lenin, O.C., Tomo XXVIII, págs. 333 y 334.

tampoco socialista propiamente dicho".

En resumidas cuentas, el carácter no socialista de este período político de transición, la no instauración de la dictadura del proletariado desde el mismo derrocamiento del Estado reaccionario, se debería al interés de otras clases o capas de la sociedad en dicho derrocamiento. Estamos de acuerdo en el hecho de que hay sectores no proletarios interesados en poner fin a la dictadura de la oligarquía financiera, pero eso **no significa** que los obreros debamos establecer una dictadura conjunta con ellos... además, porque tal cosa es imposible, dado el antagonismo existente entre proletariado y pequeña burguesía a la hora de **construir el socialismo**; o, para que se entienda mejor, dado que es imposible construir el socialismo mientras la pequeña burguesía ejerza su dictadura **como clase**.

Veamos: el carácter conjunto de la dictadura que Lenin y Mao proponen y realizan no está **determinado** por el interés del campesinado ruso y chino en la revolución, sino **por el carácter burgués** de aquellas revoluciones; la burguesía capitalista, en su mayor parte, había traicionado los objetivos de la revolución burguesa y tendía al compromiso con la monarquía y los terratenientes, pero las tareas democrático-burguesas seguían pendientes y la gran masa de la población —el campesinado, clase burguesa no capitalista, o sea, pequeñoburguesa— reclamaba su solución por la vía revolucionaria, radical; y el proletariado tenía interés en apoyar esta vía e impulsarla hasta el máximo desarrollo de la lucha de clases, hasta la culminación de la revolución democrático-burguesa y su transformación en revolución socialista; y para todo eso, era conveniente y absolutamente necesario (dada la incapacidad de la pequeña burguesía campesina) que la clase obrera ejerciese **también** el poder político.

Pero, hoy en día, en España, no sólo los sectores objetivamente revolucionarios de la pequeña burguesía representan una proporción exigua de la población, sino que, sobre todo, el carácter de las tareas que las masas necesitan realizar para resolver sus gravísimos problemas **exige el socialismo**, y éste sólo puede construirse por medio de la **dictadura del proletariado**. ¡Y tal cosa no excluye la participación de aquellos sectores en la dictadura contra los reaccionarios, a la hora de "aplastar la oposición violenta de la gran burguesía y demás sectores reaccionarios", en la "expropiación de la oligarquía" financiera, y en todas las tareas que aborde en un primer momento la revolución socialista! Pero eso no es dictadura conjunta, ni Estado o gobierno que no es todavía socialista o proletario; eso es una determinada **alianza de clases bajo la dictadura del proletariado**, puesto que, como ya dedujeron Lenin y Stalin de la lógica de la lucha de clases y de la experiencia histórica, la dictadura del proletariado también necesita una alianza entre clases⁹, al menos, hasta que desapa-

rezcan las diferencias en las formas de propiedad. ¿No fue acaso así en Rusia o China socialistas? ¿Acaso la participación de la capa superior de la pequeña burguesía o incluso de la aristocracia obrera en la dictadura contra las masas proletarias y los oprimidos en general desvirtuó el carácter del Estado español actual como dictadura de la burguesía imperialista?

En conclusión, lejos de acercarnos a la revolución, la propaganda del objetivo de un período político de transición que no es ni capitalista-burgués ni socialista-proletario confunde a los obreros, y, sin una conciencia clara en nuestra clase, no será posible marchar firmemente hacia adelante. Nuestro discurso a las masas, ¡y también para "ganar a la pequeña burguesía" o a parte de ella!, debe ser claro: **o dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado**, o nos sometemos a la primera o ejercemos la segunda, hasta que, con el comunismo y la desaparición de las clases, nos veamos libres de toda dictadura, de sufrirla o de practicarla; todo lo demás son ilusiones que redundan en exclusivo beneficio de la burguesía. Nosotros, el PCR, entendemos que, en un país de capitalismo desarrollado como España, desde el punto de vista estratégico, sólo existe el período de transición al que se refiriera Marx en su *Crítica del Programa de Gotha*: "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período (político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que *la dictadura revolucionaria del proletariado*"¹⁰.

Así, estratégicamente, consideramos que el Partido Comunista en España debe situar, **como perspectiva directa e inmediata** de la clase obrera y de las masas oprimidas, la Revolución Socialista y la Dictadura del Proletariado. Otra cosa son los objetivos a realizar en cada momento para poder alcanzar la meta estratégica: éstos son requerimientos de la táctica y nos vamos a referir a ellos en este trabajo. Los dirigentes del PCE(r), creyéndose que nos van a poder clasificar en la categoría de los doctrinarios "de izquierda" y de los propagandistas limitados, obsequian a los lectores de *La Antorcha* con un broche final: se trata de un fragmento del *Informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista* presentado por Jorge Dimitrov en 1935. No vamos a entrar aquí a detallar si tal Congreso y si Dimitrov deben ser una autoridad reconocida para el comunismo revolucionario actual, aunque sí afirmamos que deben ser estudiados con cautela, en base a autores clásicos más "seguros" como Marx, Engels y Lenin; así, hay que examinar la propuesta de fusión de partidos comunistas y socialistas que sale de aquel Congreso, las consecuencias de la táctica de los Frentes Populares Antifascistas (tanto de su teoría como de su práctica) en la estrategia revolucionaria de los destacamentos proletarios occidentales y su relación con el fortalecimiento del revisionismo en mucho Partidos Comunistas, las críticas de Mao Tse-tung y los revolucionarios chinos hacia la Komintern de aquel período, etc.

En cualquier caso, Dimitrov hace aquí una reflexión muy justa que la dirección del PCE(r) pretende dirigir contra nosotros: "Hace quince años, Lenin nos invitaba a que concentrásemos toda la atención 'en buscar las formas de transición o de acercamiento a la revolución proletaria'."

⁹ "El principio supremo de la dictadura [del proletariado] es mantener la alianza entre el proletariado y los campesinos, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el poder estatal". (*Informe sobre la táctica del PCR en el III Congreso de la Internacional Comunista* - V. I. Lenin, O.C., tomo XXXV, pág. 392)

"La dictadura del proletariado se creó en nuestro país sobre la base de la alianza de los obreros y los campesinos". (*Con motivo de la muerte de Lenin* - J. V. Stalin, Obras, Tomo VII, pág. 49, Ed. VOSA)

¹⁰ *Crítica del Programa de Gotha* - C. Marx, Obras Escogidas de Marx y Engels. Tomo 2, pág. 25. Ed. AKAL 74.

El PCR nunca ha negado la necesidad de esta búsqueda. En el fragmento del Editorial de *La Forja* número 12 reproducido más arriba, se dice claramente —volvemos a citar—: “Otra cosa son los problemas de la táctica como son las formas concretas en que el proletariado conquistará el poder, cosa que (al igual que la mayor concreción de la estrategia) sólo se resolverá con el desarrollo de la lucha de clases. Pero, desde el punto de vista estratégico, la revolución pendiente no puede ser otra que la Revolución Socialista”.

La exhortación de Lenin que menciona Dimitrov se refiere a “buscar las formas de transición o de **acercamiento** a la revolución proletaria”. La pregunta pertinente es: ¿Acaso la defensa de este período político de transición que propone el PCE(r), que no es ni de dictadura de la burguesía ni de dictadura del proletariado, **nos acerca hoy** a la revolución proletaria? Nosotros contestamos que no (en las actuales condiciones de la lucha de clases, tan diferentes y lejanas de las que se vivirán cuando el problema del poder se plantee como un ob-

jetivo **práctico** inmediato); y esto, porque:

1º- Nadie puede saber hoy cómo serán las formas concretas que revestirá la conquista del poder.

2º- La absoluta necesidad de reconstituir “la **organización política independiente de la clase obrera**”¹¹ se da de patadas con la defensa de tal período político de transición, puesto que ésta subordina la educación del proletariado a los sueños irrealizables de la pequeña burguesía temerosa de la dictadura del proletariado.

3º- En los momentos actuales, lo que más nos acerca a la revolución proletaria es la lucha por la Reconstitución del Partido Comunista (tal como se define en nuestra *Tesis de Reconstitución* publicada en el número 10 de *La Forja*), la cual exige en este preciso momento poner en primer plano la propaganda comunista, la educación de la clase obrera en el marxismo-leninismo, en el objetivo del socialismo y de la dictadura del proletariado, oponiéndose de modo intransigente al revisionismo pequeñoburgués.

RELACIÓN ENTRE ESTRATEGIA Y TÁCTICA

Después del significado de las reservas de la revolución, a las que nos hemos referido en nuestro esquema de estrategia, Stalin se adentra en el problema de la **dirección estratégica**: “La misión de la dirección estratégica consiste en saber utilizar acertadamente todas estas reservas, para conseguir el objetivo fundamental de la revolución en cada etapa dada de su desarrollo” (págs. 162 a 167). Para ello, señala cuatro condiciones necesarias:

1º) “Concentrar contra el punto más vulnerable del adversario las principales fuerzas de la revolución en el momento decisivo, cuando la revolución ha madurado ya, cuando la ofensiva marcha a todo vapor, cuando la insurrección llama a la puerta y cuando el acercar las reservas a la vanguardia es una condición decisiva del éxito”. Y pone como ejemplo el período de abril a octubre de 1917 en Rusia, donde el Partido Bolchevique ataca al enemigo en su punto más vulnerable: la continuación de la guerra imperialista; entonces, la estrategia se completaba con la preparación práctica de la conquista revolucionaria del poder: “entrenar a la vanguardia en acciones de calle, por medio de manifestaciones y demostraciones de fuerza” y “acercar las reservas a la vanguardia, a través de los Soviets en la retaguardia y de los comités de soldados en el frente”.

Resulta evidente que, aunque se trate de enseñanzas imprescindibles para preparar el futuro triunfo del proletariado, ni la situación descrita se corresponde con la que vivimos aquí y ahora, ni las tareas que se derivan de aquélla son las apropiadas en nuestras condiciones.

2º) Lo mismo podemos decir de la siguiente condición: “Descargar el golpe decisivo, comenzar la insurrección, cuando la crisis ha llegado ya a su punto culminante, cuando la vanguardia está dispuesta a luchar hasta el fin, cuando la reserva está dispuesta a apoyar a la vanguardia y el desconcierto en las filas del enemigo ha alcanzado ya su grado máximo”¹². Y Stalin advierte asimismo que “El incumplimiento de

esta condición conduce a un error peligroso, a lo que se llama ‘perder el ritmo’, que es lo ocurre cuando el Partido queda a la zaga de la marcha del movimiento o se adelanta demasiado, exponiéndose al peligro de fracasar”. Ya veremos más adelante que esto último es un error de “izquierda” en el que incurre parcialmente el PCE(r), debido a su deficiente apreciación de la realidad concreta y a causa de su confusión de lo histórico con lo político y de lo estratégico con lo táctico.

3º) “Seguir firmemente el rumbo tomado, por encima de todas y cada una de las dificultades y complicaciones que se interpongan en el camino hacia el fin perseguido. Esto es necesario para que la vanguardia no pierda de vista el objetivo fundamental de la lucha y para que las masas, que marchan hacia ese objetivo y se esfuerzan por agruparse en torno a la vanguardia, no se desvíen del camino”. Aquí, Stalin nos exhorta a no “perder el rumbo”.

4º) “Saber maniobrar con las reservas con vistas a un repliegue ordenado cuando el enemigo es fuerte, cuando la retirada es inevitable, cuando se sabe de antemano que no conviene aceptar el combate que pretende imponernos el enemigo, cuando, con la correlación de fuerzas existente, la retirada es para la vanguardia el único medio de esquivar el golpe y de conservar a su lado las reservas. (...) El fin de esta estrategia consiste en ganar tiempo, desmoralizar al adversario y acumular fuerzas, para luego pasar a la ofensiva”.

Lenin: “Se puede considerar completamente maduro el momento de la batalla decisiva si ‘(1) todas las fuerzas de clase que nos son adversas están suficientemente sumidas en la confusión, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas por una lucha superior a sus fuerzas’; si ‘(2) todos los elementos vacilantes, volubles, inconsistentes, intermedios, es decir, la pequeña burguesía, la democracia pequeñoburguesa, que se diferencia de la burguesía, se han desenmascarado suficientemente ante el pueblo, se han cubierto suficientemente de oprobio por su bancarrota práctica’; si ‘(3) en las masas proletarias empieza a aparecer y a extenderse con poderoso impulso el afán de apoyar las acciones revolucionarias más resueltas, más valientes y abnegadas contra la burguesía. En ese momento es cuando está madura la revolución, en ese momento nuestra victoria está asegurada, si hemos sabido tener en cuenta... todas las condiciones indicadas más arriba y hemos elegido acertadamente el momento’.” (pág. 164)

¹¹ Informe político del CC presentado por el camarada M.P.M. (Arenas) al IV Congreso del PCE(r). “Resistencia nº 41, Septiembre 1998, pág. 30.

¹² Stalin desarrolla un poco más esta idea con la siguiente cita de

Se ha celebrado el IV Congreso del Partido

MANTENER EL RUMBO TRAZADO

Informe político del C.C. presentado
por el camarada M.P.M. (Arenas)
al IV Congreso del Partido

especial

Esto, que está escrito en relación con los problemas militares de la revolución, debe tenerse en cuenta *mutatis mutandis* para la situación política actual: la derrota infligida al proletariado revolucionario por el revisionismo y la posterior descomposición de éste obligan a los comunistas a una "retirada" con respecto a los objetivos y medios inmediatos de lucha y una "vuelta" a objetivos y medios más "primarios" (previos, básicos) que permitan recuperar las posiciones perdidas.

Pasemos ahora a la cuestión de la táctica (y de su

IMPORTANCIA DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA

Para formular los principios de la estrategia y la táctica que acabamos de indicar, Lenin y Stalin se basaron en la experiencia acumulada anteriormente por el movimiento obrero (y no sólo por él), y muy especialmente en la de los bolcheviques rusos. Desde entonces, la lucha de clases ha continuado desarrollándose aportando valiosas lecciones que la vanguardia proletaria tiene el imperioso deber de estudiar desde el enfoque marxista-leninista. Sólo así, con nuestra concepción del mundo enriquecida con el tesoro de esa experiencia mundial, podremos formular unas **bases científicas de la estrategia y la táctica**. Con ellas, el proletariado, en el transcurso de su acción combativa, podrá orientarse certeramente, o —lo que es lo mismo— dotarse de la estrategia y la táctica concretas para la Revolución Socialista en el Estado español. Únicamente el cumplimiento (hasta un nivel suficiente) de estos requisitos tomados en su conjunto hará posible reconstituir el Partido Comunista, gracias al cual la clase obrera podrá emprender la ofensiva hacia el poder, para luego construir el socialismo hasta alcanzar la sociedad comunista.

Concretando nuestras tareas actuales, recordemos que "... el primer requisito para la Reconstitución, en las ac-

relación con la estrategia). Al inicio de este trabajo adelantamos la definición que nos proporciona Stalin. En ella, se destaca que la táctica del Partido Comunista cambia con arreglo a los momentos de flujo o reflujo de la lucha de clases. Como ejemplo, nos indica que, en Rusia, "Mientras que durante las primera etapa de la revolución (1903-febrero de 1917) el plan estratégico permaneció invariable, la táctica se modificó varias veces", y con ella, las formas de lucha y de organización.

En lo que sigue, iremos desarrollando el problema de las formas y medios de lucha y de organización, o, en palabras de Stalin, el problema de la **dirección táctica**¹³, pero, por ahora, nos bastará con su explicación sobre qué es esto y cuáles son sus requisitos fundamentales. "La dirección táctica es una parte de la dirección estratégica, a cuyos objetivos y exigencias se supedita. La misión de la dirección táctica consiste en dominar todas las formas de lucha y de organización del proletariado y en asegurar su empleo acertado para lograr, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas existente, el máximo resultado, necesario para la preparación del éxito estratégico". Y esto exige cumplir con dos condiciones:

1) "Poner en primer plano precisamente las formas de lucha y de organización que mejor correspondan a las condiciones de flujo o reflujo del movimiento en el momento dado y que faciliten y permitan conducir a las masas a posiciones revolucionarias, incorporar a millones de hombres al frente de la revolución y distribuirlos en dicho frente".

2) "Encontrar en cada momento dado, en la cadena de procesos, el eslabón particular que permita, aferrándose a él, sujetar toda la cadena y preparar las condiciones para obtener el éxito estratégico". O sea, en nuestra situación: encontrar, entre todas las tareas que los comunistas tendremos que realizar, la **principal e inmediata** cuya solución nos permita seguir abordando con éxito las siguientes, y así hasta el triunfo pleno del Comunismo.

tuales condiciones de la lucha de clases internacional y de la lucha de clases en España consiste en recuperar y reasumir la ideología revolucionaria, formulándola y definiéndola nuevamente hasta sintetizar todos su progresos"¹⁴. Así que lo primero es recuperar y reasumir el marxismo-leninismo hasta donde fue desarrollado por Lenin y los bolcheviques; y después, en base a ello, "redefinirlo" sintetizando todos sus progresos posteriores.

Por ahora, tenemos que limitarnos a la experiencia del movimiento revolucionario sintetizada por Lenin, principalmente la del Partido Bolchevique, dejando para más adelante el estudio de otras posteriores muy importantes desde el punto de vista de la táctica como la de China, la de los Frentes Populares Antifascistas y los países de Europa del Este, etc. No obstante esta limitación, la experiencia revolucionaria rusa y las obras de Lenin nos proporcionan **principios que serán universalmente válidos hasta la victoria completa sobre el capitalismo mundial**, como tendremos ocasión de explicar un poco más abajo.

¹³ Los fundamentos del leninismo, págs. 167 a 172.

¹⁴ Tesis de Reconstitución del Partido Comunista - Comité Central del Partido Comunista Revolucionario. La Forja nº 10, pág. 17.

Para el estudio de los mismos, tomaremos por base la obra titulada *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, que ha sido caracterizada con acierto como el "manual de táctica" legado por Lenin al movimiento comunista internacional. En efecto, escrita en 1920 para la inauguración del II Congreso de la Internacional Comunista, es una síntesis magistral de la experiencia bolchevique, realizada por Lenin en los últimos años de su vida, y dirigida a los revolucionarios extranjeros empeñados en el derrocamiento del capitalismo en sus países.

Es cierto que no fue redactada para cualquier circunstancia, sino en un **contexto** muy determinado: el de un movimiento revolucionario mundial todavía ascendente y el de un desarrollo impetuoso de los partidos comunistas que corría el peligro de verse truncado por la presencia en ellos de una tendencia al ultraizquierdismo, caracterizada por Lenin como una "enfermedad infantil", de crecimiento. Los dogmáticos y doctrinarios, que son incapaces de analizar las circunstancias concretas de aquel momento, de separarse de la letra y penetrar en el espíritu de esta obra, han tenido un comportamiento oportunista con respecto a ella: las desviaciones derechistas en el movimiento comunista han gustado de presentarla como una justificación de sus posiciones, la rectificación de última hora de un Lenin "maduro" y menos revolucionario, todo ello aderezado con fragmentos sacados de contexto; en el otro extremo, ha constituido una desviación "izquierdista" el oponerse al estudio de este trabajo so pretexto de que hoy el peligro principal es el revisionismo de derecha, perdiendo así la oportunidad no sólo de vacunarse contra ciertos "izquierdismos" sino también de aprender, de modo conden-

sado, cómo realizar un trabajo de masas que sea verdaderamente revolucionario.

Desde luego que, aunque recomendamos su estudio, no tendría ningún sentido reproducir aquí *La enfermedad infantil...* en su integridad. Vamos, eso sí, a destacar lo más interesante para la situación actual (que ya es mucho, como vamos a comprobar en seguida).

Refiriéndose al caso ruso, Lenin constata que la experiencia internacional "demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una importancia no local, particularmente nacional, sólo rusa, sino internacional". Y concreta su idea: no se trata sólo de la importancia internacional en el sentido amplio de la palabra —o sea la influencia que tuvo sobre el resto de los países la Revolución de Octubre y el socialismo en la URSS mientras existió—, sino que se refiere al sentido estricto de la misma; esto es, "... la inevitabilidad histórica de que se repita en escala universal lo ocurrido en nuestro país, ..." (matizando que exagerar esta verdad más allá de algunos de los rasgos fundamentales de esa revolución sería un tremendo error). En definitiva, "... el ejemplo ruso muestra a todos los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e inevitable. (...) De aquí la 'importancia' internacional (en el sentido estrecho de la palabra) del Poder soviético y de los fundamentos de la teoría y de la táctica bolcheviques"¹⁵. Por todo ello, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* "... tiene por objeto aplicar a Europa Occidental lo que la historia y la táctica actual del bolchevismo contienen de aplicable, importante y obligatorio en todas partes"¹⁶.

CONDICIÓN PRINCIPAL DE LA TÁCTICA MARXISTA-LENINISTA

Lo primero que destaca Lenin para explicar el éxito de la revolución y de la dictadura del proletariado en Rusia (y también el fracaso de la revolución alemana de 1919) son dos hechos: 1º) "la disciplina rigurosísima, verdaderamente férrea, de nuestro Partido"; 2º) "el apoyo total e incondicional que le presta toda la masa de la clase obrera, es decir, todo lo que ella



tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir tras de sí o de atraer a las capas atrasadas". Y, entonces, tras llamar a efectuar el "*más serio análisis* de las causas *que han permitido* a los bolcheviques forjar la disciplina que necesita el proletariado revolucionario", las expone sistemáticamente:

■ "Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo".

■ "Segundo, por su capacidad de ligarse de acercarse y, hasta cierto punto, si queréis, de fundirse con las más amplias masas trabajadoras, en primer término con las masas proletarias¹⁷, pero también con las masas trabajadoras no proletarias".

■ "Tercero, por lo acertado de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello *por experiencia propia*".

"Sin estas condiciones, es imposible la disciplina en un partido revolucionario verdaderamente apto para ser el

¹⁵ *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* - V. I. Lenin, capítulo I, Tomo XXXIII.

¹⁶ *Ibid.*, capítulo VI.

¹⁷ Veremos a continuación cómo el PCPE coloca en un plano de igualdad el trabajo con los aliados y el trabajo con las masas proletarias, en lugar de situar a éste "en primer término", como explica Lenin.

partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos”.

Esto es precisamente lo que les ocurre a los máximos dirigentes del PCPE cuando lloriquean y patalean al recordar cómo la fracción roja que se desarrolló en su seno a principios de los años noventa (la Plataforma Marxista-Leninista) hizo trizas su podrida disciplina y desenmascará implacablemente su esencia revisionista; de paso, también lo hacen para amedrentar a los nuevos candidatos que desde sus filas se lancen a una lucha consecuente en defensa del marxismo-leninismo:

“No pocos problema en el Partido —dice el Comité Central del PCPE— han tenido su raíz en una violación de su carácter. Se ha hecho de la democracia interna una interpretación a conveniencia por quienes no querían aceptar los acuerdos de la mayoría [formada por revisionistas, unos pocos conscientes y la mayoría inconscientes], se ha conspirado haciendo del centralismo democrático [a lo burgués, o sea, centralismo burocrático] y de sus normas una interpretación ajena a la cultura del leninismo [¡Por eso Lenin rompió con los mencheviques y llamó a los comunistas destruir los viejos partidos “socialistas”!]¹⁸, se ha roto la unidad política o de acción del partido como forma de intentar debilitar el desarrollo —por parte de la dirección— de los acuerdos congresuales y de las decisiones acordadas por el Comité Central. Esa cultura de la conspiración y de la intriga es una de las peores herencias que el reformismo de tantos años dejó en el comunismo español; acabar con las expresiones de esa cultura se ha mostrado un trabajo lleno de dificultades en una sociedad en la que también la mentira y el engaño son pautas habituales de conducta [Estos dirigentes extreman su revisionismo hasta adoptar un punto de vista metafísico: pretenden que los antagonismos de clase, con sus formas correspondientes, no se trasladen a su pequeño “paraíso terrenal”; concretamente, que, de una organización con una base mayoritariamente obrera, no surjan comunistas que combatan por todos los medios necesarios a unos dirigentes revisionistas, o sea, objetivamente burgueses. O son unos necios o toman a los demás por tales]”¹⁹.

Y siguen insistiendo: “La minoría puede tener razón, y no pocas veces en la historia ello se ha demostrado de manera clara, pero pierde toda la autoridad para reivindicarla si sobre la base de su opinión minoritaria rompe con el método, viola las normas de la democracia interna, conspira y trata de

hacer prosperar sus posiciones fuera de la disciplina del partido [¡Vaya educación revolucionaria! ¡Así es como preparan a sus militantes para futura destrucción de las instituciones vigentes!]. Quienes así han actuado creyéndose que tenían una actitud más revolucionaria no han ido más allá de convertirse en un grupo inútil para el objetivo revolucionario”²⁰.

¿Inútil? Pues no tanto, a la vista de la actitud con que recuerdan un episodio de hace ya 6 años. Por lo menos, tendrían que reconocer que fue un grupo molesto para el objetivo de muchos dirigentes del PCPE, objetivo que no tenía nada de revolucionario, pues pretendía hacer girar el debate del IV Congreso en torno a la cuestión “Izquierda Unida sí o no”. Además, ¿qué clase de comunista es aquél que considera inútil el esfuerzo de unos camaradas por defender el marxismo-leninismo, aquél que ni siquiera se molesta en exponer detalladamente en qué tenían razón y en qué no (no ya por esos “inútiles”, sino por el propio PCPE y por el proletariado en general)? Por último, de una lectura atenta del mencionado documento, se aprecian ciertas rectificaciones, cierto giro a la izquierda (¡sin exagerar! No conviene hacerse ilusiones, que todavía están muy lejos de la ideología comunista); y eso, ¿viene sólo? ¿es influencia del ambiente social “tan revolucionario” en el que vivimos actualmente? ¿Se les han aparecido a Juan Ramos y cía. los espectros de Marx, Engels y Lenin? Ironías aparte, un algo de ello es atribuible a la lucha de los camaradas de aquella Plataforma y a otros que desenvolvemos nuestra actividad desde una organización independiente: todos hemos influido y lo seguimos haciendo cada vez más en los mejores camaradas del PCPE y eso ha obligado a sus dirigentes revisionistas a guardar las formas y, como hacen los capitalistas cuando se les fuerza, a “ceder la parte para no perder el todo”.

Pero, volvamos al problema de las **condiciones que hacen posible una disciplina bolchevique**. Lenin nos advierte que “... estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongada, de una dura experiencia; su formación se facilita con una **acertada teoría revolucionaria** [énfasis de LF] que, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario”. Por eso, el Plan para la Reconstitución del Partido Comunista —que nosotros venimos propugnando y, al mismo tiempo, aplicando— concibe la culminación de este proceso con una etapa de intenso trabajo de masas donde se configure la Línea Política y el Programa del P.C. y, al tiempo, se transforme el actual movimiento obrero y los movimientos democráticos en movimientos auténticamente revolucionarios y de masas (la pérdida del carácter masivo de los actuales movimientos se debe principalmente a la liquidación de su carácter revolucionario e incluso meramente reivindicativo). Por lo tanto, **la condición principal de la táctica marxista-leninista es que el proletariado se dote de un verdadero Partido Comunista**.

En Rusia, para esas condiciones se produjeran, Lenin menciona la experiencia extraordinariamente rica de 15 años (entre 1903 y 1917) de trabajo de masas y de lucha política. Pero, además y antes que eso, destaca la “base teórica de gra-

¹⁸ “El tránsito a la organización revolucionaria es una necesidad, lo exige el cambio de la situación histórica, lo reclama la época de las acciones revolucionarias del proletariado; pero este tránsito sólo es posible si se realiza pasando por encima de los antiguos líderes, estranguladores de la energía revolucionaria, pasando por encima del viejo partido, destruyéndolo”.
(*La bancarrota de la II Internacional* - V. I. Lenin, tomo 26, p. 272)

¹⁹ *Tesis políticas para el V Congreso del PCPE* - Nuevo Rumbo nº 178 de noviembre de 1998, pág. 27.

²⁰ *Ibíd.*, pág. 28.

nito" sobre la que se levantó el Partido y que hizo posible asimilar y aprovechar toda esa experiencia: "... el bolchevismo surgió en 1903 sobre la más sólida base de la teoría del marxismo. Y la justeza de esta teoría revolucionaria —y sólo de ésta— ha sido demostrada tanto por la experiencia internacional de todo el siglo XIX como, en particular, por la experiencia de las desviaciones, los titubeos, los errores y los engaños del pensamiento revolucionario en Rusia. (...) Rusia hizo suya la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de búsquedas abnegadas, de estudio, de pruebas en la práctica, de engaños, de comprobación, de comparación con la experiencia de Europa"²¹.

EL PROBLEMA DE LA TÁCTICA ANTES Y DESPUÉS DE LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA

Ya hemos dicho que, cuando Lenin escribe esta obra, se dan unas circunstancias diferentes a las actuales: 1) Presencia de un gran movimiento revolucionario de masas en casi toda Europa, que no existe en nuestros días; 2) Inclinación de los dirigentes prácticos no traidores del movimiento obrero hacia las ideas del comunismo (Poder soviético, dictadura del proletariado, socialismo, lucha de clases, Partido Comunista, etc.), mientras que hoy la mayoría de los mejores líderes naturales de nuestra clase no las comparten, ya sea por desconocimiento o por confusión. Por lo tanto, las tareas de los comunistas han de ser diferentes a tenor de las diferentes condiciones que vivimos. Sin embargo, antes de ese período, no siempre había estado el movimiento revolucionario en situación de ofensiva, ni siquiera en Rusia. Por todo ello, si bien Lenin no va a detallar en este trabajo las tareas para un momento como el actual, sí que va a mencionarlas implícitamente al referirse a la experiencia bolchevique y también debido a que la desviación "izquierdista" en algunos partidos ponía en peligro el necesario cambio en el tipo de tareas (necesario, bien porque ya habían cumplido las anteriores o, sobre todo, porque las circunstancias objetivas obligaban a saltar prematuramente a la siguiente etapa, cosa que no se podía comprender desde una estrechez de miras "izquierdista").

Analicemos los siguientes fragmentos de este texto (hemos destacado con letra negrilla lo más significativo en relación con el tema que estamos tratando):

"La historia del movimiento obrero muestra hoy que éste está llamado a atravesar en todos los países (y ha comenzado ya a atravesarlo) un período de lucha del comunismo naciente, cada día más fuerte, que camina hacia la victoria, **ante todo y principalmente** contra el 'menchevismo' *propio* (en cada país), es decir, contra el oportunismo y el socialchovinismo y, de otra parte, como complemento, por decirlo así, contra el comunismo 'de izquierda'. (...)

Se ha hecho ya lo principal —claro que no todo, ni mucho menos, pero sí lo principal— para **ganar a la vanguardia de la clase obrera**, para ponerla al lado del Poder soviético contra el parlamentarismo, al lado de la dictadura del proletariado contra la democracia burguesa. Ahora hay que concentrar todas las fuerzas y toda la atención en el **paso si-**

Sin embargo, los dirigentes revisionistas del PCPE discrepan de Lenin y prefieren enmendarle la plana. Según ellos, un principio del partido de nuevo tipo, leninista, es "La unidad ideológica sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y de otras aportaciones del pensamiento revolucionario [énfasis de LF]"²². Probablemente se piensen que así, con concesiones ideológicas a otras "izquierdas" (¿socialdemócratas?, ¿anarquistas?, etc.) van a atraer más "masas", pero lo único que consiguen es mantenerse como "grupo inútil para el objetivo revolucionario" o, mejor dicho, como grupo perjudicial para éste, en detrimento de los deseos de la mayoría de sus militantes.

guiente, que parece ser —y, desde cierto punto de vista, lo es, en efecto— menos fundamental, pero que, en cambio, está prácticamente más cerca de la solución efectiva del problema, a saber: buscar las formas de *pasar* a la revolución proletaria o de *abordarla*.

La vanguardia proletaria está conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el **primer paso** hacia el triunfo. Pero de esto al triunfo dista todavía un buen trecho. Con la vanguardia sola es imposible triunfar. (...)

Si la **primera tarea** histórica (ganar para el Poder soviético y para la dictadura de la clase obrera a la **vanguardia consciente del proletariado**) no podía ser resuelta sin una victoria ideológica y política completa sobre el oportunismo y el socialchovinismo, la **segunda tarea**, que resulta ahora inmediata y que consiste en saber llevar a las masas a esa nueva posición capaz de asegurar el triunfo de la vanguardia en la revolución, no puede ser resuelta sin liquidar el doctrinarismo de izquierda, sin enmendar por completo sus errores, sin desembarazarse de ellos.

Mientras se trate (y en la medida en que se trata aún ahora) de ganar para el comunismo a la vanguardia del proletariado, **la propaganda debe ocupar el primer término**; incluso los círculos, con todas sus debilidades, son útiles en este caso y dan resultados fecundos. Pero cuando se trata de la acción práctica de las masas, de dislocar —si es permitido expresarse así— a ejércitos de millones de hombres, de disponer *todas* las fuerzas de clase de una sociedad dada *para la lucha final y decisiva*, no conseguiréis nada sólo con los hábitos de propagandista, con la repetición escueta de las verdades del comunismo 'puro'. Y es que en este caso no se cuenta por miles, como hace en esencia el propagandista, miembro de un grupo reducido y que no dirige todavía masas, sino por millones y decenas de millones"²³.

Queda claro pues que, para Lenin, el proceso de tareas que aguarda a los comunistas se caracteriza por:

1) que se resume en **dos grandes tareas** diferenciadas: la que conduce a "ganar a la vanguardia" y la que conduce a "ganar a las masas".

2) que tales grandes tareas no son simultáneas, sino

²¹ *La enfermedad infantil...*, capítulo II.

²² *Tesis políticas ...*, pág. 28.

²³ *La enfermedad infantil ...*, capítulo X.

lleen sucesivas etapas: la etapa de "ganar a la vanguardia" es lo principal, el primer paso, la primera tarea, mientras que la etapa de "ganar a las masas" es el paso siguiente, la segunda tarea.

3) que, en la primera etapa, el enemigo principal a combatir dentro del movimiento obrero es el oportunismo de derecha y, en la segunda etapa, pasa a ser el oportunismo "de izquierda".

4) que, en la primera etapa, es la propaganda la que ocupa el primer término y, en la segunda etapa, es la agitación y, sobre todo, la táctica de alianzas, de frente único, etc.

Dado que, en los momentos actuales, la vanguardia de la clase obrera no está ni mucho menos ganada para la ideología comunista, el PCR estima que los comunistas tenemos ante nosotros el reto de desarrollar la **primera etapa de nuestra revolución**, la de "ganar a la vanguardia" (o, si se prefiere, la de recuperarla), y esto, si se hace de manera consecuente, equivale a concebir que nos encontramos en la etapa de la Reconstitución del Partido Comunista.

Esta idea de las dos etapas fundamentales en el desarrollo de la organización de los comunistas es producto de la experiencia del movimiento proletario revolucionario internacional, y muy especialmente de la de los bolcheviques, la cual Lenin sintetiza así:

• En cuanto a la primera etapa, nos explica que, a su vez, se dividió en cuatro períodos. Así, en su obra *¿Qué hacer?*, escrita en 1901-1902, podemos leer:

"La historia de la socialdemocracia rusa se divide manifestamente en tres períodos.

El primer período comprende cerca de un decenio, de 1884 a 1894, aproximadamente. Fue el período en que brotaron y se afianzaron la teoría y el programa de la socialdemocracia [comunismo]. El número de adeptos de la nueva tendencia en Rusia se contaba por unidades. La socialdemocracia existía sin movimiento obrero, atravesando, como partido político, por el proceso de desarrollo intrauterino.

El segundo período comprende tres o cuatro años, de 1894 a 1898. La socialdemocracia aparece como movimiento social, como impulso de las masas populares, como partido político. Fue el período de la niñez y de la adolescencia. (...)

El tercer período despunta, ..., en 1897 y aparece definitivamente en sustitución del segundo período en 1898 (...). Es el período de dispersión, de disgregación, de vacilación. Como enronquecen los adolescentes al cambiar la voz, también a la socialdemocracia rusa de aquel período se le quebró la voz y empezó a dar notas falsas, ...

Ignoramos cuándo acabará el tercer período y empezará el cuarto (...), podemos dar esta escueta respuesta a la pregunta ¿qué hacer?:

Acabar con el tercer período"²⁴.

Así concluía este trabajo, pero ya en los últimos años de su vida, Lenin resume las vivencias posteriores en *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. El entonces ansiado cuarto período, el que **culmina la conquista**



ta de la vanguardia, es presentado como:

"Años de preparación de la revolución (1903-1905). Presagios de gran tormenta por doquier, fermentación y preparativos en todas las clases. En el extranjero, la prensa de la emigración plantea teóricamente *todas* las cuestiones esenciales de la revolución. Con una lucha encarnizada de concepciones programáticas y tácticas, los representantes las tres clases fundamentales, de las tres corrientes políticas principales —la liberal-burguesa, la democrático-pequeñoburguesa (encubierta con las etiquetas de las tendencias 'social-demócrata' y 'socialrevolucionaria') y la proletaria revolucionaria— anuncian y preparan la futura lucha de clases abierta. *Todas* las cuestiones que motivaron la lucha armada de las masas en 1905-1907 y en 1917-1920 pueden (y deben) verse, en forma embrionaria, en la prensa de aquella época. Naturalmente, entre estas tres tendencias principales hay todas las formaciones intermedias, transitorias, híbridas que se quiera. Más exactamente: en la lucha entre los órganos de prensa, los partidos, las fracciones y los grupos, van cristalizándose las tendencias ideológicas y políticas realmente clasistas; las clases se forjan un arma ideológica y política adecuada para las futuras batallas".

• La segunda etapa —la de la **conquista de las masas**—, en el caso bolchevique, se presenta dividida en 5 períodos, al término de los cuales el proletariado ruso conquistó el poder y emprendió una nueva etapa de la revolución, la tercera, la de la Revolución Socialista:

*** Años de revolución (1905-1907). Todas las clases actúan abiertamente. Todas las concepciones programáticas y tácticas son contrastadas por la acción de las masas. (...)

* Años de reacción (1907-1910) [aquí merece la pena reproducir todas las características del mismo señaladas por Lenin, por la gran similitud con el período actual, particularmente caracterizado por la derrota del movimiento popular

²⁴ *¿Qué hacer?* - V. I. Lenin, "Conclusión", págs. 178 a 181, Ed. Progreso.

antifranquista en España y del socialismo en la URSS, China, etc., y por la liquidación de muchos partidos comunistas]. El zarismo ha triunfado. Han sido aplastados todos los partidos revolucionarios y de oposición. Abatimiento, desmoralización, escisiones, dispersión, apostasías, pornografía en vez de política. Reforzamiento de la tendencia al idealismo filosófico, misticismo como disfraz de un estado de espíritu contrarrevolucionario. Pero, al mismo tiempo, justamente la gran derrota da a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una verdadera lección en extrema provechosa, una lección de dialéctica histórica, de comprensión, destreza y arte para librar la lucha política. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados pasan por una buena escuela.

El zarismo victorioso se ve obligado a destruir apresuradamente los restos del modo de vida preburgués, patriarcal en Rusia. El desarrollo burgués del país progresa con rapidez notable. Las ilusiones al margen y por encima de las clases, las ilusiones sobre la posibilidad de evitar el capitalismo, se desvanecen. La lucha de clases se manifiesta de un modo absolutamente nuevo y con mayor relieve.

Los partidos revolucionarios deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia hay que completarla con la de saber retirarse acertadamente. Hay que comprender —y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia— que no se puede triunfar sin aprender a desplegar la ofensiva y a retirarse con acierto. De todos los partidos revolucionarios y de oposición derrotados, fueron los bolcheviques quienes se replegaron con mayor orden, con menos quebranto de su 'ejército', conservando mejor su núcleo central, con las escisiones menos profundas e irreparables, con menos desmoralización, con mayor capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico. Y si los bolcheviques obtuvieron este resultado, fue exclusivamente porque desenmascararon sin piedad y expulsaron a los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que es necesario replegarse, que es preciso saber replegarse, que es obligatorio aprender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios y en las organizaciones sindicales, cooperativas, de seguros y otras semejantes, por muy reaccionarias que sean.

* Años de ascenso (1910-1914). (...)

* Primera guerra imperialista mundial (1914-1917). (...)

* Segunda revolución rusa (febrero-octubre de 1917)²⁵.

En el movimiento marxista-leninista de España, no se ha prestado atención a esta síntesis que hace Lenin de la experiencia de constitución del Partido bolchevique. Así, en la mayoría de los casos, se ha optado por ir directamente a la conquista de las grandes masas, de la clase y de las capas aliadas, en cuanto se disponía de un mínimo de organización, al igual que hacen los partidos burgueses y pequeñoburgueses (además, casi siempre a través del mecanismo electoral-parlamentario capitalista)²⁶. **El problema de la conciencia y la or-**

ganización de la clase obrera se deja de lado o, como mucho, se reduce a la organización económica, al sindicato, mientras que al partido político le competen cuestiones "más elevadas" como las alianzas (cuanto más electorales, mejor), etc.: esto es tanto como negar el Partido político de la clase obrera.

Un ejemplo flagrante de ello lo tenemos en el PCPE-IU. Más interesante resulta la posición de los dirigentes del PCPE que hacen equilibrios entre los puntos de vista de los Anguita-Frutos y la línea proletaria. Así, no niegan que existan dos grandes tareas que acometer, pero las confunden en el sentido de no distinguir cuál es actualmente el "eslabón principal". Ahí se aprecia que el sector más revisionista de la dirección tiene que ceder parcialmente ante la presión de los militantes comunistas que quieren luchar por el Partido. Pero, claro, la resultante de esta tensión de fuerzas es una mezcla amorfa que no satisface a nadie y paraliza a todos²⁷. Veamos:

En sus *Tesis Políticas para el 5º Congreso...*, nos encontramos primero con la consigna "Sin alianzas no existe proyecto revolucionario"²⁸. Suponiendo que se refieran a alianzas que respeten los principios marxistas-leninistas y basadas en el interés de clase del proletariado (¡lo que ya es mucho suponer!²⁹), sería aquélla una afirmación justa **en general, en abstracto**. Pero las consignas se dan para momentos precisos y, en el actual, la que propone el PCPE es de lo más inoportuno porque no centra la atención de la vanguardia proletaria en la otra gran tarea —la Reconstitución del Partido Comunista— que es la principal. Y es la principal porque sólo su consecución permitirá que el proletariado pueda ganarse todos los aliados posibles y necesarios para conquistar el poder y

tendrá que responder negativamente todo obrero verdaderamente consciente. El Partido Comunista es el partido del proletariado (por sus vínculos con las masas de la clase y, principalmente, por su línea política); de lo contrario, será un falso Partido Comunista.

²⁷ "En la falsificación del marxismo en forma oportunista, reemplazar la dialéctica por el eclecticismo es el modo más fácil de engañar a la gente. Le da una aparente satisfacción, parece tener en cuenta todos los aspectos del proceso, todas las tendencias del desarrollo, todas las influencias contradictorias, etcétera, cuando en realidad no proporciona ninguna concepción integral y revolucionaria del proceso del desarrollo social". (*El Estado y la revolución* - V. I. Lenin, tomo 33, p. 22)

"Cuando se habla de lucha contra el oportunismo, no hay que olvidar nunca un rasgo característico de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos: su carácter indefinido, difuso, inaprehensible. El oportunismo, por su misma naturaleza, esquiva siempre plantear los problemas de un modo preciso y definido, busca la resultante, se arrastra como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por "estar de acuerdo" con uno y otro, reduciendo sus discrepancias a pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos inocentes, etc., etc." (*Un paso adelante, dos pasos atrás* - V. I. Lenin, tomo 8)

²⁸ Op. Cit., pág. 12.

²⁹ El confundir las dos primeras etapas de la revolución les lleva a caer en el oportunismo más descarado en la política de construcción de la vanguardia proletaria, cuando llaman a "... trabajar con una nueva mentalidad, superando el sectarismo y asumiendo el inevitable carácter plural de la vanguardia" (pág. 20). Una cosa es rechazar el sectarismo y reconocer la actual dispersión de la vanguardia, la existencia de componentes de la misma ideológicamente avanzados pero aún desligados del movimiento obrero, frente a otros que, por el contrario, son dirigentes proletarios honestos y combativos pero todavía ajenos al comunismo. Y otra cosa es "asumir" (!) el "inevitable (*sic*!) carácter plural de la vanguardia". La

²⁵ *La enfermedad infantil...*, capítulo III.

²⁶ Esta concepción burguesa del Partido conduce al PCPE a sostener este punto de vista absurdo: "Defender en los movimientos una posición clasista —no necesariamente partidista— ..." (*Tesis políticas para el 5º Congreso del PCPE*, pág. 25). ¿Se puede defender una posición clasista que no sea partidista, cuando se está hablando de la clase obrera y del Partido Comunista? Obviamente,

FEBRERO 1999
MADRIDconstruir el socialismo³⁰.

Más adelante, se refieren al Partido, pero subordinan su construcción a la realización de una política de alianzas: "Lucha por vertebrar en las nuevas condiciones a la clase obrera como 'sujeto para sí', lo cual implica el desarrollo de una determinada política de alianzas que responda a las condicio-

actual "pluralidad" en la vanguardia no es otra cosa que el encorsetamiento de una parte de la misma por influencia del revisionismo; asumirla es tanto como renunciar a la revolución proletaria. El carácter plural de la vanguardia es perfectamente evitable, si se vence al revisionismo. Lejos de asumirlo, hay que luchar por unir y homogeneizar a la vanguardia, en lo ideológico, en lo político y en lo organizativo.

³⁰ "En toda contradicción, el desarrollo de los aspectos contradictorios es desigual. A veces ambos parecen estar en equilibrio, pero tal situación es sólo temporal y relativa, en tanto que la desigualdad es el estado fundamental. De los dos aspectos contradictorios, uno ha de ser el principal, y el otro, el secundario. El aspecto principal es el que desempeña el papel dirigente en la contradicción. La naturaleza de una cosa es determinada fundamentalmente por el aspecto principal de su contradicción, aspecto que ocupa la posición predominante. (...)

Al estudiar la particularidad de la contradicción, a no ser que examinemos estas dos cuestiones —las contradicciones principal y no principales de un proceso, y los aspectos principal y no principal de la contradicción—, es decir, a no ser que examinemos lo que distingue a un término del otro en cada una de estas dos cuestiones, nos veremos empujados en un estudio abstracto, seremos incapaces de comprender correctamente las contradicciones y, por ende, no podremos encontrar el método correcto para resolverlas. Nada en el mundo se desarrolla de forma absolutamente uniforme; debemos combatir la teoría del desarrollo uniforme o teoría del equilibrio. (...) El estudio de las distintas modalidades de la desigualdad en las contradicciones, el estudio de la contradicción principal y las no principales y de los aspectos principal y no principal de las contradicciones, es uno de los métodos importantes que permiten a un partido revolucionario determinar

nes del NOI [Nuevo Orden Internacional]"³¹.

Ocho páginas después, el orden de prioridades se invierte y, ésta vez más correctamente, se sitúa "... como prioridad la reconstrucción del sujeto político revolucionario capaz de desarrollar una amplia política de alianzas que agrupe alrededor de la clase obrera al resto de sectores lesionados por los intereses imperialistas, monopolistas y antidemocráticos"³².

Para concluir esta cuestión, la dirección del PCPE vuelve a sacrificar el enfoque dialéctico de la relación entre las dos grandes tareas en favor del eclecticismo, y así, la "política de alianzas" se presenta tan prioritaria como la construcción del Partido³³. Refiriéndose a su estrategia política, afirman: "El mismo proceso requiere de dos niveles de actuación:

1- El partido como sujeto político, con su programa y su capacidad de intervención directa ante la clase, como vanguardia que orienta y lidera la acción de la clase y de las masas.

2- Una política de alianzas que articule a las clases y sectores populares objetivamente interesados en el cambio social. Es nuestra propuesta de Frente Político y Social de Izquierdas.

Es necesario desarrollar estas dos líneas de trabajo sin que entre las mismas se produzca ningún tipo de incompatibilidad. Uno y otro trabajo forman parte del proceso de acumulación de fuerzas y de la concreción del proyecto revolucionario"³⁴.

Los dirigentes del PCPE no quieren ver sino armonía donde existe una unidad de contrarios. ¡Claro que entre las dos grandes tareas se produce algún tipo de incompatibilidad, de contradicción! Para desarrollar la primera de ellas, para que la vanguardia proletaria adopte la concepción comunista del mundo, es preciso deslindar campos con todas las demás clases y sus formas ideológicas, es preciso defender intransigentemente el objetivo estratégico del comunismo y educar en él a lo más avanzado de nuestra clase por medio de la propaganda. Eso es lo más importante, lo prioritario. En cambio, la tarea de establecer alianzas exige, equivale —para ser más claros— a aceptar compromisos con otras clases, compromisos de centrar la atención en un objetivo inferior o previo al Comunismo (pues sólo el proletariado puede aceptar el objetivo final). Es cierto que, durante la primera etapa, ya nos vemos obligados a concertar algunas alianzas temporales, generalmente informales, con organizaciones dirigidas por oportunistas y revisionistas para que nuestra propaganda pueda llegar a sus bases que son proletarias: hay que estar dispuesto a "pagar el precio" (el menor posible y sin hipotecarse); es la

correctamente su estrategia y táctica en lo político y lo militar; todos los comunistas deben prestar atención a este método". (*Sobre la contradicción* - Mao Tse-tung. O.E., tomo I, pág. 359. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín)

³¹ Op. Cit., pág. 16.

³² Op. Cit., pág. 24.

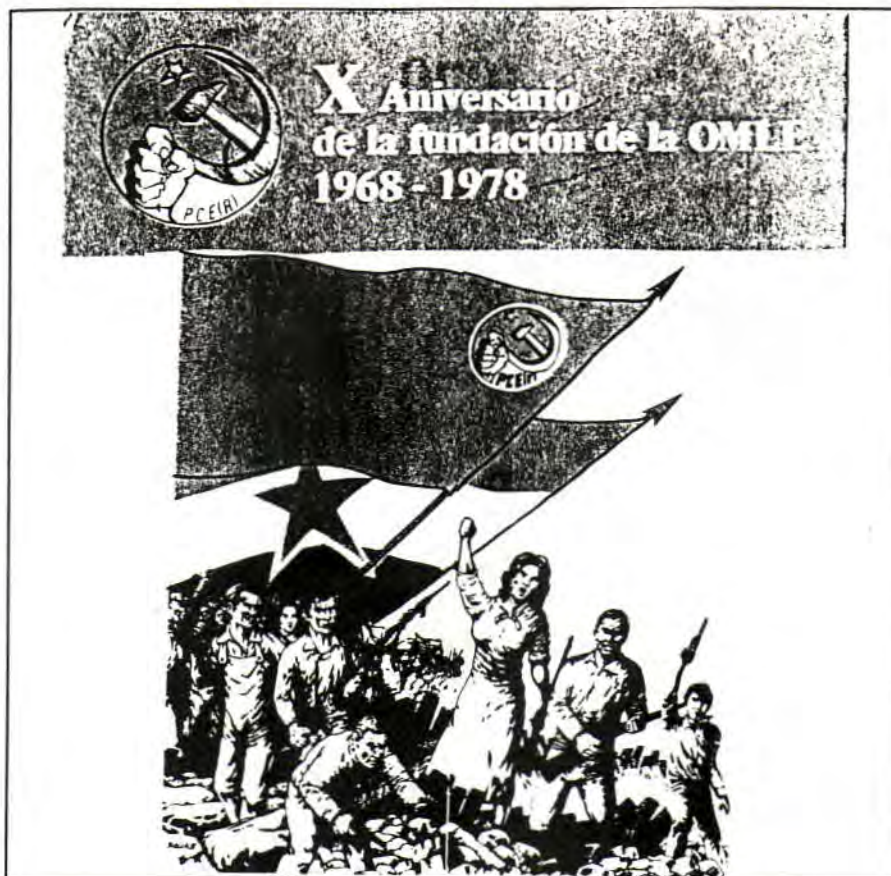
³³ "... el partido de la clase combatiente está obligado a no perder de vista en estas discusiones la necesidad de brindar respuestas absolutamente claras, que no admitan dos interpretaciones, a los interrogantes concretos de nuestra actividad política: ¿sí o no? ¿debemos ahora, en este preciso momento, hacer tal o cual cosa, o no?" (*Discutan sobre táctica, pero den consignas claras!*, V. I. Lenin, Tomo IX, pág. 258)

³⁴ Op. Cit., pág. 26.

táctica leninista de frente único que explicaremos después. Pero esto sólo puede hacerse con carácter secundario, puntualmente, nunca colocando esta actividad en un mismo plano o simultáneamente con la de defensa directa de los principios, porque eso confundiría a muchos sectores avanzados del proletariado que aún no han roto amarras con las ideas pequeñoburguesas. Sólo en la segunda etapa, cuando la vanguardia está ya ganada para el comunismo, se puede y se debe emprender la marcha verdadera, real y práctica hacia nuestra grandiosa meta a través de compromisos, alianzas, fases tácticas, etc., pero, para entonces, la vanguardia de nuestra clase habrá comprendido que éstos no son sino medios para alcanzar un fin que para ella ya está claro.

Cuando combatimos al PCPE por su "Frente de Izquierdas para una etapa democrática, antimonopolista y antiimperialista" o cuando más arriba hemos criticado al Partido Comunista de España (reconstituido) por anteponer a la instauración de la dictadura del proletariado una etapa democrática, antimonopolista y antifascista, no es que rechazamos la posibilidad de fases tácticas (no estratégicas) previas al socialismo, no es tanto que nos opongamos a especular (que sí nos oponemos) sobre acontecimientos que sólo el desarrollo de la lucha de clases podrá definir; es, sobre todo, que condenamos tajantemente cualquier intento de confundir a la clase obrera, particularmente a su vanguardia, acerca de la tarea prioritaria en la que debe centrar su atención: la Reconstitución del Partido Comunista, como principal instrumento para la Revolución Socialista y la instauración de la dictadura del proletariado.

El PCE(r), por ejemplo, sí que ha comprendido que existen dos grandes tareas distintas y sucesivas en la construcción del Partido y antes de la conquista del poder político. Su error radica en que las ha comprendido de un modo insuficiente y, por lo tanto, incorrecto. Así, su Secretario General habla de "... la labor realizada por la OMLE [Organización Marxista-Leninista de España] durante un largo período encaminada a echar las bases ideológicas, políticas y orgánicas, así como a establecer los vínculos indispensables con las masas; ... el Congreso [se refiere al de "reconstitución", cuando la OMLE se transforma en PCE(r)] consideró que ya habían sido creadas, en lo esencial, las condiciones internas que garantizaban la existencia del Partido, lo que en buena lógica tenía que traducirse, a partir del Congreso, en el 'trabajo de masas', en 'ir hacia ellas'. De ahí también que esto se convirtiera, en la etapa que se abre tras el Congreso, en la 'tarea central' del Partido. (...) El PCE(r) fue creado en ese mismo año de 1975 y poco más tarde saldrían a la luz los GRAPO, organización armada de carácter antifascista inspirada y creada por el PCE(r). Al principio, éramos una fuerza revolucionaria débil, con escasa experiencia y poco arraigo entre las masas, ..."³⁵. Y veintitantos años más tarde, siguen siéndolo.



Vamos a dejar para más adelante el problema de la relación entre lucha armada y línea de masas. Fijémonos, por ahora, en que las dos tareas de las que Lenin hablaba —"ganar a la vanguardia" y "ganar a las masas"— se convierten, para estos camaradas en una tarea **interna** (calificativo destacado por ellos) y una tarea de "trabajo de masas", de "ir hacia ellas". Una cosa es que la tarea de "ganar a las masas" caracterice a la segunda etapa de la revolución y otra cosa es que la primera etapa consista en tareas **internas**, que no requieran trabajo de masas, que no exijan ir hacia ellas. Aunque se nos diga también que la OMLE estableció "los vínculos indispensables con las masas", el problema no es éste, porque todo comunista y toda organización comunista, por muy pequeña que sea, tiene ciertos vínculos con las masas; el problema a resolver es la relación entre esa organización comunista y el conjunto de la vanguardia proletaria. Ni en los años setenta ni ahora se encuentra ésta ganada para el comunismo y encuadrada en la organización comunista. Y eso significa que la pretendida reconstitución del PCE en 1975 no fue tal. "Ganar a la vanguardia para el comunismo" no es una tarea meramente interna de una determinada organización de vanguardia, y no se puede resolver sin "trabajo de masas", sin "ir hacia ellas". La incomprensión de esta cuestión por parte de los camaradas del PCE(r) ha conducido a su organización a fijar objetivos y emplear medios que no correspondían al nivel de desarrollo alcanzado por el movimiento obrero; y el resultado ha sido la debilidad organizativa y el escaso arraigo entre las masas, lo que, por otra parte, los ha convertido en presa demasiado fácil para la reacción.

³⁵ *Entre dos fuegos*, escrito en 1983. "La estrategia de la lucha armada revolucionaria" (recopilación de textos), M.P.M. (Arenas), pág. 89 y 112-113.

LA TÁCTICA DERECHISTA O REFORMISTA

La táctica comunista debe, pues, tener en cuenta la etapa de la construcción del partido en la que estemos. Así, con respecto a los **dos tipos de desviación** —de derecha y “de izquierda”—, ya vimos más arriba que Lenin consideraba que era necesario vencer principalmente a la primera de ellas para constituir el partido, mientras que, una vez logrado este objetivo, podía malograrse la conquista revolucionaria del poder si no se liquidaba la desviación “de izquierda”. A la pregunta “¿En lucha contra qué enemigos en el seno del movimiento obrero ha podido crecer, fortalecerse y templarse el bolchevismo?”, respondía: “En primer lugar, y sobre todo, en lucha contra el oportunismo, que en 1914 se transformó definitivamente en socialchovinismo y se pasó para siempre a la burguesía contra el proletariado. Este era, naturalmente, el principal enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero y sigue siéndolo en escala mundial”³⁶.

El **oportunismo o desviación de derecha** en el movimiento obrero consiste *grosso modo* en no reconocer el antagonismo de intereses entre proletariado y burguesía y el carácter del Estado moderno como dictadura de la clase capitalista, lo cual implica la necesidad de su destrucción por medio de la violencia revolucionaria. Los oportunistas hacen todo lo posible por conciliar a los obreros con los patronos y procuran que las masas se limiten a exigir reformas democráticas del Estado. La raíz de clase de estos puntos de vista es claramente pequeñoburguesa (ese campo estéril de confusión y vacilación que se sitúa entre la clase obrera y la clase capitalista): abundan sus adeptos entre la pequeña burguesía y las capas medias más acomodadas y en la capa superior del proletariado, en la aristocracia obrera. En la España actual, son organizaciones representativas de esta ideología los grandes sindicatos, el PCE-IU y los nacionalistas radicales de las nacionalidades oprimidas. La mayoría de los partidos extraparlamentarios de extrema izquierda —como los que se autodenominan marxista-leninistas— oscilan entre aquella y la ideología proletaria, debido a la mayor proporción de elementos de vanguardia entre sus militantes: son el ala izquierda de la pequeña burguesía. De los primeros, los mayoritarios en la “izquierda” actual (¡hasta la rancia derecha imperialista del PP ha emprendido su “viaje al centro reformista”, durante su XIII Congreso recién celebrado), mucho hemos hablado y tendremos que seguir haciéndolo durante muchos años, pero este Editorial no es el lugar. En cuanto a los segundos, nos valdremos del ejemplo del PCPE para ilustrar sobre las desviaciones del movimiento comunista español hacia la táctica de derecha o reformista.

Pero, antes, recordemos que **todo el progreso de la revolución rusa y del partido bolchevique hasta Octubre estuvo indisolublemente unido a la lucha contra el desviacionismo de derecha**: 1º) Contra la conjunción del economismo en Rusia y del revisionismo reformista de Bernstein y Millerand en la Internacional Socialista; 2º) Contra el menchevismo que retoma elementos del economismo, propugna la hegemonía de la burguesía en la revolución democrática y rechaza el carácter de vanguardia del partido proletario; 3º) Contra el liquidacionismo que, tras la derrota de la

Revolución de 1905-07, renunció a la lucha revolucionaria y al partido obrero clandestino; 4) Contra el oportunismo (y el centrismo que mantiene la unidad con él) que se apoderó de la mayoría de los órganos dirigentes de los partidos socialistas durante la Primera Guerra Mundial, y que condujo a las masas obreras al matadero para mayor provecho de las distintas burguesías nacionales, siguiendo a partir de entonces una línea socialimperialista (socialista de palabra, imperialista de hecho); 5) Contra el conciliacionismo reformista de los mencheviques y socialistas-revolucionarios, los cuales, tras la Revolución de Febrero de 1917 y la constitución de Soviets Obreros y Campesinos apoyados en las masas armadas, mantuvieron y reforzaron al Gobierno Provisional burgués.

“Para el reformista —observa Stalin, desde aquella riquísima experiencia—, las reformas son todo, y la labor revolucionaria cosa sin importancia, de la que se puede hablar para echar tierra a los ojos. Por eso, con la táctica reformista, bajo el Poder burgués, las reformas se convierten en instrumento de consolidación de este Poder, en instrumento de descomposición de la revolución.

Para el revolucionario, en cambio, lo principal es la labor revolucionaria, y no las reformas; para él, las reformas son un producto accesorio de la revolución. Por eso, con la táctica revolucionaria, bajo el Poder burgués, las reformas se convierten, naturalmente, en un instrumento para descomponer este Poder, en un instrumento para vigorizar la revolución, en un punto de apoyo para seguir desarrollando el movimiento revolucionario.

El revolucionario acepta las reformas para utilizarlas como una ayuda para combinar la labor legal con la clandestina, para aprovecharlas como una pantalla que permita intensificar la labor clandestina de preparación revolucionaria de las masas con vistas a derrocar a la burguesía.

En *eso* consiste la esencia de la utilización revolucionaria de las reformas y los acuerdos en las condiciones del imperialismo.

El reformista, por el contrario, acepta las reformas para renunciar a toda labor clandestina, para minar la preparación de las masas con vistas a la revolución y echarse a dormir a la sombra de las reformas ‘otorgadas’ desde arriba.

En *eso* consiste la esencia de la táctica reformista”³⁷.

Así pues, **reforma y revolución** son, también, dos términos de una **unidad de contrarios** y, como tal contradicción, hay que manejarla, desarrollarla correctamente. Desde luego que debemos rechazar rotundamente toda “solución” consistente en oponerse a uno de los dos aspectos: ni la derechista que renuncia a la revolución o la tergiversa haciendo pasar por tal a una serie de reformas; ni la pueril-izquierdista que rechaza toda reforma para no contaminarse. Pero tampoco basta con aceptar la necesidad de ambas cosas. Es necesario determinar cuál es la principal, cuál es el vínculo existente entre ellas, el que las convierte en idénticas, el que convierte las reformas en un instrumento revolucionario: esto es precisamente lo que acaba de explicarnos Stalin y esto es lo que el PCPE —empeñado aquí también en reemplazar la dialéctica por el eclecticismo— no entiende. Para los dirigentes revisio-

³⁶ *La enfermedad infantil...*, capítulo IV.

³⁷ *Los fundamentos del leninismo* - J. V. Stalin, pág. 172 y 173.

nistas de este partido, sólo existe el "por una parte" y el "por otra parte", y, entre medias, el abismo. Con ello, el formal reconocimiento de la necesidad tanto de las reformas como de la revolución pierde toda racionalidad y, dada la situación de retroceso que vive hoy el movimiento obrero, el PCPE se inclina en la práctica por las reformas (aunque sean "radicales") dejando la revolución como un término en medio del discurso que, para unos, sólo sirve de señuelo y, en otros, expresa un deseo sincero, pero nada más que un deseo.

En efecto, refiriéndose a las reformas o conquistas democráticas, añaden: "... , nuestra lucha constante por su preservación y ampliación cobra especial significación en esta coyuntura en que el sistema refuerza todos sus elementos autoritarios y represivos. Profundizar en el carácter de las instituciones del sistema o en su aparataje ideológico, nuestro combate contra el idealismo reformista que pretende que el Estado burgués nos representa a todos, no puede hacernos dudar sobre la necesidad estratégica de defender cada una de las libertades o cada uno de los derechos arrancados a la burguesía"³⁸.

Después de aleccionarnos para que la crítica revolucionaria al sistema no nos lleve a despreciar las reformas, nos advierten ahora contra el peligro opuesto: "Defensa de los contenidos progresistas de las libertades democráticas que son producto de la lucha de los trabajadores y los pueblos, sin caer en el espejismo del 'tránsito parlamentario'"³⁹.

Con este cóctel de tareas opuestas, combinadas en las dosis adecuadas para que una no excluya a la otra, no es extraño que, en lugar de luchar por el socialismo, se enreden haciendo equilibrios y no sean capaces de "concretar un discurso no asimilable por el capitalismo desarrollado"⁴⁰. ¡Qué clara es la táctica comunista explicada por un verdadero marxista-leninista y dirigente de una revolución socialista victoriosa como es Stalin (a pesar de sus graves errores posteriores que contribuyeran a la restauración del capitalismo en la URSS tras su muerte), y qué embrollo resulta cuando intentan "concretarla" los dirigentes revisionistas pequeñoburgueses del PCPE! La solución general no es tan complicada: luchemos **directamente** por la Revolución Socialista y la Dictadura del Proletariado; veremos, entonces, en primer lugar, cómo las masas despiertan y se incorporan a esta su lucha, y, en segundo lugar, cómo la burguesía se ve obligada no sólo a mantener sino a conceder mayores "derechos y libertades" para el pueblo —si no quiere perderlo todo—, los cuales aprovecharemos sin falta para precipitar su derrocamiento y la conquista del socialismo.

Como dice Lenin, "... para lograr mejoras parciales, precisamente para eso, las consignas que proponemos a las masas proletarias no deben ser restringidas, no deben ser atenuadas. Las mejoras parciales sólo pueden constituir (y siempre lo fueron en la historia) resultados colaterales de la lucha revolucionaria de clase"⁴¹.

Ilustremos este debate con un ejemplo tomado de la experiencia del Partido bolchevique ruso a principios de siglo, cuando ni siquiera las organizaciones sindicales estaban permitidas por el zarismo:

"La legalización de los sindicatos obreros no socialistas y no políticos ha comenzado ya en Rusia, y no cabe la menor duda que cada paso de nuestro movimiento obrero socialdemócrata, que crece en progresión rápida, alentará y multiplicará las tentativas de legalización, realizadas sobre todo por los partidarios del régimen vigente, pero también, en parte, por los mismos obreros y los intelectuales liberales. (...) Y nosotros no podemos dejar de tener en cuenta esta corriente. **Sobre la forma en que hay que tenerla en cuenta, difícilmente puede existir entre los socialdemócratas más de una opinión** [énfasis de LF]. Nuestro deber consiste en desenmascarar de continuo toda participación de los Zubátov y los Vasíliev, de los gendarmes y los papas en esta corriente, y revelar a los obreros las verdaderas intenciones de estos elementos. Nuestro deber consiste en desenmascarar asimismo toda nota conciliadora, de 'armonía', que se deslice en los discursos de los liberales en las reuniones obreras, ya se deban estas notas a que dichas gentes abriguen el convencimiento sincero de que es deseable una colaboración pacífica de las clases, ya a que deseen congraciarse con las autoridades, o a inhabilidad simplemente. Tenemos, en fin, el deber de poner en guardia a los obreros contra los lazos de la policía, que en estas reuniones públicas y en las sociedades autorizadas observa a los 'más despiertos' y trata de aprovecharse de las organizaciones legales para introducir provocadores también en las ilegales.

Pero hacer todo esto no significa en absoluto olvidar que la legalización del movimiento obrero nos beneficiará, *en fin de cuentas*, a nosotros, y no, en modo alguno, a los Zubátov. Al contrario, precisamente con nuestra campaña de denuncias separamos la cizaña del buen grano. (...) En una palabra, ahora nuestra tarea consiste en combatir la cizaña. Nuestra tarea no consiste en cultivar el grano en pequeños tiestos. Al arrancar la cizaña, desbrozamos el terreno para que pueda crecer el trigo. (...) nosotros debemos preparar segadores que sepan hoy arrancar la cizaña y mañana recoger el buen grano"⁴².

Claro que algún emulador del architraidor Santiago Carrillo podrá objetar que todo puede venirse abajo si, con ese discurso tan revolucionario, "provocamos un golpe de Estado". Ese "miedo al lobo", típico de los reformistas y con el que se acabó desactivando al movimiento popular a principios de los años ochenta, es un chantaje pequeñoburgués engañoso e inaceptable. Es cierto que, **ante graves dificultades, el enemigo de clase puede recurrir al terror directo y general** —como hizo con el fascismo de Franco—, pero eso no le vuelve todopoderoso si el partido proletario ha sabido preparar a nuestra clase para esos cambios de táctica de los capitalistas.

Fijémonos cómo Lenin enfoca esta cuestión: "... la burguesía ve en el bolchevismo casi exclusivamente uno de sus aspectos: la insurrección, la violencia, el terror; por eso procura prepararse de modo particular para oponer resistencia y replicar en *este* terreno. Es posible que en casos aislados,

³⁸ *Tesis* ..., pág. 13.

³⁹ *Ibid.*, pág. 16.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 24.

⁴¹ *¿Por qué objetivos luchar?* - V. I. Lenin, O.C., tomo XVI, pág. 168.

⁴² *¿Qué hacer?* - V. I. Lenin, págs. 113 a 115, Ed. Progreso.

en algunos países, en tales o cuales períodos breves lo consiga; hay que contar con esa posibilidad, que no tiene para nosotros nada de temible. El comunismo 'brota' literalmente de todos los aspectos de la vida social, sus gérmenes existen absolutamente en todas partes, el 'contagio' (para emplear la comparación preferida de la burguesía y de la policía burguesa y la más 'agradable' para ella) ha penetrado muy hondo en todos los poros del organismo y lo ha impregnado por completo. Si se 'cierra' con celo particular una de las salidas, el 'contagio' encontrará otra, a veces la más inesperada. La vida triunfa por encima de todo. Que la burguesía se sobresalte, se irrite hasta perder la cabeza; que rebase los límites, haga tonterías, se venga de antemano de los bolcheviques y se es-

fuerce por aniquilar (en la India, en Hungría, en Alemania, etc.) a centenares, a miles, a centenares de miles de bolcheviques de ayer o de mañana; al obrar así procede como lo han hecho todas las clases condenadas por la historia a desaparecer. Los comunistas deben saber que, en todo caso, el porvenir les pertenece. Y por eso podemos (y debemos) unir el máximo de pasión en la gran lucha revolucionaria con la apreciación más fría y serena de las furiosas sacudidas de la burguesía. (...) Falta sólo una cosa para que marchemos hacia la victoria con más firmeza y seguridad; que los comunistas de todos los países comprendamos por doquier y hasta el fin que en nuestra táctica es necesaria la *flexibilidad* máxima⁴³.

LA TÁCTICA "IZQUIERDISTA"

Tal como dejamos dicho más arriba (véase nota 21), para Lenin, la lucha contra el "izquierdismo" debe considerarse por el comunismo naciente —esto es, durante la etapa de la Constitución del Partido Comunista— como un complemento del combate principal contra el oportunismo de derecha; esto significa que aquélla tiene un carácter secundario frente a éste, en un momento como el actual, pero es necesaria. Además, la conquista de las grandes masas para la revolución socialista (segunda etapa) es de todo punto imposible sin vencer la desviación "de izquierda". La continuidad de la lucha contra esta desviación en las dos etapas se explica porque, en ambas, es necesario el trabajo de masas, aunque el contenido de ese trabajo y de esas masas sea diferente.

En la primera etapa los elementos de vanguardia todavía no están todos encuadrados en la organización portadora de la ideología comunista, están entre las grandes masas inconscientes y hay que ir a ellas a buscarlos y a ganarlos **para la ideología comunista**; en ese momento de la construcción del Partido, la organización comunista embrionaria debe concebir a esa vanguardia práctica como las masas hacia las que ha de dirigir prioritariamente su trabajo. Dado que es neces-

rio el trabajo de masas también durante esta etapa, hay que precaverse ya contra los errores dogmáticos, doctrinarios y sectarios de ultraizquierda que entorpecerían la paciente labor de proselitismo. Durante la segunda etapa, deberemos ganar a las grandes masas del proletariado y de otras clases populares, no tanto para la ideología comunista, sino **para el programa de la Revolución Socialista**. La asunción de la cosmovisión marxista-leninista por el conjunto de la población será posterior, fruto del desarrollo revolucionario de la lucha de clases por medio de la dictadura del proletariado hasta el comunismo.

Es frecuente que los jóvenes comunistas que inician su lucha contra el predominio oportunista en el movimiento obrero incurran en errores "de izquierda", lo que es comprensible dada la inmadurez y falta de experiencia. Pero eso no basta para explicar la existencia de corrientes ultraizquierdistas consolidadas desde hace muchísimos años, entre las que se cuentan el anarquismo y el comunismo "de izquierda" en todas sus variantes (trotskismo, bordiguismo, etc.), como las más importantes que ha conocido la historia del movimiento obrero internacional. ¿Cuál es, entonces, la causa de semejante arraigo social? ¿cuál es la raíz de clase de tales corrientes?

"En el extranjero —explicaba Lenin, en 1920, a los comunistas de todo el mundo— se sabe todavía de un modo muy insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha formado y se ha templado en largos años de lucha contra el *revolucionarismo pequeñoburgués*, parecido al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clase del proletariado. Para los marxistas está plenamente establecido desde el punto de vista teórico —y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios de Europa lo confirma por entero— que el pequeño propietario, el pequeño patrón (tipo social que en muchos países europeos está muy difundido y tiene carácter de masas), que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruina, cae con facilidad en el ultrarrevolucionarismo, pero es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina y firmeza. El pequeñoburgués 'enfurecido' por los horrores del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son del dominio público la inconstan-



Carlos Marx y Federico Engels en el Congreso de La Haya de la Internacional.

⁴³ *La enfermedad infantil* ..., capítulo X.

cia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad y la facilidad con que se transforman rápidamente en sumisión, en apatía, en fantasías, incluso en un entusiasmo 'furioso' por tal o cual corriente burguesa 'de moda'. (...)

El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. Estas dos anomalías se completaban mutuamente⁴⁴.

Los comunistas rusos de principios de siglo tuvieron que hacer frente a distintas desviaciones de "izquierda":

A) Fuera del partido proletario:

1) El **anarquismo**, que tuvo una escasa influencia en aquel país —pese a la enorme proporción que suponía la pequeña burguesía entre su población—, en primer lugar porque, antes de aparecer las primeras organizaciones marxistas, ya tuvo ocasión de ponerse a prueba y demostrar su incapacidad para guiar a la clase revolucionaria; en segundo lugar, porque la lucha despiadada del bolchevismo contra el oportunismo no le dejó terreno donde desarrollarse y, por último, porque, si bien se trata de una desviación pequeñoburguesa, surge en las filas obreras, y éstas eran escasas en aquella Rusia de capitalismo incipiente donde el revolucionarismo pequeñoburgués se expresaba más bien como "socialismo" campesino o populismo (corriente que pretendía saltar directamente al socialismo obviando todo el desarrollo capitalista que ya se estaba produciendo).

2) El **populismo** representado por el partido de los "socialistas revolucionarios", el cual, en primer lugar, rechazaba el marxismo y, por lo tanto, no quería ni podía (por su naturaleza de clase) comprender la necesidad de basar su política en las fuerzas de clase existentes y sus relaciones mutuas; en segundo lugar y en relación con lo anterior, "veía un signo particular de su 'revolucionarismo' o de su 'izquierdismo' en el reconocimiento del terror individual, de los atentados", que los bolcheviques rechazaban categóricamente, no por principio, no en general, sino porque no eran convenientes en la situación concreta que vivía la lucha de clases en los

años de esa polémica (finales del siglo XIX a 1904); y, en tercer lugar, condenaban los errores oportunistas menos relevantes de la socialdemocracia alemana (el partido obrero más influyente de la II Internacional), mientras que imitaban a los ultraoportunistas de ese partido al oponerse a la dictadura del proletariado o en asuntos tan importantes para la revolución rusa como era la cuestión agraria.

B) Dentro del partido proletario, destacan las siguientes luchas:

1) Contra los **bolcheviques "de izquierda"** que fue preciso expulsar del Partido por empeñarse en mantener la táctica del boicot al "parlamento" zarista cuando la revolución de 1905 había entrado en declive y se volvía de imperiosa necesidad la combinación de formas de lucha legales e ilegales para recomponer las fuerzas y preparar la nueva ofensiva.

2) Contra la fracción de los **comunistas "de izquierda"** que se constituyó en 1918 para oponerse a la "paz de Brest" (compromiso muy gravoso pero obligado con el imperialismo alemán) y a los esfuerzos del Partido por acabar con el elemento pequeñoburgués que obstaculizaba la construcción de la base económica del socialismo.

3) Contra los errores "izquierdistas" de varios dirigentes del Partido bolchevique que se oponían a diversos aspectos de la Nueva Política Económica que, aunque necesaria, significaba un retroceso y una concesión al capitalismo.

4) Contra las fracciones "izquierdistas" que se constituyeron en algunos partidos de la Internacional Comunista a principios de los años veinte y que exageraban hasta el absurdo las formas de ofensiva del movimiento revolucionario y la lucha contra los oportunistas de derecha sin tener en cuenta la situación real de las masas. A continuación detallaremos un poco más el análisis de los "argumentos" de éstos que Lenin lleva a cabo en *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, y comprobaremos que el movimiento marxista-leninista español todavía no se ha curado del todo de estas dolencias.

ENFOCAR CORRECTAMENTE LA LUCHA

CONTRA LOS DIRIGENTES OPORTUNISTAS Y REVISIONISTAS

Los "izquierdistas" alemanes de los primeros años veinte tomaban como caballo de batalla los siguientes **planeamientos semianarquistas**: contra la dictadura del Partido Comunista, por la dictadura del proletariado; contra el partido de los jefes, por el partido de las masas; contra la dictadura de los jefes, por la dictadura de las masas. La respuesta de Lenin no pudo ser más clara, a pesar de lo cual, el IV Congreso del PCPE volvió a cuestionar la "dictadura del partido"⁴⁵:

"El solo hecho de plantear la cuestión de '¿dictadura del Partido o dictadura de la clase?, ¿dictadura (partido) de los jefes o dictadura (partido) de las masas?' atestigua la más in-

creble e irremediable confusión de ideas. Hay gentes que se esfuerzan por *inventar* algo enteramente original y que, en su afán de sabiduría, no consiguen sino caer en el ridículo. De todos es sabido que las masas se dividen en clases, que oponer a las masas a las clases no puede permitirse más que en un sentido: si se opone una inmensa mayoría en su totalidad, sin dividirla según las posiciones ocupadas en el régimen social de la producción, a categorías que ocupan una posición especial en este régimen; que las clases están, habitualmente y en la mayoría de los casos (por lo menos en los países civilizados modernos), dirigidas por partidos políticos; que los partidos políticos están dirigidos, como regla general, por grupos más o menos estables, integrados por las personas más prestigiosas, influyentes y expertas, elegidas para los cargos de mayor responsabilidad y llamadas jefes. Todo esto es el abecé, todo esto es sencillo y claro"⁴⁶.

Lenin explica esta invención de los ultraizquierdistas alemanes por su incapacidad para asimilar el cambio de la si-

⁴⁶ Las citas de este apartado corresponden a *La enfermedad infantil ...*, capítulo V.

⁴⁴ *Ibid.*, capítulo IV.

⁴⁵ Después de la lucha que la fracción roja del PCPE sostuvo contra la línea revisionista de los máximos dirigentes, éstos, en su ataque a la experiencia histórica del socialismo, cambiaron sus críticas a la "dictadura del Partido" por la más ambigua expresión: "el papel del partido único se confunde con el del Estado". (*Informe del Comité Central al IV Congreso del PCPE*, "Conclusiones IV Congreso del PCPE - Construyendo la alternativa revolucionaria", pág. 26)



tuación objetiva “en virtud de la marcha impetuosa de la revolución y del desarrollo de la guerra civil”, desde la rutina de legalidad, la libre elección de dirigentes, etc. a la “sucesión de la legalidad y la ilegalidad y a su combinación, a procedimientos ‘poco cómodos’, ‘no democráticos’ para designar, formar o conservar los ‘grupos de dirigentes’.”

Los adeptos de esta tendencia se mostraban incapaces de enfocar correctamente el hecho siguiente: “Al final de la guerra imperialista y después de ella, en todos los países se ha manifestado con singular vivacidad y relieve el divorcio entre ‘los jefes’ y ‘la masa’.” Esta situación de oposición dirigentes-masas la ha vivido posteriormente el movimiento comunista internacional sobre todo a partir de la restauración del capitalismo en la URSS bajo Jruschov y la hemos conocido más recientemente los trabajadores españoles cuando los jefes de la “izquierda” nos traicionaron para apuntalar la democracia burguesa.

La raíz del problema —prosigue Lenin— está en el capitalismo monopolista que da origen al “nacimiento de una ‘aristocracia obrera’ oportunista, semipequeñoburguesa, salida de la ‘masa’”. Los jefes de esta aristocracia obrera se pasaban constantemente al campo de la burguesía, que los mantenía de manera directa o indirecta”. Los partidos “obreros” oportunistas se han separado de las masas, esto es, de la mayoría peor retribuida de la clase obrera, y la victoria del proletariado revolucionario es imposible sin desenmascararlos, sin combatir y destruir el oportunismo. Esta es la situación con-

creta que se da cuando los dirigentes se vuelven oportunistas. Por lo tanto, **el problema no es que sean dirigentes, sino la línea oportunista que promueven.**

“Pero llegar con este pretexto a contraponer, *en términos generales*, la dictadura de las masas a la dictadura de los jefes es un absurdo ridículo y una necedad”.

Siguiendo ese razonamiento —al estilo anarquista (“el poder corrompe”)—, algunos ultraizquierdistas alemanes acabaron propugnando la necesidad de destruir los partidos políticos como parte de la destrucción del Estado burgués, y empezaron por el suyo para convertirse en mera corriente dentro del movimiento obrero. “Negar la necesidad del Partido y de la disciplina de partido: he ahí el resultado a que ha llegado la oposición. Y esto equivale a desarmar por completo al proletariado *en provecho de la burguesía*. Equivale precisamente a la dispersión, la inestabilidad, la incapacidad para dominarse, para unirse, para actuar de manera organizada, defectos típicamente pequeñoburgueses, que, de ser indulgente con ellos, causan de modo inevitable la ruina de todo el movimiento revolucionario del proletariado. Negar la necesidad del Partido desde el punto de vista del comunismo es dar un salto desde la víspera de la bancarrota del capitalismo (en Alemania), no hasta la fase inferior o media del comunismo, sino hasta su fase superior”.

Lenin se refiere entonces a la experiencia de la Revolución rusa acerca de la dificultad de reeducar y transformar a la masa pequeñoburguesa, y a la labor corruptora de este medio sobre el proletariado, lo que hace absolutamente necesario no sólo la dictadura del proletariado sino **la dirección del Partido Comunista** y la disciplina y centralización severas en el mismo. “Quien debilita, por poco que sea, la disciplina férrea del Partido del proletariado (sobre todo en la época de su dictadura) ayuda de hecho a la burguesía contra el proletariado”.

Este rasgo de la desviación ultraizquierdista está hoy presente, en el movimiento obrero de España, a través de los anarquistas, la Corriente Comunista Internacional, Acción Proletaria, Socialismo Internacional, los trotskistas de “El Militante”, etc. No obstante, a veces, los marxista-leninistas podemos favorecer involuntariamente este enfoque erróneo cuando, en nuestra crítica a las camarillas que dirigen los sindicatos y otras organizaciones obreras, no colocamos **en primer plano** que la esencia del problema está en la **línea política** (no es la “burocracia” o el “burocratismo”, que sólo son el resultado de la aplicación de una línea oportunista-burguesa). En ese caso, contribuimos a la labor disgregadora, desorganizadora y nihilista de los anarquistas.

LA ACTITUD HACIA LOS SINDICATOS REACCIONARIOS

Lenin califica de “... absurdo ridículo y pueril las disquisiciones muy sabias, pomposas y terriblemente revolucionarias de los izquierdistas alemanes acerca de que los comunistas no pueden ni deben actuar en los sindicatos reaccionarios, de que es permisible renunciar a semejante actividad, de que hay que salir de los sindicatos y organizar forzosamente una ‘unión obrera’, nuevécita del todo y completamente pura, inventada por comunistas muy simpáticos (y en la mayoría de los casos, probablemente, muy jóvenes), etc., etc.”

De cómo demuestra Lenin lo incorrecto de este planteamiento, vamos a entresacar solamente los párrafos más útiles para la táctica comunista en los momentos presentes, es decir, bajo el capitalismo:

“Los sindicatos fueron un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto significaban el paso de la dispersión y de la impotencia de los obreros a *los rudimentos* de la unión de

clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma superior de unión de clase de los proletarios, *el partido revolucionario del proletariado* (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único e indisoluble [¡Tomen buena nota los camaradas del PCE(r) y otros candidatos a rebajar los contenidos del proceso de Reconstitución partidaria!]), los sindicatos comenzaron a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez gremial, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc. Pero el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por medio de los sindicatos y por su acción conjunta con el partido de la clase obrera. (...)

En países más adelantados que Rusia se ha hecho sentir, y debía hacerse sentir con carácter mucho más acentuado, indudablemente, que en el nuestro, cierto espíritu reaccionario de los sindicatos. Aquí, los mencheviques hallaban (...) apoyo entre los sindicatos, gracias, precisamente, a esa estrechez corporativa, a ese egoísmo y oportunismo profesionales. Los mencheviques de Occidente se han 'atrincherado' mucho más sólidamente en los sindicatos, ha surgido allí una capa mucho más fuerte que en nuestro país de '*aristocracia obrera*' profesional, mezquina, egoísta, desalmada, ávida, *pequeñoburguesa*, de espíritu imperialista, comprada y corrompida por el imperialismo. (...) Es preciso librar esta lucha [contra tales elementos] implacablemente y continuarla de manera obligatoria como hemos hecho nosotros, hasta poner en la picota y arrojar de los sindicatos a todos los jefes incorregibles del oportunismo y del socialchovinismo. Es imposible conquistar el Poder político (y no debe intentarse tomar el Poder político) mientras esta lucha no haya alcanzado cierto grado; (...)

Hay un debate equivocado que, en ocasiones, se plantea, sobre cuál debe ser nuestro objetivo en el trabajo sindical: ¿expulsar a los dirigentes oportunistas de las organizaciones sindicales hoy existentes o escindirnos de éstas? En un futuro, habrá que decantarse por una opción o por la otra, según cada caso concreto. Pero mientras, el **objetivo principal**, al que deben subordinarse todos los demás, es ganar para la política comunista a la vanguardia y luego a las **masas** del proletariado. Y ahí va la advertencia de Lenin contra la errónea táctica izquierdista:

"Pero la lucha contra la '*aristocracia obrera*' la sostenemos en nombre de las masas obreras y para ponerlas de nuestra parte; la lucha contra los jefes oportunistas y socialchovinistas la sostenemos para ganarnos a la clase obrera. Sería necio olvidar esta verdad elementalísima y más que evidente".

Mientras haya masas en su seno y bajo su influencia, el llamamiento a abandonar los sindicatos reaccionarios, a no trabajar en ellos y a crear otro nuevo "... equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía", porque los líderes oportunistas de los sindicatos, los Redondo, Camacho, Gutiérrez, Méndez y otros, no son más que "agentes de la burguesía en el movimiento obrero".

"No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los obreros aristó-



cratas y 'obreros aburguesados' (...)

Precisamente la absurda 'teoría' de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios demuestra del modo más evidente con qué ligereza consideran estos comunistas 'de izquierda' la cuestión de la influencia sobre las 'masas' y de qué modo abusan de su griterío acerca de las 'masas'. Para saber ayudar a la 'masa' y conquistar su simpatía, su adhesión y su apoyo no hay que temer las dificultades, las quisquillas, las zancadillas, los insultos y las persecuciones de los 'jefes' (que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y **se debe trabajar sin falta allí donde estén las masas**. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemáticas, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y sindicatos, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias. Y los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos, en algunos casos) son precisamente las organizaciones donde están las masas. (...)

No dudamos de que los señores 'jefes' del oportunismo recurrirán a todos los artificios de la diplomacia burguesa, a la ayuda de los gobiernos burgueses, de los curas, de la policía y de los tribunales para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarlos de ellos por todos los medios y hacer lo más desagradable posible su labor en los mismos, para ofenderles, acosarles y perseguirles. Hay que saber hacer frente a todo eso, estar dispuestos a todos los sacrificios, emplear incluso —en caso de necesidad— todas las estratagemas, astucias y procedimientos ilegales, silenciar y ocultar la verdad⁴⁷ con tal de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, una labor comunista⁴⁸.

⁴⁷ ¿Qué diferencia con los principios éticos y morales de fariseo que predicán (pero que no cumplen ni pueden cumplir) los dirigentes revisionistas del PCPE, al más puro estilo caballeresco-medieval! La moral comunista ampara cualquier conducta con tal de que sirva **efectivamente** a la realización y desarrollo de la revolución proletaria.

⁴⁸ *La enfermedad infantil ...*, capítulo VI.

La posición de los grupos supuestamente marxistas-leninistas en España se caracteriza por las siguientes limitaciones:

1º) Critican a las direcciones de UGT y CC.OO. (cuando no a estos sindicatos directamente, como tal, lo que no es tácticamente conveniente si queremos ganarnos la confianza de las masas proletarias que militan en esos sindicatos y los sienten como suyos) por su colaboracionismo de clases, y su burocratismo e incluso "su dependencia de la patronal y el Estado"⁴⁹. Todo ello es justo, pero falta un **análisis de clase** más profundo de la contradicción entre esas direcciones y sus bases más combativas. Por lo menos, es necesario explicar que los primeros representan a la "aristocracia" obrera, mientras que los segundos están más cerca de las masas severamente explotadas del proletariado. Y esto, no tanto por la situación profesional de unos y otros, sino principalmente por su línea política: los primeros introducen una línea burguesa en el movimiento obrero, mientras que los segundos —por falta de una línea consecuentemente proletaria, comunista— vacilan, se pasan todo el tiempo discutiendo (sin implicar a los trabajadores y, por tanto, inútilmente) con los dirigentes oportunistas, pierden el contacto con las masas obreras profundas y, así, van debilitándose las posiciones de clase en el movimiento sindical.

2º) Dados los tintes claramente reaccionarios que reviste la política de los sindicatos mayoritarios, se está produciendo un continuo proceso de desafiliación, de escisiones de sectores de la vanguardia práctica⁵⁰, etc. que propicia el mayor aislamiento de ésta, primeramente, de las bases de esos sindicatos y, al final, de las masas proletarias más explotadas (no por este mero hecho son automáticamente más conscientes y receptivas a un discurso más avanzado, más combativo). Los comunistas debemos poner en alerta al conjunto de la vanguardia proletaria contra la impaciencia y llamarla a encarar la lucha contra las direcciones oportunistas con inteligencia, comprendiendo:

a) que no hay movimiento obrero ni sindicatos (si son verdaderamente de masas) "puros", que la existencia de la línea burguesa en ellos es una necesidad objetiva, producto de la división de la sociedad capitalista en clases;

b) que sólo la realización de una constante e implacable la lucha de dos líneas **en el seno de organizaciones de masas unitarias** nos permitirá arrebatar a los seguidores de la línea burguesa la dirección del movimiento;

⁴⁹ Tesis ..., pág. 23.

⁵⁰ Es el caso de las recién creadas "Plataformas Unitarias de Trabajadores". Fíjese el lector la buena fe pero también la incompreensión de las condiciones reales de la lucha de clases que asiste a estos compañeros: "El impulso de los trabajadores de FORD de Valencia que abandonaron CC.OO. en solidaridad con tres compañeros represaliados por el sindicato se corre como la pólvora a todo el País Valenciano y pronto, a toda España. Nace un nuevo sindicato que recoge el testigo de todos los sindicalistas que han luchado por un sindicalismo de clase; un sindicato que rechaza el realismo posibilista del PENSAMIENTO ÚNICO que supedita la lucha obrera a la aceptación de una sociedad basada en las leyes que impone el CAPITAL: Libre Mercado, Mercado del Trabajo, explotación, desigualdades sociales ... [como se ve, los objetivos, sin ser tan ambiciosos como los que proponían los izquierdistas alemanes de los años veinte como base del nuevo sindicato —reconocimiento de la dictadura del proletariado y del Poder soviético—, tienen el mismo defecto que éstos para, hoy por hoy, servir

c) y que únicamente el desarrollo por las masas de la revolución proletaria hasta el Comunismo pondrá fin a semejante gentuza.

Pues bien, las organizaciones marxistas-leninistas españolas, ora olvidan, en nombre de la unidad, la necesidad de desplegar esa lucha de dos líneas, ora adoptan una postura liberal y vergonzante para esquivar el principio de que **los obreros conscientes debemos militar sin falta en los actuales sindicatos reaccionarios**. El PCPE se limita a constatar cómo el trabajo sindical de sus militantes —por la fuerza de los hechos— ha dejado de circunscribirse a CC.OO. como era directriz hasta hace poco: ¡Donde la línea es revisionista, el elemento espontáneo se impone a la voluntad de ser vanguardia! Pero es que el PCE(r), en su Manifiesto Programa, no sólo oculta el imperativo leninista de que los comunistas trabajemos en los sindicatos de masas dirigidos por reaccionarios, sino que propugna el boicot hacia ellos, como comprobaremos en el apartado siguiente.

3º) Las tímidas menciones a la lucha contra los oportunistas y al trabajo en los sindicatos por ellos dirigidos pierden toda virtualidad al no incluir la **forma de hacerlo**, el trabajo comunista de **organización** en los sindicatos existentes. La pésima tradición heredada manda que la labor del comunista sea eminentemente individual dentro del sindicato (salvo en momento puntuales como congresos y conferencias). Sin embargo, la victoria sobre las direcciones oportunistas exige **organizar dentro del sindicato a las fuerzas que habrán de posibilitarla, exige organizar fracciones rojas dentro de los sindicatos, en base a la línea sindical roja**. Esta forma de lucha y organización es parte de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, y no hay que dudar de que los oportunistas se comportarán como verdaderos enemigos de clase frente a las fracciones defensoras de la línea proletaria: por ello, éstas deberán revestir, en los primeros momentos, un carácter semi-clandestino o totalmente clandestino, según los casos, y su labor deberá ser paciente, perseverante e inteligente.

Debemos comprender que la lucha de los comunistas dentro del sindicato, al igual que la lucha de clases en general, como veremos después, admite **ciertos** compromisos con las direcciones sindicales: los que nos permitan avanzar más o retroceder menos (desde el punto de vista de los objetivos revolucionarios) que si no los aceptáramos, explicando asimismo su necesidad a las masas.

de base a un sindicato: son tan deseados por la vanguardia del proletariado **como incomprensidos por sus grandes masas**] (...)

(...) No todos los días nace una herramienta para la unidad y la solidaridad del mundo del trabajo, para la democracia sindical, contra la verticalidad institucional y la burocracia sindical sometidas a los poderes fácticos ..." (*Llamamiento del sindicato PUT*, 1º de Mayo de 1998).

Aunque estos compañeros no quieran atender a las reflexiones de Lenin, esperemos que reconsideren su táctica al analizar los resultados de las elecciones sindicales recién celebradas en FORD: victoria de UGT, descenso de CGT y, sobre todo, de CC.OO., y mantenimiento de la representación de la PUT en algo menos de un 10% del Comité de Empresa. (*El Mundo*, 11-2-99)

Otra manifestación de esa impaciencia "izquierdista" fue el caso de un grupo de afiliados a la Confederación General de Trabajadores (CGT), que abandonaron sus filas porque la dirección de esta central sindical les censuró la colocación de carteles del PCE(r) en el tablón de anuncios del sindicato.

Todo compromiso es una concesión al enemigo, un alto en la ofensiva omnimoda. Y es que, a veces, las fuerzas disponibles no permiten proseguir esta ofensiva y es preciso recomponerlas, desarrollarlas hasta la siguiente ofensiva. El enemigo de clase, en ese momento también está dispuesto a hacer concesiones porque, de lo contrario, su política excesivamente arrogante podría precipitar el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias. Pero hará concesiones sólo a cambio de algún sacrificio por parte nuestra. En la negociación con nuestro antagonista, debemos luchar por alcanzar el pacto —necesariamente frágil, temporal— que nos beneficie al máximo: pasarnos o quedarnos cortos puede causar grave daño al movimiento obrero. ¿Acaso un convenio colectivo no es una concesión mutua entre los obreros y la patronal? Desde luego que no es, como lo presentan los apologistas del capitalismo, una demostración de la posibilidad de conciliar los intereses fundamentales de proletarios y capitalistas, de solucionar la contradicción entre ambos. Esta contradicción es antagónica, y no tiene otra solución que la “expropiación de los expropiadores”, de los capitalistas, y la socialización de los medios de producción. Sin embargo, en tanto esto se consigue y precisamente para preparar la conciencia y organización para conseguirlo, son necesarios los compromisos con el enemigo, las reformas, los pequeños pasos graduales: es la ley dialéctica del paso de la acumulación cuantitativa al salto cualitativo, de la transformación de la cantidad en calidad, que los comunistas, como dirigentes del movimiento obrero, debemos dominar, tanto en la lucha general contra la clase capitalista como en la lucha de dos líneas dentro de los sindicatos y otras orga-

nizaciones de masas.

Ya en 1993, en el *Documento Político General* que sentó las bases ideológico-políticas mínimas de ruptura con la vieja organización revisionista y, por consiguiente, sin haber realizado aún un trabajo sistemático de estudio de los principios de Marx, Engels y Lenin, enarbolábamos —como el lector podrá apreciar— una posición más avanzada que la actualmente defendida por las organizaciones supuestamente marxistas-leninistas de España:

“1- Trabajar en el sindicato sea el que sea, por muy reaccionario que sea. En cada lugar (localidad, sector, centro de trabajo), **centrando nuestro trabajo en la base** del sindicato. Aceptando incluso puestos en la dirección de éstos, siempre que sean producto del desarrollo en la base, *no como lo hacen todos los revisionistas: negociando con las cúpulas.*

2- Combatir implacablemente a los dirigentes oportunistas, en cuanto tales, como agentes del enemigo. Llevando el marxismo-leninismo como línea, incluido programa de reivindicaciones, para así ir educando a los trabajadores. Gracias a eso, acabaremos consiguiendo que los trabajadores les repudien y expulsen.

3- Organizar fracciones en los sindicatos en torno al Partido y con lo más avanzado de los mismos

4- Impulsar la unidad de la clase, contra el corporativismo y el nacionalismo, su lucha y organización. Luchar por la unidad sindical desde el sindicato en que militemos, consiguiendo la **unidad por la base** para la acción primero y orgánica después”.

LA ACTITUD HACIA LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS BURGUESAS

Éste es otro asunto en el cual los ultraizquierdistas de los años veinte copiaban a los anarquistas, aunque con nuevos argumentos (o, sería más correcto decir, subterfugios): los métodos de lucha parlamentarios, válidos en otra época, según ellos, habrían caducado ya histórica y políticamente. Vamos a reproducir a continuación, por su gran interés y actualidad, amplios fragmentos de la respuesta de Lenin, la cual se basa en la experiencia de que disponía ya el Partido bolchevique y el conjunto del movimiento obrero revolucionario mundial:

“El parlamentarismo —responde Lenin— ‘ha caducado históricamente’. Esto es cierto desde el punto de vista de la propaganda. Pero nadie ignora que de ahí a su superación *práctica* hay una distancia inmensa. Hace ya muchas décadas que podía decirse con entera razón que el capitalismo había ‘caducado históricamente’; pero esto no impide, ni mucho menos, que nos veamos precisados a sostener una lucha muy prolongada y muy tenaz *sobre el terreno* del capitalismo. El parlamentarismo ‘ha caducado históricamente’ desde el punto de vista *histórico-universal*, es decir, *la época* del parlamentarismo burgués ha terminado, *la época* de la dictadura del proletariado *ha empezado*. Esto es indiscutible. Pero en la historia universal se cuenta por décadas. Desde su punto de vista, diez o veinte años más o menos no tienen importancia, son una pequeñez imposible de apreciar incluso aproximadamente. He ahí por qué remitirse a la escala de la historia universal en una cuestión de política práctica constituye el error teórico más escandaloso.

¿Ha ‘caducado políticamente’ el parlamentarismo? Esto es ya otra cuestión. (...)

En efecto, ¿cómo se puede decir que el ‘parlamentarismo ha caducado políticamente’, si ‘millones’ y ‘legiones’ de *proletarios* son todavía no sólo partidarios del parlamentarismo en general, sino incluso francamente ‘contrarrevolucionarios’ [como los mismos doctrinarios “de izquierda” alemanes sostenían exageradamente]? Es evidente que el parlamentarismo en Alemania *no* ha caducado *aún* políticamente. Es evidente que los ‘izquierdistas’ de Alemania han tomado *su deseo*, su actitud político-ideológica por una realidad objetiva. Éste es el más peligroso de los errores para los revolucionarios. (...) se trata precisamente de *no* creer que lo caduco *para nosotros* haya caducado *para la clase, para la masa*. Una vez más, vemos aquí que los ‘izquierdistas’ no saben razonar, no saben conducirse como el partido *de la clase*, como el partido *de las masas*. Vuestro deber consiste en no descender al nivel de las masas, al nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es indiscutible. Tenéis la obligación de decirles la amarga verdad; de decirles que sus prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios son eso, prejuicios. Pero, al mismo tiempo, debéis observar *con serenidad* el estado *real* de conciencia y de preparación precisamente de toda la clase (y no sólo de su vanguardia comunista), de toda *la masa* trabajadora (y no sólo de sus elementos avanzados).

Aunque no fueran ‘millones’ y ‘legiones’, sino una simple *minoría* bastante considerable de obreros industriales la que siguiese a los curas católicos, y de obreros agrícolas la que siguiera a los terratenientes y campesinos ricos (*Grossbauern*), podría asegurarse ya *sin vacilar* que el parlamentarismo en Alemania *no* ha caducado *todavía* políticamente, que la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha desde la tribuna parlamentaria *es obligatoria* para

el partido del proletariado revolucionario *precisamente* para educar a los sectores atrasados *de su clase*, precisamente para despertar e instruir a la *masa* aldeana inculta, oprimida e ignorante. Mientras no tengáis fuerza para disolver el parlamento burgués y cualquiera otra institución reaccionaria, estáis *obligados* a actuar en el seno de dichas instituciones *precisamente* porque hay todavía en ellas obreros idiotizados por el clero y por la vida en los rincones más perdidos del campo. De lo contrario, corréis el riesgo de convertirlos en simples charlatanes. (...)

... la cuestión ... estriba ... en qué medida las grandes masas trabajadoras están *preparadas* (ideológica, política y prácticamente) para aceptar el régimen soviético y disolver (o permitir la disolución) el parlamento democrático-burgués. (...)

... la participación en un parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite *demonstrar* más fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, *facilita* el éxito de su disolución, *facilita* la 'supresión política' del parlamentarismo burgués. (...)



En Europa Occidental y en los Estados Unidos, el parlamento se ha hecho odioso en extrema a la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Es un hecho indiscutible. Y se comprende perfectamente, pues resulta difícil imaginarse mayor vileza, abyección y felonía que la conducta de la inmensa mayoría de los diputados socialistas y socialdemócratas en el parlamento durante la guerra y después de ella. Pero sería no sólo insensato, sino francamente criminal dejarse llevar por estos sentimientos al decidir la cuestión de *cómo* se debe luchar contra el mal universalmente reconocido. (...) sin un estado de ánimo revolucionario de las masas y sin condiciones que favorezcan el desarrollo de dicho estado de ánimo, la táctica revolucionaria no se transformará en acción; pero ... es imposible basarse exclusivamente en el estado de ánimo revolucionario para crear una táctica revolucionaria. La táctica debe ser elaborada teniendo en cuenta serenamente, con estricta objetividad, *todas* las fuerzas de clase del Estado de que se trate (y de los Estados que le rodean y de todos los Estados en escala mundial), así como la experiencia de los movimientos revolucionarios. (...)

... a Europa Occidental le es más difícil que a nosotros *comenzar* la revolución socialista. Tratar de 'esquivar' esta dificultad 'saltando' por encima del arduo problema de utilizar los parlamentos reaccionarios para fines revolucionarios es puro infantilismo. ¿Queréis crear una sociedad nueva y teméis la dificultad de crear una buena minoría parlamentaria de comunistas convencidos, abnegados y heroicos en un parlamento reaccionario! ¿Acaso no es esto infantilismo? (...)

... en circunstancias que obligan con frecuencia a mantener a estos últimos [los "jefes" del Partido] en la clandestinidad, *la formación* de 'jefes' buenos, seguros, probados y prestigiosos resulta particularmente difícil y *es imposible* vencer con éxito semejantes dificultades sin la combinación del trabajo legal con el ilegal, *sin hacer pasar a los 'jefes', entre otras pruebas, también por la del parlamento*⁵¹.

Desde luego que a los dirigentes del **Partido Comunista de los Pueblos de España** no se les puede reprochar que incurran en la desviación antiparlamentaria "izquierdista", sino más bien en la contraria, aunque no tanto ciertamente como el PCE-IU que es el campeón del oportunismo electoralista y del cretinismo parlamentario. La práctica electoral y parlamentaria de aquéllos no se ha diferenciado mucho de la de éstos, a no ser por el carácter un poco más radical de la oposición ejercida y de las reformas propuestas. Pero nunca han denunciado *ante las masas*, desde las instituciones actuales, la esencia dictatorial-burguesa de éstas; nunca han explicado *a las masas* la imposibilidad de que el proletariado las haga suyas, ganando la mayoría en su seno; nunca han defendido *ante las masas* la necesidad de preparar su destrucción y su sustitución por organismos de lucha y de Poder de la clase obrera (Comunas, Soviets, Consejos o Comités Obreros y populares, etc.). Ahora, sobre el papel, dicen rechazar el "tránsito parlamentario", pero, en cuanto a la táctica comunista respecto a la participación en las elecciones y en las instituciones representativas burguesas, no se menciona siquiera la posibilidad del boicot. Posiblemente, esto se deba a que, con la miopía política que les caracteriza, juran solemnemente que nada puede hacerles "dudar sobre la necesidad estratégica de defender *cada una* [énfasis de LF] de las libertades o cada uno de los derechos arrancados a la burguesía"⁵². Y uno de esos derechos o libertades es el sufragio universal, y hay que defenderlo y participar, etc., etc. Por esa misma lógica, si los obreros hemos conseguido en su día arrancar al capital el derecho a negociar nuestras condiciones de trabajo y salariales, deberemos seguir defendiendo *sine die* ese derecho arrancado, aunque hayamos conseguido la fuerza suficiente para sustituir la negociación por la expropiación de los capitalistas.

Ya en el Editorial de *La Forja* nº 6 criticábamos a esos autodenominados "comunistas", explicando que "... no les queda otro objetivo en su programa político que el de 'salvaguardar las libertades' burguesas y los 'derechos' que la revolución burguesa 'otorgó' a todo el pueblo, o el de ir siempre a remolque apoyando aquí y allá 'lo menos malo'."

"Como es natural —sostiene Lenin frente a esta posición derechista, en el mismo capítulo VII de *La enfermedad infantil*...—, estaría en un error quien siguiera sosteniendo de un modo general la vieja afirmación de que abstenerse de

⁵¹ *La enfermedad infantil* ..., capítulo VII.

⁵² *Tesis* ..., pág. 13.

participar en los parlamentos burgueses es inadmisibile en todas las circunstancias. (...): los bolcheviques consiguieron impedir la convocatoria del parlamento reaccionario por el Poder reaccionario en un momento en que la acción revolucionaria extraparlamentaria de las masas (en particular las huelgas) crecía con excepcional rapidez, en que no había ni un solo sector del proletariado y del campesinado que pudiera apoyar en modo alguno el Poder reaccionario, en que la influencia del proletariado revolucionario sobre las vastas masas atrasadas estaba asegurada por la lucha huelguística y el movimiento agrario”.

El Partido Comunista de España (reconstituido) propugna, en esta cuestión, el punto de vista opuesto, es decir, la desviación de “izquierda” (y lo de las comillas viene aquí al pelo porque su táctica abstencionista resulta que no se debe a que reivindicuen, a cambio, organismos de la dictadura proletaria, sino porque quieren ¡“elecciones libres” a una “Asamblea Constituyente”!, es decir, sustituir una democracia burguesa por otra más “verdadera”).

Su *Manifiesto Programa* afirma correctamente (de lo contrario su ruptura con el marxismo-leninismo sería más que evidente) “... que el Partido no hace del boicot una cuestión de principios, por lo que no se puede descartar que en otras circunstancias propugne la participación”⁵³.

Sin embargo, analicemos cuáles son las circunstancias actuales según el PCE(r) y cuál es su táctica electoral y parlamentaria: “... el Partido persigue actualmente, como objetivo principal, el aislamiento político y social del régimen, al objeto de poder concentrar contra él a todas las fuerzas revolucionarias para destruirlo. Con este fin, propugna y organiza el boicot al Estado, a sus instituciones y leyes, a sus mascaradas electorales, así como a los partidos y sindicatos que le sostienen. En este sentido, es preciso aclarar que nuestra táctica boicoteísta obedece a las condiciones políticas imperantes actualmente en España”⁵⁴.

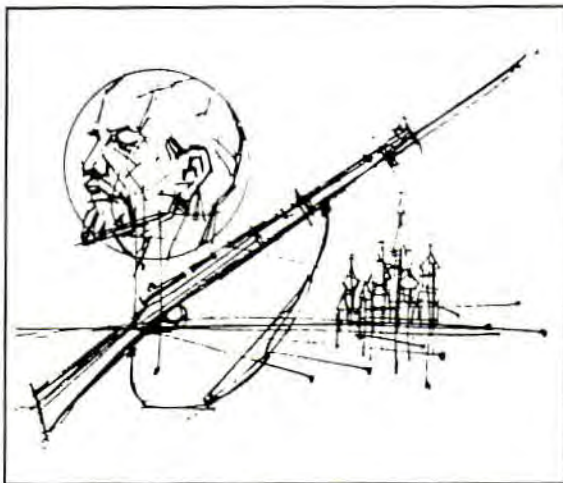
¿Y cuáles son esas fuerzas revolucionarias que hay que concentrar para destruir el régimen actual? Desde luego que no bastan para ello unos grupitos de decenas, cientos o, incluso, miles, por muy bien armados que estén: hacen falta las masas del proletariado y de otras capas populares. El problema es que hoy día esas masas no están con la revolución sino con la democracia burguesa, con el sistema electoral-parlamentario burgués. ¿Cómo desengañarlas sin participar en este mecanismo, sin luchar sobre este terreno desde un punto de vista proletario revolucionario, tal como plantea Lenin?

Los dirigentes del PCE(r) sostienen que son las actuales circunstancias que vive España las que les obligan a propugnar el boicot a las instituciones burguesas y que, de

cambiar éstas, no descartarían participar en ellas. Veamos pues cuáles son esas circunstancias, y nos daremos cuenta de que su disposición a aceptar la participación si éstas cambian es un ardid para aparentar fidelidad al marxismo mientras, en el fondo, rechazan todo trabajo electoral-parlamentario bajo el actual régimen reaccionario.

“Los actuales Estados capitalistas —continúa más adelante el citado *Manifiesto Programa*—, en virtud de las experiencias que han ido acumulando, no permitirán al movimiento obrero revolucionario acumular y concentrar sus fuerzas de manera pacífica, ya que estos Estados son la *contrarrevolución organizada permanentemente*. Hoy no nos encontramos en la época de la libre competencia económica y de la dictadura democrática burguesa, cuando todavía le era posible a la clase obrera organizarse y utilizar las instituciones burguesas para ‘luchar contra esas mismas instituciones’, tal y como señaló Engels. Hoy nos encontramos en la época del monopolismo y la reacción política, cuando la burguesía misma hace tiempo que ha roto la legalidad democrática que go-

bernó todos sus actos en otro tiempo; cuando el capital monopolista ha eliminado todas las trabas jurídicas e institucionales que impedían su actuación contrarrevolucionaria abierta. La implantación de formas de poder de tipo fascista y policíacas en la casi totalidad de los países capitalistas ha terminado por arruinar y hacer inútiles los viejos métodos de lucha pacífica y parlamentarios, lo que, por otra parte, no ha impedido que surgieran y se vayan implantando otros métodos nuevos”⁵⁵.



Sobre esos “otros métodos nuevos” que nos descubre el PCE(r), ya hablaremos al final del presente trabajo. Fíjese, en primer lugar, el lector qué idealizado tienen estos camaradas al régimen político burgués del siglo XIX: gobernado en todos sus actos por “la legalidad democrática” e impedido en su actuación contrarrevolucionaria abierta por “trabas jurídicas e institucionales”. ¿Y la prohibición de los sindicatos obreros incluso en el período más radical de la Gran Revolución Francesa? ¿Y el sistema político censitario que prohibía la participación de los desposeídos en la democracia y que provocó el surgimiento del movimiento cartista en la primera mitad del siglo pasado en Inglaterra para reclamar el sufragio universal? ¿Y la prohibición de la participación de la mujer durante todo el período de la democracia premonopolista y de libre competencia? ¿Y la represión desatada por los democráticamente elegidos Napoleón III y Thiers contra la revolución de 1848 y la Comuna de París respectivamente? ¿Y las leyes de excepción contra los socialistas promulgadas por Bismarck en la Alemania de 1878? Etc., etc. Eso no lo tienen en cuenta al hablar de la democracia burguesa decimonónica. Además, las trabas jurídicas e institucionales para impedir una actuación contrarrevolucionaria abierta también existen en las democracias burguesas actuales, pero nunca han sido ni serán ellas las que la impidan de verdad sino la resistencia organiza-

⁵³ *Manifiesto Programa (Proyecto) del PCE(r)*, pág. 61.

⁵⁴ *Ibíd.*, págs. 60 y 61.

⁵⁵ *Ibíd.*, págs. 67 y 68.

da del pueblo: la democracia capitalista no puede existir si no es como dictadura contra el proletariado y todos los explotados; de lo contrario la revolución socialista sería mucho más fácil de lo que es.

Dicho esto, es cierto que el régimen burgués en este siglo tiende a la reacción, a una menor democracia para las masas que en el siglo pasado, por todas las características del monopolismo que explican los camaradas. Pero, la conveniencia de la actuación de los comunistas en el parlamento no sólo fue defendida por Marx y Engels bajo el viejo capitalismo, sino también —como hemos visto más arriba— por Lenin (hasta el final de su vida) bajo el imperialismo que él ya conoció y analizó.

Como podemos observar, las “circunstancias” que, según el PCE(r), justifican la táctica del boicot radican en el desarrollo imperialista del capitalismo; por eso, cuando dicen que no descartarían la participación electoral y parlamentaria si tales circunstancias cambian, eso equivale a suponer que el capitalismo puede dejar de ser imperialista, monopolista. Eso es basar la táctica en una hipótesis absurda, increíble. Y si se la creen sinceramente, tendremos que concluir que eso, más su idealización de la vieja democracia capitalista, desprende un evidente tufillo a utopía pequeñoburguesa. No se crea el lector que es tan descabellada esta suposición, cuando la dirección del PCE(r) acepta entablar negociaciones con el Estado español para poder “realizar un trabajo político más abierto y ‘pacífico’”, y en definitiva disolver los GRAPO, situando como condición que “resulta imprescindible el restablecimiento de las libertades políticas y sindicales plenas y el cese inmediato de la represión terrorista que el Estado ejerce sobre nosotros”, y advirtiéndolo que “en tanto el Estado de la oligarquía no reconozca nuestros derechos y libertades”, etc., seguirá con su “lucha armada”⁵⁶. ¡Cómo pueden pensar que el Estado imperialista nos va a conceder a los obreros “nuestros derechos y libertades”, así, como tal! Que sigan pidiendo peras al olmo, en lugar de ocuparse del peral; a ver cuántas peras consiguen.

Al igual que los ultra-izquierdistas criticados por Lenin, la dirección del PCE(r) defiende la táctica del boicot desde el punto de vista histórico-universal, porque el capitalismo ha entrado históricamente en su fase reaccionaria, porque el parlamentarismo ha caducado, se ha “arruinado”, se ha hecho “inútil” históricamente. Pero, para las grandes masas de nuestro país, eso no se comprende y siguen participando en las mascaradas electorales. Aquellos camaradas confunden el plano histórico-estratégico con el plano político-táctico y eso, en palabras de Lenin, es “el error teórico más escandaloso”.

Tienen razón cuando afirman que los Estados modernos “son la contrarrevolución organizada permanentemente”, pero, al sacar de ello conclusiones prácticas, deberían recordar la crítica de Lenin a un argumento similar de la oposición holandesa:

“De que el parlamento se convierta en el órgano y ‘centro’ (dicho sea de paso, nunca ha sido ni ha podido ser en

realidad el ‘centro’) de la contrarrevolución y de que los obreros creen los instrumentos de su Poder en forma de Soviets, se desprende que los trabajadores deben prepararse ideológica, política y técnicamente para la lucha de los Soviets contra el parlamento, para la disolución del parlamento por los Soviets. Pero de esto no se deduce en modo alguno que semejante disolución sea obstaculizada, o no sea facilitada, por la presencia de una oposición soviética en el seno de un parlamento contrarrevolucionario. (...) ... la experiencia de una serie de revoluciones, si no de todas, ... acredita la singular utilidad que representa en tiempos de revolución combinar la acción de masas fuera del parlamento reaccionario con una oposición simpatizante de la revolución (o mejor aún, que la apoya francamente) dentro de ese parlamento”⁵⁷.

Dando un bandazo, desde las ilusorias expectativas de negociación con el Estado, hacia el otro extremo, y para que no quede ningún resquicio de duda sobre la negativa de los dirigentes del PCE(r) a realizar trabajo parlamentario, el Informe presentado a su IV Congreso afirma rotundamente:

“Somos una organización independiente que lucha contra el sistema capitalista, que se opone a él, pero no forma parte de él, que está fuera de él, siempre lo estará [eso parecerá muy “radical”, pero no tiene nada que ver con la dialéctica] y combatirá hasta destruirlo.

Desde siempre nos hemos negado, de manera clara y tajante, a entrar en ese juego indecente, anti-popular y antidemocrático que hurta al pueblo sus derechos y que supone una entera supeditación a los intereses y privilegios de la oligarquía y a su política de ‘reformas’. Y claro está, que siempre nos vamos a oponer y vamos a luchar para cambie cuanto antes esta situación”⁵⁸.

Como se ve, muestran el más tajante desprecio hacia la exigencia leninista de “descomponer el parlamentarismo desde dentro”⁵⁹.

Ya en 1976, Arenas plantea que: “En España, los problemas no pueden solucionarse ya mediante votos, y es en el terreno militar donde se plantea inevitablemente el combate y la victoria”⁶⁰. ¿Acaso puede haber mayor confusión de ideas!? ¿Cuándo los problemas de los explotados han podido solucionarse mediante votos? Nunca. Por supuesto que es en el terreno militar donde se plantea, en general, y se planteará en nuestra revolución, la parte decisiva del combate y la victoria. Pero eso no excluye que sea muy conveniente realizar parte del combate, una parte preparatoria del mismo, utilizando también medios legales y parlamentarios de lucha. Pero, los dirigentes del PCE(r) no quieren oír una sola palabra al respecto y se limitan a despotricar contra estos medios de lucha en sí, confundiéndolos interesadamente con su utilización por parte de los revisionistas:

“Como ya hemos repetido muchas veces, ni el parlamentarismo, ni los sindicatos, ni las votaciones, ni las huelgas pacíficas y controladas por el gran capital, ni la política de alianzas con fracciones de la burguesía monopolista que vie-

⁵⁷ *La enfermedad infantil...*, capítulo VII.

⁵⁸ *Informe al IV Congreso...*, pág. 39.

⁵⁹ *La enfermedad infantil...*, capítulo IX.

⁶⁰ *Entre dos fuegos*, 1983, pág. 88.

⁵⁶ *Comunicado del IV Congreso del PCE(r)*, “Resistencia” n° 41, Septiembre de 1998, págs. 5 y 6.

nen practicando los llamados partidos obreros sirven para nada"⁶¹.

Estos camaradas deberían saber que Lenin ya advirtió contra la tentación de rechazar el trabajo legal y parlamentario amparándose en el modo en que los oportunistas lo llevan a cabo: "La crítica —la más violenta, implacable e intransigente— debe dirigirse no contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria, sino contra los jefes que no saben —y más aún contra los que *no quieren*— utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna parlamentaria a la manera revolucionaria, a la manera comunista. Sólo esta crítica —unida, naturalmente, a la expulsión de los jefes incapaces y a su sustitución por otros más capaces— constituirá una labor revolucionaria provechosa y fecunda, que educará simultáneamente a los 'jefes', para que sean dignos de la clase obrera y de las masas trabajadoras, y a las masas, para que aprendan a orientarse como es debido en la situación política y a comprender las tareas, a menudo en extremo complejas y embrolladas, que se desprenden de semejante situación"⁶².

El Partido Comunista Revolucionario también propugna, en las condiciones actuales, la no participación en los procesos electorales a las instituciones burguesas, pero lo hace por motivos muy diferentes a los del PCE(r): se trata de que el proletariado español carece de Partido Comunista y todavía habrá mucho trabajo que realizar antes de poder culminar su reconstitución. La vanguardia de nuestra clase es hoy demasiado débil y fragmentada, y esto en un doble sentido: 1) Carece de un desarrollo y homogeneidad ideológico-política que le posibilite realizar un **verdadero trabajo comunista**, revolucionario, en el parlamento, los ayuntamientos, etc.; 2) Carece de los vínculos suficientes con las masas obreras, y eso se traduce en incapacidad para elevar sustancialmente la conciencia política de éstas, así como para organizarlas bajo su dirección. En estas condiciones, las restricciones que la legislación impone a las candidaturas menos votadas para obtener actas de diputado, concejal, etc. se convierten en una barrera infranqueable. Nuestra consigna de abstención o boicot la explicábamos en el Editorial de *La Forja* nº 6, del que reproducimos aquí un breve resumen:

"Este es el papel que, ante unas elecciones, sean las

que sean, deben jugar las organizaciones proletarias de vanguardia: enseñar a los trabajadores a observar estos acontecimientos políticos desde el punto de vista de su clase. (...)

El tema de las elecciones o del voto de los trabajadores debe abordarse con un criterio que respete los principios de la ideología del proletariado, teniendo en cuenta el estado de su lucha como clase y, sobre todo, su desarrollo revolucionario actual. (...)

Este camino, hoy por hoy, consiste, en lo que a las elecciones se refiere, en explicar a los trabajadores más avanzados la naturaleza del Estado burgués y la función que cumplen en él las elecciones, y en adoptar una consigna coherente con los principios del comunismo. Todo ello en función de la Reconstitución del Partido Comunista. (...)

Es harto evidente que ese Partido Comunista no existe y que cualquier consigna ante las elecciones debe tener en cuenta este hecho irrefutable. Por otra parte, el voto de los trabajadores debe beneficiar los **intereses revolucionarios** de la clase obrera. (...) ¿Hay alguna consigna, aparte de la abstención, que sirva a los intereses revolucionarios de la clase obrera? No. ¿Por qué? Porque votar, hoy por hoy, significa apoyar a partidos cuyo cometido principal es organizar mejor la explotación del proletariado o legitimar esa explotación, porque el proletariado no tiene un partido de vanguardia organizado capaz de instrumentalizar en su beneficio el voto obrero y, en consecuencia, porque la abstención es, hoy por hoy, en el terreno de las elecciones, la única forma de manifestación política **de masas** a través de la cual la clase obrera puede cuestionar la legitimidad del sistema de la dictadura de la burguesía. (...)

Entre paréntesis, digamos que el 'voto en blanco' ... significa, de hecho, negar sólo la oferta política actual **dentro** del sistema actual, no al sistema mismo".

Cuando el proletariado tenga reconstituido su Partido Comunista o haya avanzado sustancialmente hacia este objetivo, aunque no se puedan hoy conocer las condiciones objetivas concretas que concurrirán en ese momento, es muy probable que sustituya la táctica de boicot por la de participación en las instituciones democrático-burguesas. A partir de entonces, la vuelta a la consigna de boicot dependerá de que la situación se tome revolucionaria.

LA ACTITUD HACIA LOS COMPROMISOS

Ya en el siglo pasado, el marxismo tuvo que combatir posiciones ultraizquierdistas con respecto al problema de los compromisos: "... Somos comunistas —decía el Manifiesto de los 33 comuneros blanquistas— porque queremos alcanzar nuestro fin sin detenernos en etapas intermedias y sin compromisos, que no hacen más que alejar el día de la victoria y prolongar el período de esclavitud"⁶³. A lo que Engels respondía: "¡Qué pueril ingenuidad la de presentar la propia impaciencia como argumento teórico!"

⁶¹ El nuevo movimiento revolucionario y sus métodos de lucha, 1978, ibid., pág. 53.

El lector también podrá encontrar referencias en este sentido las siguientes páginas: 11-12, 90, 125-126, 136, 137 y 151-152.

⁶² La enfermedad infantil ..., capítulo VII

⁶³ A excepción de las expresamente indicadas, todas las citas de este apartado corresponden al capítulo de VIII de *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*.

También la oposición de "izquierda" en la Internacional Comunista propugnaba la necesidad de "rechazar del modo más categórico todo compromiso con los demás partidos ... toda política de maniobra y conciliación".

Lenin contraponía a esta receta infantil el planteamiento correcto: "Los comunistas alemanes son comunistas porque, a través de todas las etapas intermedias y de todos los compromisos creados no por ellos, sino por la marcha del desarrollo histórico [¡Tomen buena nota los "inventores" de etapas intermedias como el PCPE, el PCE(r) y otros muchos], ven con claridad y persiguen constantemente su objetivo final: la supresión de las clases y la creación de un régimen social en el que no habrá ya lugar para la propiedad privada de la tierra y de todos los medios de producción".

Y es que **no todos los compromisos son iguales**;



unos son necesarios desde el punto de vista proletario y otros constituyen una manifiesta traición: "Todo proletario conoce huelgas, conoce 'compromisos' con los odiados opresores y explotadores, después de los cuales los obreros han tenido que volver al trabajo sin haber logrado nada o accediendo a la satisfacción parcial de sus reivindicaciones. Todo proletario, gracias al ambiente de lucha de masas y de acentuada agudización de los antagonismos de clase en que vive, observa la diferencia existente entre un compromiso impuesto por condiciones objetivas (pobreza de la caja de los huelguistas, que no cuentan con apoyo alguno, padecen hambre y están extenuados hasta lo indecible) —compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni la disposición a continuar la lucha de los obreros que lo han contraído— y, de otra parte, un compromiso de traidores que achacan a causas objetivas su vil egoísmo (¡también los esquirols contraen 'compromisos'!), su cobardía, su deseo de ganarse la buena disposición de los capitalistas, su falta de firmeza ante las amenazas y, a veces, ante las exhortaciones, las limosnas o los halagos de los capitalistas". Así ocurre hoy cuando el predominio de los oportunistas en el movimiento obrero conduce a éste a hacer concesiones al capital, sin tan siquiera haber probado sus fuerzas mediante la movilización de masas y, sobre todo, la huelga.

¿Cómo saber de antemano si es conveniente o no contraer un determinado compromiso? "Es claro —reconoce Lenin— que se dan casos aislados extraordinariamente difíciles y complejos en que sólo realizando los mayores esfuerzos puede determinarse con exactitud el verdadero carácter de tal o cual 'compromiso'. (...) Preparar una receta o una regla general (¡'ningún compromiso'!) para todos los casos es absurdo. Hay que tener la cabeza sobre los hombros para saber orientarse en cada caso particular. La importancia de poseer una organización de partido y jefes del mismo, dignos de este nombre, consiste precisamente, entre otras cosas, en llegar —mediante un trabajo prolongado, tenaz, múltiple y variado de todos los representantes de una clase determinada

capaces de pensar⁶⁴— a elaborar los conocimientos y la experiencia necesarios y, además de los conocimientos y la experiencia, la sagacidad política precisa para resolver pronto y bien las cuestiones políticas complejas".

"El político que quiera ser útil al proletariado revolucionario debe saber distinguir los casos *concretos* de compromisos que son precisamente inadmisibles, que son una expresión de oportunismo y de *traición*, y dirigir contra *tales* compromisos *concretos* toda la fuerza de la crítica, todo el filo de un desenmascaramiento implacable y de una guerra sin cuartel, no permitiendo a los socialistas, con su gran experiencia de 'maniobreros', y a los jesuitas parlamentarios escurrir el bulto, eludir la responsabilidad por medio de disquisiciones sobre los 'compromisos en general'."⁶⁵

La necesidad de ciertos compromisos viene determinada, a su vez, por la necesidad de desarrollar correctamente dos tipos de contradicciones: las contradicciones antagónicas entre nosotros y el enemigo y las contradicciones en el seno del pueblo, dentro del campo revolucionario:

1º) Necesidad de debilitar al enemigo: "Hacer la guerra para derrocar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque sólo sean temporales) que dividen a nuestros enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, algo indeciblemente ridículo? ¿No viene a ser eso como si, en la difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzags, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegida al principio para probar otras direcciones? (...)

Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando *obligatoriamente* con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor "grieta" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. (...)

Aceptar el combate cuando es manifiestamente ventajoso al enemigo y no a nosotros constituye un crimen, y para nada sirven los políticos de la clase revolucionaria que no saben 'manejar', que no saben concertar 'acuerdos y compromisos' a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta".

2º) Necesidad de fortalecer el campo revolucionario: "El capitalismo dejaría de ser capitalismo si el proletaria-

⁶⁴ Lenin introduce aquí la siguiente nota: "Incluso en el país más culto, toda clase, aun la más avanzada y con más excepcional florecimiento de todas sus fuerzas espirituales en virtud de las circunstancias del momento, cuenta —y *contará* inevitablemente mientras las clases subsistan y la sociedad sin clases no esté afianzada, consolidada y desarrollada por completo sobre sus propios fundamentos— con representantes que *no* piensan y que son incapaces de pensar. El capitalismo no sería el capitalismo opresor de las masas si no ocurriera así".

⁶⁵ *La enfermedad infantil* ..., capítulo IV.

do 'puro' no estuviese rodeado de una masa abigarradísima de elementos que señalan la transición del proletario al semiproletario (el que obtiene una mitad de sus medios de existencia vendiendo su fuerza de trabajo), del semiproletario al pequeño campesino (y al pequeño artesano, al obrero a domicilio, al pequeño patrono en general), del pequeño campesino al campesino medio, etc., y si en el seno mismo del proletariado no hubiera sectores de un desarrollo mayor o menor, divisiones de carácter territorial, profesional, a veces religioso, etc. De todo esto se desprende imperiosamente la necesidad —una necesidad absoluta— para la vanguardia del proletariado, para su parte consciente, para el Partido Comunista, de recurrir a la maniobra, a los acuerdos, a los compromisos con los diversos grupos proletarios, con los diversos partidos de los obreros y de los pequeños patronos. Toda la cuestión consiste en *saber* aplicar esta táctica para *eleva*r, y no para rebajar, el nivel *general* de conciencia, de espíritu revolucionario y de capacidad de lucha y de victoria del proletariado”.

Además de explicar la **raíz social**, de clase, de la negativa “izquierdista” a contraer compromisos —“los revolucionarios muy jóvenes e inexpertos, lo mismo que los revolucionarios pequeñoburgueses incluso de edad muy respetable y de gran experiencia”—, Lenin desentraña su **raíz filosófica** que consiste en una concepción metafísica, no dialéctica:

“Las gentes ingenuas y totalmente inexpertas se figuran que basta admitir los compromisos *en general* para que desaparezca toda línea divisoria entre el oportunismo, contra el que sostenemos y debemos sostener una lucha intransigente, y el marxismo revolucionario o comunismo. Pero a esas gentes, si todavía no saben que *todas* las líneas divisorias en la naturaleza y en la sociedad son variables y hasta cierto punto convencionales, se las puede ayudar únicamente por medio del estudio prolongado, la educación, la ilustración y la experiencia política y práctica”.

Ilustrémonos, pues, con algunos **ejemplos históricos de compromisos positivos para el movimiento obrero revolucionario**. Como hemos indicado más arriba, Marx y Engels sostenían la necesidad de contraer determinados compromisos: ya en el *Manifiesto del Partido Comunista*, cuando lo que estaba al orden del día era el máximo aprovechamiento por el proletariado de las revoluciones burguesas en curso, explicaban que “... los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente. (...) los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países”⁶⁶.

Posteriormente, como diría Lenin, “... toda la historia del bolchevismo, antes y después de la Revolución de Octubre, está llena de casos de maniobra, de acuerdos y de compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses”:

- Con los liberales burgueses, para conseguir la difusión del “marxismo legal”, que si bien era un marxismo cercenado, permitía sortear a la censura y dar a conocer algunos aspectos de nuestra doctrina.

- Con la burguesía frente al zarismo (p. ej. en las segundas vueltas electorales), al mismo tiempo que, contra ambos, defendían la alianza del proletariado y el campesinado, y, dentro de esa alianza, combatían los puntos de vista del partido campesino revolucionario burgués, los “socialrevolucionarios”.

- Con los mencheviques, que eran demócratas pequeñoburgueses, “... *sin interrumpir jamás* la lucha ideológica y política contra ellos como portadores de la influencia burguesa en el seno del proletariado y como oportunistas”.

- Durante la Revolución de Octubre y ya en el Poder, con el campesinado pequeñoburgués, aceptando íntegro el programa agrario de los socialrevolucionarios, cuya ala izquierdista se incorporó al Gobierno soviético y se mantuvo en él hasta la firma de la Paz de Brest-Litovsk (luego, emprendió una lucha armada contra el Poder soviético).

- Con los imperialistas alemanes al concertar dicho acuerdo de paz: compromiso muy oneroso y doloroso pero obligatorio para que el Poder obrero y campesino pudiera construir pacíficamente las bases del socialismo en Rusia, aprovechando que aún proseguía la Primera Guerra Mundial entre los dos bloques imperialistas, lo que les impedía unir sus fuerzas para aplastar al País de los Soviets.

Como ilustración de los compromisos que deben aceptar y perseguir los comunistas, también es interesante la referencia de Lenin al **caso de Inglaterra**⁶⁷. Allí, en el año 1920, los comunistas se hallaban divididos en varios pequeños partidos enfrentados entre sí, particularmente en torno a la participación en el parlamento y a la relación con el viejo Partido Laborista.

En primer lugar, el gran dirigente bolchevique deja claro que el Partido Laborista es “oportunista, socialchovinista y profesionalista” y que los comunistas deben “constituir un Partido Comunista único sobre la base de la adhesión a la III



⁶⁶ *Manifiesto del Partido Comunista* - C. Marx & F. Engels, capítulo IV, pág. 67, Ed. Progreso.

⁶⁷ *La enfermedad infantil ...*, capítulo IX.

Internacional y del reconocimiento, en vez del parlamentarismo, del sistema soviético y de la dictadura del proletariado". En segundo lugar, analiza la situación de las masas y la del enemigo de clase, basándose en las manifestaciones de éste y de los "izquierdistas" británicos. Entonces constata que la masa que sigue al Partido Laborista es, aunque atrasada en muchos aspectos, partidaria de la III Internacional y simpatizante de la Revolución Soviética, que hay un movimiento importante de la opinión pública en favor del Partido Laborista, el cual vencerá probablemente en las siguientes elecciones, y que los dos partidos de los explotadores —el conservador y el liberal— van a unir sus fuerzas contra los laboristas. Es necesario pues un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, sin el cual la revolución es imposible, "... y ese cambio se consigue a través de la experiencia política de las masas, nunca con la propaganda sola"⁶⁸. Para ello, Lenin propone a los comunistas británicos el siguiente plan táctico:

Participar en la lucha electoral y parlamentaria y ayudar a los laboristas a vencer a los conservadores y liberales, proponiéndoles la formación de un bloque. Entonces, a) si los laboristas lo aceptan, los comunistas conseguirán ser aceptados por las masas hegemónicas por aquéllos y podrán así dar más efectividad a su trabajo de propaganda consistente en explicar a los trabajadores la incapacidad de los líderes laboristas para satisfacer las necesidades de éstos por su naturaleza pequeñoburguesa y la inevitabilidad de su bancarrota política; b) si los laboristas rechazan el pacto con los comunistas, éstos habrán ganado todavía más, pues habrán mostrado en el acto a las masas (seguidoras de los laboristas, pero, a la vez, partidarias de los Soviets) que aquellos oportunistas "... prefieren su intimidad con los capitalistas a la unión de todos los obreros". Aun en este último caso, los comunistas sólo deberían presentar candidatos donde la división del voto obrero no diera lugar a la victoria del candidato burgués; donde esto ocurriera, llamarían a votar por el laborista contra el burgués.

Esta táctica acercaría el momento en que, sobre la base de la desilusión producida por los dirigentes oportunistas del laborismo en la mayoría de los obreros, se podría, con serias posibilidades de éxito, derribar de un golpe su gobierno. Esto es lo que ocurrió en Rusia entre abril y octubre de 1917.

⁶⁸ "La ley fundamental de la revolución —explica Lenin en este punto—, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando los 'de abajo' no quieren y los 'de arriba' no pueden seguir viviendo a la antigua, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para hacer la revolución hay que conseguir, en primer lugar, que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la

Debe considerarse una regla general esto que Lenin explica: "La táctica acertada de los comunistas debe consistir en utilizar estas vacilaciones [por ejemplo, en las filas laboristas] y no, en modo alguno, en desdeñarlas; para utilizarlas hay que hacer concesiones a los elementos que se inclinan hacia el proletariado —en el caso y en la medida exacta en que lo hacen— y, al mismo tiempo, luchar contra los elementos que se inclinan hacia la burguesía".

"Es necesario unir la fidelidad más absoluta a las ideas comunistas con el arte de admitir todos los compromisos prácticos necesarios, las maniobras, los acuerdos, los zigzags, las retiradas, etc., para precipitar la subida al Poder político de los ..." oportunistas (que todavía mantienen su hegemonía sobre las masas) "... y su bancarrota en el mismo: para acelerar su quiebra inevitable en la práctica, lo que instruirá a las masas precisamente en nuestro espíritu y las orientará precisamente hacia el comunismo; para acelerar los roces, las disputas, los conflictos y el divorcio total, inevitables entre los ..." representantes de la burguesía y los oportunistas pequeñoburgueses, "... y para elegir con acierto el momento de máxima disensión entre todos esos 'pilares de la sacrosanta propiedad privada', a fin de aplastarles por completo mediante una ofensiva resuelta del proletariado y conquistar el Poder político"⁶⁹.

Claro está que, para cualquier alianza, es absolutamente necesario que los comunistas "... conservemos la libertad más completa de agitación, de propaganda y de acción política. Sin esta última condición es imposible, naturalmente, hacer el bloque, pues sería una traición".

Desde luego que la táctica de Lenin para la Gran Bretaña de 1920 no se debe trasladar mecánicamente a la España de 1999, en primer lugar, por el estado en que se encuentra la revolución proletaria mundial: entonces, se encontraba en plena ofensiva mientras que el imperialismo estaba dividido y políticamente descompuesto; hoy, el movimiento obrero revolucionario vive sus horas más bajas, pasa por la más grave crisis de toda su historia (aunque es pasajera y saldrá fortalecido de ella), mientras que el imperialismo ha recompuesto su unidad (aunque muy contradictoria y frágil) después de la derrota del bloque "soviético" y ha sacado ventaja ideológica del estrepitoso derrumbe del revisionismo contemporáneo. En una situación como la presente, sería desastroso llevar a efecto una reconstitución en precario del Partido Comunista, mediante la

masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios". (*La enfermedad infantil ...*, capítulo IX)

⁶⁹ Ibid., capítulo X.

En *Principios del Comunismo*, F. Engels defiende, para la Alemania de 1847, una táctica similar: "... en Alemania está todavía por delante la lucha decisiva entre la burguesía y la monarquía absoluta. Pero, como los comunistas no pueden contar con una lucha decisiva con la burguesía antes de que ésta llegue al poder, les conviene a los comunistas ayudarle a que conquiste lo más pronto posible la dominación, a fin de derrocarla, a su vez, lo más pronto posible. Por tanto, en la lucha de la burguesía liberal contra los gobiernos, los comunistas deben estar siempre del lado de la primera, precaviéndose, no obstante, contra el autoengaño en que incurre la burguesía y sin fiarse en las aseveraciones seductoras de ésta acerca de las benéficas consecuencias que, según ella, traerá al proletariado la victoria de la burguesía". (*Manifiesto del Partido Comunista* - C. Marx & F. Engels, pág. 88).

unificación de grupos en base a unos pocos principios generales (como ya hemos explicado reiteradas veces, en aquellos años a diferencia de hoy, la existencia de la Internacional Comunista podía suplir las carencias de los destacamentos marxistas-leninistas nacionales). Por lo demás, el Partido Laborista mantenía su hegemonía sobre los obreros gracias a que prometía fidelidad a los principios socialistas; hoy día, el PSOE e Izquierda Unida la mantienen defendiendo el capitalismo y la democracia burguesa y atacando rabiosamente toda la experiencia histórica de la dictadura del proletariado. Por lo tanto, actualmente no basta con desengañar a las masas sobre el carácter de un determinado partido cuyos actos no se corresponden con sus promesas, sino que nuestra tarea consiste en devolver la conciencia socialista a la clase obrera, empezando por su vanguardia. En nuestras condiciones, llamar a votar al PSOE o a IU sería una absoluta traición a la causa de la emancipación del proletariado.

El movimiento comunista de España ha conocido demasiados casos de compromisos nocivos, traidores, y muy pocos ejemplos de compromisos útiles. Esto se debe a que

nos ha fallado la base que permite contraer acuerdos beneficiosos: la existencia de un verdadero Partido Comunista o, al menos, de una organización de comunistas que se atenga a los principios fundamentales del marxismo-leninismo. ¿Qué táctica puede esperarse de grupos como el PCE, el PCPE, la UCE, "Octubre", etc., si hasta sus objetivos políticos son ajenos a los intereses revolucionarios del proletariado? Más cercano a éstos, al menos en parte, el PCE(r) vuelve a atrincherarse también aquí en posiciones izquierdistas. En efecto, como ya hemos comentado, las condiciones de negociación que propone al Estado imperialista español equivalen a exigir su rendición, en un momento en que él está mucho más fuerte que nosotros. ¿Cómo pueden imaginarse estos camaradas que los capitalistas van a reconocer "nuestros derechos y libertades", entre los cuales no puede faltar el derecho y la libertad para derrocarlos y aplastarlos? A no ser que sólo sean condiciones "de cara a la galería", mientras acuerdan algo diferente a espaldas de las masas. O bien, tal vez confundan los "derechos y libertades" del proletariado con los de la pequeña burguesía. En cualquier caso, el planteamiento táctico del PCE(r) no beneficia a la clase obrera.

LA TÁCTICA LENINISTA DE FRENTE ÚNICO

Precisamente para evitar las desviaciones de derecha y de "izquierda" en el movimiento comunista internacional, Lenin planteó, al final de su vida y sin poder desarrollarla, la **táctica de Frente Único**. Esta táctica persigue que los comunistas podamos conjugar la defensa de los principios marxistas-leninistas y la labor con masas dirigidas por elementos oportunistas y todavía llenas de prejuicios pequeñoburgueses: en definitiva, se trata de poder realizar un trabajo político que sea **comunista** y, a la vez, **de masas**.

"El objeto y el sentido de la táctica de frente único consisten en incorporar masas de obreros cada vez más amplias a la lucha contra el capital, sin vacilar en dirigimos reiteradamente incluso a los jefes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2 [oportunistas y centristas conciliadores con el oportunismo], proponiéndoles realizar conjuntamente esa lucha"⁷⁰.

"Los representantes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2 necesitan un frente único, pues esperan debilitarnos obteniendo de nuestra parte concesiones exorbitantes; esperan persuadir a los obreros, por medio de la táctica de frente único, de que la táctica reformista es acertada y de que la táctica revolucionaria es errónea. Nosotros necesitamos un frente único, porque esperamos convencer a los obreros de lo contrario. (...) Adoptamos la táctica de frente único para ayudar a esas masas a luchar contra el capital, para ayudarlas a comprender el 'artero mecanismo' de los dos frentes en la economía internacional y en la política internacional [el frente externo contra el capital y el frente interno contra el oportunismo pequeñoburgués]; y llevaremos esa táctica hasta el fin"⁷¹.

En aras de ese frente único, Lenin llama a modificar la crítica a los oportunistas, para que "... sea más esclarecedora, que se explique con suma paciencia y en todos sus detalles — para no espantar a esos obreros con expresiones ásperas — que existen contradicciones inconciliables entre las consignas aprobadas por sus representantes en Berlín (por ejemplo, la lucha contra el capital, la jornada de 8 horas, la defensa de la Rusia soviética, la ayuda a los hambrientos), y toda la política reformista"⁷².

Pues bien, la primera exigencia que plantea la táctica de frente único es partir de una correcta concepción de lo que es el Partido Comunista, tal como se formula en la *Tesis de Reconstitución* que defiende el PCR, para manejar con acierto el sistema de contradicciones del movimiento revolucionario del proletariado. Entonces, la citada táctica conduce a la construcción de una alianza de clases **en torno al proletariado** y a su Partido: lo que denominamos **Frente Único de los Trabajadores (FUT)**. Es decir que, después de la Reconstitución del Partido, instrumento principal de la revolución, la construcción del FUT es el siguiente instrumento **estratégico** a construir (más tarde, a partir de un cierto grado de desarrollo de esta construcción, sin que sea necesario haberla culminado, hay que poner en pie el Ejército Rojo y los Organos del Nuevo Poder, de la dictadura del proletariado).

Sobre el FUT, que es hoy un objetivo secundario comparado con la Reconstitución partidaria, no vamos a extendernos puesto que se explicó ya en el Editorial del nº 6 de *La Forja* (págs. 8 y 9). Sólo recordaremos que nuestra estrategia —que se basa íntegramente en la táctica leninista de frente único— parte de la necesidad de transformación de los movimientos de masas actuales (reformistas y dispersos), mediante la lucha de dos líneas desarrollada por el Partido Comunista en el seno de éstos (línea de masas), hasta su unidad revo-

⁷⁰ *Proposición para el Proyecto de Resolución sobre el Informe de la Delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista*. "XI Congreso del PC(b)R" - V. I. Lenin, O.C., tomo XXXVI, págs. 291 y 292.

⁷¹ *Hemos pagado demasiado caro* - V. I. Lenin, O.C., tomo XXXVI, pág. 303.

⁷² *Observaciones y proposiciones sobre el proyecto de resolución del C.E. de la Internacional Comunista con motivo de finalizar la Conferencia de las tres Internacionales*. 2ª carta a G. E. Zinóviev - V. I. Lenin, O.C., tomo XXXVI, págs. 309 y 310.

lucionaria en el FUT. Los comunistas debemos trabajar pues en todas las organizaciones de masas existentes⁷³, constituyendo en ellas **Fracciones Rojas** que deberán tender, en el proceso de ascenso del movimiento revolucionario, a renovar dichas organizaciones de masas o a conformar otras nuevas. En aquellos frentes de lucha en que las masas estén escasa-

mente organizadas, los comunistas deberemos tomar la iniciativa y generar organismos de masas ya dirigidos por nosotros. Toda esta labor confluirá, junto con la adhesión de partidos y organizaciones pequeñoburgueses al Programa de la Revolución Socialista, en la conformación del Frente Único de los Trabajadores.

LAS FORMAS DE LUCHA Y DE ORGANIZACIÓN. APUNTES SOBRE LA LÍNEA MILITAR

Ya hemos tocado la primera de estas cuestiones en ciertas vertientes particulares: el trabajo sindical, la labor parlamentaria y los compromisos. Examinaremos ahora este tema en cuanto a sus principios más generales, para, en seguida, centrarnos en la cuestión militar. Sigamos la importante exposición que hace Lenin sobre la **problemática general de las formas de**

lucha y de organización:

"Comencemos por el principio. ¿Cuáles son las exigencias fundamentales que todo marxista debe presentar para el análisis del problema de las formas de lucha? En **primer lugar**, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas de socialismo pues no ata el movimiento a ninguna forma especial de lucha. Reconoce las más diversas formas de lucha, y no las 'inventa', sino que sólo generaliza, organiza, da expresión consciente a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento. El marxismo, totalmente hostil a todas las fórmulas abstractas y a todas las recetas doctrinarias, exige que se preste la mayor atención a la lucha de *masas* en curso que, con el desarrollo del movimiento, el crecimiento de la conciencia de clase de las masas, y la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque. El marxismo, en consecuencia, no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha. No se limita en modo alguno a las formas de lucha posibles y existentes en el momento determinado solamente, ya que reconoce que al cambiar una situación social dada surgen *inevitablemente* formas de lucha nuevas, desconocidas para quienes actúan en el período dado. En este sentido, el marxismo *aprende*, si así puede decirse, de la práctica de las masas, y nada más lejos de él que la pretensión de enseñar a las masas formas de lucha inventadas por 'sistematizadores' encerrados en sus gabinetes. (...)

En **segundo lugar**, el marxismo exige que el problema de las formas de lucha sea enfocado *históricamente*. Ocuparse de este problema al margen de la situación histórica concreta revela falta de comprensión de los rudimentos del materialismo dialéctico. En diferentes etapas de la evolución económica, con sujeción a las diferentes condiciones políticas, culturales y nacionales, de vida, etc., diferentes formas de lucha pasan a primer plano y se convierten en las formas de lucha principales; y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias, accesorias. Querer contestar sí o no a la cuestión de si debe utilizarse un determinado medio de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta del movimiento dado, la fase dada de su desarrollo, equivale a abandonar por completo la posición marxista.

Tales son las dos tesis teóricas fundamentales por las que debemos guiarnos"⁷⁴.

Volveremos después sobre este planteamiento **táctico** general para contrastarlo con las concepciones que vienen defendiéndose en el movimiento marxista-leninista español. Pero, antes, aclaremos el problema de los medios de lucha y de organización **desde el punto de vista estratégico**.



Federico Engels dirige la construcción de barricadas en Elberfeld.

⁷³ Y todo esto, sin olvidar que, cuando el oportunismo domina largo tiempo las organizaciones de masas, como ocurre hoy, los más explotados se mantienen a menudo al margen de éstas. Pero éstas son las masas que necesitamos para la batalla contra el oportunismo y por la revolución socialista. Así que deberemos orientar el trabajo de los sindicatos y otras organizaciones obreras más y más hacia este sector. Lenin nos enseña cuál es el *quid* de la táctica marxista: "Todos los partidos adheridos a la III Internacional deben poner en práctica, cueste lo que cueste, las siguientes consignas: ¡Calar más hondo entre las masas! ¡Establecer lazos más estrechos con las masas! Y deberán entender por masas todo el conjunto de trabajadores y explotados por el capital, en particular los menos organizados e instruidos, los más oprimidos y los más reacios a organizarse". (*Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista* - V. I. Lenin, O.C., tomo 41, pág. 200). "... nuestro deber es ir más abajo y más a lo hondo, a las verdaderas masas". (*El imperialismo y la escisión del socialismo* - V. I. Lenin, O.C., tomo 30, pág. 186)

⁷⁴ *La guerra de guerrillas* - V. I. Lenin, O.C., tomo XI, págs. 220 y 221.

La forma superior de lucha y de organización

Como ya adelantamos al tratar sobre la táctica reformista, debemos partir de unas verdades sobradamente comprobadas e inapelables: el antagonismo existente entre el proletariado y la burguesía, el carácter de dictadura burguesa del Estado actual y la necesidad para la clase obrera de destruirlo. Por esto, cualesquiera sean las formas concretas que adopte la futura revolución es indudable que su éxito exige que las masas recurran a la violencia revolucionaria, dada la resistencia que inevitablemente opondrá la minoría poseedora a las medidas que la mayoría explotada tendrá que adoptar para salir de la miseria y organizar una sociedad superior. Así los explican los autores clásicos del marxismo-leninismo:

"Antes de que la realización de semejantes transformaciones se haga posible [socialismo], es necesario implantar la dictadura del proletariado, y la primera de las condiciones para esto es un ejército del proletariado. La clase obrera debe conquistar en el campo de batalla su derecho a la emancipación"⁷⁵.

"... La violencia..., según palabras de Marx, es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva... es el instrumento con el cual el movimiento social se abre camino y destroza las formas políticas muertas y fosilizadas..."⁷⁶

"Toda idea acerca del sometimiento pacífico de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados, toda idea acerca de la transición pacífica, reformista, al socialismo, no sólo constituye una extrema estupidez pequeño-burguesa, sino que también significa engañar de manera directa a los obreros, pintar de color de rosa la esclavitud asalariada capitalista y encubrir la verdad"⁷⁷.

¿Cuál será el grado de esa violencia y qué formas revestirá? Eso no podemos saberlo hoy, pero sí podemos anticipar, a la vista de la experiencia histórica de la revolución proletaria, que: 1º) la clase obrera y las masas populares somos quienes más padecemos la violencia desatada por la agudización de la lucha de clases, debido a lo cual siempre optaremos —sin autoengañarnos— por el camino menos doloroso, más pacífico para alcanzar la emancipación; 2º) que esto será tanto más posible cuanto más preparados estemos para utilizar las formas de lucha más contundentes (*si vis pacem, para bellum*: si quieres la paz, prepara la guerra), puesto que eso intimidará al enemigo de clase, que no tendrá más remedio que concedernos una cierta tregua. Así, por ejemplo, la Revolución de Octubre en Petrogrado fue relativamente pacífica porque las masas insurrectas estaban organizadas y armadas, mientras que el Estado reaccionario se descomponía y no podía contar con sus aliados internacionales, enfrentados entre sí en los campos de batalla. Claro que la tregua sólo duró unos pocos meses, después de los cuales empezó la verdadera guerra civil y la intervención imperialista extranjera.

"Sin una guerra civil —advierte Lenin— no ha habido todavía ninguna revolución importante en la historia, sin una



guerra civil ningún marxista serio se imagina el tránsito del capitalismo al socialismo"⁷⁸.

Así que, para la solución del problema decisivo de la revolución —el problema del poder político—: "Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para una clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el desarrollo objetivo del militarismo capitalista, y que es prescrita por este desarrollo"⁷⁹.

Por consiguiente, la **cuestión militar** reviste la mayor importancia para el proletariado revolucionario, con lo que resulta imposible reconstituir el Partido Comunista, si no se resuelven algunos aspectos fundamentales de la misma, en base al estudio de la teoría militar general y de la experiencia armada del proletariado y de las masas populares a lo largo de la historia. La **Línea Militar** de la clase obrera es parte integrante y decisiva de su Línea Política, por lo que deberá definirse cuando culmine el proceso de reconstitución partidaria, aunque su pleno desenvolvimiento sólo pueda realizarse más tarde. Algunos principios que ya podemos anticipar son la necesidad de **desarrollar un ejército proletario** opuesto al del Estado burgués y, al mismo tiempo, la necesidad de **realizar un trabajo político en las fuerzas armadas y policiales reaccionarias**.

Además, la cuestión de las formas de lucha pacíficas y no pacíficas del movimiento obrero, y el modo concreto de realizarse estas últimas, no sólo ha ido variando según la coyuntura, sino también ha ido evolucionando de conformidad con el desarrollo de la sociedad: "La socialdemocracia europea —explicaba Lenin— considera, en el momento actual, que las formas principales de lucha son el parlamentarismo y el movimiento sindical; en el pasado reconoció la insurrección y está

⁷⁵ Discurso con motivo del VII Aniversario de la Internacional, C. Marx.

⁷⁶ Anti-Dühring, F. Engels

⁷⁷ Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista - V. I. Lenin, tomo 41, p. 192, Ed. Progreso.

⁷⁸ Palabras proféticas - V. I. Lenin, tomo 36, p. 491.

⁷⁹ El programa militar de la revolución proletaria - V. I. Lenin, tomo 30, p. 142.

plenamente dispuesta a reconocerla también en el futuro, si las condiciones cambian. ... En la década del setenta la socialdemocracia rechazaba la huelga general como panacea social, como medio para derrocar de un golpe a la burguesía por una vía no política, pero reconocía plenamente la huelga política de masas (sobre todo, después de la experiencia de Rusia en 1905), como uno de los métodos de lucha esenciales en ciertas condiciones. La socialdemocracia reconoció la lucha de barricadas en las calles en la década del 40 del siglo XIX, la rechazó a fines de dicho siglo, por razones definidas, y se mostró completamente dispuesta a revisar esta última concepción y a reconocer la conveniencia de la lucha de barricadas después de la experiencia de Moscú, que inició, según las palabras de K. Kautsky, una nueva táctica en la lucha de barricadas⁸⁰.

Después vino la Revolución de Octubre, que mostró la posibilidad de transformar una guerra imperialista en guerra civil revolucionaria, cuando, en una situación revolucionaria, se aprovecha la circunstancia de que el proletariado y las masas explotadas han sido armadas por los reaccionarios para librar una guerra de rapiña. Dejando de lado la experiencia militar de la Rusia Soviética y otros países socialistas posteriores, en los años veinte del presente siglo, los comunistas combinan la lucha legal, sindical y parlamentaria, con huelgas políticas como preparación de las masas para la insurrección armada, hasta que el fascismo reduce drásticamente las posibilidades legales e impone el terror continuado. A partir de estos años y sacando ventaja de la Segunda Guerra Mundial, los revolucionarios chinos encabezados por Mao Tse-tung formulan y practican con éxito la teoría de la Guerra Popular Prolongada, formando el Ejército Rojo antes de haber conquistado el poder en todo el país; este modelo, con más o menos variaciones, será aplicado en muchos países del Tercer Mundo durante el gran movimiento anti-imperialista que durará hasta la década de los 70 y sigue aplicándose hoy en los procesos revolucionarios más pujantes que se vienen desarrollando (Filipinas, Perú, Nepal, India, Kurdistán, Colombia, etc.). En los partidos comunistas de los países europeos, hay que destacar la experiencia de la resistencia armada antifascista en Italia, Francia, Grecia, España, Yugoslavia, Albania y otros, pero el predominio revisionista en la mayoría de estos partidos los convertirá pronto en instrumentos de traición, limitados desde entonces al trabajo legal realizado al modo reformista⁸¹. Éste es el legado que debemos estudiar para **continuar el desarrollo de la teoría militar del proletariado a tenor de las condiciones actuales**, según el tipo de revolución (socialista o democrático-nacional).

En el movimiento marxista-leninista español —si exceptua-

mos el PCE(r)—, la cuestión militar suele pasarse por alto: como mucho, se pronuncia una crítica genérica contra la “vía pacífica al socialismo”⁸²; en los hechos, se centra toda la atención en los medios legales de lucha, no se prepara a las masas para el paso a los medios ilegales y, sobre todo, no se preparan las formas de organización que posibilitarán su utilización (principalmente, el carácter clandestino del Partido). Podemos decir, pues, que **predomina el legalismo burgués y el socialpacifismo** (socialismo de palabra y pacifismo de hecho).

Pasemos ahora a examinar el problema de las formas de lucha y organización, no para el momento decisivo de la conquista revolucionaria del poder por el proletariado, sino para todo su **proceso de preparación**. Dicho de otro modo, hay que tender a armar al proletariado, pero ¿acaso eso significa que nuestro empeño deba ser en todo momento el de procurarle armas? En la situación política en que se encuentra hoy nuestra clase, ¿nos acercaría eso a la revolución? Nos podríamos ahorrar esas preguntas tan infantiles, si no fuera porque desgraciadamente hay mucho infantilismo en el movimiento comunista y revolucionario de España: desde grupos espontáneos que se ofrecen para actuar como “comandos de la revolución”, hasta la línea política mucho más elaborada del PCE(r).

Vamos a analizar en detalle este último caso, por la gran importancia que tiene para la lucha por la Reconstitución del Partido Comunista.

Las implicaciones de la época imperialista

Según su *Manifiesto Programa*, “... las funciones de la lucha armada y la organización guerrillera no están limitadas por condiciones momentáneas, insurreccionales o locales (y por tanto de carácter táctico), sino que son permanentes”⁸³. En 1977, ofrecen una explicación condensada de este punto de vista: “... dado el grado de concentración económica y reacción política alcanzado por el capitalismo, dada la agudización de todas sus contradicciones y de la lucha de clases, se hace imposible combatirlo con los métodos parlamentarios y sindicales propios de otra época. Por este motivo, nuestro Partido reconoce en la resistencia activa de las masas a la explotación capitalista y en la lucha armada revolucionaria el principal método de lucha que ha de aplicarse en estos momentos en nuestro país”⁸⁴. En definitiva, para la dirección del PCE(r), el recurso a la lucha armada tiene “*carácter estratégico*”, es decir, que viene determinado por “... todos los *rasgos esenciales* del régimen económico y político de la época en que nos ha tocado vivir en los países capitalistas ...”⁸⁵; así es que, para estos camaradas, desde que el capitalismo entró en su fase imperialista, la lucha armada es un medio a emplear **en todo momento**.

Y para que no queden dudas, en el mismo artículo, se oponen a reducir “... el problema de los métodos de lucha (y de organización) que corresponde aplicar en esta época (en la época de la crisis general del sistema capitalista) a una cues-

⁸⁰ *La guerra de guerrillas*, págs. 221 y 222.

⁸¹ Los dirigentes del PCE(r) constatan este hecho, pero no reparan en el impacto que tuvo sobre la conciencia de las masas. Desde el momento que conciben la reconstitución del P.C. al margen de la clase, no es extraño que no comprendan que una “total degeneración” de los partidos comunistas produce forzosamente la degeneración política del propio movimiento obrero. Por consiguiente, “el vacío dejado por los partidos comunistas” no puede dar lugar a la aparición de un “nuevo movimiento revolucionario con una táctica más acorde a la realidad”, sino, como mucho, a un movimiento minoritario que empuñará la táctica terrorista. El vacío dejado por los partidos comunistas no se cubre recurriendo a falsos atajos, sino únicamente reconstituyendo verdaderos partidos comunistas. (Véase *El nuevo movimiento revolucionario y sus métodos de lucha*, pág. 57)

⁸² *Tesis para el V Congreso del PCPE*, pág. 15.

⁸³ *Manifiesto Programa (Proyecto)* del PCE(r), pág. 70.

⁸⁴ *Sobre los métodos de lucha*, “La estrategia de la lucha armada revolucionaria” (recopilación de textos), pág. 23.

⁸⁵ *Sobre la estrategia de la lucha armada revolucionaria*, pág. 171-173.

tión de *táctica*, de *oportunidad política*".

Esta utilización de la lucha armada atendiendo a razones **histórico-estratégicas**, y no a motivos **político-tácticos**, contradice la segunda tesis teórica fundamental de la que Lenin habla y que el PCE(r) reproduce en sus documentos: vulnera el postulado marxista de determinar las formas de lucha en función de la "situación histórica **concreta**", de "la situación **concreta** del movimiento dado". También se opone a la primera tesis leninista, puesto que, por toda una época histórica, la del imperialismo, ata el movimiento a una forma especial de lucha, la forma militar, cuando realmente: "La táctica marxista consiste en combinar las *distintas* formas de lucha, en pasar con habilidad de una a otra, ..." ⁸⁶

Además, estos camaradas tendrán que reconocer que su planteamiento es una "innovación" en el marxismo-leninismo (en realidad, una revisión del mismo), puesto que Lenin, Stalin, Mao, etc., que vivieron en las condiciones del imperialismo, nunca sostuvieron que fuera conveniente en todo momento y circunstancia practicar la lucha armada. Precisamente, al final de su vida, como venimos explicando, Lenin tiene que combatir una tendencia "izquierdista" en la Internacional Comunista que tiende a concebir el camino revolucionario como algo recto, siempre a la ofensiva, despreciando los medios de lucha legales, parlamentarios y sindicales, etc.

Sí que estamos de acuerdo con el PCE(r) en el siguiente posicionamiento: "Lo que sostenemos es la absoluta necesidad de incorporar la lucha armada a la estrategia revolucionaria, concibiéndola como una parte esencial, como algo que se desprende de todo el desarrollo histórico y de las condiciones objetivo-materiales en que se libra hoy día la lucha de clases en los Estados capitalistas, ..." ⁸⁷. Pero de esa necesidad estratégica no se desprende la necesidad de practicar la lucha armada en toda coyuntura dentro de la época imperialista.

Primera conclusión: la existencia del imperialismo no justifica por sí sola el recurso a la lucha armada.

Las formas de lucha contra el fascismo

Los dirigentes del PCE(r) suelen esquivar esta contradicción, ligando la conveniencia de la lucha armada no ya a la época imperialista como tal, sino a la existencia de un régimen fascista, como el que —según ellos— sigue imperando en España. Ya hemos explicado nuestro desacuerdo con ellos en este punto, porque el Estado que nos oprime es una democracia burguesa, lo que no impide que sea, en los hechos, al igual que **todo** Estado de capitalismo monopolista, una dictadura burguesa reaccionaria (el fascismo añade a esta caracterización esencial unos rasgos peculiares, los cuales, en su mayoría, no se dan en la España de hoy).

⁸⁶ *Las formas del movimiento obrero (El lock-out y la táctica marxista)* - V. I. Lenin, O.C., tomo XXI, pág. 112.

La dirección del PCE(r) llega al colmo, cuando vincula con la lucha armada la propia existencia del partido: "La lucha armada no sólo no debilita al Partido, sino que éste habría desaparecido —de esto podemos estar bien seguros— desde el momento en que hubiéramos dejado de prestar apoyo a la guerrilla y a otras formas de resistencia obrera y popular". (*Afrontar riesgos y sacrificios*, pág. 135)

⁸⁷ *La crítica contemplativa*, "La estrategia de la lucha armada revolucionaria" (recopilación de textos), págs. 127 y 128.

En cualquier caso, para la dirección del PCE(r): "Ya se ha demostrado teórica y prácticamente [!?] que no existe otra forma de combatir al fascismo que no sea con la lucha armada combinada con el movimiento revolucionario de masas" ⁸⁸. Entre paréntesis, fíjese el lector que, para ellos, la lucha armada es una cosa y la lucha de masas es otra; no defienden pues una lucha armada **de masas**.

¿De dónde han sacado estos camaradas la conclusión de que, bajo el fascismo, es siempre preceptiva la lucha armada y resultan inapropiados los métodos de lucha legales, sindicales, etc.? Desde luego, no de Dimitrov, pues este dirigente, por el que profesan tanta admiración, en su *Informe al VII Congreso de la Internacional Comunista*, en el capítulo "El frente único y las organizaciones fascistas de masas", para nada menciona la necesidad de la lucha armada en los países donde los fascistas tienen el poder y sí insiste en el trabajo legal y semilegal con las masas, dentro de sus organizaciones reaccionarias. Así, defendiendo una correcta táctica marxista-leninista, sostiene lo siguiente:

"En los países fascistas, ... la tarea principal consiste en saber combinar la lucha contra el fascismo desde fuera [en una interpretación muy libre, podría alguien decir que esto se refiere a la lucha armada, pero lo cierto es que ésta sólo se practicará por los comunistas de los países fascistas más tarde, en las condiciones creadas por la II Guerra Mundial, con la labor de zapa desde dentro, en los órganos y organizaciones fascistas de masas. (...)]

Sólo podremos llevar a las masas a luchas decisivas por el derrocamiento de la dictadura fascista, si enrolamos a los obreros, que se han visto forzados a ingresar en las organizaciones fascistas o que lo han hecho por falta de conciencia, *en los movimientos más elementales* para la defensa de sus intereses económicos, políticos y culturales. Precisamente por esto, los comunistas deben trabajar dentro de estas organizaciones como los mejores defensores de los intereses cotidianos de las masas de afiliados, teniendo presente que, en la medida que los obreros encuadrados en estas organizaciones exijan con mayor frecuencia sus derechos y defiendan sus intereses, chocarán irremediablemente con la dictadura fascista. (...)

La experiencia nos enseña que el creer que en los países de la dictadura fascista es *absolutamente imposible* actuar de un modo legal o semilegal es perjudicial y falso. Aferrarse a este punto de vista, significa caer en la pasividad, renunciar por completo a un verdadero trabajo de masas en general" ⁸⁹.

No es en Dimitrov, sino posiblemente en la interpretación elástica y peregrina de una cita de Mao Tse-tung, donde el PCE(r) se apoya para deducir la necesidad permanente de la

⁸⁸ *Sobre los métodos de lucha* - pág. 37.

⁸⁹ *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo (Informe ante el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, 2 de agosto de 1935)* - J. Dimitrov, Obras Escogidas, tomo 1, págs. 615 a 620, Ed. AKAL 1977.

Muy diferente, en la letra y en el espíritu, es la posición de los dirigentes del PCE(r): "Otra de las características fundamentales de nuestro país es la existencia de un régimen político de dictadura fascista de la burguesía financiera y otros sectores reaccionarios, la cual impide la organización y la lucha pacífica y parlamentaria de los trabajadores para la defensa de sus intereses". (*Entre dos fuegos*, págs. 100 y 101)

lucha armada bajo el fascismo. Veamos primero cómo ellos lo plantean y, luego, reproduciremos lo que realmente dice Mao:

“En este trabajo —afirman, en una polémica con un sector ultramilitarista de su partido, refiriéndose a la obra del dirigente comunista chino titulada *Problemas de la guerra y la estrategia*—, Mao expone las diferencias de estrategia en los países capitalistas —‘cuando éstos no son fascistas’, matiza Mao— en los que el partido del proletariado debería ‘educar a los obreros, acumular fuerzas a través de un largo proceso de lucha legal, y prepararse así para el derrocamiento final del capitalismo’, en tanto que, en los países semifeudales y coloniales, como China, donde no existen un proletariado numeroso ni instituciones democráticas y además se hallan bajo la dominación del imperialismo, ‘la forma principal de lucha es la guerra, y la forma principal de organización es el ejército’.”⁹⁰



Tal como está dicho, da la impresión —y eso es lo que pretenden, sin duda— que, para Mao, en los países fascistas, no hay que llevar a cabo esas tareas que se mencionan (educación de los obreros y acumulación de fuerzas a través de un largo proceso de lucha legal) y que la forma principal de lucha y organización del proletariado es la misma que en un país del tipo de China. ¡Nada más lejos de la realidad! Esto es lo que realmente dice Mao:

“En los países capitalistas, cuando éstos no son fascistas ni están en guerra, las condiciones son las siguientes: en lo interno, no existe el sistema feudal, sino la democracia burguesa; en lo externo, esos países no sufren la opresión nacional, sino que ellos mismos oprimen a otras naciones. Debido a estas características, la tarea del partido del proletariado en los países capitalistas consiste en educar a los obreros, acumular fuerzas a través de un largo período de lucha legal, y prepararse así para el derrocamiento final del capitalismo. Allí la cuestión es sostener una larga lucha legal, utilizar el parlamento como tribuna, recurrir a huelgas económicas y políticas, orga-

nizar sindicatos y educar a los obreros. Allí las formas de organización son legales, y las formas de lucha, incruentas (no de guerra)”⁹¹.

¿Qué conclusiones **objetivas** hemos de extraer de esta cita? La distinción que Mao quiere establecer no es entre los países demócrata-burgueses y el resto, sino entre los países imperialistas y los países semifeudales oprimidos por éstos. Al establecer esta clasificación y establecer las características diferenciales de un grupo y de otro, se ve obligado a introducir un matiz, una excepción (pero todo aquél que se sitúe de verdad en el terreno de la dialéctica sabe perfectamente que no existen líneas divisorias absolutas ni grupos de clasificación puros). Concretamente, ciertos países imperialistas, los fascistas y los que están en guerra, incumplen una de las características generales o comunes: si bien son capitalistas y no feudales, opresores y no oprimidos, no tienen democracia burguesa. Por eso, en estos países, los comunistas **no pueden** llevar a cabo **en su totalidad** las tareas que Mao señala para el grupo de países imperialistas: no pueden utilizar el parlamento, por la sencilla razón de que no existe, y no pueden (al menos, en un principio) organizar sindicatos porque éstos están prohibidos y sólo existen “sindicatos” verticales, que agrupan tanto a obreros como a patronos. ¿Por qué los dirigentes del PCE(r), al publicar la cita de Mao, se saltan la referencia a la democracia burguesa y al parlamento? Pues lo hacen para poder efectuar el gran salto mortal consistente en negar la necesidad de que los comunistas de los países fascistas desarrollen la táctica general (con las excepciones pertinentes) que se deriva del carácter imperialista de sus sociedades y, de ese modo, propugnar para estos países una táctica, si no idéntica, sí similar a la que es propia de naciones oprimidas y semifeudales: guerra como forma de lucha y ejército como forma de organización, **nada más que por el hecho de ser países fascistas**.

Estos camaradas olvidan que, los países fascistas, a diferencia de los países oprimidos semifeudales, han desarrollado la diferenciación de clases propia del capitalismo (burguesía-proletariado) y han conocido la democracia burguesa, antes de la violenta reestructuración fascista. Precisamente ésta ocurre como medida que adopta la burguesía para hacer frente al auge de la lucha de clase del proletariado sobre la base de la democracia burguesa. Por eso, a diferencia de los países atrasados, el fascismo no puede subsistir sin organizar políticamente a las masas, incluidas las masas de la clase obrera, eso sí, de modo corporativo y no clasista. Por consiguiente, toda táctica que no sitúe **en primer plano** el trabajo con las masas, desde las organizaciones que las encuadren por muy reaccionarias que sean, y que, a la hora de defender tal o cual medio de lucha, no tenga en cuenta el grado de desarrollo que ha alcanzado la lucha entre nosotros y el enemigo **por ganar la conciencia de las masas**, es una táctica que vulnera el principio marxista básico según el cual “la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos”.

Una última reflexión en relación con la cita de Mao: los dirigentes del PCE(r) “se olvidan” de mencionar que, en el mismo párrafo, Mao se refiere explícitamente a la cuestión de la guerra revolucionaria en los países capitalistas (y esta vez sin matizar si son fascistas o no): “La guerra que quieren empre-

⁹⁰ *Entre dos fuegos*, pág. 81.

⁹¹ *Problemas de la guerra y de la estrategia* - Mao Tse-tung, Obras Escogidas, tomo II, págs. 225 y 226. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín.

der dichos Partidos no es otra que la guerra civil para la cual se están preparando. Pero mientras la burguesía no esté realmente reducida a la impotencia, mientras la mayoría del proletariado no esté decidida a emprender el levantamiento armado y la guerra civil, y mientras las masas campesinas no estén dispuestas a ayudar voluntariamente al proletariado, este levantamiento y esta guerra no deben realizarse". ¡Este sí que es un planteamiento táctico verdaderamente marxista!

Segunda conclusión: aunque España fuese hoy un país fascista, esto por sí solo no determina que se deba practicar la lucha armada.

La importancia de la conciencia de las masas

Ya vemos que, para Mao, la decisión de emprender la lucha armada está condicionada por una determinada **disposición consciente** en las masas trabajadoras y un cierto grado de paralización en las filas del enemigo. Ya tuvimos ocasión, un poco más arriba de comprobar cómo Lenin también tiene en cuenta estos dos factores cuando explica la "ley fundamental de la revolución". En cuanto al primero de ellos, es así de explícito: "Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no son incapaces por completo de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen"⁹².

Claro que los dirigentes del PCE(r) consideran que esta objeción no va con ellos, puesto que la lucha armada que ellos estimulan en este momento no la identifican con "la batalla decisiva" (aunque lo militar es, en sí, el medio **decisivo** de lucha), sino con una serie de batallas previas, una guerra de guerrillas que constituye la primera fase de una guerra popular prolongada. Se equivocan: sea o no para la batalla decisiva, el pasar del "arma de la crítica" a la "crítica de las armas" exige tener en cuenta el estado de la conciencia de las masas, en el sentido que plantean Lenin y Mao. Sin embargo, estos camaradas nunca lo hacen y se limitan a justificar el recurso a la lucha armada en base al carácter reaccionario y fascista del régimen y al interés de clase del proletariado: "... es la gran masa del pueblo la que está interesada y se irá incorporando al combate"⁹³. Esto sería verdad si se tratara de la defensa de la revolución desde un punto de vista histórico, pero aquí se está tratando un problema político práctico: no cabe duda que las masas están interesadas en el socialismo y acabarán por incorporarse a la lucha revolucionaria, pero el problema es determinar si un determinado medio de lucha, **empleado ahora**, ayuda o perjudica a la realización de esta tendencia histórica.

Cuando tienen en cuenta el nivel de conciencia, es el de la vanguardia revolucionaria, y no el de las masas (de las que sólo toman en consideración los "intereses" y los "objetivos", nunca su comprensión de los medios a emplear); incurrir, por tanto, en la estupidez o crimen que Lenin denuncia, cuando sostienen lo siguiente: "Simplemente, preconizamos un tipo



Mao Zedong

de lucha y organización armada en consonancia con los objetivos de la lucha popular y que no 'rebase' subjetivamente el estado de las **fuerzas revolucionarias organizadas**, ..." (el énfasis es nuestro).

Además, ellos mismos tienen la desfachatez de reproducir una cita de Lenin donde éste hace depender del desarrollo real de los movimientos de masas, no sólo la "batalla decisiva", sino incluso la guerra de guerrillas: "La lucha guerrillera es una forma de lucha inevitable en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado ya, de hecho, hasta la misma insurrección y en que se abren intervalos más o menos grandes entre las 'grandes batallas' de la guerra civil"⁹⁴. Es alucinante ver cómo el camarada Arenas utiliza esta cita para justificar su punto de vista: la "guerra de guerrillas" que alienta y el maquis de los años 40 llenarían un intervalo entre las "grandes batallas de la guerra civil" de 1936-39 y las grandes batallas de la próxima guerra civil⁹⁵. ¡Otro ejemplo de la confusión entre el plano histórico y el plano político! El intento de justificar la "guerra de guerrillas" de los GRAPO con la cita de Lenin se viene abajo, nada más con hacerse una pregunta: ¿desde 1936-39 hasta hoy, se ha mantenido el movimiento de masas en el nivel insurreccional? La respuesta obvia es no, para todo el que tenga la cabeza sobre los hombros.

Para los dirigentes del PCE(r) la lucha armada, lejos de perjudicar el desarrollo revolucionario de las masas, es siempre beneficiosa en nuestra época de capitalismo reaccionario: "... la actividad desplegada por nuestras organizaciones y militantes dentro del movimiento revolucionario de masas y la lucha armada guerrillera *se complementan y se apoyan mutuamente*"⁹⁶. Sin embargo, por mucho que el régimen zarista fuera reaccionario, Lenin no sostuvo la necesidad de practicar permanentemente la lucha armada, sino sólo en los momentos en

⁹² *La enfermedad infantil ...*, capítulo X.

⁹³ *Sobre los métodos de lucha*, pág. 29.

⁹⁴ *La articulación Partido-guerrilla*, "La estrategia ...", pág. 146.

⁹⁵ *La guerra de guerrillas*, pág. 226.

⁹⁶ *El nuevo movimiento revolucionario y sus métodos de lucha*, pág. 63.

⁹⁷ *Entre dos fuegos*, págs. 89 y 90.

que el auge del movimiento revolucionario de masas la ponía en el orden del día (1905-07 y en breves períodos del año 1917)⁹⁸. En otros momentos, condenó este método de lucha por inoportuno:

"Los socialdemócratas deben necesariamente someter a discusión este problema [el del terror] (no desde el punto de vista de los principios, claro está, sino en el aspecto táctico), pues el desarrollo mismo del movimiento, de modo espontáneo, torna cada vez más frecuentes los atentados contra los espías y más intensa la violenta indignación de los obreros y de los socialistas, que ven cómo un número cada vez mayor de camaradas suyos muere en los calabozos y los lugares de destierro, víctima de las torturas. Para evitar equívocos, diremos ya ahora que, en nuestra opinión personal, en los momentos actuales el terror es un medio de lucha inadecuado, que el partido (como partido) debe rechazarlo (mientras no produzca un cambio de la situación que exija un cambio de táctica) y concentrar todos sus esfuerzos en el fortalecimiento de la organización y en la distribución sistemática de materiales políticos"⁹⁹.

Además, ya reseñamos más arriba la lucha que los bolcheviques tuvieron que sostener contra el "izquierdismo" del partido de los socialistas revolucionarios que apoyaba los métodos terroristas.

Ni terrorismo ...

Llegados a este punto debemos referirnos a la cuestión del "terrorismo". Desde luego que los comunistas no atribuimos a este término el mismo significado que los ideólogos imperialistas: para ellos, sembrar el terror reaccionario y opresor no es "terrorismo" (por ejemplo, EE.UU. en Irak, Israel en Palestina, las torturas policiales al amparo de la Ley Antiterrorista, etc.), y si lo es, en cambio, toda violencia ejercida por las masas para defenderse o para hacer la revolución. La literatura bolchevique empleó esta palabra para referirse a ciertas prácticas armadas de los revolucionarios, las cuales resultaban perjudiciales para el desarrollo del movimiento obrero y popular. Y lógicamente, el PCE(r) no puede por menos que intentar desmarcarse de este terrorismo.

1) Da muestras de saber qué es lo que Lenin condenó en esta práctica: rendir culto a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, incapaces de vincular el trabajo revolucionario con el movimiento obrero; preconizar la lucha más abnegada del individuo aislado; pretender "intimidar" al Estado burgués sin la fuerza necesaria para ello (las masas), y, al mismo tiempo, "excitar" al movimiento obrero, imprimirle un fuerte impulso, como si la opresión y la explotación capitalistas no proporcionasen suficientes causas para la excitación e indignación del pueblo; derrochar las energías de

los revolucionarios en una lucha desigual con la policía política, que deja indiferentes a las masas más atrasadas. Y los camaradas del PCE(r) sostienen muy acertadamente que el terrorismo resulta una especie de expiación por los pecados oportunistas imperantes en el movimiento obrero, y que, por tanto, la mejor y principal manera de evitarlo es combatir al oportunismo de derecha. Sólo que nosotros pensamos que, para rematar el éxito, hay que luchar también, complementariamente, contra el "izquierdismo" que se equivoca al practicar el terrorismo (por ejemplo, ETA¹⁰⁰ y los GRAPO).

2) En cuanto a la necesidad de esta lucha complementaria, la dirección del PCE(r) discrepa de nosotros, porque: "... en nuestros días no existe ese tipo de terrorismo (practicado en otro tiempo por algunos aristócratas e intelectuales en ausencia de una situación revolucionaria y de un movimiento revolucionario). Hoy, en nuestros días, ese problema no existe y, como ponen de manifiesto las cifras oficiales acerca de la represión, son muchos los miles de personas (la mayor parte obreros) que empuñan las armas, forman grupos armados y promueven un amplio movimiento de resistencia popular. ¿Tiene este movimiento algo que ver con el terrorismo 'individual' que critican los clásicos del marxismo?"¹⁰¹ Rotundamente sí y mucho. Pero vayamos por partes. En primer lugar, de nuevo la confusión entre lo histórico y lo político les lleva a sostener que vivimos en una situación revolucionaria permanente poco menos que desde 1917; claro que se nos podrá objetar que la cita anterior está escrita en 1977, y entonces había una situación, si no revolucionaria, sí bastante agitada, pero ¿por qué han continuado su lucha armada hasta hoy? La situación política ya no es revolucionaria (por algún tiempo), y, por consiguiente, lo que en aquellos años pudo no ser terrorismo, después lo fue a ciencia cierta. Y en segundo lugar, aun suponiendo que miles de obreros llegaran a empuñar las armas, el problema es la actitud de los millones restantes, porque de millones y no de miles depende una verdadera revolución en nuestro país. Debe quedar claro que la crítica marxista a los terroristas no era por ser individuos sueltos o pequeños grupos (Lenin, para un período insurreccional, defendió la necesidad de destacamentos armados de pocos miembros, precisamente en la obra que tanto menciona el camarada Arenas: *La guerra de guerrillas*), sino por su separación y "adelantamiento" excesivo con respecto al desarrollo alcanzado por el movimiento de masas; lo que Stalin llama "perder el ritmo".

Debemos resaltar que, los dirigentes del PCE(r) esquivan el principal argumento de Lenin contra los terroristas rusos de entonces: en lugar de dedicar todos sus esfuerzos a cumplir "... el deber más imperioso de los revolucionarios rusos: organizar la agitación política en todos sus aspectos", hacen propaganda del terror como medio para excitar el movimiento obre-

⁹⁸ Véanse, en *Los fundamentos del leninismo* (págs. 160 y 161), los cambios en las formas de lucha y organización que experimentó el Partido bolchevique. Stalin nos enseña que "La táctica se ocupa de las formas de lucha y de organización del proletariado, de los cambios y de la combinación de dichas formas. Partiendo de una etapa dada de la revolución, la táctica puede cambiar repetidas veces, con arreglo a los flujos y reflujos, al ascenso o al descenso de la revolución".

⁹⁹ *Proyecto de programa de nuestro partido* - V. I. Lenin, O.C., tomo IV, pág. 242.

¹⁰⁰ El caso de ETA no cabe en una interpretación estrecha de la crítica de Lenin al "terrorismo", puesto que esta organización ha disfrutado de un importante apoyo de masas en Euskadi (no así en el resto del Estado español). Sin embargo, nunca ha pretendido desarrollar una lucha armada de masas, sino únicamente presionar al Gobierno español mediante el terror para que éste se avenga a negociar. Las consecuencias de esta táctica para el movimiento obrero han sido igualmente perniciosas sino más que con el terrorismo clásico, porque había menos miramientos cuando las acciones se llevaban a cabo en territorio español, fuera del País Vasco (consecuencia lógica del nacionalismo).

¹⁰¹ *Sobre los métodos de lucha*, pág. 30.

ro e imprimirle un fuerte impulso¹⁰². Y esto, porque Arenas y sus camaradas también creen en esta función de la lucha armada como excitante (y razón no les faltaría si comprendiesen que ésta sólo puede impulsar al movimiento de masas si ya hay predisposición en ellas; de lo contrario, es contraproducente¹⁰³):

“... que la lucha armada de la guerrilla urbana, dirigida por un auténtico destacamento comunista, no sólo no ‘sustituya’ (¿cómo podría hacerlo?) la lucha de las masas sino que, por el contrario, la **estimule** —como sostenemos nosotros—, contribuya a su mejor organización, le allane el camino y permita dotarla de una programa y unos objetivos claros”¹⁰⁴.

“Los GRAPO se atienen a esta línea [de resistencia]. De ahí que en ningún momento de su ya larga trayectoria de lucha armada revolucionaria hayan realizado acciones que pudieran ser consideradas como perjudiciales para las masas y su movimiento político”¹⁰⁵.

“Hoy día no existe forma más eficaz para hacer oír la voz de los que luchan, para romper los pactos de silencio y la autocensura, que el empleo de la violencia revolucionaria, pues ello obliga a los mismos medios de la burguesía a hacerse eco del mensaje revolucionario”. ¡Y de qué manera! Consiguiendo que las consecuencias en las masas sean opuestas a lo deseado: léase el “espíritu de Ermua”.

“También se deben realizar este tipo de acciones [de propaganda armada para prestar apoyo a los obreros en lucha de alguna fábrica o a los vecinos de algún barrio popular, etc.] ¿Qué más da si no las aceptan, ni las comprenden siquiera! ¿Qué más da si eso puede servir de pretexto a la policía para que, a los dirigentes de esa lucha, sin comerlo ni beberlo, les apliquen la legislación antiterrorista y les peguen un buen susto del que probablemente no saquen lecciones positivas para el movimiento obrero! La reacción no necesita provocadores, cuando los obreros tienen tales “amigos”. Y no dudamos de la buena fe de nuestros camaradas terroristas, pero de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno.

¹⁰² Véase *¿Qué hacer?* - V. I. Lenin, capítulo III d).

¹⁰³ En favor de la virtud estimulante del terror, se viene esgrimiendo desde hace años, el caso vasco: allí no sólo los métodos, sino el alcance de las luchas populares es más profundo. Sería oportunista atribuir este hecho exclusivamente a las dimensiones y tradiciones combativas de la clase obrera de Euskadi. ETA y el MLNV tienen mucho que ver y ello les honra. Dicho esto, hay que reconocer que no sólo están las armas, sino el hecho de que han mantenido más o menos en alto su programa, mientras que, en el resto del Estado, el PCE traicionaba descaradamente hasta sus reivindicaciones meramente democráticas; en otras palabras, que en el país de los ciegos el tuerto sea el rey no basta para proclamar que los tuertos ven mejor que nadie. Eso no es todo: reconocemos también que la práctica de la lucha armada ha coadyuvado a la firmeza política del MLNV, porque aquella obliga a una tensión de las energías de la vanguardia comprometida en tal práctica; pero, aun así, no es suficiente para acreditar su conveniencia, puesto que no es la vanguardia sino las masas las que deciden la suerte de la revolución; y el caso de Euskadi nos alecciona también sobre cómo la reacción consiguió poco a poco distraer a la población de su reivindicación democrática del derecho a la autodeterminación para dividirla por razón del método de lucha empleado. Y esto fue consecuencia de que la línea pequeñoburguesa de ETA, que excluye la movilización de la clase obrera por temor de asustar a la burguesía nacional vasca, contribuyó a oscurecer a los ojos de las masas la necesidad de recurrir a la violencia revolucionaria y facilitó el éxito de la demagogia pacifista de los imperialistas españoles.

¹⁰⁴ *La crítica contemplativa*, pág. 125.

¹⁰⁵ GRAPO, ETA: *dos estrategias y dos tácticas diferentes*, pág. 164.

“... sin lucha armada, la propaganda del ideal revolucionario surte el mismo efecto que una siembra en terreno baldío...”¹⁰⁶.

Y, para continuar con el simil campestre, la famosa frase de Mao: “una sola chispa puede incendiar la pradera”¹⁰⁷.

¿No se dan cuenta que, para ello, la pradera tiene que estar seca? Para que la lucha armada impulse hacia adelante la lucha revolucionaria de masas, éstas tienen que haber desarrollado previamente su conciencia hasta cierto punto¹⁰⁸. Mientras, como dice Lenin, el Partido debe rechazar este medio de lucha, y no simplemente rebajarlo a forma no principal, como acaba haciendo el PCE(r) al comprobar su fracaso práctico. En efecto, después de sostener en 1977 que la lucha armada es el “principal método de lucha” (junto con la resistencia de masas), escriben en 1983: “... las formas de lucha y de organización *no son ni pueden ser* en España principalmente militares”¹⁰⁹.

¿Y por qué no renunciar momentáneamente a la lucha armada y concentrar todos los esfuerzos en la tarea que Lenin plantea? Porque existe cierto número de personas que “... se muestran decididas a luchar con las armas en la mano. Por tal motivo, el Partido tiene la obligación de darles una salida



¹⁰⁶ *Propaganda armada*, “La estrategia de la lucha armada revolucionaria” (recopilación de textos), págs. 151, 152 y 153.

¹⁰⁷ *La crítica contemplativa*, pág. 130.

¹⁰⁸ “La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas. A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo, porque sus bases son diferentes”. (*Sobre la contradicción* - Mao Tse-tung, Obras Escogidas, tomo I, pág. 336). Sólo sobre la base de unas masas suficientemente conscientes, podrá la lucha armada convertirse en un revulsivo para su movimiento.

¹⁰⁹ *Entre dos fuegos*, pág. 102.

¹¹⁰ *La articulación partido-guerrilla*. Op. Cit., pág. 144.

organizativa, facilitándoles el contacto con la guerrilla ..."¹¹⁰. El PCE(r) comete aquí un grave error: en lugar de orientar y dirigir firmemente a las masas, se dedica a dar satisfacción a cierto número de personas, aunque eso perjudique al movimiento proletario revolucionario en su conjunto.

Tercera conclusión: mientras las masas no estén preparadas y sigan imbuidas de pacifismo democrático-burgués, el Partido Comunista no debe practicar la lucha armada, ni siquiera con carácter secundario, e incluso debe desaconsejar su práctica por aquellos que quieren ajustarle las cuentas al capitalismo antes de tener de su parte a la única fuerza capaz de hacerlo: las masas obreras y populares.

El grado de desarrollo político de las masas constituye la línea divisoria que separa el terrorismo contraproducente de la lucha armada realmente revolucionaria. Al igual que otras desviaciones tácticas extremistas, el terrorismo es "izquierdismo" en la forma y derechismo en el fondo, puesto que, en última instancia, sirve a la reacción (como además hemos podido comprobar en el último período).

Claro que existen ya ciertas formas embrionarias de lucha armada practicadas por las masas en lucha (ciertas acciones de los piquetes de huelga, ciertas acciones de resistencia frente a desalojos policiales en fábricas, empresas o viviendas, etc.). Y éstas gozan de la simpatía o, al menos, de "comprensión" por parte de la mayoría de la población. Por supuesto, que el Partido debe estudiarlas y aprender de ellas, para poder generalizarlas en el momento oportuno, pero, de todas maneras, sólo sobre la base de un largo e intenso trabajo de educación política revolucionaria del proletariado, llegarán las masas de éste a ser conscientes de la necesidad de las formas militares de lucha y, sólo entonces, podremos exhortar a la clase obrera a emplearlas, organizándola y dirigiéndola para este cometido.

Otra cuestión es que, nos guste o no, ciertos sectores radicalizados de la pequeña burguesía van a lograr arrastrar a algunos obreros abnegados por el "atajo" terrorista. ¿Cuál debe ser la actitud de los comunistas ante este fenómeno? Por una parte, debe criticarse por las razones arriba expuestas. Pero, por otra parte, y a pesar del perjuicio que causa al movimiento obrero y del beneficio que le proporciona al Estado (el cual se ahorra las provocaciones que "legitimen" sus preparativos y prácticas represivas), hay que desmarcarse claramente de las condenas reaccionarias que, en realidad, van enfiladas contra toda lucha obrera y popular consecuyente, muy especialmente contra la violencia revolucionaria; hay que tratar la cuestión del terrorismo como una discrepancia entre el proletariado consciente y la pequeña burguesía revolucionaria, como una contradicción en el seno del pueblo, que sólo éste puede solucionar provechosamente. Alinearse con la burguesía imperialista en los Pactos de Madrid o de Ajuria Enea para condenar el terrorismo, como ha hecho el PCE-IU, es una traición a la revolución e incluso a la democracia.

... Ni insurreccionalismo

Frente a esta crítica contra su terrorismo pernicioso, los dirigentes del PCE(r) contraatacan acusando a sus detractores de "insurreccionalismo". Así, en una polémica con la revista del Movimiento Revolucionario Internacionalista, *Un Mundo*

Que Ganar, Arenas se pregunta: "Si de lo que se trata es de preparar las condiciones generales (y no sólo las de tipo ideológico) para la insurrección de las masas, ¿por qué no empezar desde ahora mismo a prepararlas en todos los terrenos? ¿Hay que confiar una vez más (es decir, después de todas las experiencias vividas), en las promesas insurreccionales que habrán de cumplirse en la última hora?"¹¹¹.

En primer lugar, no se trata de preparar sólo, pero sí **principalmente**, las condiciones de tipo ideológico; luego, las condiciones políticas; y, **únicamente sobre la base de éstas**, las condiciones militares. En segundo lugar, "preparar" no es idéntico a "practicar": hoy, la preparación de la lucha armada, debe circunscribirse —aparte de armar las conciencias ideológica y políticamente— al estudio de la teoría militar en general, incluida la experiencia del movimiento revolucionario, a la atenta observación de las formas de violencia que acompañan las luchas espontáneas de las masas y a todo tipo de simulaciones y prácticas que no impliquen la ruptura de las hostilidades. En tercer lugar, estamos de acuerdo con el PCE(r) en que es muy poco probable el estallido repentino de un movimiento insurreccional que se extienda luego rápidamente por todo el país, hasta conquistar el Poder; pero no podemos aceptar la alternativa a la que se limitan estos camaradas, y que más parece un "chantaje": o se practica ya la lucha armada, o se deja para el momento de la insurrección. Cualquiera de los dos términos de esta alternativa sólo puede conducir al movimiento obrero revolucionario al fracaso. En nuestra opinión, **la lucha armada proletaria probablemente tenga que iniciarse mucho antes de la insurrección victoriosa, pero no antes de que las masas hayan madurado para apoyarla o, al menos, mantener una neutralidad benévola frente a ella;**

"La revolución rusa de 1905 —observó Lenin— confirmó la verdad de lo que Kautsky había escrito en 1902 (cuando, por cierto, todavía era un marxista revolucionario, y no, como ahora, un defensor del socialpatriotismo y el oportunismo) en su libro *La revolución social*. He aquí lo que dijo: 'La revolución inminente ... se parecerá menos a una insurrección espontánea contra el gobierno que a una *guerra civil* prolongada'. ¡En efecto, así sucedió! ¡Indudablemente, así sucederá también en la futura revolución europea!"¹¹²

La lucha armada sólo será un medio útil para que el proletariado conquiste el Poder político, cuando ya se encuentre reconstituido su Partido Comunista, cuando, además, éste tenga ya bastante avanzada la "conquista de las masas" y cuando resulte evidente **para éstas** que el principal escollo que se interpone en su lucha liberadora es la fuerza armada de la burguesía. A partir de aquí, podrá iniciarse una guerra civil o guerra popular prolongada, durante la cual se irá forjando un Ejército Rojo que irá destruyendo el viejo poder y, sobre sus ruinas, se irá construyendo el Nuevo Poder. Se mantendrá esa dualidad de poderes hasta que estalle la insurrección final, la cual permitirá la instauración de la dictadura del proletariado en todo el país. Ahora mismo, es imposible concretar más detalles, ni adivinar qué modificaciones podrá sufrir este plan en la práctica: sólo nos importa destacar el hilo rojo que conduce desde el momento presente hasta el objetivo estratégico inmediato del proletariado que es la Revolución Socialista.

¹¹¹ *La crítica contemplativa*, págs. 129 y 130.

¹¹² *Informe sobre la revolución de 1905* - V. I. Lenin, O.C., tomo XXIV, pág. 271.

La correcta apreciación de la situación actual

Ya hemos explicado que el PCE(r) se crea sobre la base de unos requisitos insuficientes (y algunos, mal resueltos) para poder reconstituir el Partido Comunista. Sin embargo, hay que conceder en su favor que la situación que se vivía a mediados de los años setenta, en plena crisis política del régimen anterior, exigía saltarse ciertas tareas preparatorias y pasar directamente a atender la lucha práctica de las masas. Las importantes dimensiones de ésta no deben, sin embargo, ocultarnos sus limitaciones: se trataba de un movimiento mayoritariamente compuesto por obreros, pero cuya ideología era democrático-burguesa o, como mucho, democrático-pequeñoburguesa; todo ello debido a la carencia de un auténtico Partido Comunista. Esto por sí solo indica que este movimiento no podía desembocar en una ruptura revolucionaria, sino en un simple cambio de forma de dominación de la propia burguesía (la llamada "revolución de los claveles" en Portugal, pese a su forma rupturista, tampoco pudo ir más lejos, por la misma razón fundamental, aunque significase un mayor susto para las clases poseedoras del país vecino). En esas condiciones, si se empuñaban las armas en pos de una revolución socialista —la única posible en la España contemporánea—, se acabaría fracasando, a no ser que un incipiente partido comunista (reconstituido) hubiera conseguido al mismo tiempo reorientar el movimiento de masas hacia el socialismo (pero ni siquiera lo intentó, porque, como ya hemos explicado, ésa no es su estrategia); y si se hacía en pos de una "ruptura democrática", la lucha acabaría perdiendo su sentido en la medida en que el propio enemigo tenía interés en evolucionar "democráticamente", aunque eso sí, con las menores rupturas posibles.

Esto último es lo que le ocurrió al PCE(r) y a los GRAPO, pero no han querido aceptarlo y han seguido erre que erre, como un pequeño grupo clandestino, armado y cada vez más acosado. Se empeñaron en que "En España no puede darse más que una forma más encubierta de régimen fascista o una verdadera democracia de tipo popular [?!]. (...) El régimen fascista en España tiene dos alternativas: seguir como está o mudar de fachada"¹¹³. Fíjese el lector: ¡no es el régimen burgués el que cambia de forma, sino el régimen fascista! Aun hoy, afirman que "España, como en tiempos de Franco, sigue siendo un país fascista", que "del fascismo no hay vuelta atrás" y que "del fascismo sólo se pasará al socialismo y a la dictadura del proletariado". Siguen pensando que sólo ha cambiado la forma del fascismo: "Hemos de tener muy claro que mientras se mantenga en pie el sistema capitalista, a los fascistas siempre les quedará el recurso de 'volver a sus orígenes'".¹¹⁴

Estos camaradas piensan que la táctica de la burguesía es inmutable, que sólo hay cambios "cosméticos" en su gobierno fascista. Ya hemos visto que el fascismo, por sí solo, no justifica el recurso a la lucha armada, pero, como ellos piensan que sí, también mantienen inmutable su propia táctica, a pesar de que salta a la vista que el movimiento de masas de los tiempos de la transición ya es historia. En 1975, sostenían una idea justa con la que luego no han sido consecuentes:

¹¹³ *El punto de viraje*, 1975, "La estrategia de la lucha armada revolucionaria" (recopilación de textos), pág. 10 y 13.

¹¹⁴ *Informe político al IV Congreso* ..., pág. 32, 33 y 37.

"Sólo en las condiciones donde el revisionismo es fuerte, donde la ideología burguesa ha conquistado importantes posiciones en las filas obreras, la burguesía monopolista puede permitirse el lujo de conservar una apariencia de libertad.

En esos países, para el partido revolucionario del proletariado es obligado utilizar el parlamento, los sindicatos, la legalidad vigente, a fin de organizar y desengañar a las masas que todavía confían en el aparato represivo y explotador burgués"¹¹⁵.

¿Y acaso no son aquéllas las condiciones en las que transcurrió la "reforma democrática" en nuestro país, para desgracia del proletariado? ¿No corresponde entonces, desde hace tiempo, proceder a la correspondiente modificación en la táctica revolucionaria? Lo que ocurre es que el PCE(r), en 1975, trazó la perspectiva más conveniente para el proletariado y las masas: "marchar así al socialismo sin necesidad de pasar por el parlamentarismo burgués"; pero su error fue absolutizarla, ne-



garse a aceptar que las cosas podían abrirse camino por otro lado (como así sucedió); así, refiriéndose al parlamento burgués, exageraban: "Esa podredumbre, ese trasto viejo, no nos hace falta para nada, ha muerto, y bien muerto está. Resucitarlo resultaría una comedia. Las masas, por las propias necesidades de la lucha han prescindido por completo de él y han creado formas nuevas, superiores de lucha"¹¹⁶. A partir de aquí, formularon su estrategia de "guerra popular prolongada" y sentenciaron de manera inapelable: "éste será el camino que siga la lucha armada de resistencia popular en España"¹¹⁷.

Desde entonces, han preferido engañarse sobre la situación real del movimiento obrero y popular. Son raras las ocasiones en que reconocen las dificultades: "Bien es verdad que

¹¹⁵ *El punto de viraje*, pág. 9.

¹¹⁶ *Ibid.*, pág. 14.

¹¹⁷ *Sobre los métodos de lucha*, págs. 39 y 40.

las masas populares de los países capitalistas más desarrollados aún no se sienten muy inclinadas a prestar apoyo a la guerrilla"¹¹⁸.

La mayoría de las veces, confunden sus deseos con la realidad y **sustituyen el análisis objetivo por el triunfalismo**, como ya tuvimos ocasión de comprobar, y eso no ayuda a ver claro ni a tomar decisiones difíciles aunque necesarias: hace nueve años, refiriéndose a los GRAPO, aseguraban con una exageración desmedida que "No hay ni un solo muro en los barrios populares de todas las ciudades en el que no aparezca una pintada en su apoyo"¹¹⁹; pero incluso en su IV Congreso que transcurrió el año pasado, tampoco se han quedado atrás: "... el Partido crece y gana influencia entre las masas, destacándose como la verdadera vanguardia organizada de la clase obrera de España. (...) hoy se puede asegurar que la lucha contra este Estado fascista, terrorista, se ha convertido en una consigna ampliamente compartida. (...) la presión y la lucha resuelta del movimiento de resistencia popular, que crece sin cesar"¹²⁰, etc.

Aun así, los hechos son tozudos y, ya desde el mencionado IV Congreso, parece vislumbrarse un cambio táctico en el PCE(r). Sin embargo, en lugar de fundamentarlo en la necesidad de rectificar la línea errónea que han seguido hasta ahora, lo presentan como fruto de la debilidad del enemigo de clase:

"Hoy día, la oligarquía financiera se debate en medio de grandes contradicciones y luchas internas, viendo, además, reducido al mínimo su margen de maniobra política. Todo esto ha puesto en evidencia la profundidad de la crisis del sistema que impera en España y la necesidad de cambios radicales"¹²¹. ¿No se dan cuenta que, para crisis profunda, la del proletariado revolucionario internacional, incluido el de España? Gracias a ella, se ha reforzado considerablemente la reacción burguesa, aunque esto sólo sea temporal. "... no descartamos — continúan diciendo — que, dada la crisis política en la que está inmerso el régimen, se pueda abrir un periodo, por corto que sea, en que podamos desarrollar nuestro trabajo de una manera 'pacífica'."¹²²

De cualquier manera, aunque no reconozcan la verdadera causa de ese giro táctico que insinúan (que radica en el fracaso de la línea "terrorista" de esta organización, y no en una crisis del régimen que, por ahora y desgraciadamente, sólo existe en el plano histórico, pero no como realidad política), el hecho es positivo y saludable. De hecho, empiezan a tener en cuenta la conciencia política de las masas: "Todo esto nos exige una gran flexibilidad política, evitando toda tentación 'numantina' o militarista, toda pretensión de saltar por encima del nivel real de conciencia de las masas o de suplirla con acciones 'ejemplares', con lo que se conseguiría únicamente quedar atrapados en una lucha desigual, sin perspectivas, contra la policía política. Por esa vía no se va a ninguna parte, por más esfuerzos y sacrificios que estuviéramos dispuestos a hacer, y acabaríamos derrochando las energías revolucionarias"¹²³.

Desde esta opción, creemos que pueden contribuir positivamente a la Reconstitución del verdadero Partido Comunista. Para hacerlo de manera cabal, tendrán que emprender un proceso de rectificación con una valiente autocrítica de sus concepciones y de su trayectoria¹²⁴. Teniendo en consideración el problema de los presos políticos del PCE(r) y de los GRAPO, deberían adoptar las siguientes medidas:

1º) Entablar una negociación con el Gobierno para conseguir las máximas concesiones para éstos.

2º) No imponer al Gobierno, como condición insalvable, "nuestras libertades y derechos" y otras cosas imposibles bajo el capitalismo.

3º) Disolver los GRAPO como organización militar, cesar la lucha armada y jurar al pueblo que no volverán a emprenderla hasta que éste la considere necesaria.

4º) Dedicar todas sus fuerzas a la labor de educación revolucionaria del proletariado, principalmente de su vanguardia.

Por supuesto que el Estado considerará que no son medidas suficientes para liberar a los presos y legalizar el PCE(r) (esta última nos parece una reivindicación innecesaria), porque aquél pretende una apostasía de los principios revolucionarios, una renuncia para siempre al derecho a rebelarse y a empuñar las armas, una política de arrepentimiento por haber luchado contra el régimen capitalista, una práctica de delaciones y demás traiciones repugnantes. Esperamos que estos camaradas no acepten nunca tales condiciones, por lo que los presos tendrán que seguir algún tiempo en las cárceles. Sin embargo, el desarrollo de su trabajo revolucionario desde ellas y, sobre todo, el acertado trabajo de masas de todos los comunistas de los distintos destacamentos organizados — esta vez sin el obstáculo de una lucha armada que esas masas no comparten — levantarán un movimiento de simpatía popular con estos héroes de nuestra clase (que cometieron el error de una lucha armada prematura, pero tuvieron la valentía de arriesgar sus propias vidas para servir al pueblo). Y ese movimiento los sacará de las prisiones y los volverá a reunir con sus gentes, más pronto de lo que desearía la reacción, y esperamos que sea para seguir contribuyendo a la futura revolución.

Los principios marxistas-leninistas de la táctica que hemos expuesto aquí sólo cobrarán pleno sentido en la próxima etapa de nuestra revolución, cuando hayamos culminado la Reconstitución del Partido Comunista. Sin embargo, sólo conseguiremos esta meta inmediata si nos atenemos firmemente a ellos y no nos desviamos hacia una propaganda y unas prácticas diferentes.

Comité Central del P.C.R.

¹²⁴ "La actitud de un partido político ante sus errores es uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlos: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir a la clase y, después, a las masas". (La enfermedad infantil ..., capítulo VII)

¹¹⁸ *Propaganda armada*, pág. 152.

¹¹⁹ *En la brecha*, "La estrategia ..." (recopilación de textos), pág. 157.

¹²⁰ *Informe al IV Congreso*, págs. 21, 35 y 36.

¹²¹ *Manifiesto Programa (Proyecto)*, pág. 43.

¹²² *Informe político al IV Congreso* ..., pág. 27.

¹²³ *Informe político al IV Congreso* ..., págs. 28 y 29.

Tregua y Negociación en Euskadi

Los últimos acontecimientos sucedidos en Euskal Herria, parecen llevar el camino de trastocar sensiblemente el hasta ahora enquistado conflicto vasco. De hecho, el actual panorama político ha cambiado sustancialmente, pues se ha pasado de una situación que durante todo el año 1997 y la primera mitad del 1998 parecía encaminarse hacia lo que la prensa denominaba "enfrentamiento civil" (entre las masas movilizadas por el bloque de partidos de Ajuria-Enea y los militantes y simpatizantes de la izquierda abertzale), a un estado de cosas en que el primer y más señalado elemento es la creación *de facto* de una alianza por parte de las fuerzas políticas nacionalistas vascas. He aquí la clave para entender las repercusiones y consecuencias tanto del Pacto de Lizarra-Garazi, como la posterior tregua indefinida decretada por ETA en su accionar armado. Pues a nadie se le escapa que la nueva situación existente en Euskadi ha venido propiciada por el ¿repentino? acuerdo al que han llegado el PNV-EA y el movimiento de liberación nacional vasco (MLNV).

La declaración de Lizarra, del 12 de Septiembre, vino seguida casi inmediatamente por un comunicado de Euskadi Ta Askatasuna donde se declaraba la dicha tregua que además de indefinida tiene carácter unilateral. Como se comprenderá, una organización como ETA, que llevaba practicando la lucha armada desde hace 30 años, cuando a lo largo de su historia sólo ha dado treguas parciales (durante 1989 hubo tres meses de conversaciones en Argel con el Gobierno del PSOE, pero incluso entonces la tregua o el alto el fuego decretados por ETA tuvieron siempre una estricta limitación temporal), tuvo que meditar con tiempo una declaración de tal envergadura. Con lo cual queremos decir, y como posteriormente ha reconocido una de las partes interesadas (ver *El País* del 31-10-98, donde Egibar reconoce contactos previos "cara a cara" con dirigentes de ETA, antes del Acuerdo de Lizarra), que el actual entendimiento PNV-MLNV no es fruto de reuniones precipitadas para parar el auge del nacionalismo españolista en las elecciones del 25 de Octubre, sino la plasmación político-práctica de toda una línea de acercamiento de las fuerzas nacionalistas vas-

cas. Línea de acercamiento y entendimiento que ha pasado por las pruebas "más duras", incluso por encima de cadáveres recientes de militantes de ETA o de agentes de la Ertzaintza.

Atrás han quedado, pues, los tiempos en que en los mítines de HB se acusaba a los dirigentes del PNV y EA de ser los mayores traidores a la liberación de Euskal Herria. Lejos suenan también los virulentos ataques verbales de Ardanza y Atutxa contra ETA y el MLNV.

Desde la otra parte de la "trincherita", los partidos estatales o españoles, PSOE y PP principalmente, han debido asistir atónitos al cambio de estrategia de los hasta ahora sus aliados del PNV. Si antes estaban todos de acuerdo en la política represiva a seguir contra el MLNV ahora nos encontramos con que el tan cacareado "Espíritu de Ermua" se esfumaba como la cortina de humo que siempre fue.

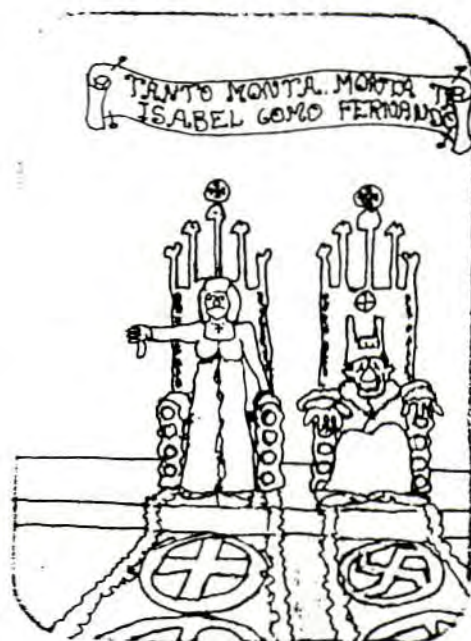
Pero lo que sí han conseguido los unos y los otros, nacionalistas burgueses todos —aunque con el importante matiz de representar unos (PSOE-PP) el rancio nacionalismo opresor español mientras que las fuerzas vascas son adalides de un nacionalismo democrático de nación oprimida— es conducir toda la problemática de la cuestión nacional en el Estado Español a los rales de la política nacionalista burguesa. Así, ante la ausencia de verdaderas fuerzas políticas proletarias tanto en España como en Euskadi, el sentido revolucionario comunista del derecho de las naciones a la autodeterminación ha quedado bien enterrado o bien tergiversado. Es como si sólo la burguesía y la pequeña burguesía tuvieran el monopolio sobre la teoría y la práctica del movimiento nacional.

"Una, Grande y Libre"

Si bien es cierto que, entre los clásicos del pensamiento socialista (Marx y Lenin), se pueden encontrar citas en que afirman que los Estados nacionales homogéneos son la regla general en Europa Occidental y que el tiempo de los movimientos nacionalistas, asociado a la época de las revoluciones democrático-

burguesas, fue el siglo XIX, no es menos verdad que estos mismos autores advirtieron siempre sobre la necesidad de analizar, en base al papel de las circunstancias históricas concretas de cada país o Estado, la política a aplicar por el proletariado revolucionario en torno a la cuestión nacional.

Desde luego, ya no vivimos la época en que, en las escuelas franquistas, la infancia era adoctrinada acientíficamente sobre un supuesto pasado heroico y glorioso de "Unidad de la patria española", cuando se nos explicaba cómo el carácter español se había forjado en las guerras de "reconquista" (palabra querida para los nacionalistas españoles: la guerra civil fue una cruzada para ellos) contra el invasor árabe. De ahí, el catolicismo que impregna todo el ser español; y así centenares de san-
decenas más.



Hoy, incluso los historiadores burgueses ponen en solfa tan rocambolesca forma de explicar la formación del Estado Español. No vamos, pues, a resumir la Historia de España, pero no podemos sino señalar algunos detalles significativos.

La unidad de los reinos de la Península Ibérica durante los reinados de Isabel (1474-1504) y Fernando (1479-1516), además de incompleta (faltaba Portugal) es, sino exclusivamente patrimonial, más producto de las circunstancias históricas, que resultado de un plan

meditado de unificación de Estados y Reinos. Es decir, la política dinástica de uniones matrimoniales está en función y al servicio de los intereses, en este caso de la política exterior, de las respectivas Monarquías y casas reinantes. No existía un plan trazado de antemano previendo la unificación de territorios diversos. Lo que sucedía es que a los resultados de esta "política exterior matrimonial" (era la forma en que entonces se establecían los tratados de alianza), se unían factores como la alta mortalidad infantil que, por capricho del destino diría el poeta, hacían que varios tronos fueran a parar a un mismo príncipe. Sin ir más lejos es el caso conocidísimo de Carlos I de España y V de Alemania. Como se sabe, los Habsburgo, a fines del siglo XV, eran los Archiduques de Austria y, aunque disfrutaban del título de Emperadores del Sacro Imperio Germánico (más honorífico que otra cosa), no pasaban de ser una pequeña potencia dentro del concierto europeo. Ahora bien, la política de matrimonios con príncipes de otros Estados, practicada con generosidad por Maximiliano I (1493-1519) hizo escribir a los diplomáticos de entonces frases como esta: "Otros hacen la guerra en donde tú, dichosa Austria, haces un matrimonio. Venus te da aquello que Marte da a los otros".

Tan cierto es que los famosos Reyes Católicos no tenían en mente la "unidad española" que, cuando murió Isabel, Fernando tuvo que planificar su sucesión pensando seriamente en entregar el trono de Aragón a una hija suya fruto de un enlace con una princesa francesa (la niña murió frustrando los planes del rey).

Castilla y Aragón siempre fueron dos reinos separados con instituciones de gobierno diferentes. El único órgano de gobierno supraterritorial era la Inquisición, utilizada por la Corona no sólo como azote de herejes sino también como palanca de lucha por el poder de la Monarquía contra la nobleza. **Por lo tanto, la pretendida ancestral unidad de la nación española es una ficción histórica, actualizada en tiempos del franquismo, en interés de los privilegios de las clases dominantes españolas.** Una unión matrimonial y la conquista de las armas (en los casos de Granada y Navarra; posteriormente Felipe II añadiría Portugal) tuvieron como resultado la unificación dinástica de los reinos ibéricos.

El cuadro de la lucha de clases en los tiempos modernos (siglos XVI al XVIII) nos pinta un escenario plagado de enfrentamientos entre las diversas clases dirigentes de los reinos ibéricos. La intervención de las clases populares (campesinos y artesanos urbanos) no podía ser menos que secundaria dado el desarrollo de las fuerzas productivas.

La lucha principal se dirimía entre la Casa de Austria, carente de un proyecto estatal pero necesitada de recursos materiales y humanos para continuar su disputa por la hegemonía europea con otras potencias, para lo cual exprimía a todos y cada uno de los estados que conformaban el Imperio español, y en primer lugar a Castilla, dado que era allí donde la Corona gozaba de prerrogativas más amplias. Pero el agotamiento de Castilla, empujaba inexorablemente a la Corona a intentar ampliar sus poderes en los reinos periféricos que seguían gozando de amplia autonomía. Éste era el sentido de las reformas propuestas por el valido Olivares, durante el reinado de Felipe IV; intentar una mayor centralización de los recursos del Imperio a través

*La pretendida ancestral
unidad de la nación
española es una ficción
histórica, actualizada
en tiempos del franquismo,
en interés de los privilegios
de las clases dominantes
españolas*

de una ampliación de los poderes reales, ya que tanto en Aragón como otros lugares, el rey necesitaba el consentimiento previo de órganos de gobierno autónomos, en manos de la aristocracia y el clero, a la hora de recaudar impuestos, promulgar leyes o reclutar tropas. En realidad, la Corona gozaba de poderes absolutos en Castilla (reafirmados por la victoria monárquica frente a los comuneros, representantes de una incipiente burguesía urbana), mientras que, por ejemplo en Aragón, la Monarquía tenía un carácter pactado y consensuado con las clases dirigentes del reino. Ahí estaba la lucha, pues la Corona pugnaba por extender el absolutismo imperante en Castilla al resto de componentes del Imperio, por cierto con poco éxito. La intervención de las clases populares era entonces seguidista o bien de la Corona

(que atraía a los campesinos y plebeyos de las ciudades con la política de suavizar el dominio señorial en los territorios de realengo) o bien de la aristocracia local (que se hacía tener simpatías entre los oprimidos librándolos o poniendo coto a los abusos de los agentes reales e inquisidores, o invocando los pretendidos privilegios de su tierra, negando el pago de ciertos impuestos o la recluta de hombres).

Ni siquiera la caída de los Austrias y la llegada de los Borbones alteró al principio este esquema. Sólo con los resultados de la Guerra de Sucesión (1702-1714), cuando los reinos aragoneses (Cataluña, Valencia y Aragón) hicieron causa común con el pretendiente austríaco, se pudo alterar la correlación de fuerzas, gracias a la victoria en los campos de batalla. Así, aprovechando los resultados de un prolongado conflicto bélico, pudieron los Borbones implementar un proyecto de centralización política, que de todas maneras sólo pudo ponerse en marcha en los reinos aragoneses, castigados por los Decretos de Nueva Planta que **prohibían las instituciones de autogobierno e implantaban planes de "castellанизación"** para aragoneses, catalanes y valencianos.

Las instituciones forales en Euskadi y el reino de Navarra no fueron tocadas, al mantenerse fieles a la causa borbónica. Era el reconocimiento a los servicios prestados, por parte de la nueva casa reinante, a las clases dirigentes vasco-navarras.

Toda esta digresión tenía como objeto introducir el verdadero origen contemporáneo del problema de las nacionalidades en España, **origen estrechamente vinculado al surgimiento del modo de producción capitalista.** Ya sabemos cómo el capitalismo potencia la aparición de Estados-Nación y la entrada en escena de los movimientos políticos nacionalistas.

En el caso de España, las resistencias al triunfo de la revolución democrática-burguesa fueron tan fuertes que los terratenientes y el clero de ciertas regiones, desataron dos sangrientas guerras contra la burguesía liberal, conocidas como las guerras carlistas: de 1833 a 1839 la primera, de 1872 a 1876 la segunda. Ambas guerras, agravaron aun más el cuadro

patético de las fuerzas productivas en España, pues sus efectos venían a sumarse al atraso técnico, la pérdida de la inmensa mayoría de las colonias de América y los resultados de otra guerra, la de independencia (1808-14).

No iba ser por vía revolucionaria como la revolución burguesa triunfara en tierras españolas. No habría asaltos a la Bastilla en Madrid. Bien al contrario, las transformaciones democrático-burguesas iban a llevar a la senda del compromiso entre las diferentes clases dominantes enfrentadas. No era la ruta francesa, sino la prusiana la que la revolución seguía en España en el siglo XIX.

En las guerras carlistas, los partidarios del absolutismo de Don Carlos eran numerosos en las provincias vasco-navarras y en ciertas zonas de Aragón y Cataluña. Y ello, por diversas razones: la primera era la defensa que los carlistas hacían del campesinado, agobiado por entonces por las desamortizaciones que estaban introduciendo de forma tímida el capitalismo en el campo, acabando con las pequeñas propiedades y tierras comunales. Frente al futuro incierto y la ruina de su pequeña propiedad, el campesino sentía como una garantía la persistencia de los derechos feudales que, al menos, le permitía trabajar la tierra. Así, el absolutismo carlista se procuraba un amplio apoyo social y una reserva de hombres para su ejército. En segundo lugar, la defensa de privilegios estamentales estaba claramente ligada al combate por mantener exclusivismos locales o regionales, ya fueran estos de carácter pecuniario (exención de ciertas cargas fiscales) o militares (no obligación de servir en el ejército), que evidentemente favorecían a ciertas poblaciones. Por último, y no menos importante para la conciencia de las gentes de entonces, el carlismo levantaba la bandera de la religión y de las tradiciones, como cuando los ideólogos carlistas embellecían la historia del pasado medieval afirmando que "la burguesía quiere hacer de los vascos pecheros (pagadores de impuestos) cuando todos los vascos son nobles y los nobles no pagan".

No puede decirse que el carlismo sea un antecedente político del nacionalismo vasco, pues los carlistas nunca incluyeron el separatismo en su programa. Ahora bien, en la última guerra carlista, los absolutistas llegaron

a constituir un embrión de Estado con moneda propia y capital en Estella (Lizarra), aunque su imposibilidad por tomar los grandes centros urbanos, pone al descubierto las limitaciones de este abortado Estado vasco-navarro.

El nacionalismo vasco, ya sea en su vertiente moderada o radical, ha pretendido siempre idealizar la historia del Carlismo. No es nada difícil encontrar artículos y textos donde tales ideas son plasmadas por escrito. En el discurso de muchos dirigentes del PNV o HB, sobre todo con ocasiones de recuerdo de los avatares de su movimiento nacional, aparecen reseñadas las guerras carlistas como parte de la histórica lucha de liberación nacional de Euskadi. Todo buen abertzale sabe qué pasó en 1839 o en 1876. La única diferencia es que para la izquierda abertzale, la dirección carlista del movimiento de liberación era reaccionaria por anacrónica, al estar dirigida por los "juantxos" (terratinentes), pero en todo caso, incluso en el último comunicado de ETA, existe una alusión velada a la continuidad "desde hace siglos" de la lucha contra la opresión española, aceptando implícitamente una unidad en el combate desde la época de Zumalacárregui hasta los "gudaris" (soldados) de ETA.

La razón de todo esto es evidente. Tras las derrotas de los carlistas, el autogobierno foral y las aduanas económicas del Ebro fueron suprimidas. El avance del capitalismo, lento pero firme, era ya también una realidad en España. Y fue este desarrollo capitalista el que, en el último decenio del siglo pasado, iba a propiciar el surgimiento de nacionalismos como el vasco y el catalán.

Euskadi y Cataluña concentraron gran parte de las fuerzas productivas del Estado español. Si el primero se especializaba en la industria siderúrgica, Cataluña aglutinaba lo más granado de

industria textil. La catástrofe de la pérdida de las últimas colonias en el Caribe y el Pacífico en 1896, hizo proliferar los descontentos con el sistema oligárquico burgués español. Oportunamente, las burguesías vasca y catalana empezaron alzar la voz contra el centralismo español, al que acusaban de ser el culpable de la pérdida de los mercados para la exportación de las colonias. Por ejemplo, el textil catalán vio reducida su producción un 25% por la independencia de Cuba. Paradojas de la historia, los burgueses catalanes firmes partidarios de la guerra para mantener el status colonial de Cuba, se hacían ahora defensores de los derechos nacionales de Cataluña, y encima en nombre de todo el pueblo, incluido el proletariado, al cual explotaban miserablemente en los suburbios barceloneses.



Es en estos años de fin de siglo cuando surgen los primeros partidos políticos nacionalistas burgueses, entre ellos el PNV. En su revista Herria Eginez (ver nº 28, págs. 21-28), HB hace balance de los 100 años de la historia del PNV. En dicho texto, se habla del pragmatismo y oportunismo que siempre ha guiado al PNV en su actividad política. Lo cual, más o menos, viene a coincidir con historiadores burgueses tan de moda como Tusell: "El nacionalismo vasco se nutrió de una derivación del liberalismo conservador (...). Los cándidos idilios pastoriles de Sabino Arana, el fundador y profeta del nacionalismo, partían de una afirmación católica a rajatabla, convirtiendo al catolicismo en una de las

señas de identidad nacional vasca. Despreciaba a los Omaketos, inmigrantes no vascos, *gente blasfemia y navaja*, autores de los desórdenes sociales en el País Vasco cuyo pasado de raíz campesina se mitificaba (...). En términos políticos su concepción puede ser definida como una especie de democracia patriarcal y popular; repudiaba la aristocracia de sangre o de dinero, pero la difusión del nacionalismo se hizo originariamente en el medio rural por medio de los notables locales".

"Tras la crisis del 98, a principios de siglo, tras la muerte prematura de Arana, el PNV se escindió en dos sensibilidades políticas. Al ideario del grupo tradicional de Arana, se unieron los representantes de un liberalismo moderado, capaces de obtener el apoyo de la burguesía de los negocios y de actuar dentro de los límites de la legalidad; política opuesta a la reivindicada por el hermano de Arana, Luis, partidario de la dialéctica de los mausers. Autonomismo frente a independentismo serán las dos alas que conviven desde entonces en el PNV". (Tusell: *Historia de España S. XX*. H.16, págs 60-62)

HB dice que, "desde sus inicios, en el PNV ha habido dos corrientes claras: los independentistas radicales u ortodoxos sabinianos y los posibilistas, autonomistas o heterodoxos". El actual acercamiento entre PNV y HB, supondría que las tesis autonomistas dentro del PNV estarían dejando paso al predominio de las tesis independentistas. Pero dado la comprobada política oportunista del PNV, que le ha llevado en su historia a protagonizar hechos tan vergonzosos como su silencio durante días tras el levantamiento fascista del 18 de Julio (incluso en Alava la dirección "peneuvista" apoyó el golpe militar), no sería un error esperar un tiempo para ver el verdadero rumbo que toman los acontecimientos en Euskal Herria.

Evidentemente, y como ya hemos tratado de demostrar históricamente, el actual Estado español no es el resultado de una falsa concepción de la "unidad de España en su destino universal", sino producto de los avatares históricos. El desarrollo del capitalismo español derrumbó fronteras y aduanas; favoreciendo el despliegue de la cultura española, incluida su lengua. En el caso de Euskal Herria, territorios atrasados económicamente y poco poblados, sufrieron durante la segunda

mitad del XIX y primeras décadas del XX, un fuerte crecimiento industrial y la llegada de un numeroso contingente de trabajadores foráneos. Como reacción a todo esto surgió una ideología de defensa de las "tradiciones en peligro", el nacionalismo vasco, que, si por una parte criticaba los excesos del capitalismo, incluyendo entre esos excesos la aparición del proletariado como clase (esa "*gente de blasfemia y navaja*"), por otra se convertía en portaestandarte de un sin fin de caducos y reaccionarios principios políticos. Es decir, estamos en presencia de una ideología pequeño-burguesa, que pretende dar marcha atrás en el desarrollo socio-económico hacia un mundo ideal que sólo existe en sus cerebros. El PNV,

ETA y PNV han pactado el cese de la lucha armada a cambio de avanzar por la vía pacífica hacia la independencia

representante en sus inicios de las clases medias vascas abocadas a la ruina por el capitalismo español, (es paradigmático que el primer órgano de expresión del PNV se denominase Baseritarra, que significa "campesino"), a raíz de la crisis del sistema oligárquico de los "turnos", que dejaban fuera del juego político a las incipientes pero económicamente poderosas burguesías periféricas ausentes del pacto que había llevado a la restauración borbónica y la Constitución de 1876, se va alimentando por un sector burgués capitalista que tendrá a Bilbao como su centro geográfico. Así, se dará una absoluta complementación entre una base ideológica y militante pequeño-burguesa (con ramificaciones hacia la clase obrera con ELA, Solidaridad de Trabajadores Vascos, uno de los primeros sindicatos católicos del movimiento obrero en importancia), —que aporta una base popular al movimiento nacional, legitimándolo políticamente— y una cúspide o élite burguesa, ligada sobre todo a la industria, pues los financieros vascos han tenido escasas simpatías hacia el vasquismo, que utiliza esa base en su pugna por mayores privilegios y ventajas, económicas y políticas, para la burguesía vasca.

Sobre estos argumentos es fácil comprender que el giro del PNV hacia una alianza con el MLNV, viene precedi-

do por el riesgo evidente de que el PP o el PSOE crezcan demasiado en Euskal Herria, restándole protagonismo, y sobre todo espacio político. De esta forma, el PNV, maestro de la confusión y la ambigüedad, habría salido en ayuda de una ETA severamente golpeada en los últimos tiempos por el aparato represivo estatal español. Una derrota sin paliativos de ETA, aparte de reforzar el nacionalismo español, tendría consecuencias más nefastas para el PNV. ¿O de verdad piensa alguien que los 5 diputados "peneuvistas" iban a jugar el papel que juegan, sin la existencia del conflicto?

De hecho, toda la crítica de HB en su mencionada más arriba revista, se produce en términos nacionalistas. No hay un riguroso análisis de las posiciones de clase del PNV, al cual no se define como burgués y procapitalista. No, las críticas hacia el PNV son de otra índole:

"Por medio de una acción legal podrá llegarse a situaciones de mayor o menor autonomía controlada siempre por el dominador. La cadena que arrastramos podrá ser aligerada, alargada, el opresor se avendrá a concedernos un mayor campo de acción, pero nunca se decidirá a soltarla y liberarnos". "Los medios legales no van a resolver el problema de la independencia porque no hay Estado alguno en la tierra que conceda de grado la independencia política al pueblo que tiene oprimido".

Fundamentalmente, esta es la misma postura que expresa ETA en sus comunicados del 17 de Septiembre y 1 de Noviembre. En efecto, ETA no dirige su alto el fuego a la atención del Gobierno español, sino directamente al resto de fuerzas nacionalistas vascas: PNV, EA y ELA.

En otras palabras, ETA y PNV han pactado el cese de la lucha armada a cambio de avanzar por la vía pacífica hacia la independencia. Tal vía pacífica seguiría el modelo quebequés. Es decir, constituir una alianza primero de las fuerzas nacionalistas para conseguir el gobierno de la administración autonómica (de ahí la exclusión del PSOE tras 15 años de gobiernos de coalición con el PNV), para después presionar al Estado con el fin de que reconozca el derecho de autodeterminación, utilizando mientras tanto los resortes de la administración autonómica regional, para crear las condicio-

nes políticas favorables a un triunfo independentista en un futuro referéndum.

La diferencia más notable con la situación en el Canadá, aparte del reconocimiento implícito para la comunidad francófona del Quebec del derecho a la libre determinación (decimos implícito, pues la autodeterminación no está prevista en el sistema federal canadiense, donde explícitamente se prohíbe la separación de las provincias de la Unión, pero desde hace 18 años se han celebrado 3 referéndum sobre la independencia en Quebec, donde sólo votan los ciudadanos de esta provincia y bajo la condición vinculante para el gobierno federal de Ottawa de respetar los resultados; por otra parte, este derecho que se reconoce a los francófonos, no se aplica a los indígenas canadienses), es el problema de la articulación territorial de Euskal Herria. Mientras Quebec forma un territorio continuo y bajo una única división administrativa, según las tesis nacionalistas tanto del PNV como de HB, aunque hasta ahora sólo la izquierda abertzale se ha mantenido consecuente en la defensa de la territorialidad y soberanía vascas, Euskal Herria se halla dividida no sólo entre dos estados, sino que además, en España, Araba, Gipuzkoa y Bizkaia integran la C.A.V. (Comunidad autónoma vasca), y Nafarroa es una comunidad foral al margen. El estado francés, por su parte, no reconoce siquiera la autonomía regional al País Vasco francés (Iparralde en euskera), al cual integra en una división administrativa más amplia, conocida como departamento de los Pirineos Atlánticos. Para superar tal división territorial, la izquierda abertzale propugna la Asamblea de Municipios, que agrupe a representantes locales de todos estos territorios, superando el actual marco institucional hispano-francés.

Sobre la territorialidad no podemos repetir simplemente los esquemas ideológicos ya sea del nacionalismo de nación opresora o bien los del nacionalismo de nación oprimida. Lo principal es tener en cuenta la voluntad de las actuales poblaciones. Y he aquí, desde mi punto de vista, donde el nacionalismo vasco va a encontrar un escollo de envergadura, ya que si bien en la CAV los partidos nacionalistas vascos son ampliamente mayoritarios, es también un hecho la "castellanización" de Alava (donde el euskera es muy minoritario

desde el siglo XVI), por no hablar de la situación de Navarra, donde el nacionalismo vasco obtiene unos pocos resultados electorales y donde el sentimiento de nación dominante es el español. Todavía más complejo, para la tesis independentista, es el caso de Iparralde, donde las fuerzas coaligadas vascas nunca han superado el 10% de los sufragios.

Otra cuestión es la de la soberanía. **Los comunistas nos oponemos a cualquier tipo de privilegio, ya sea de clase o nacional.** Por lo tanto, para resolver los problemas relacionados con la agresión de unas naciones por otras, estamos por la autodeterminación de las naciones, por la igualdad entre las naciones. Lo cual no presupone que el comunismo, representante real de los intereses del proletariado mundial, deba apoyar todos y cada uno de los puntos del programa de un movimiento de liberación nacional.

La Constitución de 1978, al rechazar explícitamente la autodeterminación, sanciona los privilegios de la nación española

En el caso concreto del Estado español, estamos contra los privilegios de que los españoles sean los únicos que puedan disponer del derecho a poseer su propio estado. **Pero como el interés del proletariado no es formar estados nacionales burgueses, nos pronunciamos al mismo tiempo por la autonomía regional y local como forma de respetar los derechos de las minorías nacionales dentro de la construcción de un Estado obrero, pero claro está implantando previamente el derecho a la separación estatal de las minorías nacionales.**

Ahora bien ¿ha existido y existe opresión nacional en España? ¿es el Estado español una cárcel de pueblos? ¿Cuál es el origen del MLNV(1)? ¿Qué defiende ETA? ¿Es la izquierda abertzale un movimiento político afín al socialismo, como ellos mismos proclaman? Trataremos de contestar tales interrogantes.

El Nacionalismo Revolucionario Vasco

Areilza, el primer alcalde fascis-

ta de Bilbao, lo dijo muy claro en 1937: "Ya lo creo que habido vencedores y vencidos. Nosotros los defensores de la unidad de España hemos triunfado; los rojo-separatistas han perdido".

"Antes una España roja que rota", decían los dirigentes del "bunker" franquista en la etapa de la transición.

El peligro de la disgregación estatal de España durante la guerra de 1936-39, e incluso durante toda la II República, fue percibido como muy real por los apologistas del nacionalismo español. La guerra civil en Gipuzkoa y Bizkaia fue breve pero intensa. Las cifras de la guerra dan la medida de la tragedia en Euskadi; 10.600 muertos en los campos de batalla, 15.000 bajo los bombardeos, 21.780 fusilados, 49.500 heridos, 86.550 prisioneros en cárceles y campos de castigo, 150.000 exiliados. (2)

Aunque sólo fuera por estos datos, sería más que evidente que Euskadi sufrió una terrible represión como pueblo y nacionalidad. En el ordenamiento jurídico franquista se condenaba a Gipuzkoa y Bizkaia como "provincias traidoras", por su apoyo al nacionalismo vasco. De una u otra forma un 70% de la población vasca fue represaliada por el fascismo español. La victoria de Franco conlleva durante casi cuatro largas décadas el dominio del más descarado chovinismo español, hasta el punto que en las escuelas franquistas se amputaban pedazos de la historia de España para hacerla coincidir con los sueños fascistas de la "unidad imperecedera en el tiempo de la patria española". El catalán y el euskera eran despreciados como idiomas, reducidos a la caricaturesca descripción de ser simples dialectos del castellano.

Toda esta represión chovinista española no sólo sucedió durante la etapa de Franco. Ahora mismo y hasta hace bien pocos meses e incluso semanas, hemos asistido a grandilocuentes e intoxicadoras campañas dirigidas por los medios de comunicación estatales contra la lengua vasca. Hemos tenido que oír aberraciones como que las sedes de AEK y las ikastolas, son nidos de encuadramiento y reclutamiento de terroristas. En la lucha contrainsurgente contra ETA, el Estado español y sus acólitos no paran en mientes. Todo vale. Pero es evidente que poco o nada tiene que ver perseguir la educación en

euskera con el combate anti-ETA. Lo que ésta y otras actitudes de los gobernantes españoles suponen es que en España no existe la igualdad entre naciones.

También el accionar político-armado de ETA ha tenido como virtud el revelar los estrechos márgenes de "libertad" en los que se asienta la democracia burguesa española nacida de la transición de 1975-78. Algunas veces, hasta gente que se las da de muy izquierdista (GRAPO- PCE(r)), identifican, de una



manera algo simplificadora, fascismo con dictadura "abierta y terrorista" de la burguesía. Cualquier Estado burgués, sea cual sea su envoltura política, que no podrá alterar nunca su contenido de clase, es dictadura y terrorismo contra la clase obrera y el pueblo. Así lo demuestra la represión ejercida por el Estado español contra el independentismo vasco, ya fuera en los últimos años del franquismo (proceso de Burgos de 1970, estados de excepción de 1968, 1969, 1973, 1974 y 1975 en Gipuzkoa y Bizkaia, fusilamientos del 27 de Sep. de 1975) o ya más recientemente con los episodios de "guerra sucia" protagonizados durante los gobiernos tanto de UCD como el PSOE. Conocidas son las cifras del GAL, con cerca de una treintena de asesinatos y otros tantos heridos graves, a las que habría que sumar los asesinatos cometidos por el Batallón Vasco-Español (BVE), Anti-terrorismo ETA, Triple A, GANE, etc. De triste recuerdo, el BVE batió récords en su macabro quehacer. A fines de los 70 y principios de los 80, este grupo parapolicial, integrado por elementos de la ultraderecha vasca junto con policías y guardias civiles, mató sólo en la provin-

cia de Gipuzkoa a 17 personas vinculadas con la izquierda abertzale, en lo que se conoció como la zona del "triángulo de la muerte" entre Rentería, Hernani y Tolosa (Estos datos pueden ser corroborados en cualquier hemeroteca de la época. Nosotros hemos utilizado el anuario recopilatorio de Diez Años de Egin).

Es difícil establecer un balance definitivo del terrorismo del Estado español contra el independentismo vasco. Primero, porque las acciones de los grupos contrainsurgentes antes citados nunca han sido asumidas por los responsables gubernamentales. Así, la democracia burguesa se limpia la cara, apareciendo en sus leyes el rechazo a la pena de muerte, cuando ésta ha sido aplicada, sin demasiados escrúpulos, por sus escuadrones de la muerte. En segundo lugar, debemos añadir a esta tétrica lista, los torturados en comisarías y cuartelillos, en algunas ocasiones hasta la muerte; los muertos por la actividad policial (122 según Elkarri); los presos conducidos hasta la locura del suicidio en las cárceles (10); sin olvidar, por último, las decenas de miles de detenidos a lo largo de todos estos años, los deportados (50), refugiados (2.000) y los que todavía siguen encarcelados (616), ya sea en España o Francia.(3)

La represión de la "democracia" española no ha conocido límites, ni geográficos (a principios de los 80 fue asesinado un matrimonio de refugiados en Venezuela) ni morales (hasta las comitivas fúnebres de militantes de ETA eran cargadas por la policía, incluyendo la ocupación militar por la guardia civil de cementerios para impedir homenajes de la población). Ahora, cuando tantas pasiones se desatan por los atentados contra los cargos del PP, sería bueno recordar que también electos de HB han sido asesinados por balas mercenarias parapoliciales: Tomás Alba, en 1979, concejal de HB en San Sebastián; Santi Brouard, concejal en Bilbao y parlamentario autonómico, en 1984, y Josu Muguruza, diputado a Cortes, en 1989. Así las gasta el democrático Estado de la burguesía española que padecemos.

La bárbara y salvaje represión del Estado ha servido al menos para des- enmascarar, para quien quiera verlo, la verdadera naturaleza terrorista y de clase que es la democracia parlamentaria en España. Quien ose rebelarse contra la opresión, que medite bien los

métodos utilizados para reprimir al independentismo vasco. Otro tanto podríamos decir de la "vieja y consolidada" democracia británica respecto al Ulster.

La denominada transición española, reconvirtió el régimen burgués de fascista a democrático parlamentario. El MLNV siempre ha criticado el "déficit", en un sentido democrático-burgués, respecto al derecho a la autodeterminación y llevan algo de razón. Pero desde una política proletaria, la cuestión es que cualquier democracia burguesa no puede ser más que una dictadura contra los trabajadores.

Volviendo a la autodeterminación, podemos ver que existen Estados burgueses donde las fricciones entre diversas comunidades nacionales no conllevan afanes secesionistas, como en Bélgica y Suiza, ya que tal derecho puede ser aplicado sin hacer saltar la estructura económica y política burguesa. El problema se plantea cuando un Estado no homogéneo nacionalmente, no reconoce la igualdad entre las diversas naciones que lo integran, igualdad entre naciones que tiene su mayor expresión en el derecho a formar un Estado independiente. Y es ahí donde la tan celebrada Constitución de 1978 hace aguas por todas partes. **El texto constitucional, al rechazar explícitamente la autodeterminación, sanciona los privilegios de la nación española, la única a la cual se le reconoce el principio de soberanía, frente al resto de las otras naciones, por mucho que esto se intente camuflar bajo el llamado Estado de las autonomías, ya que ningún parlamentario autonómico es superior legalmente en la toma de decisiones al Congreso de Diputados español. Además, añadiría un nacionalista de izquierda, el Rey asume poderes reales (Jefe del Estado y de las Fuerzas Armadas) más allá de las funciones simbólicas de otros monarcas constitucionales, gracias a la facultad de sancionar leyes y nombramientos. El Rey es el garante de la continuidad de la opresión de los poderes fácticos (Ejército, Iglesia, ...) desde el franquismo al régimen actual.**

Podríamos estar de acuerdo, y lo estamos, con estos argumentos. Pero de ahí los comunistas no debemos deducir que superados esos escollos, nos encontraríamos ante una genuina demo-

cracia. España puede y debe admitir la autodeterminación de las minorías nacionales que habitan en su territorio. Podríamos incluso derrocar la Monarquía, y establecer una República. Y todo eso no influiría para que los obreros sigan sufriendo la esclavitud asalariada del capitalismo. Desde luego que el comunismo debe ser partidario de la mayor profundización posible de la democracia bajo el capitalismo. Por eso apoyamos la autodeterminación frente al nacionalismo español. Por eso, **denunciamos que hay muy poco de democracia, incluso burguesa, cuando no se acepta la voluntad del pueblo vasco, tantas veces expresada de forma contundente.** (4)

Pero la burguesía imperialista, se ha vuelto ya reaccionaria hasta la médula, y aunque pueda ceder algo en ese concepto de "profundizar" la democracia, lo correcto para el comunismo es arrebatarse esos derechos negados, por la vía revolucionaria, para subvirtiendo el orden burgués establecido, ayudando a acercar la causa de la revolución socialista. Y ahí, el nacionalismo, sea del tipo que sea, no ayuda a fortalecer la unidad internacional de los obreros, requisito imprescindible para el triunfo final del comunismo.

Tras el triunfo fascista en 1939 y largas décadas de brutal represión, un sentimiento de desasosiego se apoderó de ciertos sectores estudiantiles vascos. El viejo nacionalismo representado por el PNV, estaba en los cincuenta, resignado e inactivo. El PNV había delegado todas sus esperanzas de acabar con Franco en los Aliados, y principalmente en EE.UU; cuando se firmaron en 1953 los Tratados Hispano-Norteamericanos, las esperanzas del PNV se vinieron abajo. Aquel grupo de estudiantes creó Ekin (actuar) en 1952. Sus esquemas ideológicos no diferían mucho de los del nacionalismo clásico. Sus lecturas incluían las obras de Arana. Les unía una fuerte conciencia de la opresión nacional y un gran interés por la lengua vasca. La diferencia más clara con el PNV, era que los jóvenes de Ekin tenían una total desconfianza hacia la Iglesia, a la cual acusaban, con razón, de colaboracionismo con el régimen fascista.

Ekin empezó a influenciar a EGI, las juventudes del PNV. Hacia 1959 la ruptura con el PNV era total, y los escindidos de EGI junto con los miem-

bros de Ekin optaron por la creación de la organización Euskadi Ta Askatasuna (Euskadi en libertad).

Fue en 1962, con la publicación por Federico Krutwig, recientemente fallecido, de su obra *Vasconia*, cuando sonó el toque de clarín que despertó la conciencia del nuevo nacionalismo vasco que ETA representaba. "Este libro, bastante inorgánico y a menudo sin hilo lógico, tiene de todos modos una gran importancia porque además de recoger argumentos de carácter histórico, geográfico, étnico y cultural, demuestra la exigencia de pasar a la lucha armada". (5)

Krutwig dice en su libro "las guerras revolucionarias pueden ser de dos tipos: sociológicas o nacionalistas.

Ho-Chi-Minh se valió del sentimiento nacionalista para el triunfo de la idea comunista, que es una ideología social pero no nacional. La verdad es que ante el mayor respeto que el comunismo siente por los derechos de las nacionalidades comparado con la intolerancia colonialista y capitalista, una tal asociación le resulta fácil. Por otra parte en África, tanto en Argelia como en el África Negra, el sentimiento de revancha social ha conducido al triunfo nacional.

En todo caso la guerra revolucionaria tiene que ofrecer un ideal a la población en cuyo medio va actuar el guerrillero". (6)

En efecto, ETA nace al calor de las luchas anticolonialistas, en auge tras la finalización de la II Guerra Mundial. Sus referentes inmediatos son el FLN de Argelia, Cuba y Vietnam. ETA se esforzará por representar un amplio abanico de sectores sociales, desde la pequeña burguesía (principalmente tendrá mucha audiencia entre los estudiantes universitarios) hasta lo que ellos mismos llaman burguesía nacional. En el primer número de *Iraultza* (Revolución), revista ideológica de ETA, se lee: "La aparición de ETA respondía a una necesidad material de carácter objetivo para que la burguesía nacional vasca y el proletariado se uniesen bajo la dirección de este último en la lucha revolucionaria contra la oligarquía monopolista" (7)

En Mayo de 1962, se convoca la I Asamblea de ETA, una especie de congreso, que pasará a la historia como la de "los principios". ETA se define como un "Movimiento Revolucionario de Liberación Nacional" que propug-

na el establecimiento de un régimen democrático representativo, rechazando explícitamente cualquier intento de implantar un régimen dictatorial "ya sea fascista o comunista". (8) Este primer manifiesto de ETA está totalmente impregnado de idealismo pequeño-burgués, lo cual provoca contradicciones en su discurso. Por una parte, ETA aspira a una Euskadi independiente, aunque se afirme que "la supresión progresiva de fronteras estatales en todo el mundo, por considerarlas antinaturales y perjudiciales al buen entendimiento y progreso económico y cultural de pueblos e individuos". (9)

En el plano económico, ETA se muestra partidaria de la "desaparición del liberalismo económico como sistema base de la futura economía vasca", como forma de garantizar "una efectiva democracia en el orden económico". (10) A partir de aquí, se apuesta por una planificación económica que tenga en cuenta los intereses tanto del Capital como del Trabajo, quedando "excluida toda interferencia o influencia de defensa de los intereses de clase". Así, concibe "Trabajo y Capital, como elementos integrantes de la Empresa, en cuya cogestión y beneficios participarán proporcional y correspondientemente". (11)

*Los comunistas debemos
desenmascarar ese
falso socialismo
propugnado por los
nacionalistas de izquierda
y que en el momento
presente ha demostrado su
evidente fracaso.*

Por último, este manifiesto de "principios" de ETA recoge una llamada a la defensa de la cultura y lengua vascas.

Podemos deducir que esta primera ETA no se declara organización socialista, ni tampoco hace referencia al marxismo ni a la lucha de clases, al contrario, pone al mismo nivel al fascismo y al comunismo. Opuesta al liberalismo económico, ETA apuesta por una especie de "capitalismo planificado y democrático" (lo cual, dicho sea de paso, es un absurdo total). De hecho, ETA encuadra su lucha, no como un mo-

vimiento de emancipación social de clase, sino como una organización nacionalista de todo el pueblo. Es el patriotismo y no la lucha de clases lo que guiará la práctica política de ETA y del conjunto del MLNV a lo largo de toda su historia.

En posteriores Asambleas durante los años sesenta, ETA adoptará la definición de organización "socialista revolucionaria", añadiendo este calificativo al de "liberación nacional". Pero el socialismo propugnado por ETA, aunque con la etiqueta de revolucionario, no hace protagonista de las transformaciones sociales al proletariado y a su ideología científica, el marxismo-leninismo.



Para ETA, es posible alcanzar el socialismo por vía pacífica, una vez conseguido el objetivo de la liberación nacional, a través de una serie de reformas del sistema capitalista, ya que en el contexto europeo, para ETA, no es posible una victoria insurreccional de la clase obrera. Eso sí, no se descarta la necesidad de una última fase violenta en la lucha por el poder. Este, podríamos denominarlo, "gradualismo revolucionario" bebe directamente de la influencia del trotskismo, que también cree que la lucha de clase del proletariado puede reducirse a un asalto final espontáneo al poder burgués, preparado por una serie de medidas reformistas que limiten y vayan minando a la burguesía y su aparato de Estado. En 1966, un conocido dirigente trotskista, Ernest Mandel, publica un análisis económico sobre el País Vasco que tendrá una amplia difusión clandestina entre los miembros de ETA.

Para ETA, en Euskadi, "la contradicción principal es la nacional y la lucha de liberación no está ligada ni depende del avance o del reflujo del socialismo en el Estado español".(12)

En 1988, la desaparecida revista abertzale *Punto y Hora de Euskal Herria*, dedicaba un monográfico a la figura de Txabi Etxebarrieta, en el 20 aniversario de su muerte a manos de la Guardia Civil (nº 518). En dicho número, se recogen acontecimientos capitales para el devenir de ETA, como la V Asamblea (1966-67), donde se define la estrategia y objetivos de dicha organización. ETA, ante el crecimiento de una línea "semiproletaria",

que luego se escindiría dando lugar al Movimiento Comunista, llama a superar el "izquierdismo y el obrerismo" y centrar la actividad política exclusivamente en la cuestión nacional, definiendo a Euskal Herria como el único territorio donde la organización debe implantarse. La ideología que debe guiar el proceso de liberación nacional, es el "nuevo nacionalismo o patriotismo vasco", una alianza que debe incluir desde la clase obrera a la burguesía patriótica vasca.

Para llevar adelante tal programa, ETA propugnará la creación de diversos "frentes": cultural, político, socio-económico u obrero y militar. He aquí la clave para comprender el papel que la consigna de socialismo ha jugado en los esquemas de la lucha de ETA. **No es que el proletariado vasco dirija la lucha de liberación nacional, tal y como pretende ETA, sino que el proletariado es utilizado**, y en muchos casos de carne de cañón (ya que muchos miembros de ETA tienen extracción obrera), por las fuerzas nacionalistas pequeño-burguesas que integran en su discurso nacionalista-burgués algo de "socialismo" dentro de un torrente de luchas, en el cual el movimiento obrero es una más pero no la principal y dirigente, y que confluye en el ideal

independentista-nacionalista.

Desde luego que los comunistas españoles debemos apoyar las luchas de las naciones oprimidas dentro de los actuales Estados imperialistas. Pero al mismo tiempo debemos desenmascarar ese falso socialismo propugnado por los nacionalistas de izquierda y que en el momento presente ha demostrado su evidente fracaso ya sea en Argelia, Angola, El Salvador, Nicaragua, Palestina o Irlanda.

Al contrario de lo que pretende ETA, la subordinación de la causa obrera a la nacional, lejos de conseguir el ideal nacionalista de una sociedad libre de los antagonismos sociales (pues mucho de utopismo por encima de las clases existe en toda ideología nacionalista, ya sea progresista o conservadora), lleva directamente a la conciliación con el opresor de clase y nacional, a resolver los problemas nacionales por la vía de la conciliación y no por la vía revolucionaria y proletaria de la autodeterminación. De ahí el clamoroso silencio de la izquierda abertzale sobre todo lo que está ocurriendo en Centroamérica o Irlanda. La reciente evolución política del MLNV es todavía más clarificadora. En Noviembre de 1992, en entrevista publicada en *El País semanal*, Floren Aoiz, portavoz de la Mesa Nacional de HB, en la actualidad en las mazmorras del Estado español, afirmaba que "se ha hablado mucho de marxismo-leninismo, pero lo que verdaderamente nos ha mantenido a los abertzales de izquierda es la causa de la liberación nacional". Ante el derrumbe del bloque soviético y la crisis del movimiento comunista internacional, ETA dará su propia opinión: "Debemos criticar los sistemas burocráticos y autoritarios, despersonalizadores y negadores de la libertad que han sido instaurados en nombre del socialismo (...), la inexistencia de una postura crítica y el dogmatismo intelectual y político han sido, entre otras, algunas de las razones más importantes de los orígenes de estas graves desviaciones.

¿Como avanzar hacia una sociedad socialista dentro de los perímetros sociopolíticos en los que nos encontramos, sin reproducir los errores y desviaciones ya mencionados? Y además ¿qué es lo que define al verdadero socialismo? ¿Como arbitrar y conseguir la propiedad social (colectiva) de los medios y recursos de producción,

servicios y gestión? La economía de mercado ¿implica inequívocamente y por definición la aceptación del capitalismo?"(13)

Los análisis de ETA evidencian que los objetivos políticos por los que abogan no se encuentran en un proceso de cristalización. Mal vamos, desde los intereses del proletariado, cuando se dice con tanta candidez que si el mercado es compatible con una sociedad socialista. Además el citado texto adolece de los prejuicios trotskistas ya mencionados. ¿Qué es todo eso de considerar al burocratismo por encima de la existencia de las clases? Si el socialismo es todo un período histórico de transición del capitalismo al comunismo, la existencia de la burocracia no puede ser entendida como otra cosa que la supervivencia y regeneración de elementos capitalistas en el socialismo. Errores y desviaciones en la construcción del socialismo son hasta cierto punto inevitables. Es por ello que el PCR está empeñado en la magna tarea de sintetizar la grandiosa experiencia revolucionaria proletaria del siglo XX. Ahora bien, ya se habrá advertido que, **para ETA, la lucha de clases no es el motor de la Historia, sustituida por la lucha entre naciones**, y que tampoco las cuestiones esenciales que plantea el marxismo (la transformación revolucionaria de la sociedad a través de la lucha de clases, y por tanto la cuestión de la organización política de la clase obrera en Partido Comunista y la toma del poder para establecer la dictadura proletaria), son para nada abordadas por el nacionalismo abertzale.

Para el MLNV, como reflejó la campaña electoral de 1993 en su propaganda, los modelos de ese supuesto socialismo no parten de experiencias como la soviética y china, sin duda donde más lejos se llegó en la práctica de construir el socialismo, sino que sus referencias son personajes como el subcomandante Marcos (con su romántica, estéril y nacionalista guerrilla indígena), el encorbatado Gerry Adams (que está vendiendo la falacia de que el Reino Unido ha reconocido la autodeterminación a Irlanda, al mismo tiempo que sus correligionarios, tras los sucesos de Omagh, reparten avisos contundentes a los disidentes del movimiento republicano) o ese conciliador con la opresión de los colonos blancos en Sudáfrica, Nelson Mandela. Por no hablar del FSLN y el FMLN, cuya patéti-

ca transformación en fuerzas social-democráticas debería poner en guardia a todos los elementos proletarios que militan en los movimientos nacionalistas.

No debe, pues, extrañar que asistamos ahora a una verdadera ceremonia de la confusión. El oportunismo en política se define por no tener muy en cuenta los principios. Porque bastante de oportunismo hay en los últimos movimientos tácticos del MLNV. Si a principios del año pasado, coincidiendo con el arresto por ETA de un conocido financiero vasco, asistíamos a manifestaciones con estética proletaria y oíamos a los dirigentes de HB hablar de la oligarquía



financiera como una clase parasitaria y explotadora, (ya sea española o vasca), recientemente, Arnaldo Otegi, nueva cabeza visible de Euskal Herritarrok, y el secretario general del sindicato LAB, Rafa Díez, en una reunión celebrada a petición propia con "representantes del mundo económico vasco" (curiosa manera de denominar a la clase capitalista), afirmaron que tal encuentro debería servir "para romper etiquetas del pasado".(14) La izquierda patriótica se apresura, pues, a calmar al empresariado ante la perspectiva más que probable de participación en un gobierno autonómico de coalición con PNV-EA, ya sea la fórmula elegida de pacto de legislatura, apoyo parlamentario o entrada directa en el gobierno. Es decir, las hasta ayer tan criticadas instituciones autonómicas, van a contar desde ya con el apoyo de la izquierda patriótica.

Lucha Armada y Revolución

Hemos dicho que uno de los méritos de la lucha de ETA ha sido poner al descubierto la naturaleza terrorista y dictatorial de la democracia burguesa española. De hecho, la violencia protagonizada por ETA, la entrega militante de sus miembros y la represión generalizada del independentismo vasco, ha creado, en ciertos momentos de su historia, una corriente de solidaridad y comprensión hacia las acciones de ETA por parte de honestos revolucionarios de todo el Estado español. Tal coyuntura de acción-represión ha venido a tapar, las más de las veces, una correcta crítica marxista-leninista a la línea militar del MLNV. Como ahora nos encontramos en "tregua" nos será más fácil entrar, simplemente, en un primer acercamiento al tema.

La negación de derechos nacionales democráticos a Euskadi, tanto en la etapa fascista como en la actual democrático-burguesa, propició las condiciones objetivas para que una parte significativa del pueblo vasco diera legitimidad política al accionar armado de ETA.

La crítica social-chovinista del PSOE y el PCE a ETA, aparte de ocultar (por no decir, respaldar abiertamente) la violencia reaccionaria del Estado, ha tenido también como más seria consecuencia una gravísima intoxicación de la conciencia de clase del proletariado español. Triste espectáculo ofrecen las masas movilizadas por el PSOE en defensa de personajes como Barrionuevo y Vera. A este respecto, no podíamos dejar pasar la ocasión, para comentar el aparente cambio de posición del PCE-IU sobre el conflicto vasco en particular, y sobre la autodeterminación en general.

Como es conocido, tanto el PSOE como el PCE, defendieron hasta 1977 el derecho democrático a la autodeterminación. En 1978, llegaron incluso a participar en movilizaciones a favor de la incorporación de Navarra a la Comunidad Autónoma Vasca. Luego, tras la renuncia a la alternativa burguesa de "ruptura democrática", se optó por el pactismo que llevó al proceso de reforma posfranquista. Hasta el PNV entró por este camino, quedando solamente la izquierda nacionalista vasca como

abanderada de la "ruptura". Ahora, en una evidente pirueta política, el PCE-IU parece volver a engancharse a tal bandera, con el agravante de que ya no nos encontramos en 1977. El señor Anguita, el dirigente usurpador del falso PCE, que tanto se ha desgañado contra los GAL, con la única pretensión electoralista de desgastar al PSOE, aparece como defensor de las libertades de los pueblos de España. **Su proyecto, el Estado Federal, tiene el inconveniente, seguramente para él secundario, de que sigue delegando la capacidad de soberanía en el conjunto del pueblo español, sin tener en cuenta la opinión de cada una de las naciones que integran España.** ¿Qué más se puede esperar de este archioportunista que hasta hace bien poco aparecía como el vocero de la guardia civil cada vez que se producía una acción de ETA, y que ahora propicia el entendimiento de IU con el MLNV en el marco del Acuerdo de Lizarra? Sí, más de lo mismo: oportunismo.

Tampoco han ayudado a una comprensión cabal de los métodos de lucha de ETA, las críticas dirigidas contra ella desde la llamada "extrema izquierda" (PCE (m-I), LCR, MC...), ya que además de parcial, tal crítica ha adolecido siempre de cierta verborrea izquierdista, que nunca ha sabido separar las tareas democráticas inconclusas en España del programa para la Revolución Socialista española, mezclando todo en un "totum revolutum" ininteligible; por no hablar de la incapacidad de dichos grupos para preparar las labores militares del proletariado español.

Desde que el MLNV teorizara, en la etapa de la transición, el "desdoblamiento" organizativo del entramado político del independentismo, ETA ha propugnado la vía de la negociación con el Estado como forma de reconocimiento de los derechos nacionales vascos. Por lo tanto, al contrario de la experiencia del comunismo, que en ciertos momentos muy concretos ha realizado negociaciones con el enemigo de clase, en coyunturas claramente desfavorables para la revolución (15), **el MLNV parte de toda una concepción estratégica de la negociación que es concebida como un medio más, a la altura de la lucha armada o de la movilización de las masas.**

En efecto, tras analizar los re-

sultados de la fallida negociación en Argel, ETA declara que para la consecución de sus objetivos deben interrelacionarse los diferentes frentes de lucha: popular o de masas, armado, institucional y negociador. Todos son colocados al mismo nivel de importancia. La violencia revolucionaria no es caracterizada como la forma más elevada de la lucha de clase consciente proletaria contra la violencia del Estado burgués. No. Las concepciones de ETA son bien diferentes.

La lucha armada, los atentados, son vistos como una forma de presión frente al Estado opresor. Para ETA el terror dirigido contra las fuerzas policiales, combinado con atentados selectivos a algunos responsables políticos, es más que suficiente para garantizar el logro de sus aspiraciones.

La crítica social-chovinista del PSOE y el PCE a ETA, aparte de ocultar (por no decir, respaldar abiertamente) la violencia reaccionaria del Estado, ha tenido también, como más seria consecuencia, una gravísima intoxicación de la conciencia de clase del proletariado español

La realidad, tozuda, impone su diagnóstico. **Lejos ETA de forzar esa negociación que resuelva el conflicto, la dinámica militar de "conflicto de baja intensidad" favorece la salida policial-represiva que trata de imponer el Estado.** No fue con 30 640 bajas anuales como el vietcong derrotó y expulsó de Vietnam al ejército norteamericano. **Si no se implementa una guerra popular revolucionaria, con una extensa participación de las masas, nada se logrará, ni siquiera la independencia** (16). Todo lo contrario, pues a nadie se le escapa que el actual escenario político vasco, dominado por Lizarra y la tregua de ETA, viene propiciado por una fuerte y exitosa ofensiva policial contra ETA.

La lucha armada protagonizada por una élite militar, respaldada ocasionalmente con algunas manifestaciones populares puntuales, no es suficiente para derrotar el aparato represivo de nin-

gún Estado, por debilitado que se encuentre. Es más, tales luchas armadas corren el riesgo de ser vistas por la población, cuando se prolongan en el tiempo estérilmente, como un duelo sin sentido entre "terroristas" y policías. A tal riesgo, debemos añadir, en el caso de ETA, los graves errores cometidos. Errores que deben ser matizados, ya que, si es cierto que todo conflicto armado incluye riesgos no deseados para la población civil, no deja también de ser verdad que ETA, sobre todo fuera de territorio vasco, ha abusado de métodos de actuar, asumiendo o casi, su necesidad para golpear al enemigo.

Los comunistas no podemos justificar ciertos métodos de ETA. Lo cual no invalida el derecho de los pueblos oprimidos a la rebelión armada. Pero sí debemos advertir que cuando se confía más en lo militar, que en lo político, se está más cerca de cometer tal tipo de errores.

El MLNV logró en 1987 unos resultados electorales fuera de Euskadi más que aceptables. ¿Por qué no se utilizó ese respaldo para explicar sistemáticamente al proletariado y al pueblo españoles las causas del conflicto vasco? ETA siempre ha renunciado a la tarea de levantar el movimiento revolucionario de clase, que por encima de nacionalidades, preparase la victoria del proletariado en todo el Estado. Si se lucha contra un sólo tipo de opresión, se estará favoreciendo que las demás sigan en pie. **Si el capitalismo es el culpable en la actualidad de cualquier tipo de opresión ¿por qué no luchar por el socialismo directamente para acabar de raíz con todo tipo de opresión, no sólo la nacional?**

En la ideología de ETA y el MLNV, hay muchas coincidencias con grupos como la UCE, Octubre, etc., que subordinan la lucha de clases a una supuesta previa confrontación con el imperialismo extranjero. Para unos y otros, el principal enemigo no es la burguesía de su propio país, sino sólo una capa oligárquica aliada con los imperialistas extranjeros. Para éstos, en España el principal adversario a batir son los yanquis. Y esta demagogia pequeño-burguesa se ha hecho pasar durante mucho tiempo por socialismo para garantizar el apoyo de parte del proletariado propio.

Enrique Bustamante

NOTAS

1.- Bajo esta denominación, Movimiento de Liberación Nacional Vasco, acuñada por los propios independentistas vascos a mediados de la década de los 80, se engloba al conjunto de organizaciones que componen el entramado político independentista.

Así, tenemos a la coalición electoral Herri Batasuna (Unidad Popular), fundada hace 20 años, en 1978, bajo los postulados de ser "una alianza táctica del proletariado vasco y las clases populares vascas en el camino de la consecución del Socialismo y la Independencia", integrada en un principio por los partidos HASI (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo), ESB (Unidad de la Izquierda Socialista), LAIA (Partido de los trabajadores) y el histórico ANV (Acción Nacionalista Vasca, escisión del PNV por su izquierda, en los años 30) e independientes.

En la actualidad, sólo ANV sigue existiendo como partido integrado en HB. HASI, el partido mejor organizado y más numeroso de los integrados en HB, fue disuelto en 1989, tras los enfrentamientos en su seno en el curso de su III Congreso, en Diciembre de 1987, y en el Congreso extraordinario celebrado en 1988. Al parecer, tras la grave metedura de pata de ETA en la acción de Hipercor en Barcelona (21 muertos civiles), en junio de 1987, cuando HB había alcanzado su mayor cota de votos (251.000 sufragios, más 111.000 votos en el resto del Estado durante la primera campaña al Parlamento Europeo), el Comité Central de HASI cuestionó la validez de la lucha armada de ETA y dirigió fuertes críticas a la organización armada. Por su parte, ETA aseguró que, tras las críticas a su nefasto operativo en Hipercor, se escondía la pretensión de lograr una negociación a la baja con el Estado y acusó a la dirección de HASI de estar encaminándose hacia el reformismo y de deslumbrarse por la subida electoral de HB.

Sea como fuera, ETA ganó la partida (existe la constante histórica, tanto en las divisiones habidas en ETA como en el independentismo vasco, de que la mayoría de la militancia acaba decantándose con aquellos que siguen enarbolando la consigna de resistencia armada) y la casi totalidad del Comité Central de HASI fue expulsada. Más de cien militantes, que durante años fueron figuras referenciales, abandonaron la organización; algunos de ellos como Txomin Ziluaga, ahora repescado para la plataforma electoral promovida por HB Euskal Herriarrok, ex-secretario general de HASI, entre fuertes acusaciones como que "ya no queda ningún comunista en la dirección de HB". Hay que decir que HASI se declaraba en sus estatutos como un partido comunista marxista-leninista. Ahora bien, los documentos de su III Congreso expresan una línea política que podríamos llamar de "revisionismo pro-soviético", apoyando en su momento la Perestroika e inclinándose a

favor de la URSS en el debate chino-soviético para condenar por "sectarias" y "anti-marxistas" las posiciones de Mao Tse-tung.

En la actualidad, la representación electoral (que ha oscilado entre un 20 y un 15 % de los votos emitidos y entre un 10-12 % sobre censo real) e institucional de HB es de 2 diputados a Cortes españolas, 16 diputados autonómicos, 627 concejales y algo más de 180 mil sufragios. De estos datos, cabe destacar que la mayor presencia electoral y sociológica de HB se da en Gipuzkoa, donde alcanza casi un 25 % y es la fuerza más votada en elecciones municipales y autonómicas, y la menor en Araba y Nafarroa con un 10 %. Aun así, HB es la fuerza nacionalista vasca con una presencia más homogénea en el conjunto del País Vasco y Navarra, ya que en ésta última la primera fuerza nacionalista — el PNV — es casi inexistente, siendo además la segunda fuerza política, en general, en número de ediles locales. Por poner un ejemplo: frente a los 627 concejales de HB, sólo hay 160 del PP. La razón de esto es que el PP concentra su voto en las zonas más urbanas, sobre todo en las capitales de provincia, mientras mantiene una representación mínima en las rurales.

Por último, decir que HB cuenta con decenas de locales sociales — las Herriko tabernas —, alrededor de unos 20.000 militantes y puede llegar a movilizar a decenas de miles de personas más. Además de HB, existen otras organizaciones como el sindicato LAB (Unidad de Trabajadores Patriotas), que es el segundo sindicato en Euskadi, tras ELA, con un 16,5 % de la representación sindical. Mantiene, desde 1995, una alianza con ELA, frente a UGT y CC.OO.

KAS (Coordinadora Patriota Socialista) nació durante los años de la transición como un organismo aglutinador de las organizaciones rupturistas e independentistas vascas. Posteriormente, evolucionó hacia lo que se llamó Bloque Dirigente de la Revolución Vasca. En la Ponencia KAS, elaborada a principios de los 80, se afirma que "la lucha independentista vasca es un verdadero proceso revolucionario, cuyo sujeto principal es la clase obrera vasca" y se marca como objetivo la consecución de un "Estado socialista, vasco, euskaldun y reunificado". También se dice que "dadas las características en que está inmersa la sociedad vasca, en el contexto de un capitalismo altamente desarrollado, que impide una rápida concienciación revolucionaria de las masas trabajadoras vascas, y bajo la doble opresión de dos Estados fuertes, el francés y el español, siendo este último el enemigo principal en la presente fase del conflicto, no es posible una victoria insurreccional y es a través de una guerra prolongada de desgaste, encaminada hacia una salida negociada política, la táctica político-militar a desarrollar".

2.- Fuente consultada: ver Bruni, L. *ETA Historia política de una lucha armada*. Tomo I. Ed. Txalaparta.

3.- Estos datos están extraídos de un dossier de Elkarri, organización pacifista escindida

del MLNV en el 92, titulado *El conflicto vasco*. En la editorial Txalaparta se encuentra editado el libro de varios autores, pertenecientes a la izquierda vasca, *Euskadi en Guerra* donde se añaden las víctimas de controles policiales (19) y los muertos y heridos en manifestaciones disueltas con armamento ligero por la policía.

4.- En el referéndum constitucional, la Magna Carta del 78 no fue aprobada por la mayoría del censo electoral en Euskal Herria (incluyendo Navarra), pues los votos negativos y sobre todo la elevada abstención alcanzaron casi el 62 %. En el plebiscito sobre la OTAN, de 1986, convocado por el P"SO"E para ganarlo con mil y una artimañas, la adhesión a la alianza militar imperialista fue ampliamente rechazada en esas mismas cuatro provincias. Y más recientemente, en las elecciones en la Comunidad Autónoma Vasca del 25 de Octubre pasado, los partidos del Acuerdo de Lizarra, partidarios de la soberanía vasca, consiguieron 750 mil votos, frente a 483 mil del PSOE, PP y UA.

5.- Bruni, L. *ETA*. Tomo I, pág. 33.

6.- *Ibidem*, pág. 35.

7.- *Ibidem*, pág. 37.

8.- *Ibidem*, pág. 41.

9.- *Ibidem*, pág. 41.

10.- *Ibidem*, pág. 42.

11.- *Ibidem*, pág. 42.

12.- *Ibidem*, pág. 71.

13.- Giacomucci, G.: *ETA. Historia política de una lucha armada*. Tomo II, pág. 298.

14.- Ver *El País* del 3-12-98.

15.- Baste recordar el Tratado de Paz de Brest con Alemania en 1918 acordado por el recién constituido Gobierno de los Soviets, el Pacto Germano-soviético de 1939 o el frente Anti-japonés creado por el PCCh y el Kuomintang en 1937-38. En todos estos acuerdos con el enemigo imperaba la necesidad objetiva de evitar males mayores: el derrocamiento de los Soviets en 1918, la entrada prematura de la URSS en la II Guerra Mundial o la necesidad de unirse para derrotar a un enemigo más poderoso en el caso chino. Pero siempre las fuerzas comunistas, al menos en los casos señalados y no sin algunos errores, mantuvieron la política de que se trataban de negociaciones que favorecían una tregua en una guerra de clases inevitable, manteniendo inequívocamente la independencia política y organizativa del proletariado. Algo más difícil de lograr que cuando se parte de ideologías tan ambiguas como el nacionalismo. Tenga cuidado el MLNV, a ver si, creyendo que son ellos quienes atraen al PNV, van a ser ellos los que sean fagocitados por el PNV.

16.- En la actualidad, el Estado español, su burguesía imperialista, no está por la labor de reconocer el derecho a la autodeterminación a Euskal Herria, pues tal circunstancia en un Estado plurinacional como el nuestro, y que aún mantiene colonias en Africa, podría desatar los efectos de una "caja de Pandora", a no ser que la firme y consecuente lucha por la autodeterminación le obligue a ello.

Las Empresas de Trabajo Temporal

Con el presente trabajo se pretende descubrir lo que hay detrás de las llamadas Empresas de trabajo temporal (ETT's), haciendo un análisis político sobre ellas, al tiempo que una denuncia contra sus procedimientos. Intentaremos descubrir la responsabilidad del nacimiento de estas empresas y descubrir además las tesis que los explotadores de la fuerza de trabajo arguyen para justificar su creación, a las que se han sumado las cúpulas de los grandes sindicatos CC.OO. y U.G.T., lacayos del capital que han vuelto a vender a la clase obrera. Pensamos que sólo a partir de este análisis es posible desatar una lucha de clases consecuente en este nuevo terreno legalizado de explotación.

En primer lugar y tras una visión sobre la posición de los sindicatos, analizaremos la Exposición de Motivos de la ley 14/1994, que recoge los argumentos burgueses en favor de las ETT's para pasar luego a examinar los aspectos más destacados de la legislación al respecto (Ley 14/1994; Real Decreto 4/1995) y del convenio suscrito por los sindicatos y la patronal de estas empresas.

También esbozaremos las respuestas de algunas de estas empresas cuando el trabajador se acerca a ellas solicitando trabajo, así como algunas experiencias concretas de trabajadores que han estado a su servicio, ejemplos que, si bien proceden de una única ciudad, bien pueden hacerse extensible al resto del Estado y de la Unión Europea.

Posición de los sindicatos

Nos hemos acercado a los grandes sindicatos para recabar información sobre estas empresas, y podemos afirmar que tratan de ocultarla o, al menos, de no proporcionarla totalmente. En concreto, nuestra experiencia con cada uno de ellos ha sido la que sigue:

-CC.OO.: responden a nuestra solicitud diciendo que, dado lo disperso de la legislación (recordemos: ley 14/1994 y R. Decreto 4/1995), no es fácil propor-

cionar información. Sostienen que el trabajador de una ETT cobra lo mismo en su trabajo que otro contratado directamente por la empresa.

Nos fue negado asimismo el convenio de ETT's, con lo que nos pudimos hacer una idea de lo desprotegidos y desorientados que quedan los trabajadores ante esta "gran labor" sindical. Sus evasivas respondían al ridículo hecho de no querer dar a conocer el sangrante convenio que ya habían firmado.

- U.G.T.: aunque más explícitos que en CC.OO., se nos habló de una extensísima legislación de la que seguramente "sólo nos interesaría una peque-

Exposición de motivos de la Ley 14/1994

Según esta exposición de motivos, el trabajo temporal (ETT's) siempre ha estado prohibido por los estados capitalistas europeos, que lo consideraban como tráfico ilegal de mano de obra, pero, de la noche a la mañana, deja de tener tal valoración si se hace dentro de unos cauces legales. Es decir, se intenta justificar por la forma un fondo de injusticia que ahonda la miseria de los trabajadores y da al traste incluso con los derechos que la misma burguesía les tenía reconocidos en sus "democráticas" constituciones, así como con los pocos beneficios que los trabajadores conservaban en sus estatutos actuales. A partir de ahora, es legal que el obrero pague a un patrón por su derecho al trabajo, mientras que otro explota su fuerza de trabajo en la fábrica, en la obra etc.

El texto reconoce que se trata de una práctica que se impone en los países capitalistas y que España, por tanto, no tiene más remedio que aceptarla. Es decir, una vez más los trabajadores pagan las consecuencias de las necesidades imperialistas, en este

caso europeas, de hacerse más fuertes para poder enfrentarse a los otros grandes centros del capitalismo internacional. Esto sitúa a los políticos parlamentarios actuales en su verdadero papel de marionetas del capital, comprometidos en no tomar decisiones diferentes a las órdenes recibidas de los grandes monopolios y multinacionales.

Se descubre así más a las claras, por si a alguno le hacía falta, lo que le importan al capital los derechos de las personas y los países, con los que son capaces de llenar innumerables declaraciones. Y también, por si era necesario insistir más en la idea, se demuestra la razón del marxismo cuando habla de concentración de capitales, de que el capitalismo sólo origina más y más pobreza y un número cada vez menor de ricos (eso sí, más ricos que antes), y de la necesi-



ña parte". Según este sindicato, y puesto que no había nada firmado y se daban casos de sobreexplotación, fue necesario firmar el convenio para cubrir ese vacío y porque esto era "mejor que nada".

Más en concreto, nos informaron de que, durante el año en curso, un trabajador de una ETT cobra un 80% del salario correspondiente, durante 1999 cobraría un 90%, y en el año 2000 el 100%. También se nos expuso un caso concreto de trabajadores obligados a soportar una jornada de 12 horas a pie de obra, en una carretera, con un simple bocadillo de alimento, situación que este sindicato denunció.

A pesar de esta mayor exposición en sus explicaciones, también U.G.T. parece ver en las ETT's un "mal menor" y, como tal, lo aceptan, sin plantearse por supuesto oponerse a él en ningún sentido.

dad, en fin, de una verdadera y consecuente lucha de clases.

Análisis de la legislación

Esta ley está recogida en dos documentos básicos:

1.- Ley 14/1994, de 1 de Junio (BOE del 2 de Junio), por la que se regulan las ETT's.

2.- Real Decreto 4/1995, de 13 de Enero (BOE del 2 de Febrero), por el que se desarrolla la ley anterior.

Estas leyes se elaboran al amparo de la reforma laboral de 1994. A partir de estos documentos vamos a hacer un análisis de su contenido:

Introducción al Real Decreto:

(...) de los trabajadores contratados para ser cedidos a las Empresas usuarias(...).

***El trabajador paga una parte de su sueldo, por trabajar, a la ETT, que aparece como dueña del trabajador, lo que acerca esta forma de explotación a la servidumbre feudal.**

CONCEPTO

Artículo 11.- Se denomina empresa de trabajo temporal aquella cuya actividad consiste en poner a disposición de otra empresa usuaria, con carácter temporal, trabajadores por ellas contratados o la contratación de trabajadores para cederlos temporalmente a otra empresa. Sólo podrá efectuarse a través de las ETT's debidamente autorizadas, en los términos previstos en la ley.

*** Se permite a una entidad privada disponer a su antojo de la fuerza de trabajo, mostrando más a las claras el carácter de mercancía que esta fuerza tiene en el capitalismo y atacando los "derechos" que, sobre el papel, la burguesía reconocía a los trabajadores, a pesar de que la ley diga que uno de sus fines es asegurar tales derechos.**

Ante la imposibilidad del estado burgués para resolver el problema del desempleo, se deja su "solución" en manos de entidades privadas capitalistas cuyo único fin es el lucro, aunque se intente justificar esto como una medida eficaz contra el paro.

Por otro lado, y al tratarse de contratos de escasa duración, más que resolver el problema lo único que se consigue es aumentar la precariedad laboral y la inseguridad entre los trabajadores.

Artículo 3 de la Ley: 1.- Las empresas de trabajo temporal deberán constituir una garantía, a disposición de la autoridad laboral que conceda la autorización administrativa, que podrá consistir en:

b).- Aval o fianza de carácter solidario prestado por un banco, caja de ahorros, cooperativa de crédito, sociedad garantía recíproca o mediante póliza de seguro contratada a tal efecto.

Artículo 7 del Real Decreto: Garantías financieras: 1.- Las ETT's deberán constituir una garantía financiera que podrá consistir en:

a) Depósito en dinero o valores públicos en la Caja General de Depósitos o en sucursales.

b) Aval o fianza de carácter solidario prestado por un banco...

*** En su constitución, las ETT's deben presentar una garantía financiera que puede obtenerse mediante crédito bancario. Teniendo en cuenta la escasa inversión que requieren estas empresas y los altos beneficios que proporcionan, apenas hay obstáculos a la concesión de estos créditos.**

Esta garantía debe responder, en su caso, de las deudas salariales contraídas con los trabajadores, pero sólo respecto a los últimos 30 días trabajados, por lo que puede quedar sin percibirse lo correspondiente en contratos más largos.

Artículo 12 de la Ley: Punto 2.- Las ETT's estarán obligadas a destinar anualmente el 1% de la masa salarial a la formación de los trabajadores contratados para ser cedidos a empresas usuarias, sin perjuicio de la obligación legal de cotizar por formación profesional.

Artículo 8 del Real Decreto: Se entiende por masa salarial al conjunto de retribuciones salariales y extrasalariales devengados por todos los trabajadores contratados por la ETT para ser cedidos a las empresas usuarias exceptuando en los conceptos siguientes:

a) Las cotizaciones a la Seguridad Social y demás conceptos de recaudación conjunta a cargo del empleador; b) las prestaciones e indemnizaciones a la Seguridad Social; c) las indemnizaciones de traslados, suspensiones y extinciones de contrato; d) las indemnizaciones o suplidos por gastos que hubieren realizado los trabajadores.

*** La masa salarial responde sólo de los salarios, pero no de las cotizaciones a la Seguridad Social ni de las indemnizaciones por suspensión o ex-**

tinción del contrato. Como este punto queda sin aclarar, es posible hipotetizar que el dinero para tales fines es recogido del tanto por ciento del salario del trabajador que se queda la ETT.

Por otra parte, la ETT debe destinar un 1% de esa masa salarial a la formación de los trabajadores, pero en la práctica sabemos que tal formación es inusual, dados la escasa duración de los contratos (algunos de días y horas) y el interés lucrativo de las ETT's.

CONTRATOS

Contratos entre la ETT y la empresa usuaria:

Artículo 6 de la ley: Punto 1.- El contrato de puesta a disposición es el celebrado entre la ETT y la Empresa Usuaria, teniendo por objetivo la cesión del trabajador para prestar servicios en la empresa usuaria, a cuyo poder de dirección quedará sometido aquel. Punto 2.- Podrán celebrarse contratos de puesta a disposición cuando se trate de satisfacer necesidades temporales en la empresa usuaria en los siguientes supuestos:

a) Para la realización de una obra o servicio determinado cuya ejecución aunque limitada en el tiempo es, en principio, de duración incierta.

b) Para atender las exigencias circunstanciales del mercado, acumulación de tareas o excesos de pedidos, aun tratándose de la actividad normal de la empresa.

c) Para sustituir a trabajadores de la empresa con derecho a reserva del puesto de trabajo.

d) Para cubrir de forma temporal un puesto de trabajo permanente, durante el proceso de selección o promoción.

*** Lo genérico de la definición del supuesto deja al trabajador al capricho de la voluntad de los empresarios (ETT y empresa usuaria), obligándole a realizar tareas de duración incierta y para las que a veces el trabajador no tiene la formación adecuada, con el consiguiente riesgo para su seguridad.**

El artículo de la ley, por su parte, establece en su supuesto b) una duración máxima de 6 meses de contratación, lo que demuestra la imposibilidad de resolver por esta vía el problema del empleo a largo plazo, aunque la continua rotación de trabajadores pueda reducir el número de parados de larga duración, siempre más problemáticos.

Este máximo de seis meses deja a los trabajadores sin subsidio de desempleo y con indemnizaciones ridícu-

las, ya que éstas se fijan en 12 días por año trabajado.

Por último, si al final del contrato el trabajador sigue prestando servicios en la empresa usuaria, se considerará su contrato como indefinido lo que en el terreno de la práctica es algo bastante improbable.

REMUNERACION

Artículo 11 de la ley: Punto 1.- Sin perjuicio en lo establecido en el Estatuto de los Trabajadores, cuando el contrato se haya centrado por tiempo determinado el trabajador tendrá derecho:

los trabajadores, estarán legitimados a negociar los convenios colectivos que afecten a las ETT's las organizaciones sindicales más representativas, entendiéndose válidamente constituida la representación de los trabajadores en la comisión negociadora cuando de ella formen parte tales organizaciones.

* En ausencia de órganos de representación de los trabajadores, éstos quedan vendidos a lo que decidan los grandes sindicatos, que han firmado un convenio por completo favorable a las ETT's, perjudicando a los trabajadores, y dando legitimidad a la práctica explo-

ciación, convienen expresamente, en tanto en cuanto cumplan los compromisos contraídos, en no iniciar, convocar ni adoptar medida colectiva de presión alguna dirigida a la modificación, reforma o revisión anticipada, total o parcial de la norma convenida.

* Los sindicatos pierden automáticamente, si algo quedaba, su carácter de clase con este convenio anti-clase obrera, ya que se niegan a luchar por mejorarlo incluso en los términos de la mera lucha económica (huelga decir la ideológica). El "diálogo social" que proclaman muestra aquí unos resultados que indican claramente el carácter lacayo de los dirigentes de los grandes sindicatos, respecto a la patronal y al sistema burgués. Como ya advirtiera Marx, esta aristocracia obrera vendería a la clase por un plato de lentejas, ya que en el caso de este convenio se comprometen claramente a no modificar las imposiciones de la patronal.

Artículo 11.- Cláusula de descuelgue: Punto 2.- Podrán solicitar el descuelgue de las citadas condiciones económicas, las empresas que acrediten objetiva y fehacientemente que en su estabilidad económica puede verse dañada como consecuencia de la aplicación de tales condiciones. Para valorar esta situación, se atenderá a los datos que resulten de la contabilidad de las empresas, de sus balances y cuentas de resultados, pudiendo utilizarse, en las empresas con un censo superior a 50 trabajadores y a su costa, informes auditores o censores de cuentas.

Punto 3.- ... Los miembros de la comisión están obligados a tratar y mantener en la mayor reserva la información recibida y los datos a cuyo conocimiento hubieren podido acceder.

Punto 5.- Una vez obtenida la autorización de descuelgue, la determinación de las nuevas condiciones económicas deberá fijarse de mutuo acuerdo entre empresa y representante de los trabajadores...

* Por si el convenio era poco favorable para las empresas, se permite que éstas se descuelguen del mismo arguyendo que sus condiciones perjudican a la economía de la empresa. Así pues, cuando en el año 2000 los trabajadores de las ETT's deban cobrar, según este convenio, el 100% del salario sectorial, podemos esperar no pocos descuelgues o, simplemente, la firma de otro convenio aún más favorable (no sabemos cómo) para las ETT's.



a) A ser remunerado, según el puesto de trabajo a desarrollar, de conformidad con lo que establezca en el convenio colectivo aplicable a las ETT'S o, en su defecto, en el convenio colectivo correspondiente a las empresas usuarias. Dicha remuneración deberá incluir, en su caso, la parte proporcional de pagas extraordinarias, festivos y vacaciones.

b) A recibir indemnización económica a la finalización del contrato de puesta a disposición equivalente a la parte proporcional de la cantidad que resultaría de abonar 12 días de salario por cada año de servicio.

Punto 2.- Cuando el contrato se haya concertado por tiempo indefinido se aplicará la normativa de carácter general.

* Demostraremos, con casos reales, que en la práctica no sucede así.

NEGOCIACION COLECTIVA

Artículo 13 de la ley: En ausencia de órganos de representación legal de

tadora del capitalismo.

DISPOSICION FINAL DE LA LEY

Se faculta al gobierno para dictar cuantas disposiciones sean necesarias para la aplicación y desarrollo de esta ley.

* El gobierno podrá modificar a su antojo la ley. Teniendo en cuenta la clase que gobierna, podemos esperar que clase de disposiciones tendrán estas posibles modificaciones.

II CONVENIO COLECTIVO ESTATAL DE EMPRESAS DE TRABAJO TEMPORAL: 1996-1997-1998-1999. LEY 14/1994 DE 1 DE JUNIO.

Artículo 5.- Vigencia, denuncia y prórroga: Punto 5.- Las partes firmantes del presente convenio colectivo, como manifestación de su voluntad de lograr un desarrollo de las relaciones laborales en el ámbito de las empresas de trabajo temporal basado en el diálogo y la nego-

Artículo 12. Organización del trabajo: Punto 2.- En relación con los trabajadores que desarrollan tareas al servicio de una empresa usuaria, las facultades de dirección y control de la actividad laboral será ejercida por ésta durante el tiempo de prestación de dicho servicio, sin perjuicio del ejercicio de las facultades disciplinarias legalmente previstos que corresponde siempre a la ETT.

*** El trabajador está sometido a la doble disciplina y capricho de la dirección de la ETT y la empresa usuaria. Además, la "movilidad laboral", el continuo cambio de compañeros y ambiente de trabajo niegan al trabajador la necesaria estabilidad laboral y, por tanto, con las consecuencias que ello pudieran acarrearle. Se evita, de paso, que el tiempo genere una fuerte unión entre los trabajadores de una empresa a la hora de analizar sus condiciones de trabajo y luchar por mejorarlas.**

Artículo 26. Complementos salariales: Punto 2.- Puesto de trabajo: Se devengará cuando así se acuerde mediante pacto individual o colectivo entre empresa y trabajador en virtud de las especiales características del puesto de trabajo asignado...

Punto 3.- Cantidad o calidad de trabajo: Cuando así se pacte en el ámbito de cada empresa.

Punto 4.- Plus por trabajo nocturno. Salvo que el trabajo convenido sea nocturno por propia naturaleza.

*** Por tratarse de un complemento "Pactado" entre empresario y obrero desde luego podemos estar seguros sobre a quién favorecerá.**

Artículo 28. Gratificaciones extraordinarias: Tendrán derecho a dos gratificaciones al año.

*** Dada la duración de estos contratos, este punto es un ridículo intento de lavar la cara de este convenio.**

Artículo 30. Retribución del personal en misión: Punto 1.- En 1997 será la misma que para el personal estructural.

Punto 2.- En el año 1998, con efectos desde el 1 de enero, el personal en misión percibirá el 80% de las retribuciones pactada en el convenio sectorial de encuadramiento, por razón de la actividad, de la empresa usuaria donde se efectúa la prestación de trabajo...

En el año 1999, con efectos desde el 1 de enero, este porcentaje se elevará al 90% para alcanzar desde el 1 de diciembre de 1999 y con efectividad du-

rante todo el año 2000 el 100% de la retribución pactada en el convenio sectorial de la empresa usuaria.

Punto 6.- A la vista de las diferencias salariales el 1 de enero de 1998 con la retribución establecida en el convenio sectorial de la empresa usuaria, la comisión paritaria estatal está facultada para acordar los mecanismos correctos adecuados con el fin de modificar, acelerando o retrasando, según los casos, el calendario del proceso de convergencia pactado con carácter general respetando siempre el plazo del 31 de diciembre de 1999 establecido para la culminación de dicho proceso, y garantizando en todo caso la aproximación al convenio sectorial de referencia.

*** Son varios los comentarios que aquí pueden hacerse, por ejemplo, que no se pagaría la diferencia si la hubiere, por no tener carácter retroactivo. El trabajador está pagando una parte de su salario por trabajar y está en situación de desigualdad, haciendo lo mismo respecto a sus compañeros de trabajo.**

Los trabajadores se ven obligados a aceptar salarios irrisorios para poder trabajar, lo que echa por tierra la idea burguesa de que el que no trabaja es porque no quiere.

La explotación capitalista se sigue recrudeciendo a costa de cualquier cosa, empeorando la situación de los trabajadores y llevándoles a situaciones de miseria con el beneplácito de las direcciones de los grandes sindicatos.

Artículo 32. Jornada de trabajo.

Personal estructural:

Año 1997 = 1790 horas de trabajo efectivo al año.

Año 1998 = 1790 horas de trabajo efectivo al año.

Año 1999 = 1785 horas de trabajo efectivo al año.

El horario de trabajo y la distribución de la jornada serán las pactadas en el ámbito de cada empresa de trabajo temporal.

Punto 2.- La jornada de trabajo del personal en misión será la siguiente: Año 1997 = 1790 horas de trabajo efectivo al año. A partir del 1 de enero de 1998, la duración de la jornada será la establecida en cada caso en el convenio colectivo sectorial correspondiente a la actividad de la empresa usuaria y, en su defecto, de 1790 horas al año.

El horario de trabajo y la distribución de la jornada serán las establecidas conforme al horario de la empresa usuaria, salvo por necesidades productivas y

organizativas se fijen otras distintas.

*** Al empresario se le permite manejar al obrero como un títere llevándolo a la hora que quiera, de un lugar o a otro.**

Artículo 33. Horas extraordinarias: Punto 2.- La retribución o, en su caso, la compensación por descanso de las horas extraordinarias se realizará con un incremento del 10% sobre la hora ordinaria.

Punto 5.- ... Las partes procurarán limitar la realización de horas extraordinarias a aquellos supuestos de carácter estructural o bien de fuerza mayor.

*** Las horas extraordinarias y su abono al trabajador estarán al capricho de las ETT's y las empresas usuarias, por ser ellas las encargadas de contabilizarlas y consignarlas.**

Artículo 40. Extinción del contrato: Punto 1.- ... Recibirán una indemnización económica equivalente a la parte proporcional, doce días de su salario por cada año de servicio.

*** Dada la duración de estos contratos, las indemnizaciones por fin de contrato o por extinción anticipada será nula o ridícula, lo que también permite a los empresarios despedir a estos trabajadores a su antojo y sin apenas costes.**

Artículo 44. Prevención de riesgos laborales: Punto 2.- Al amparo de lo previsto en el artículo 16.2 de la ley 14/1994, de 1 de Junio, la ETT no será responsable de la protección del personal en misión en materia de seguridad e higiene en el trabajo ni del recargo de prestaciones de Seguridad Social, en caso de accidente de trabajo o enfermedad profesional que tenga lugar en el centro de trabajo de la empresa usuaria durante la vigencia del contrato de puesta a disposición.

*** Aunque los trabajadores de las ETT's en empresas usuarias dependen de esa ETT, ésta no se hace responsable de los riesgos laborales. Los trabajadores son una simple mercancía con la que la ETT trafica, y no le interesa más que el beneficio que pueda extraerse de ello.**

Artículo 50. ... Serán elegidos como delegados de personal o miembros del comité de empresa los trabajadores que tengan, al menos, una antigüedad de tres meses.

*** Por la duración de los contratos, es difícil que estos trabajadores lle-**



guen a tener delegado y si lo consiguen ¿cuando ejercerá el delegado su labor?

Con este convenio se da legalidad a una capa de trabajadores más explotados si cabe que el resto, una especie de casta en el seno de clase con la que la burguesía intenta dividirla.

Información recogida en las ETT's

Cuando un trabajador se acerca a una ETT la información que le dan es la siguiente:

•UMANO:

- Se concierta un salario por hora según convenio ETT o sector. Se consignan las horas trabajadas en una hoja.
- Se cobraría según el convenio más favorable, y si no existe el de sector, por el de las ETT's.
- Se cobran horas extras y vacaciones.
- Mencionan que no se quedaban con nada del sueldo del trabajador.

•LABORMAN:

- No restan, según ellos, dinero del sueldo.
- Se cobraría según el convenio más favorable para el trabajador, el sectorial o el de las ETT's.
- Se lleva un control de horas y se cobra por horas.

•ADECCO:

En esta empresa nos dieron una hoja explicando lo que es Adecco y qué

piden:

Hacen una selección de los trabajadores para la empresa usuaria que les ha pedido el trabajador. Piden un curriculum vitae y dicen que dan de alta en la Seguridad Social.

No mencionaron si quitaban dinero del sueldo al trabajador; es la única que no dijo nada sobre esta tema. Las demás ETT's tenían preparado ya este tema sacándolo ellas mismas.

Había muchas más, pero todas vienen a decir lo mismo, ya tienen preparado su discurso y sobre todo el tema del robo del salario.

Notas a añadir a este apartado (recogidas en Vedor-Laborman):

■ Las empresas usuarias, al utilizar las ETT's, tienen la ventaja de poder pagar los servicios de éstas a varios meses vista, es decir, unas "condiciones de financiación" favorables que, entre otras cosas, permiten concluir la obra o servicio antes de que la empresa usuaria deba hacer desembolso alguno.

■ Además, la empresa usuaria se libera de toda clase de gestiones burocráticas (Seguridad Social, etc.) que quedan también en manos de la ETT.

Casos de trabajadores en estas empresas

Caso nº 1: Se trataba de la ETT "Humano".- La empresa usuaria era de harinas:

- Se quedan con dinero del salario, cobra menos que los trabajadores directos de la empresa.
- No pagan las vacaciones.
- No pagan las horas extras.

Caso nº 2: Se trataba de la ETT "Laborman".- La empresa usuaria, "El árbol", empresa de servicios (alimentación):

- Sustitución de 20 días, se le dijo que cobraría más, 119.000 ptas. y acabó cobrando menos de cien mil.
- No cobró las horas extraordinarias que trabajó.

Caso nº 3: Se trataba de una empresa que no se encontraba en el sitio donde está realizado este estudio. Empresa usuaria una granja:

- Tenía que ganar, según la ETT, 130.000 ptas.; ganaba sobre unas 80.000.

Caso nº 4: Se trataba de la ETT "Alta Gestión".- Empresa usuaria, Centro médico.

- Nivel celador
- No cobraba las horas extras, que se supone debería pagar el centro médico. Las cumplía según las necesidades del centro.
- Sueldo de 600 ptas. la hora.

Caso nº 5: Se trataba de la ETT "Adecco":

- Pagaban sobre las 115.000 ptas.
- No pagaban las horas extras, daban otras libres.
- En este caso la trabajadora decía que no le quitaban nada del sueldo.

A pesar de haber mirado en la prensa, sobre este tema prácticamente no hemos encontrado nada o casi nada. Es llamativo, sobre todo, que *El País* no publicara nada cuando salió esta ley, y lo poco que se encuentra ahora está en noticias muy pequeñas como el caso que a continuación se expone (texto íntegro):

"MADRID, LA QUE MÁS ETT TIENE

Madrid.- Madrid y Cataluña son las comunidades autónomas con más empresas de trabajo temporal (ETT), con 172 y 143 empresas respectivamente, mientras que Extremadura y Cantabria, con 15 y 18, son las que menos empresas de este tipo tienen registradas, según datos del Boletín de Estadísticas Laborales.

Cataluña es la región que ha efectuado durante los tres primeros meses

del año mayor número de contratos de puesta a disposición, con un total de 101.532."

(Norte de Castilla, jueves 20 de agosto de 1998).

Tanto la opinión de los trabajadores, como los datos del número de ETT, demuestran los beneficios para la patronal y, a la vez, demuestran lo macabro de esta ley para el trabajador y cómo las cúpulas de los sindicatos han apoyado todo esto. Por si fuera poco, también cambian el Estatuto de los Trabajadores a su antojo, sin la opinión de éstos y con la consiguiente felicidad de la patronal de ver cómo los grandes sindicatos comen en su mano.

Veamos los cambios en el Estatuto de los Trabajadores, pero antes haremos una pequeña introducción.

Reforma del Estatuto de los Trabajadores

La creación de las ETT's y su legalización se apoya además en reformas previas del Estatuto de los Trabajadores y así, el artículo 43, que prohibía y penalizaba expresamente la cesión temporal de trabajadores entre empresas, fue sustituido en su redacción, quedando entonces permitidas dichas cesiones si éstas se hacían a través de una ETT debidamente autorizada.

Esta reforma del Estatuto, Ley 11/1994 (BOE del 23 de Mayo de 1994) se justifica, en su exposición de motivos, por la necesidad de adaptar la legislación a las nuevas exigencias del mercado capitalista europeo y la competitividad de éste frente a Estados Unidos y Japón. Se reconoce en esta exposición de motivos la "internacionalización" de la economía y el acceso al mercado de países hasta ahora alejados del escenario económico, así como la existencia de "fases bajas" en los ciclos económicos. Es decir, se habla, para quien quiera entenderlo, de la fase imperialista que el capitalismo está viviendo, y que determina en cada país

medidas que, como las reformas laborales, permitan a los grandes capitalistas luchar más cómodamente por el dominio del mercado mundial.

Como es habitual en estas Exposiciones de Motivos de toda reforma, se habla, cómo no, de que quedan garantizados los derechos de los trabajadores, aunque sabemos que son éstos los únicos que pagan las consecuencias negativas de estas reformas. Por hablar sólo de uno de estos efectos, a pesar de que la reforma del Estatuto trata de consolidar la negociación colectiva, se cambia el artículo 82, referido a los convenios, y se da paso a la posibilidad de que éstos queden sin aplicación en aquellas empresas que demuestren verse perjudicadas por sus acuerdos. No bastaba con

la contratación de trabajadores para prestarlos o cederlos temporalmente a un empresario, cualquiera que sean los títulos de dicho tráfico de mano de obra, así como la utilización de los servicios de dichos trabajadores, sin incorporarlos al personal de la empresa en que trabajan.

2.- Los empresarios que infrinjan la prohibición anterior responderán solidariamente de las obligaciones contraídas con los trabajadores y con la Seguridad Social, a resultados de dichos actos prohibidos, sin perjuicio de las demás responsabilidades, incluso penales, que procedan por dichos actos. Podrán presentar las oportunas denuncias los trabajadores afectados y sus representantes legales en el centro de trabajo al que estuvieran adscritos.

3.- Los trabajadores sometidos al tráfico prohibido tendrán derecho, a su elección, a adquirir la condición de fijos en la empresa cedente o cesionaria una vez transcurrido un plazo igual al que legalmente hubieran podido fijar para el período de prueba. En la nueva empresa sus derechos y obligaciones serán los que correspondan en condiciones ordinarias a un trabajador de la misma categoría y puesto de trabajo, si bien la antigüedad se contará desde el inicio de la cesión ilegal.

(En vigor) Artículo 43. Cesión de trabajadores.

1.- La contratación de trabajadores para cederlos temporalmente a otra empresa sólo podrá efectuarse a través de empresas de trabajo temporal debidamente autorizadas en los términos que legalmente

se establezcan.

REFORMA DEL ARTÍCULO 82:

Artículo 82:

(Antes) 3.- Los convenios colectivos regulados por esta ley obligan a todos los empresarios y trabajadores incluidos dentro de su ámbito de aplicación y durante todo el tiempo de su vigencia.

(En vigor) 3.- Los Convenios Colectivos regulados por esta Ley obligan a todos los empresarios y trabajado-



que los trabajadores se vieran vendidos por el entreguismo de las direcciones de los grandes sindicatos en la firma de Convenios, sino que incluso estos mismos convenios puedan en ocasiones quedar sin aplicación (y sin aplicación en un punto esencial como es el del régimen salarial).

REFORMA DEL ARTICULO 43:

(Antes) Artículo 43. Cesión de trabajadores.

1.- Se prohíbe el reclutamiento y

res incluidos dentro de su ámbito de aplicación y durante todo el tiempo de su vigencia.

Sin perjuicio de lo anterior, los Convenios Colectivos de ámbito superior a la empresa establecerán las condiciones y procedimientos por los que podría no aplicarse el régimen salarial del mismo a las empresas cuya estabilidad económica pudiera verse dañada como consecuencia de tal aplicación.

Si dichos Convenios Colectivos no contienen la citada cláusula de inaplicación, esta última sólo podrá producirse por acuerdo entre el empresario y los representantes de los trabajadores cuando así lo requiera la situación económica de la empresa. De no existir acuerdo, la discrepancia será solventada por la Comisión Paritaria del Convenio. La determinación de las nuevas condiciones salariales se producirá mediante acuerdo entre la empresa y los representantes de los trabajadores y, en su defecto, podrán encomendarla a la Comisión Paritaria del Convenio.

Conclusiones

La pretensión de la Unión Europea de convertirse en potencia capitalista al mismo nivel que los EEUU y Japón ha obligado a la burguesía a tomar medidas en la política laboral de los gobiernos europeos. Uno de estos pasos es facilitar las contrataciones y despidos de trabajadores para disponer de ellos cuando sea necesario y al menor coste posible. Como no podía ser menos la clase capitalista ha visto la posibilidad, gracias a estas medidas, de extraer más beneficios para sí de la clase obrera, su principal fuente de riqueza, dando legalidad a las ETT's, mercaderes de la fuerza de trabajo.

Es decir, a la explotación que ya sufría la clase obrera en el capitalismo se ha venido a sumar la ejercida por estos nuevos parásitos. Esto no hace más que corroborar las tesis marxistas de la fase imperialista que vive el capitalismo actual.

En España, a la reforma laboral que legalizaba el trabajo temporal se añadieron las leyes que legalizaban a entidades privadas para comerciar con la fuerza de trabajo, todo ello con el beneplácito de los líderes revisionistas de los grandes sindicatos que han firmado además un convenio del sector que deja aún más postrados a los obreros frente a los

patrones.

Como argumento para la creación de estas empresas, los gobiernos, empresarios y sindicatos dijeron que se trataba de una medida para solventar el problema del empleo, cuando en realidad lo único que han aportado estas medidas ha sido beneficios para la clase capitalista. Que esto es así lo demuestra el escaso número de puestos de trabajo creados incluso al amparo de la última reforma laboral que, legalizando los contratos indefinidos (que no fijos), lo que ha hecho es crear una forma de despido masivo y sin apenas costes para el empresario. Tenemos, como ejemplo, el siguiente dato: en agosto de 1998, la contratación indefinida supuso tan sólo el 6,3% del total de contrataciones (*La Opinión - El Correo*, 10 de Septiembre de 1998, pág. 28). Incluso los grandes sindicatos se han visto obligados a reconocer lo inútil de esta reforma que ellos mismos han apoyado.

Los grandes sindicatos, que, de la mano de sus direcciones oportunistas, ya hace mucho tiempo que habían renunciado a su carácter de clase, han demostrado en este terreno que no tienen intención de recuperarlo, entregándose más y más a la burguesía capitalista. Continuando con su línea de "lucha" exclusivamente económica, han aceptado las ETT's como un "mal menor" que los trabajadores deben soportar. Asistimos nuevamente y como ya había sucedido en muchas ocasiones a la entrega de la clase obrera en manos del capital por quienes dicen ser sus representantes, incluso cambiando el contenido de algunos artículos del Estatuto de los Trabajadores a espaldas de los obreros (Por ejemplo, el Artículo 83.2).

A los comunistas, además de la denuncia, se nos abre ahora un nuevo frente en el seno de los sindicatos, obligándonos a desenmascarar el carácter burgués de su política (desde fracciones rojas). Es necesario que los trabajadores conozcan esta actuación de los sindicatos y cuenten con un argumento más por si fueran pocos para luchar contra el revisionismo entreguista de las cúpulas de CC.OO. y U.G.T. Además, la "burguesía" sindical, al firmar el convenio de las ETT's, ha arremetido contra la dignidad de los trabajadores, creando para ello unas condiciones regresivas de trabajo y por tanto de vida.

Las mínimas ventajas que los obreros, con su larga lucha, podían obtener dentro del capitalismo quedan anuladas de un plumazo, por lo que podemos observar qué consideración merece para los actuales dirigentes de los sindicatos la clase que dicen representar.

Para concluir, resaltaremos otra vez más la mala situación de los trabajadores. Los trabajadores de la época actual quedan sometidos, a partir de ahora, no sólo al empresario tradicional, sino también a los parásitos que negocian y se enriquecen con la fuerza de trabajo a través de las ETT's. Ya en el núcleo del presente trabajo, hemos señalado las míseras condiciones de salario y de jornada de trabajo que los trabajadores deben soportar, y además hay un abismo entre lo que estas empresas dicen hacer con los trabajadores y lo que realmente hacen. La burguesía ha pretendido conseguir, de paso, establecer una nueva división en el seno de la clase obrera, entre lo que sería el trabajador tradicional y el trabajador de las ETT's (este último, mucho más vapuleado por la explotación capitalista, prácticamente sin ningún derecho).

Frente a esto, además de denunciar y luchar contra este orden de cosas, nuestro deber es unir —a partir de la ideología y de la organización— a la clase trabajadora, haciéndole ver que, más allá de estas divisiones, sus intereses son comunes y el verdadero enemigo es la burguesía que los explota.

Contra la explotación obrera en general, entre ella, la de las ETT's, nuestra tarea es de unir y organizar, es el trabajo por **reconstituir el Partido de la clase obrera, el Partido Comunista**, y la consecuente elaboración de su Línea Política y su Programa. Paralelamente, se hace necesario **recuperar el sindicato de clase y vincular su lucha a la del Partido** para que no quede reducida a su faceta meramente económica, como el revisionismo pretende hacernos creer que es justo. Unir y organizar en torno a la ideología en vistas a la futura lucha por la toma del poder y la expropiación de los capitalistas, que siguen viendo en la clase obrera una mercancía utilizable en función de sus ganancias.

N. Batalla de Stalingrado

¡Por la reducción de la jornada laboral, hacia la emancipación del trabajo!

(Texto de la octavilla difundida por el PCR en las movilizaciones del pasado 14 de diciembre)

Orgía de beneficios, de acumulación de capital, de fusiones de bancos gigantescos, de multinacionales del petróleo, del automóvil, etc., competencia y especulación sin freno hasta sumir en la más negra crisis a las economías de Asia, Latinoamérica y Europa Oriental. Pero el régimen capitalista es incapaz, no ya sólo de solucionar la espantosa miseria que ha creado en el Tercer Mundo para las tres cuartas partes de la humanidad; incluso aquí, en los privilegiados países imperialistas, es incapaz de dar trabajo a decenas de millones de sus obreros.

De nada sirve maquillar las estadísticas excluyendo de las cifras de parados a los que sólo trabajan un puñado de horas al mes o son obligados a participar en cursillos del INEM ni siquiera remunerados o a los millones de mujeres que siguen recluidas en el hogar, etc. De nada sirven las ETTs, los contratos a tiempo parcial y otras formas de precarización del mercado laboral. De nada sirve reducir la cobertura a los desempleados. ¿DE NADA SIRVE? Desde luego, no para resolver el paro, pero sí para enriquecer aún más a los empresarios y al Estado.

¿Y QUIÉN ES EL PRINCIPAL CULPABLE DE ESTO? La patronal y la derecha, dicen esos "realpolitikeros", posibilistas, reformistas, oportunistas, revisionistas, vendeobrerros, disfrazados de "izquierda", incluso de "marxistas". Pero todos los obreros conscientes sabemos perfectamente que son estos falsos amigos (los dirigentes de UGT, CC.OO., PSOE, IU, etc.) los que, a cambio de una democracia burguesa —o sea, para los ricos—, desmovilizaron y traicionaron a los trabajadores, en la tan celebrada Transición y hasta hoy en día.

Ahora nos llaman a luchar por reducir la jornada de trabajo a 35 horas semanales. Ya nadie puede seguir dándonos de izquierdas sin reivindicar, por lo menos, el reparto del trabajo. Es ésta una **causa justa**, sobre todo porque pone al descubierto los límites del capitalismo (el trabajo asalariado, es decir, que la fuerza de trabajo del obrero sea una mercancía, y la existencia de los medios de producción como capital) y, por lo tanto, para su cabal cumplimiento, exige el socialismo. Al mismo tiempo, no debemos con-

fiar ciegamente en sus actuales promotores, particularmente la socialdemocracia europea, fiel lacayo del imperialismo, que ha convertido a las "35 horas" en su bandera de progresía. El actual movimiento debe recoger, al menos, las siguientes exigencias:

— Prohibición efectiva de las horas extraordinarias y el destajo; reducción efectiva de la jornada laboral para los que hoy trabajan más de 40 horas semanales.

— Reducción de la jornada laboral sin merma de salario directo, pero también indirecto: o sea, que nada de subvencio-

rio.

— Remuneración para todos los trabajadores a los que los capitalistas se niegan a emplear, a expensas de los beneficios de éstos.

— Reducción de la jornada laboral, no para consumir más, sino a fin de que los trabajadores ganemos tiempo para participar en el control de las empresas y del Estado, y en la ayuda a la lucha revolucionaria de liberación del proletariado y de las masas populares en España y en todo el mundo.

Éstas, y otras más, son las reivindicaciones por las que todos los obreros avanzados quisiéramos movilizarnos, pero **carecemos de organización propia e independiente**. Nos vemos resignados a someternos al capital o a una movilización que, al fin y al cabo, redundará en beneficio de los trapicheos de esa "izquierda" pequeñoburguesa que sólo quiere conservar el sistema y sus privilegios dentro de él. ¿CÓMO ROMPER ESTE CÍRCULO VICIOSO? La vanguardia del proletariado, hoy debilitada y dividida, tiene ante sí las siguientes tareas:

* Cualquiera que sea la organización en la que se milite, participar en las luchas convocadas, en la medida que tienen una base justa, y, al mismo tiempo, combatir al oportunismo y al revisionismo (principalmente, en la propia organización).

* Organizarse para estudiar la teoría científica del marxismo-leninismo y la experiencia del movimiento obrero revolucionario mundial.

* Aplicar sus enseñanzas para investigar la realidad social, la situación de clase obrera, su división en aristocracia pequeñoburguesa y masas profundas verdaderamente explotadas. Dirigir hacia éstas todo el trabajo político revolucionario, rompiendo la dominación que ejerce aquella capa privilegiada sobre las organizaciones de nuestra clase.

Estas tareas nos conducirán a la Reconstitución del Partido de la Clase Obrera, del Partido Comunista, gracias al cual podremos, no sólo resistir eficazmente a la explotación capitalista, sino derrocar al propio régimen burgués mediante la Revolución Socialista y la Dictadura del Proletariado, para que la humanidad alcance su verdadera liberación: el Comunismo.



Jubilación a los 60.
Quinta semana
de vacaciones



nar a los empresarios que apliquen las 35 horas, porque ese dinero sale mayormente de los bolsillos de los trabajadores; que los capitalistas financien la reducción de jornada con sus beneficios y que se les obligue a cumplir la ley con la misma dureza con que se obliga a los obreros.

— Reducción de la jornada laboral sin aumentos en la intensidad del trabajo.

— Reducción de la jornada laboral generalizada y por ley, no por convenio, porque, de lo contrario, sólo favorecerá la división en el seno de la clase obrera y los proyectos de flexibilización de ciertas empresas y sectores.

— Prohibición de las ETTs y derogación de todos los contratos de empleo preca-

Acerca de la relación del movimiento obrero y del marxismo con la ecología

Los problemas medioambientales preocupan cada vez más a la gente, sobre todo desde los años 70, y ponen de manifiesto otro de los graves daños que causa a la humanidad la continuidad del modo capitalista de desarrollo de las fuerzas productivas. El vertido "accidental" de la empresa Bolidén en Doñana, la fuga radiactiva de Acerinox, la polémica de los alimentos transgénicos, las pruebas atómicas, el terrible arsenal de armas nucleares, químicas y biológicas almacenado principalmente por las grandes potencias imperialistas (los mayores criminales de la historia, por mucho que se las den de demócratas y humanitarios), etc., etc.; la inquietud por todo esto está despertando a la vida política a millones de personas, mayormente jóvenes e intelectuales, por todo el mundo.

¿Cuál es la posición del movimiento obrero y del marxismo-leninismo hacia la ecología? Ésta es la pregunta a la que queremos **empezar** a responder aquí con los artículos que publicamos en esta sección, artículos que no son nuestros pero que compartimos en la mayor parte de sus aseveraciones. Pero antes, dos hechos debemos destacar:

1) El movimiento obrero, bajo la dirección de los oportunistas y revisionistas (tanto en los sindicatos como en los falsos partidos comunistas) ha practicado el economicismo que, como ya advirtiera Lenin, es una política que sirve a la burguesía: prima los intereses de pequeños sectores de trabajadores, normalmente los mejor situados, en detrimento de los intereses **fundamentales** de la clase obrera, **como tal clase**. Esto se ha traducido en hacer causa común con las actuaciones del gran capital que eran lesivas para el medio ambiente, sacrificando la calidad de vida de futuras generaciones.

2) El marxismo, desde su formulación básica en el siglo XIX, comprendió el perjuicio que el capitalismo ocasionaba a la naturaleza (aunque, en aquel

entonces, esto era más una tendencia que una realidad). En consecuencia, el problema, en su raíz, se resuelve solamente a través de la revolución socialista proletaria, y en eso han centrado su atención los comunistas. Pero, ¿qué ocurrió desde ese momento? Vinieron los triunfos revolucionarios en Rusia, China, etc. y, como la ofensiva a escala mundial no pudo ser continua, esos países tuvieron que hacer frente al cerco imperialista y a la contrarrevolución interna. ¿Y cómo lo hicieron? Pues, consolidando su economía, la cual no podía ser todavía plenamente comunista, sino sólo

nueva burguesía que se desarrolló al calor de los remanentes del viejo modo de producción y, una vez al mando, ésta se dedicó poco a poco a restaurar el capitalismo siguiendo una línea política revisionista. Entonces, los ataques al medio ambiente se acentuaron y, a veces, superaron las barbaridades cometidas por los países imperialistas clásicos, debido a la necesidad de competir con ellos (carrera de armamentos, "emulación" entre los dos bloques, etc.). Pero todo esto lo hacían países supuestamente socialistas, dirigidos por partidos supuestamente comunistas. El engaño alcanzaría su paroxismo cuando el último líder "comunista" de la URSS, Gorbachov, aseguró que los problemas ecológicos derivaban tanto del capitalismo como del socialismo, que eran "problemas globales".

Los dos hechos que acabamos de mencionar, y que podríamos resumir afirmando que el proletariado revolucionario no ha estado a la altura de las circunstancias, explican por qué el movimiento ecologista se ha venido desarrollando con una fuerte componente pequeñoburguesa. Por consiguiente, a pesar de

que es tanto o más necesario que cuando surgió impetuosamente, sus actuales organizaciones son débiles y cobra fuerza en ellas la tendencia a colaborar con el capitalismo. Es el caso de los dirigentes de Los Verdes alemanes, a los que la gran burguesía ha encomendado, entre otras funciones, la conducción de la política exterior imperialista de ese país.

El movimiento ecologista volverá a experimentar un auge social, aun mayor y mucho más sólido que el que conoció, cuando progrese la causa de la Reconstitución de Partidos Comunistas por todo el planeta. Todo ecologista, si quiere ser verdaderamente consciente, debe comprender que sólo la recuperación de esta herramienta, para reorganizar de manera comunista la sociedad, salvará al mundo de la catástrofe medioambiental a la que nos conduce el caduco régimen capitalista.

de transición, es decir, con muchos residuos del modo burgués de producción. Esto, unido a errores subjetivos, dio como resultado que el socialismo también produjo daños a la naturaleza, aunque menos que el capitalismo mundial; entre paréntesis, comparar la experiencia del socialismo con un determinado país imperialista abstraído de sus relaciones con el exterior es una típica estrategia de los ideólogos burgueses para aparecer como los más ecologistas; sin embargo, no debemos olvidar que los países ricos envían sus fábricas más contaminantes al Tercer Mundo (por ejemplo, la Union Carbide británica, causante de la catástrofe de Bhopal, en la India, en 1984), al cual, además expolian sin reparar en las consecuencias.

Pero, ahí no acaba la cosa: en todos los países socialistas, el Poder proletario acabó siendo derribado por la



INTRODUCCIÓN. MUNDO DEL TRABAJO Y ECOLOGÍA

(Ponencia del sindicato LAB)

"¿Cómo podéis comprar o vender el cielo, el calor de la tierra? Esta idea nos parece extraña. No somos dueños de la frescura del aire ni del centelleo del agua. ¿Cómo podríais comprarnos a nosotros? Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestra manera de ser. Le da lo mismo un pedazo de tierra que el otro porque él es un extraño que llega en la noche a sacar de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga. Cuando la ha conquistado, la abandona y sigue su camino. Su insaciable apetito devorará la tierra y dejará tras de sí sólo un desastre..."

Nuestra manera de ser es diferente a la vuestra. La vista de vuestras ciudades hace doler los ojos al hombre de piel roja. No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ningún lugar donde pueda escucharse el desplegarse de las hojas en primavera. El ruido de la ciudad parece insultar los oídos. El aire es algo precioso para el hombre de piel roja porque todas las cosas comparten el mismo aliento: el animal, el árbol y el hombre. El hombre blanco parece no sentir el aire que respira. Al igual que un hombre muchos días agonizante, se ha vuelto insensible al hedor ¿Y qué clase de vida es cuando el hombre no es capaz de escuchar el solitario grito de la garza o de la discusión nocturna de las ranas alrededor de la laguna? Pero quizá sea así porque soy un salvaje y no puedo comprender las cosas. ¿Dónde está el espeso bosque? Desapareció. ¿Dónde está el águila? Desapareció. Así termina la vida y comienza el sobrevivir..."

(Extracto de la carta que el Jefe Seattle de la tribu Suwamish envió en 1.855 al presidente norteamericano Franklin Pierce, en respuesta a la oferta de compra de sus tierras)

Siglo y medio después, y en Euskal Herria, el Gran Jefe de los Blancos, el capitalismo, sigue arrasando nuestra tierra para después abandonarla a su suerte, la calidad de vida es un sofisma dentro de las aglomeraciones urbano-industriales que presiden nuestro paisaje cotidiano y los efectos de la crisis industrial se hacen recaer sobre los trabajadores.

En estos momentos de crisis, no sólo económica, sino del modelo social y cultural, como consecuencia de la mundialización de la economía, de la reordenación del sistema productivo europeo y de la creciente desvertebración del tejido social en Euskal Herria, debernos plantearnos una seria reflexión sobre los efectos del actual modelo de desarrollo y la posibilidad de avanzar en un modelo alternativo más acorde con las necesidades sociales y ecológicas de nuestra tierra.

El proceso de desmantelamiento industrial, sumado a los efectos de la integración en la Europa de los mercados o las directrices impuestas por el Tratado de Maastricht, nos dibujan un panorama bastante desolador, no sólo para los trabajadores, sino también para el ecosistema vasco.

Lejos de intentar paliar los devastadores efectos que sobre el medio ambiente y las condiciones de vida de los trabajadores tuvo la anárquica industrialización de finales del XIX y princi-

pios del XX, así como la ausencia de planificación territorial, en estos momentos de crisis y reordenación del sistema productivo, se sigue manteniendo la misma lógica de la cruda ley del valor, se sigue imponiendo un modelo ultradesarrollista, despilfarrador y ecológicamente insostenible a pesar de habernos demostrado su fracaso; es sencillamente, responder a los intereses de una minoría por aumentar sus riquezas, minoría que lejos de reconocer su responsabilidad en la crisis social y ecológica, genera medios de propaganda y cultura antiecológica mediante el "marketing verde" intentando teñir un producto muy marrón, que le permita seguir esquilmando nuestros recursos invirtiendo en "capitalismo verde".

Lejos de cuestionarse el actual sistema de producción, el qué y el cómo se produce, para adecuarlo a las necesidades reales de la población, se emprende una alocada carrera hacia la terciarización que desequilibra el uso industrial precedente aumentando la crisis ecológica con la proliferación de infraestructuras de fuerte impacto ambiental.

Los poderes económicos secundados por las instituciones no toman medidas serias contra la crisis, sino que con la falsa excusa de crear puestos de trabajo plantean sustitutos peores, como el almacenamiento de productos tóxicos y peligrosos, o la implantación de industrias altamente contaminantes, destacando los planes madereros de la Unión Europea para la Comisa Cantábrica des-

tinados a convertirnos en una gran papelera donde el capital multinacional, como en el caso de Nafarroa, alcanza ya el 70 %.

En este sentido subrayar que las obras del Superpuerto de Bilbo, han tenido el efecto de multiplicar la importación de RTPs, o que proyectos de macropapeleras como el reciente de Transpapel en Lantaron (antes en Tutería), auspiciado por capital «suizo» no es gratuito que busquen ubicación en Euskal Herria. Todas aquellas industrias, como las papeleras, fuertemente contaminantes, que además necesitan gran cantidad de agua y superficie maderable con turno de corta rápido, y no deseadas en el Norte de Europa, buscan gobiernos complacientes que no sólo las permitan sino que las ayuden (la Consejería de Industria de la Comunidad Autónoma Vasca aportaría el tope de ayudas permitido por la U.E., el 20%, además de un millón de m² de suelo y beneficios fiscales), es decir, se están dando todas las condiciones para convertirnos en un gran vertedero al servicio del capital multinacional.

Las efectos de la integración europea dada la situación secundaria de Euskal Herria junto a otras zonas del Sur europeo, y el agotamiento del modelo industrial (siderometalurgia, naviera, línea blanca,...), nos sitúa como zona propicia para las aves de rapiña del capitalismo transnacional, agudizando los actuales desequilibrios tanto territoriales

como sociales, donde el dualismo social toma carta de naturaleza sobre la base de un sector de población cada vez más amplio excluido socialmente, y donde a esas aglomeraciones urbano-industriales en condiciones de vida algunas veces insostenibles para los trabajadores, el sistema responde con la proliferación de "zonas vírgenes" destinadas a segunda residencia para las clases pudientes.

En los últimos años se han multiplicado los índices de productividad sin que esta situación haya tenido efectos beneficiosos ni social, ni ecológicamente, por el

el FMI nos dice sin rubor que un crecimiento económico del 3 % anual durante los próximos años no supondría generación alguna de puestos de trabajo si queremos "sanear" la economía. Está claro que sus parámetros no nos sirven. Lo que sí hemos podido comprobar es que el declive económico ha ido parejo al deterioro ambiental, que la consunción del suelo como soporte de cualquier actividad humana (o su envenenamiento), la contaminación de aire y agua son variables mensurables económicamente, y que en Euskal Herria el déficit es enorme.



sea") y las aspiraciones de amplios sectores de población que desean, claro está, la existencia de puestos de trabajo y núcleos productivos, pero no al coste de una degradación desproporcionada de su medio físico o de un riesgo dudoso en virtud de unas decisiones en que no se nos da opción de participar.

Uno de los aspectos centrales del actual modelo productivo, es su capacidad de ocultación, de maquillaje de sus efectos perniciosos, así con el tema de la contaminación industrial se oculta cómo el sistema, al separar taxativamente los costes internos de una actividad (los soportados por la empresa que la ejerce) de los costes externos (los soportados por el conjunto de la sociedad vasca presente o futura), prima la explotación intensiva del medio ambiente. De tal modo que los residuos de la actividad industrial van a ser arrojados al medio ambiente en tanto en cuanto sea «económico» hacerlo; las industrias se amontonan en unas áreas determinadas para reducir los costos del transporte de mercancías, no así el de personas; se desarrollan nuevos productos y actividades (energía nuclear, por ejemplo) con altos beneficios privados, sin preocuparse de la degradación que ocasionan al medio ambiente o del riesgo social que producen.

Por otro lado, como un sistema de crecimiento de la producción acelerado está abocado a la sobreproducción, para evitar ésta en lo posible, se estimula al consumidor mediante las técnicas más refinadas de persuasión, para que sienta progresivamente la necesidad de más y más productos, sin descuidar de construir nuevas formas de vida que obliguen incluso a aquellos que se resisten a aceptar que están en el mejor de los mundos posibles, a utilizar estos productos. Es el ejemplo paradigmático del automóvil. El gigantismo de las ciudades, el continuo urbano en muchas zonas de nuestro país, y las deficiencias de los transportes colectivos son una muestra de decisiones tomadas desde el poder, en que desde luego no participamos los ciudadanos y sí en gran medida los fabricantes de automóviles. Estas decisiones, y sus resultados, "obligan" al uso de medios de transporte privados, medios que, fabricados por unas pocas empresas privadas, originan el 35 % de la contaminación atmosférica total. Así, de una forma directa o inducida, la industria, o un cierto tipo de industria, es responsable de

contrario un crecimiento no armónico como éste, nos presenta un panorama presidido por la macrocefalia de las ciudades, el deterioro medioambiental, la dependencia tecnológica del exterior, el control financiero de ramas industriales enteras por el capital extranjero, el comienzo de la emigración de una parte de la fuerza de trabajo,... panorama coherente con el desarrollo capitalista a su más profundo nivel: la ley del beneficio privado, la privatización del producto social y de los bienes sociales por unas minorías que interpretan en su provecho el interés general.

La consigna oficial ante la crisis es reindustrializar Euskal Herria "con lo que sea y al precio que sea", mientras

Son conocidos procesos similares de consunción de modelos productivos como el nuestro; ya en EE.UU. se vivió un proceso similar al que está sucediendo hoy en Europa, el desplazamiento de la actividad económica de una costa a la otra, como hoy se está trasladando el centro de gravedad económico hacia el eje Mediterráneo en perjuicio del eje Atlántico del que formamos parte, entre otros motivos, pero no el menor, por las disfunciones provocadas como consecuencia del destrozo de nuestro ecosistema.

Esta situación está provocando la acentuación de las contradicciones entre las supuestas necesidades industriales ("como sea y al precio que

gran parte de la contaminación ambiental.

En un medio ambiente sumamente degradado, como el presente en las zonas industriales de Euskal Herria, la gravedad de los efectos de la contaminación se agudiza, al multiplicarse sus efectos. En muchos casos, la concentración de cada uno de los contaminantes medidos se encuentra por debajo de los límites de inmisión considerados como tolerables, pero al existir en el ambiente un gran número de ellos, se multiplican sus efectos, creando una atmósfera particularmente molesta y desagradable. Caso del SO_2 en atmósfera húmeda y con partículas metálicas en suspensión que centralizan la reacción de SO_2 en SO_3 , con la gravedad consiguiente, y un largo etcétera.

mos de emisión tolerables para cada industria particular deben ser disminuidos, lo que repercute en los costes, que crecen exponencialmente.

La determinación de estos mínimos de emisión tolerables se hace urgente. Si se sigue vertiendo por encima de ellos se seguirá deteriorando el medio hasta su destrucción, y se calcula que el coste de reconstrucción de un ecosistema es 60 veces más elevado que el coste de mantenimiento.

La respuesta a la problemática de la contaminación por parte de los grandes monopolios ha sido:

- De un lado, continuar el proceso de concentración a través de una política de producción del espacio para obtener beneficios a corto plazo, con los

blema a su aspecto técnico, lo transformará en fuente de nuevos beneficios y de nuevo poder mediante la característica manera que tiene el capitalismo de solucionar sus contradicciones: elevándolas a un nivel superior.

Si, por el contrario, las clases populares consiguen plantear el problema en el terreno político, ya no se podrá ocultar la cuestión esencial del poder: ¿Quién decide el modelo de desarrollo? ¿Por qué esta carrera al consumo? ¿Por qué desdeñar la utilización de tecnologías «blandas» que aprovechen recursos locales controlables por la población, en nombre de una rentabilidad que no tiene sentido sino para el capital?

Planteado así, el problema de la



Los problemas se multiplican cuando queremos pasar de determinar los mínimos de contaminación tolerables en el medio a los mínimos de emisión tolerables de cada industria en particular.

La concentración de industrias vuelve a demostrar aquí de nuevo su irracionalidad desde el punto de vista de la sociedad global. Los ecosistemas tienen una gran capacidad de autorregulación si la contaminación no supera el umbral a partir del cual todos los mecanismos de autorregulación se dislocan y dejan de funcionar. Se puede, pues, sin superar dicho umbral, emitir determinados productos de desecho y la naturaleza los recicla. Pero la acumulación de actividades industriales suma los efectos de los contaminantes. Y si no se quiere superar el límite tolerable por el medio, los míni-

problemas que esta política conlleva.

- El desarrollo de toda tecnología, incluida la de lucha anticontaminación, capaz de producir beneficios privados independientemente del bienestar social que su utilización produzca.

Así, hemos pasado de un problema «natural» —la actividad humana necesariamente envía unos residuos al medio ambiente—, que tiene una solución técnica mediante la aplicación de recursos suficientes, a un problema político: alguien toma decisiones en función del lugar que ocupa en la estructura social como clase dominante.

La contaminación y más ampliamente la defensa del medio ambiente, se encuentra así abocada a ser fuente de duros enfrentamientos ideológicos. Si la clase dominante consigue reducir el pro-

contaminación industrial, como por otra parte todos los problemas sociales, no tienen otra solución que las que democráticamente adopten los pueblos. Profundizar en una alternativa democrática que contemple la interacción entre el mundo del trabajo y la ecología desde parámetros propios, es una necesidad para los trabajadores conscientes de nuestro pueblo.

La ecología y su asimilación por el capitalismo

Recientemente fuimos invitados como Eguzki a una mesa redonda en la facultad de Sarriko, junto a CONFEBASK, la Consejería de Medio Ambiente, un economista de BAKEAZ y el director de una multinacional presente en Bizkaia para tratar sobre el «Desarrollo sostenible» organizada por

AIESEC, una asociación internacional de estudiantes con presencia en las facultades de económicas y empresariales de Euskal Herria.

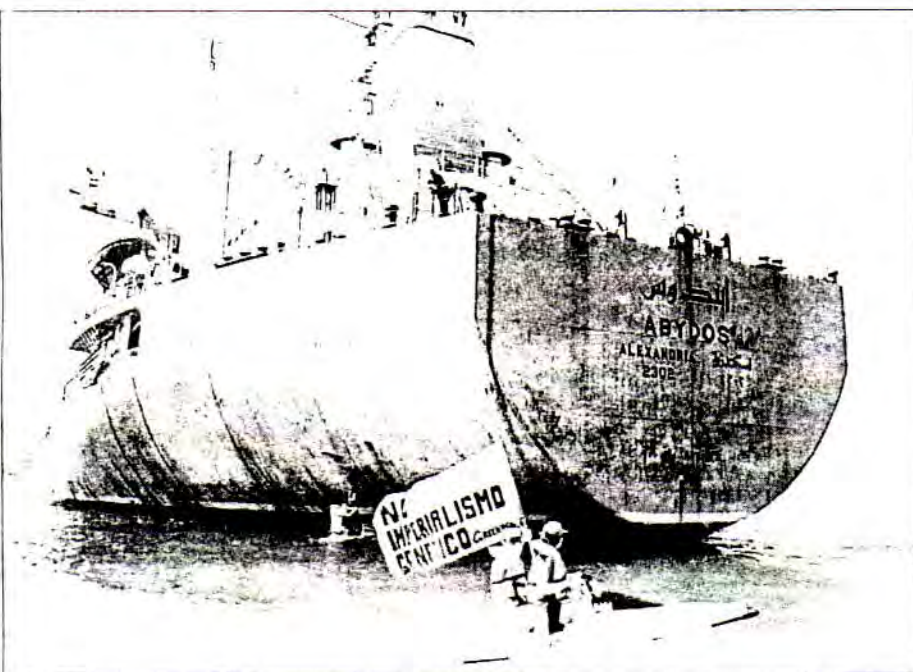
El texto base con el que fuimos obsequiados llevaba por título "Guía de acción sobre desarrollo sostenible"; el patrocinador principal del libro era la empresa petrolera SHELL, junto a IBM y el Banco Mundial, que a su vez contaban con la colaboración de una lista de empresas como SONY, MERCEDES-BENZ, COCA-COLA, MITSUBISHI, BANCO DE TOKIO, SEIKO, NIKON, NISSAN MOTOR, TOYOTA o APPLE ORDENADORES.

La primera constatación fue observar cómo la terminología ecologista era profusamente utilizada por agentes sociales tan diferentes como un gobierno regional, una multinacional, una asociación de empresarios o una ONG, de tal forma que todos ellos parecían utilizar (o utilizaban de hecho) un mismo lenguaje. La segunda, de mayor transcendencia a nuestro juicio, fue constatar que los cuatro planteaban como objetivo último de sus actuaciones la consecución de un "desarrollo sostenible".

¿A qué se debe la defensa del "desarrollo sostenible" en programas y declaraciones de grupos y personas tan diferentes como CC.OO., CONFEBASK, Margaret Thatcher, COCA-COLA, Gorbachov, HERRI BATASUNA o la infanta Elena?

Ni la terminología, ni la tecnología son neutras, y esta especie de fiebre medioambientalista y pseudo-ecologista además de crear confusión, puede llegar a desactivar la potencialidad desestabilizadora de la ecología social. Si respecto de la primera **debemos reconocer que el sindicalismo consecuente llega tarde** y en cierto modo, a terreno "colonizado" ya por instituciones y empresarios, la labor de lucha ideológica, como un frente más de la lucha sindical, se hace acuciante a la hora de elaborar un lenguaje propio en una dirección emancipadora.

Respecto de la segunda, es muy peligroso pensar que la tecnología es un factor neutro, que es la causa o la solución en sí misma. Hay muchas opciones para el desarrollo de la tecnología, y muchas maneras de emplear dicha tec-



nología, dependiendo del contexto social y político en el que se desarrolla. Lo importante no es la tecnología necesaria o el consumo apropiado de bienes materiales, sino el principio de que hace falta un nuevo sistema (que no parta del principio del máximo rendimiento en el mínimo tiempo esperando que como subproducto la gente pueda consumir), que parta de las necesidades colectivas y organice el uso de los recursos de una manera más racional y justa para cumplirlos.

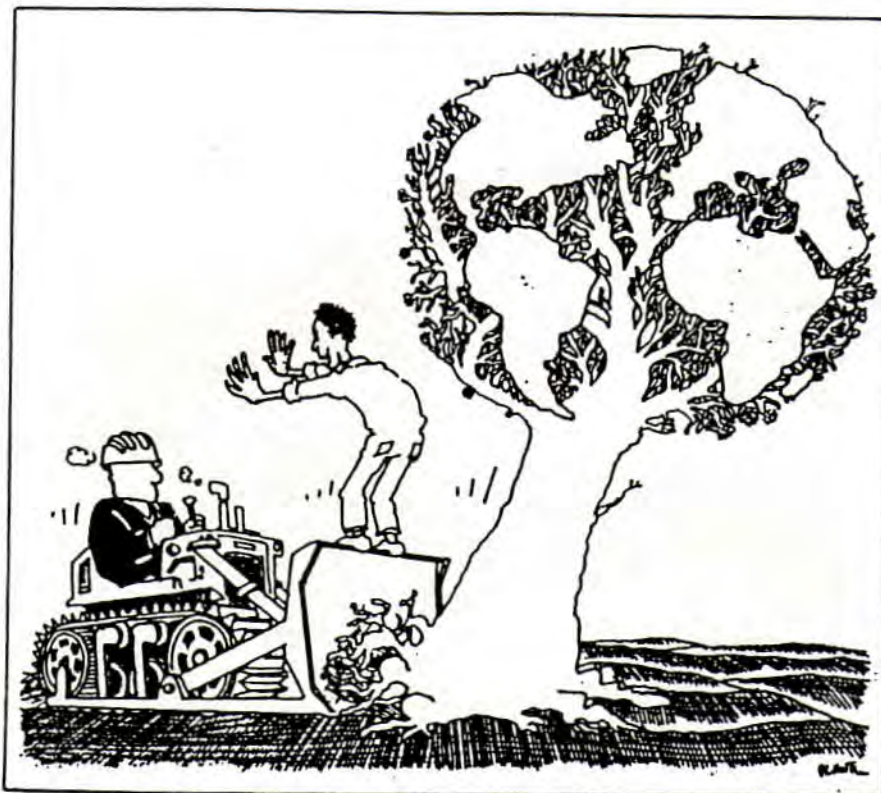
La crítica del ecologismo social al discurso liberal del "desarrollo sostenible" pone su énfasis en la economía política como base conceptual. Se resalta un camino en el modo de operación del capital mismo, entendido por algunos en términos de "segunda contradicción" del capitalismo.

De acuerdo a la teoría marxista clásica, la contradicción fundamental del capital es entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, o entre la producción y realización del valor y la plusvalía. Hay, sin embargo, un segundo aspecto de la dinámica del capitalismo que se ha convertido en acuciante con el agravamiento de la crisis ecológica contemporánea. Este aspecto define la llamada «segunda contradicción» del capitalismo. La hipótesis central de este concepto es que el capitalismo se reestructura cada vez más a expensas de las llamadas "condiciones de producción". Una "condición de producción" se define como cualquier elemento que es tra-

tado como una mercancía aunque no se produzca como tal (es decir, aunque no sea producido de acuerdo a la ley del valor y del mercado). La fuerza del trabajo, la naturaleza, el espacio urbano, etc. son condiciones de producción en este sentido. Por tanto el proceso actual puede ser visto como una capitalización progresiva de las condiciones de producción.

Al degradar y destruir sus propias condiciones de producción (la lluvia ácida, la salinización de las aguas, la congestión y contaminación,... todo lo cual redundará en costos para el capital), el capital tiene que encarar este hecho para mantener los niveles de ganancia. Esto lo hace de muchas maneras, tales como el aceleramiento del cambio tecnológico, el abaratamiento de las materias primas, y mayor disciplina y menores salarios para la fuerza de trabajo. Estas maniobras requieren cada vez mayor cooperación e intervención estatal, haciendo más visible la naturaleza social y política de los procesos de producción; al hacerse más visible el contenido social de políticas aparentemente neutras y benignas.

En la medida que aumenten las luchas sociales ecologistas por la defensa de las condiciones de producción, se hará más visible este carácter social de la producción, de la naturaleza, el espacio,... y constituirá una fuerte barrera para la reestructuración del capital. En otras palabras, los movimientos populares tienen



que enfrentarse simultáneamente con la destrucción de la biodiversidad, el cuerpo, el espacio, la naturaleza y la reestructuración de estas condiciones inducida por la crisis ecológica creada por el capital mismo.

El capital está adquiriendo una nueva modalidad en lo que podemos denominar la "fase ecológica". Ya la naturaleza no es vista como una realidad externa a ser explotada por cualquier medio, ahora la naturaleza es vista como una fuente de valor en sí misma. La dinámica primaria del capital cambia de forma, de la acumulación y crecimiento en base a una realidad externa, a la conservación y autogestión de un sistema de naturaleza capitalizada cerrada sobre sí misma. Este nuevo proceso de capitalización de la naturaleza conlleva que aspectos antes no capitalizados, se convertirán ahora en internos al capital.

En el discurso de la biodiversidad, la naturaleza es vista no tanto como materia prima a ser usada en otros procesos, sino como reserva de valor en sí misma; este valor por supuesto, debe ser liberado para el capital por medio del conocimiento científico y la biotecnología. El hecho es que todo, hasta los genes mismos, caen bajo la dictadura del código de la producción, de la

visión económica y la ley del valor.

En suma, desde la perspectiva del ecologismo social, el discurso liberal del "desarrollo sostenible" no pretende la sustentabilidad de la naturaleza sino la del capital, siendo necesario articular estrategias productivas alternativas que se enfrenten a la redefinición de la naturaleza buscada por el capital ecológico y los discursos eco y neo-liberales.

¿De dónde vienes?

En este sentido, es muy ilustrativo analizar los planteamientos de algo tan cercano como CONFEBASK al respecto; para ello, reproducimos 9 de las afirmaciones contenidas en su Plan Ambiental:

1- "se está alcanzando un desarrollo tecnológico y organizativo que ha permitido romper el falso dilema desarrollo-ecología".

2- "los países que asumieron compromisos medioambientales serios, han logrado crecimientos cuantitativamente mayores, que otros sistemas económicos que apostaron por olvidar los controles ecológicos (...) acarreado enormes cos-

tos en términos de prestaciones por incapacidad, atención a la salud y pérdida de productividad".

3- "la regeneración paralela de la industria y del País es un proyecto apasionante que puede crear ilusión y aunar esfuerzos diversos porque, en definitiva, se trata de resolver un problema de todos. Todos tendremos que aportar nuestra cuota de esfuerzo, que será además importante".

4- "hasta muy recientemente, el medio ambiente ha ido encerrado en un discurso ajeno y hasta hostil al mundo de la empresa. Quizá uno de los valores más importantes del «Plan Ambiental Confebask» consiste en lo que podría llamarse un esfuerzo de traducción de la realidad ambiental al idioma propio de la empresa".

5- "Partiendo de la acreditada relación entre pobreza, desigualdad y degradación ambiental, se ha afirmado que lo que actualmente se necesita es una nueva era de crecimiento económico, un crecimiento que sea poderoso a la par que sostenible social y medioambientalmente".

6- "las relaciones entre economía y ecología no tienen necesariamente que ser conflictivas. Hay lugar para una síntesis no sólo conveniente, sino necesaria, dando lugar al ecodesarrollo".

7- "Durante mucho tiempo, las relaciones entre política ambiental y política económica han sido marcadamente conflictivas. La radicalidad de estos planteamientos ya no es válida (...) por el cambio de actitud de los empresarios que han trasladado paradójicamente a los mecanismos de libre funcionamiento del mercado la solución de algunos de los problemas pendientes".

8- "El mercado ha recibido en este sector (ambiental) un fuerte tirón incrementando la cifra de negocios y los beneficios de los oferentes, lo que seguramente habrá causado perplejidad y desasosiego entre los ecologistas radicales".

9- "contaminar es un despilfarro, lo es desde luego en términos macroeconómicos, pero también desde una perspectiva microeconómica, aunque a veces los cambios de procesos deban ser subsidiados por la Administración".

Amén

Manzanas traigo

1.- Insistencia enfermiza en compatibilizar desarrollo y ecología, porque la experiencia vivida es difícil de olvidar, como es difícil dejar de ver los efectos que sobre el medio han tenido sus sucesivos modelos de desarrollo. La batalla ideológica comienza por intentar generar una situación de amnesia colectiva, presentar una realidad virtual donde se pinta de colorines la vieja película en blanco y negro (muy negro) del sistema de explotación capitalista respecto del medio ambiente.

Presentar como falso el dilema desarrollo-ecología mediante la aparición de un elemento mágico, aséptico y superador de la contradicción de fondo: el desarrollo tecnológico como tótem.

De nuevo aparece la manera clásica que tiene el capitalismo para superar sus contradicciones: elevarlas a un nivel superior, dejando de lado el carácter finito de los recursos, como límite material que invalida la posibilidad de reproducción infinita del sistema.

2.- La autorregulación que busca el empresariado más avisado y dinámico, el que se encuentra en el centro del sistema o directamente conectado a él, cuenta con resistencias internas que es preciso doblegar mediante la demostración de la operatividad de la puesta en práctica de algunas medidas medioambientales parciales y asumibles por la mayoría, convirtiéndose de paso en un factor de competitividad.

El encuentro entre capital y entorno, mediante la adopción de compromisos ambientales vendría dado por los enormes costos que el modelo anterior provoca respecto de la peligrosidad y la

salud, abocando a una pérdida de productividad.

Ésta sería la razón última de la nueva Ley de Salud Laboral: intentar paliar mediante la introducción de ciertas medidas de corrección, el desfase de caja del sistema de Seguridad Social y abaratar costos al Estado y las empresas por bajas y enfermedades profesionales.

3.- La presentación de la regeneración paralela de la industria y del país, como elemento superador de la lucha de clases, de la contradicción entre capital y trabajo.

La apelación a la capacidad de masoquismo de la clase trabajadora exigiéndole "un esfuerzo más" porque el medio natural es de todos, mientras por otro lado se busca la capitalización y la subsiguiente puesta en valor en su beneficio de los hasta ahora elementos ajenos a su lógica de la ley del valor.

Esta pretensión de socialización de los costos para la recuperación del medio ambiente y la alusión al "País" en mayúscula (¿desde cuándo tiene patria el dinero?), busca reestructurar su producción a costa de los trabajadores; es la vieja historia de socializar las pérdidas, y además apuntan que van a ser importantes.

El capital en general, y el empresariado presente en Euskal Herria en particular, carecen de legitimidad alguna para pedir que, con el esfuerzo de todos, arreglemos lo que ellos y sólo ellos se han encargado de deteriorar de forma salvaje e irresponsable.

Su "regeneración del País" y la nuestra ni son ni pueden ser lo mismo, como no son iguales los barrios

hacinados y con un entorno machacado y sus chalets en "zonas vírgenes" con gran dotación medioambiental.

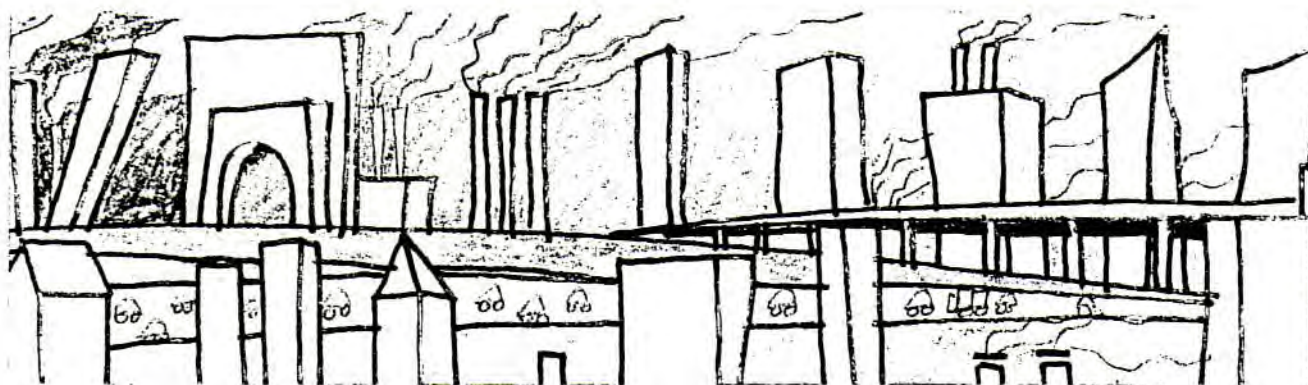
Eso sí, si no empezamos de una vez y con fuerza a **tomarnos en serio la batalla de la ecología como una herramienta de trabajo contra el capital**, si dejamos la bandera en sus manos como hasta ahora, luego será todavía más difícil bajarnos de ese carro (casa común) en el que unos tiran y otros seguirán cómodamente sentados.

4.- Donde Confebask directamente se autofelicita, besando su propia imagen reflejada en el espejo cóncavo de su ideología (entendida como subproducto) verde, es en lo que denomina "traducción de la realidad ambiental al idioma propio de la empresa".

Con esto consigue que un elemento ("ajeno y hostil") externo al sistema, y fuente de generación de problemas para su estabilidad, sea aprehendido por la lógica del máximo beneficio y colocado en el interior del sistema, coadyuvando con las relaciones de producción a alcanzar el fin perseguido: mantener y reforzar el *statu quo* establecido, convirtiendo un enemigo (la ecología) en aliado a sus intereses.

En fin, te invitamos a seguir respondiendo tú mismo a los siguientes argumentos (hasta 9 hemos elegido) como ejercicio de carácter práctico; no os olvidéis de analizar el 9º donde hace un llamamiento a que los gastos de estos "cambios ecológicos", integrados ahora en la lógica capitalista del beneficio privado, sean subsidiados por la Administración.

Alberto Frías



La cuestión ambiental en Marx

(Reproducido del número 12, de 1996, de la revista *Ecología Política*)

1. INTRODUCCIÓN

Todo cambio significativo ocurrido en la realidad constituye el verdadero examen para las teorías y métodos científicos. Por ello, el reto de confrontar éstas con la realidad y polemizar en torno a sus modificaciones o rechazos debe ser recibido con beneplácito. En este sentido, las tres últimas décadas han constituido el examen más duro para el pensamiento marxista desde su origen.

Primero, por los significativos cambios en el mundo del trabajo ocurridos desde mediados de los setenta. El crecimiento de los sectores de servicios, la expansión de la flexibilización laboral, los procesos automatizados, el trabajo a tiempo parcial, etc., son cuestionadores evidentes de la vigencia del trabajo asalariado y del papel de la clase obrera como central en la explicación marxiana de las contradicciones internas del sistema capitalista y sus tendencias de evolución [*].

En segundo lugar, por el derrumbe del socialismo a fines de la década pasada, que fue entendido por muchos como la comprobación más contundente de los errores de la teoría marxiana, aunque debemos manifestar que quienes eso argumentan confunden las cosas de cabo a rabo, ya que Marx dedicó su vida al análisis y crítica del funcionamiento del sistema capitalista, mientras poco o nada dijo sobre el socialismo [**]. No obstante, el derrumbe de una sociedad que pretendía convertirse en una etapa de desarrollo superior a la capitalista, ciertamente cuestiona la posibilidad de que esto ocurra, o al menos mata la utopía de aquéllos cuyos ideales están poco arraigados.

En tercer lugar, está la crisis am-

biental. También ésta constituye un reto al materialismo histórico como método y a la teoría del valor-plusvalía-ganancia que desarrolla Marx en *El Capital*. ¿O no está en flagrante oposición a la concepción marxiana la posibilidad de que el capital, en su desarrollo, se tope con límites naturales antes que con la oposición de la clase obrera?

En este artículo, establecemos un diálogo en torno a este último aspecto, con analistas que han visto en los problemas ambientales una comprobación contundente de «las patas cortas» del pensamiento marxiano, y también con quienes defienden, con diversos argumentos, la vigencia del marxismo.

2. LA CRÍTICA ECOLÓGICA AL MARXISMO

Las críticas al marxismo desde una perspectiva ecológica son variadas, y son muchos quienes las sostienen. No obstante, tal cual señala en un artículo muy esclarecedor John Bellamy Foster (1995), éstas pueden ser agrupadas en dos grandes temas: el de las fuerzas productivas y el del valor. Bajo el primero, se incluirían las críticas dirigidas a mostrar que Marx consideraba el desarrollo de las fuerzas productivas como benéfico de por sí, que entendía la producción desde una perspectiva prometeica, que reparaba en la naturaleza tan sólo como un objeto a ser dominado, y que, al utilizar los conceptos de producción o productividad, no tomaba en cuenta los perjuicios que la acción humana podía provocar sobre la naturaleza. El segundo tema incluye la crítica a Marx por desconocer el papel de la naturaleza en la teoría del valor-trabajo.

a) ¿Hasta qué punto fue Marx productivista?

Este primer tema tiene, a su vez, dos vertientes. Por un lado, lo que puede considerarse como el fondo filosófico de Marx, donde se le critica una posición productivista, coincidente con el espíritu del mito de Prometeo; o el considerar a la naturaleza tan sólo como el

objeto de trabajo y explotación económica. Se trataría de una concepción antropocéntrica común a la época, que no podía entender la liberación del ser humano si no era en función de la dominación del resto de la naturaleza (Benton, 1992; Giddens, 1981; Ferkiss, 1993; Clark, 1989; Bobbio, 1987). Por otro lado, podemos agrupar los planteamientos en torno a los posibles límites físicos al desarrollo económico. En este contexto, la ciencia y la tecnología tendrían, para Marx, capacidad ilimitada, cegando la vista a lo que hoy se llama «resultados imprevistos» del uso tecnológico y también a los potenciales límites físicos al desarrollo económico. Incluimos también aquí el tratamiento indistinto que dio Marx a los recursos naturales renovables y no renovables (Benton, 1989; O'Connor, 1991; Naredo, 1987; Martínez Alier, 1993).

Respecto del mito de Prometeo, como reificador de la tecnología, Ted Benton critica a Marx su «visión prometeica y productivista de la historia» (1989); o Victor Ferkiss: «La actitud de Marx hacia el mundo siempre conserva aquella creencia prometeica glorificadora de la conquista humana de la naturaleza» (en Bellamy Foster, 1995:109); o también John Clark:

«El "hombre" ... prometeico de Marx es un ser que no está en su casa en la naturaleza, que no ve la tierra como el "hogar" de la ecología. Es un espíritu indomable que debe someter a la naturaleza en su búsqueda de la autorrealización... Para tal ser, las fuerzas de la naturaleza, sea en la forma de su propia naturaleza interna ingobernable o de los poderes amenazantes de la naturaleza exterior, deben ser sojuzgadas» (en Bellamy Foster, 1995:109).

Aunque Bellamy Foster señala que dicho mito reivindica tanto la tecnología, como la creatividad y liberación de las ataduras religiosas (1). Más aún, según se considere el mito en la utilización que le dieran Platón o Esquilo, su signifi-

(1) «El crimen de Prometeo, a los ojos de Zeus, fue haber levantado a la humanidad de su degradación y miseria primitiva hasta un nivel donde pudiese intentar rivalizar con los dioses. Fue apropiadamente castigado para toda la eternidad» (Nisbet, 1985 p. 32).

[*] A este «cuestionamiento evidente», hemos procurado dar una primera respuesta en el artículo «Los cambios en la composición de la clase obrera y del proletariado», publicado en el número anterior (nº 17) de *La Forja*.

[**] Esta afirmación es, a todas luces, equivocada, como podrá comprobar todo lector asiduo de *La Forja*, a través de los varios artículos publicados que se refieren al socialismo científico.

cado sería diametralmente opuesto. De manera que el mito de Prometeo bien puede ser considerado como reivindicador de los avances productivos del ser humano, como también de la liberación del ser humano respecto de sus propias ataduras sociales. En este sentido habla el resumen que sigue de Bellamy Foster:

«Tan importante era el mito de Prometeo para la antigua Grecia, que la oposición de clase en la democracia entre los ciudadanos trabajadores y los aristócratas oponentes a la democracia, puede verse en los tratamientos radicalmente diferentes de este mito, representados respectivamente por *Prometeo Encadenado* de Esquilo, y el uso del mismo mito por Platón en su *Hombre político*. Marx, comprendiendo el carácter de clase revolucionario del conflicto en la antigüedad, se identificó claramente con Prometeo de Esquilo, antes que con el de Platón» (Bellamy Foster, 1995 p. 111)(2).

Más allá de la reificación de la tecnología en el mito de Prometeo, será difícil alcanzar la ansiada armonía con la naturaleza sin un desarrollo tecnológico; claro está que no como la actual tecnología capitalista, que en lugar de liberar al ser humano del trabajo lo convierte en su esclavo, y en lugar de aplicarse al uso planificado de los recursos se dedica a esquilmar y despilfarrarlos. En este sentido, la crítica de Marx a la acumulación de capital, que constituye el centro de su trabajo científico, está mucho más cerca de una armonía con la naturaleza que el dominio prometeico en su versión productivista que algunos lectores equivocadamente resaltan; o, como dice Marshal Berman,

«Finalmente, es estimable que Marcuse proclame, como siempre ha pro-

clamado la Escuela de Francfort, el ideal de armonía entre el hombre y la naturaleza. Pero para nosotros es igualmente importante comprender que, cualquiera que sea el contenido concreto de este equilibrio y armonía -cuestión de por sí bastante espinosa-, su creación requeriría una gran cantidad de actividad y lucha prometeica» (Berman, 1988 p. 127).

Las palabras están, hoy en día, empañadas por una peculiar subjetividad que tiende a rechazar ciertas expresiones más por su significado literal o vulgar, que por el contexto en que fueron empleadas, por ejemplo, **dominio sobre la naturaleza** como opuesto a **equilibrio o armonía con la naturaleza**. Bellamy Foster hace mención al trabajo de William Leis *The Domination of Nature*, donde demuestra que expresiones como «control de la naturaleza» o «dominio sobre

«Los introductores de la patata en Europa no podían saber que, con el tubérculo farináceo, propagaban también la enfermedad de la escrofulosis. Y, de la misma o parecida manera, todo nos recuerda a cada paso que el hombre no domina, ni mucho menos, la naturaleza a la manera como un conquistador domina un pueblo extranjero, es decir, como alguien que es ajeno a la naturaleza, sino que formamos parte de ella con nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, que nos hallamos en medio de ella y que todo nuestro dominio sobre la naturaleza y la ventaja que en esto llevamos a las demás criaturas consiste en la posibilidad de llegar a conocer sus leyes y de saber aplicarlas acertadamente» (Engels, 1961 p.151-152).

Y también estuvo atento a lo que hoy en día llamaríamos resultados no previstos de la tecnología:

«No debemos, sin embargo, lisonjearnos demasiado de nuestras victorias humanas sobre la naturaleza. Ésta se venga de nosotros por cada una de las derrotas que le inferimos. Es cierto que todas ellas se traducen principalmente en los resultados previstos y calculados, pero acarrear, además, otros imprevistos, con los que no contábamos y que, no pocas veces, contrarrestan los primeros. Quienes desmontaron los

bosques de Mesopotamia, Grecia, el Asia Menor y otras regiones para obtener tierras roturables no soñaban con que, al hacerlo, echaban las bases para el estado de desolación en que actualmente se hallan dichos países, ya que, al talar los bosques, acababan con los centros de condensación y almacenamiento de la humedad» (Engels, 1961 p. 151).

¿Cómo reconciliar las críticas que se le hacen a Marx de una supuesta mentalidad productivista, que considera el avance tecnológico positivo de por sí, con planteamientos como el siguiente?:

«Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de **esquilmar al obrero**, sino a la vez en el arte de **esquilmar el suelo...**»

EL ROTO



la naturaleza» eran corrientes en los pensadores del siglo XIX. Mas, al contrario de un dominio unilateral sobre la naturaleza, tanto Marx como Engels criticaron al capitalismo por su soberbia frente a ella; ya en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx reclamaba la necesidad de una reconciliación en una formación económica futura (Marx, 1966). Por su parte, Engels inclusive consideró los efectos secundarios no deseados de la tecnología. La siguiente cita bien podría haber sido un párrafo del libro de Alfred Crosby *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900* (1988) donde el autor muestra las transformaciones ecológicas no buscadas de la expansión de la población europea; no obstante, fue escrita cien años antes:

(2) Bellamy Foster retoma aquí las investigaciones históricas de Leonard P. Wessell Jr. *Prometheus Bound: The Mythic Structure of Karl Marx's Scientific Thinking* (1984, Louisiana State University Press); y, Linda M. Lewis *The Promethean Politics of Milton, Blake and Shelley* (1922, University of Missouri Press).

«La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: **la tierra y el trabajador**» (Marx, 1979 p.612-613).

Por cierto que de los dos resultados de la producción capitalista, el esquilmar al obrero y al suelo, Marx dedica su atención al primer término. Su objeto de estudio fue el análisis del sistema capitalista y sus efectos en la clase obrera. Su método, no obstante, le permitió ver más allá del objeto de estudio, apuntando a los impactos concomitantes de la producción capitalista sobre la naturaleza. Engels fue explícito en su *Anti-Dühring*, cuando comparó el uso capitalista de la ciencia con el aprendizaje de brujo, que desencadena fuerzas de la naturaleza pero es incapaz de controlarlas (Prestipino, 1977).

La magnitud de la crisis ambiental actual no podía haber sido prevista por Marx, y no lo fue. Pero tampoco puede achacársele un desinterés por el futuro del mundo natural. Todos sus planteamientos parten de una filosofía de reunificación del ser humano con la naturaleza, al decir de Marx,

«La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; es decir, la naturaleza en cuanto no es el mismo cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe mantenerse en un proceso constante, para no morir. La afirmación de que la vida física y espiritual del hombre se halla entroncada con la naturaleza no tiene más sentido que el que la naturaleza se halla entroncada consigo misma, y que el hombre es parte de la naturaleza» (Marx, 1966 p. 67).

En *Las formas que preceden a la producción capitalista* (Marx, 1984), Marx busca entender las razones por las cuales el ser humano se ha divorciado de sus lazos con la naturaleza y consigo mismo, y reivindica una práctica para re-

cuperar aquella unidad.

El concepto que hoy en día se utiliza como argumento de concienciación acerca de la importancia de la armonía con la naturaleza, el de garantizar a las **generaciones futuras** un medio ambiente mejor al existente, fue incluso utilizado por Marx con iguales palabras, a tal punto que la siguiente frase podría pasar por parte de un discurso o escrito de estos días y no de hace ya más de 100 años:

«Desde el punto de vista de una formación económico-social superior, la

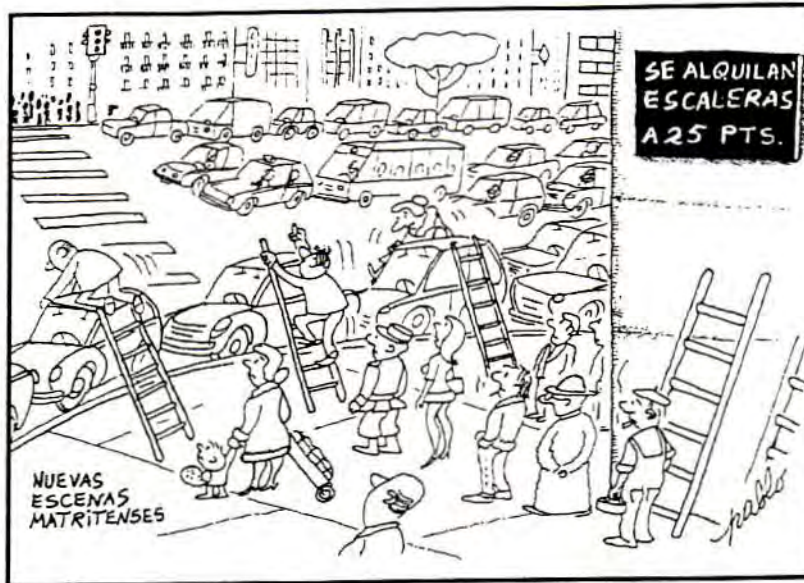
derse como una confirmación moderna de las aseveraciones malthusianas (3). Pero, mientras en cualesquiera de los dos casos se pone el énfasis en posibles barreras físicas, a partir del análisis de Marx, podemos entender que el problema social y político está siempre por delante de las posibles barreras físicas. Es así que, en la sociedad capitalista, imponentes volúmenes de alimentos son anualmente desperdiciados cuando sus precios no logran cubrir los costos de producción; como cuando en la Comunidad Económica Europea se alimenta a las vacas con la leche en polvo que previamente las mismas produjeron en forma líquida; o en los EE.UU. se destinan millones de dólares para que los agricultores no siembren y, todo ello, mientras otros millones, pero de personas, mueren de hambre. La contradicción entre el valor de uso y el valor de las mercancías, que es el punto de partida de la exposición marxiana del capitalismo, es también el comienzo para entender estas contradicciones (4).

En los últimos años de la vida de Marx, ya en la década

de los 80 del siglo pasado, una serie de trabajos que hoy pueden ser con-

(3) Hoy en día, el problema ambiental no parece pasar por ninguna escasez de materiales. Puede consultarse, al respecto, el libro de Julian Simon y Herman Kahn, *The Resourceful Earth*. Basil Blackwell New York/Oxford.

(4) A pesar de que la actual crisis ambiental parece poner por delante los límites físicos al desarrollo del capitalismo, y hasta a la propia existencia humana, no se puede dejar de considerar los siguientes elementos: a) el mundo no es finito en cuanto a energía, ya que la energía solar puede considerarse, a los efectos humanos, como infinita; b) la entropía (aumento de la energía no utilizable) se resuelve en un problema de ritmos. Si la entropía generada por la producción humana y la vida en todas sus formas es compensada con la energía recibida diariamente del Sol, no tiene por qué suceder una crisis entrópica. La idea de colocar satélites espejo que reflejen la luz solar en zonas de momentos nocturnos es una respuesta tecnológica que conduce a retardar el efecto entrópico de la producción; c) los materiales son finitos en este planeta, mas



propiedad privada del planeta en manos de individuos aislados parecerá tan absurda como la propiedad privada de un hombre en manos de otro hombre. Ni siquiera toda una sociedad, una nación o, es más, todas las sociedades contemporáneas reunidas, son propietarias de la tierra. Sólo son sus poseedoras, sus usufructuarias, y deben legarla mejorada, como *boni patre familias*, a las generaciones venideras» (Marx, 1981 p. 987).

¿Es pertinente criticar a Marx por no haber previsto los límites ambientales que, cien años después de escrito *El Capital*, se le presentan a la producción capitalista? Por cierto que algunos autores en tiempos de Marx y Engels, y aún antes, se preocuparon por las barreras físicas al desarrollo capitalista. Malthus, por ejemplo, elaboró su teoría del contrapuesto crecimiento geométrico de la población y el aritmético de los alimentos. El informe para el Club de Roma *Los límites del crecimiento* (1973) podría enten-

siderados como de economía ecológica fueron publicados en diversos idiomas y países europeos. Gracias al cuidadoso libro de Joan Martínez Alier *La ecología y la economía* (1984), tenemos hoy en día acceso a la evolución del pensamiento en economía ecológica. Martínez Alier reseña a autores como Podolinsky y Sacher quienes realizaron, tal vez, los primeros pasos en la medición físico/energética (kilocalorías) (5). Podolinsky tuvo inclusive correspondencia con Marx, donde le anunció su interés de combinar la teoría de la plusvalía con su contabilidad energética. Todo indica, a juzgar por el seguimiento que realizó Martínez Alier de estos planteamientos, que ni Marx, y menos Engels, consideraron de interés esta posibilidad. La contabilidad energética puede ser importante como criterio planificador de ciertas ramas de la actividad económica, en tanto permite discernir la orientación económica de aquella actividad energéticamente más redituable, y constituye también un elemento objetivo de crítica a las bases energéticas de los actuales sistemas económicos (6). Pero no podemos estar de acuerdo con Martínez Alier en su rechazo al marxismo, entre otras razones, por no haber incorporado la contabilidad energética a la teoría de la plusvalía.

«La contabilidad energética proporcionaba una base científica a la teoría del valor-trabajo, un punto de vista que ni Marx ni Engels apreciaron» (Martínez Alier, 1993 p. 69).

no es descabellada la posibilidad de que en el futuro se utilicen ciertos materiales extraídos, por ejemplo, de la luna; d) la posibilidad de que sucumba la especie humana por una crisis ambiental es cada día más viable, pero y con todas las reservas del caso, porque aún es ciencia ficción, podría llegar el día en que un sector reducido de este planeta escape a colonizar otros, mientras éste se convierte en un basurero radioactivo. Por ello, el problema social y político está siempre por delante de cómo considerar la crisis ambiental.

(5) Con el fin de comparar la potencialidad de los diferentes tipos de energía, éstos pueden ser convertidos en calor. El mecanismo consiste en aislar la materia o fuente energética en un recipiente suspendido en una cantidad de agua a temperatura conocida. La diferencia de temperatura de un grado centígrado de cada 1000 gramos de agua, una vez que se somete a combustión o ejerce su luz la fuente energética, constituye el índice que se conoce como kilocaloría.

(6) La siguiente cita muestra una faceta diferente de la entropía: "¿qué decir de la actividad intelectual? ¿Cuánto descenso de entropía implica la conversión de unos colores

Los planteamientos críticos al marxismo de Martínez Alier no dan en el blanco. Una cosa es considerar la necesidad de tener en cuenta la contabilidad energética como un elemento más en la planificación de la futura sociedad, otra muy distinta es investigar los mecanismos socioeconómicos a través de los cuales la sociedad capitalista se organiza. Lo último, y no lo primero, fue el propósito de Marx.

En el libro antes citado, Martínez Alier realiza una comparación de la actividad agrícola en España en 1950-51 frente a 1978, obteniendo el siguiente resultado:

«Mientras que en 1950 y 1951 una caloría de energía "moderna" contribuía a "producir" seis calorías de producción vegetal, esta relación está a finales de los setenta por debajo de una caloría por caloría. ¿Las nuevas técnicas han aumentado la productividad?» (Martínez Alier, 1993 p. 53).

La pregunta de Martínez Alier es pertinente, ya que mientras en términos energéticos la moderna agricultura representa una pérdida, en términos de valor implica importantes aumentos en los rendimientos; y todo ello porque la moderna agricultura invierte insumos como petróleo, fertilizantes, maquinaria, etc., cuya producción consume más energía que la que luego logra aumentar al poner todo ello a producir. Martínez Alier se hace la siguiente pregunta lógica: ¿han aumentado la productividad las nuevas técnicas agrícolas? Si reparamos en la contabilidad neoclásica la respuesta es positiva; si prestamos atención a la contabilidad energética, negativa.

desperdigados en un hermoso cuadro, o unos sonidos caóticos en una magnífica sinfonía, o unas palabras sueltas en una gran obra literaria, o unos pensamientos confusos en un nuevo y sorprendente concepto?

Los físicos no quieren saber nada de esto. Aplican el concepto de entropía a la transferencia de energía y a nada más. La transferencia de energía inherente a la conversión de unas palabras desordenadas en *El Rey Lear* es algo que no puede medirse con los métodos físicos corrientes. (Sin embargo, una nueva rama de las matemáticas, llamada 'teoría de la información', emplea el concepto de entropía de nuevas y sorprendentes maneras. En definitiva, esto puede llevarnos a determinar si la actividad intelectual de la Humanidad puede considerarse que llegará a violar la segunda ley de la termodinámica).» (Asimov, 1980 p. 156).

Aplicando la contabilidad energética a la producción campesina de muchos países de América Latina, en especial a aquella que utiliza, de forma prioritaria, tracción humana y animal, seguramente obtendremos saldos positivos, y mucho mayores que los que ofrecería la misma contabilidad aplicada a los desarrollados *farmers* norteamericanos. Pero, en la realidad capitalista en que vivimos, ¿quién se enriquece y quién se empobrece? Obviamente, el proceso de diferenciación social no pasa por la contabilidad energética, y sí por la de valores de mercado. De manera que, mientras Marx se preocupaba por establecer cuál era el real funcionamiento económico de la sociedad capitalista, cuáles eran las causas de la diferenciación social, los mecanismos de extracción del excedente y la formación de las modernas clases sociales, las preocupaciones de los precursores de la economía ecológica podían, en el mejor de los casos, demostrar que la producción agrícola era energéticamente más productiva que la industria, o que el equivalente energético al salario que el obrero recibía era menor que el contenido energético del producto de su trabajo. Pero estas investigaciones, por muy importantes que puedan ser tanto para la organización de futuras sociedades, como inclusive para la denuncia del despilfarro energético de la actual, nada explican acerca del real mecanismo de funcionamiento de la sociedad capitalista. En resumidas cuentas, las críticas de los modernos economistas ecológicos al marxismo confunden cómo son las cosas, con su ideal de cómo debieran ser.

Por cierto que Marx no consideró posibles trabas físicas al desarrollo capitalista; por el contrario, supuso que con el desarrollo tecnológico se iban a poder superar. Pero ni siquiera hoy en día, en que las barreras físicas están más presentes que nunca, es obsoleto el planteamiento de Marx de centrar el análisis en la contradicción capital-trabajo, y en explicar las crisis capitalistas a partir de esta contradicción. La discusión de la necesidad de una renta como derecho de vida independiente del salario, por ejemplo, encierra el reconocimiento explícito de que el capitalismo actual no es capaz de dar trabajo permanente a toda la población, contra los augurios de la economía neoclásica primero, y de las medidas keynesianas posteriormente. También es un hecho objetivo que las crisis capitalistas desde principios de los 70 no se han logrado superar más que transitoria-

mente (años de recuperación seguidos de años de recesión), al margen de los problemas ambientales que, por cierto, la agravan y es imprescindible considerar.

La construcción de las categorías para el análisis de la sociedad es uno de los problemas metodológicos claves en las ciencias sociales. La distinción que realiza Marx entre las categorías históricamente determinadas como valor, plusvalía, ganancia, o moderna renta del suelo, y los conceptos más generales de trabajo, producción o riqueza, es fundamental para entender la dialéctica de las contradicciones sociales. Ciertamente es que, en su apariencia, los conceptos de **fuerzas productivas**, o de **producción**, resultan ahistóricos, comunes a todo momento de la sociedad humana; y, en ese sentido, contrastan con los de mercancía o valor. De ahí que pueda parecer que tienen un grado de independencia que, por cierto, Marx no les otorgó. Martínez Alier, por ejemplo, escribe:

«Por el contrario, el discurso marxista sobre la "producción" y las "fuerzas productivas" es históricamente no específico y pretende ser aplicable a todas las épocas» (Martínez Alier, 1993:269).

Con ello, busca identificar la causa de la predisposición de Marx a considerar el desarrollo de las fuerzas productivas como benéfico de por sí. No obstante, no es éste el camino que siguió Marx en el proceso de investigación.

Por el contrario, el método de Marx se basa en la conexión entre el proceso técnico material y la forma social que asume. Supongamos el análisis de la tecnología; o de una máquina en particular. En una primera instancia, en el análisis en sí de la máquina, ésta representa un mecanismo que cumple una determinada función. En este sentido sustituye fuerza de trabajo, aumenta su productividad, y su utilización implica una liberación del trabajador respecto de la actividad que realizaba. Si el análisis hubiese quedado ahí, la crítica de Martínez Alier de que el concepto de Marx de pro-

ducción o fuerzas productivas es metafísico, hubiese sido pertinente. Sin embargo, Marx continúa su análisis y señala cómo, bajo relaciones capitalistas, la máquina asume el carácter de capital constante. Ello significa que se relaciona con el trabajo como trabajo asalariado; de manera que la liberación de la actividad del trabajador se convierte en desempleo. O, por el contrario, la máquina se mantiene al margen de la producción mientras la fuerza de trabajo está, en cantidad y precio, por debajo de las necesidades y el costo de uso de la má-

dente, al hacerlo aparecer como resultado indistinto de todos los factores de la producción. No satisfecho, prosigue. En una tercera instancia, la máquina también asume la forma de un elemento en la composición orgánica del capital: esto es, en la proporción en que intercambia con el trabajo vivo en la rama en que está actuando. Con ello participa en la competencia interramal por la nivelación de las ganancias. Colabora en el aumento generalizado de la composición media del capital y la caída de la tasa media de ganancia. Descenso de la ganancia que es el arranque de la crisis capitalista. De manera que, en ningún momento, el análisis marxiano de las fuerzas productivas es un análisis *per se*, sino un recorrer las diferentes fases que asume bajo relaciones sociales históricamente determinadas.

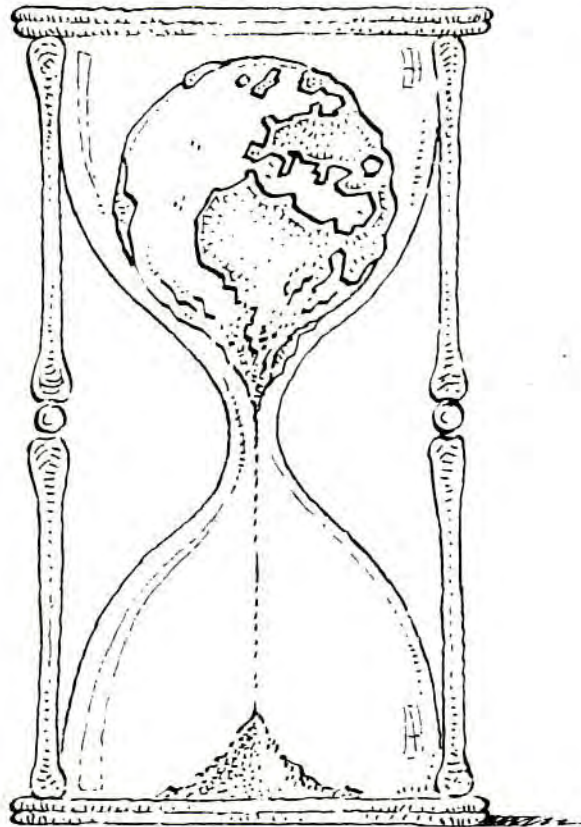
Ciertamente es que Marx y Engels no previeron la posibilidad de la escasez de materiales, o no distinguieron entre los recursos naturales renovables y no renovables, como asienta Martínez Alier:

«Pero no hay en Marx ni en los economistas o historiadores marxistas, un análisis de la reproducción o sustitución de los medios de producción utilizados en una economía basada en recursos agotables, es decir, en recursos que no son reproducibles o sustituibles, por lo menos

en el sentido que la semilla de trigo o una mula pueden ser reproducidos o sustituidos.....».

«Los esquemas marxistas de "reproducción simple" y de "reproducción ampliada" no tienen en cuenta si la falta de recursos agotables puede poner un límite incluso a la "reproducción simple". Eso refleja el estatus metafísico que el concepto de "producción" ha tenido en la economía marxista, al igual que en la ciencia económica convencional» (Martínez Alier, 1993 p. 270).

José M. Naredo, en un libro imprescindible sobre la relación entre la historia del pensamiento económico y la ecología (*La economía en evolución*), acompaña la misma crítica:



quina; como sucede en muchos ingenios cañeros, donde las cosechadoras mecánicas son un medio de control del alza de los salarios, o de los vaivenes de la oferta de fuerza de trabajo, y permanecen normalmente paradas en los garajes a disposición. Lo que en términos más abstractos aparecía como liberación de cargas físicas, en un nivel más concreto y ajustado a la forma históricamente determinada del trabajo, es un elemento material que relega al trabajo vivo del proceso productivo, o bien compite directamente regulando los salarios y la oferta de fuerza de trabajo. Tampoco termina ahí el análisis de Marx; prosigue y señala cómo dicha máquina, al intercambiarse por trabajo asalariado, al adquirir la forma de capital constante, sirve a los efectos de valorizar el propio capital, mistificando el origen del trabajo exce-

«La idea presente en estos autores de buscar el origen de la riqueza y del valor -ya sea de uso o de cambio- en el trabajo, con independencia de las características de la actividad a la que se haya destinado, con tal de que acabe apareciendo algún objeto material útil, contribuye a dar un tratamiento indiferenciado a todas las actividades que se encubren bajo la noción unificadora de producción, como de hecho ocurre en el mercado capitalista. Lo cual supone hacer abstracción de la viabilidad física y del impacto que puedan tener tales actividades sobre el medio en el que se desenvuelven, que vienen condicionados por la forma en que captan, transforman y degradan los materiales y la energía. Como no podía ser menos dentro de estas coordenadas, Marx y Engels no se preocuparon de cuáles habrían de ser los manantiales de energía y de materiales capaces de asegurar que en la nueva sociedad comunista corrieran a chorro lleno las fuentes de riqueza. Y su visión pretendidamente materialista de lo económico aparece desconectada del afán de otros autores de su época de desvelar, con la ayuda de las ciencias de la naturaleza, el funcionamiento de los ciclos de energía y de materiales que mantienen la vida en el planeta y de orientar sobre este conocimiento una gestión económica de los recursos» (Naredo, 1987 p. 17).

No nos vamos a extender en todos los elementos de la cita (7). Esta crítica, que toma como parámetro central el carácter renovable o no de los recursos energéticos, tiene la debilidad en su propia virtud. La virtud consiste en considerar a la economía desde la perspectiva energética de los recursos y los desechos. Es una virtud porque trasciende

(7) En primer lugar, para Marx, el origen de la riqueza en cuanto valor de uso está no sólo en el trabajo sino también en la naturaleza. "El trabajo, por tanto, no es la fuente única de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es el padre de ésta, como dice William Petty, y la tierra, su madre." (Marx, 1977 p. 53). En segundo lugar, ya anotamos más arriba la confusión entre cómo funciona la realidad y la idea que algunos economistas ecológicos sostienen de cómo debería ser. No se trata de buscar el origen del valor de donde parezca más acertado, o de crear otro concepto de valor, sino de desvelar las categorías históricamente determinadas del sistema capitalista. En éste, el valor no reconoce la diferencia entre materiales renovables y no renovables, ni entre actividades que generan resultados energéticos positivos o negativos.

**¿Que les importaba a los plantadores españoles de Cuba, que quemaron bosques enteros en las laderas de las montañas y obtuvieron de las cenizas suficientes fertilizantes para una generación de cafetos muy provechosos; qué les importaba que después, las fuertes lluvias tropicales arrastraran la desprotegida capa superior del suelo y dejaran detrás nada más que la roca desnuda!. En relación con la naturaleza como con la sociedad, el modo de producción actual se ocupa predominantemente nada más que de los resultados inmediatos, más tangibles. Y después se expresa sorpresa cuando los efectos más remotos de las acciones orientadas hacia ese fin resultan ser muy distintas, y a menudo de carácter casi siempre opuesto...
(El papel del trabajo en la transición del mono al hombre, ENGELS)**

las contradicciones sociales propias del sistema capitalista, y pone el acento en el nivel y orientación del desarrollo tecnológico. Un análisis de los materiales y de la energía, desde esta perspectiva, llevaría fácilmente a demostrar que el proceso económico más productivo es aquel basado en la energía solar (8). En este sentido, la economía ecológica es capaz de criticar no sólo el sistema capitalista sino cualquiera, y especialmente todo desarrollo industrial basado en recursos naturales no renovables. La debilidad, tal cual lo señalamos arriba, consiste en su propia virtud: al tratarse de una crítica desde la racionalidad energética del funcionamiento económico, olvida cómo la sociedad realmente se organiza, colocando la discusión política de las alternativas y las críticas a la situación actual, en un terreno enteramente discursivo sin arraigo con las bases materiales de los intereses de clase.

Un planteamiento autollamado «ecomarxismo» que pretende brindar instrumentos teóricos para analizar la

(8) La energía solar no debe considerarse finita, aunque en sí misma lo es, debido a que su duración estimada de otros 5.000 millones de años rebasa cualquier perspectiva histórica humana, y debido a que la Tierra recibe energía solar que se disipa independientemente de que se utilice o no; por ello, la luz solar se considera la única fuente energética realmente inagotable.

contradicción entre las barreras físicas y las crisis de valor en el capitalismo, es el realizado por James O'Connor (1991, 1992).

O'Connor desarrolla lo que denomina «la segunda contradicción del capitalismo». La base de su argumentación consiste en que el capital funciona inmerso en condiciones de producción que no son creadas como mercancías, tal como la propia fuerza de trabajo, el espacio urbano, el medio ambiente natural, etc... Ahora bien, mientras el funcionamiento interno del capitalismo genera lo que O'Connor llama la primera contradicción (valor/plusvalía, capital constante/variable), que fue el centro de las investigaciones de Marx, la relación entre el funcionamiento del capitalismo y sus condiciones externas de producción provoca una segunda contradicción, sobre la que Marx nunca desarrolló una teoría (9). En palabras de O'Connor,

«La causa básica de la segunda contradicción es la apropiación autodestructiva por parte del capitalismo, y su uso, de la fuerza de trabajo, del es-

(9) Dice O'Connor: "Cuando el capital se amenaza a sí mismo, dañando o destruyendo sus propias condiciones de producción (una posibilidad sobre la cual Marx nunca elaboró una teoría) se amenaza a sí mismo con una crisis económica del tipo de las de 'empuje de costos'" (O'Connor, 1991 p. 123).

pacio y de la naturaleza exterior, o sea del medio ambiente» (O'Connor, 1991 p. 121).

El resultado de esta segunda contradicción sería que el capital se encuentra con límites físicos creados por él mismo.

«... límites de espacio, límites de fuerza de trabajo disciplinada y socializada, de buenas tierras, de agua pura, etc.» (O'Connor, 1991 p. 122).

Estos límites físicos son relativos, pero la lucha de los capitalistas individuales por abaratar sus costos de producción accediendo, por ejemplo, a recursos naturales que no son mercancía, generalizan la propiedad privada sobre éstos, los convierte en mercancía y, como consecuencia, provoca el incremento de los precios, lo cual significa un límite para el capital en su conjunto; el resultado son barreras económicas en forma de crisis.

«...la política de los capitalistas individuales para bajar los costos ha resultado en mayores costos para el capital en su conjunto» (O'Connor 1991 p. 125).

A diferencia de la primera contradicción (capital constante/variable) que provocaría, según O'Connor, crisis de sobreproducción, esta segunda contradicción genera crisis de costos.

«La segunda contradicción ataca por el lado de los costos. Señala que cuando los capitalistas individuales rebajan costos, por ejemplo externalizan los costos hacia las condiciones de producción (naturales o de la fuerza de trabajo o urbanas) con la intención de mantener las ganancias, el efecto no deseado es aumentar los costos de otros capitalistas (y en el límite para todo el capital), bajando las ganancias obtenidas en la producción. La primera contradicción se manifiesta en su forma más pura como una crisis de realización; la segunda, como una crisis de liquidez» (O'Connor, 1992 p. 112).

Que el movimiento individual de los capitales en busca de abaratar los costos, por ejemplo con el empleo de materias primas de espacios naturales no monopolizados, implique un alza generalizada de esos mismos productos, y una traba para las posteriores inversiones de capital es, efectivamente, una ten-

dencia del capitalismo; ya la explicó Marx en su teoría de la renta diferencial I del suelo. Lo que no queda claro es por qué esta llamada «segunda contradicción del capitalismo» es, efectivamente, una contradicción de la misma jerarquía que la contradicción capital-trabajo.

El argumento de O'Connor es que el alza creciente de, por ejemplo, las materias primas, comportaría una caída de las ganancias. Pero ésta es la teoría de Ricardo de la renta del suelo. Contra Ricardo, Marx explicó, en la renta capitalista del suelo, que, a pesar de los aumentos en los precios de las materias primas, las ganancias podían crecer a expensas de: a) un aumento mayor de la productividad del trabajo; b) una disminución de los salarios (sea por disminución del valor de la fuerza de trabajo, sea por pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor). Pero si O'Connor quiere llegar a que el incremento de los costos conduce al capitalista a reducir los salarios y, con ello, se reduce la demanda y el capital entra en crisis, entonces habría que ver si el capital no tiene una alternativa incrementando la demanda de otros sectores, como planteó Marx en sus esquemas de reproducción.

Una serie de preguntas quedan sin respuesta: ¿implica el incremento de la tasa de entropía necesariamente una caída de la tasa de ganancia?, ¿quién paga los costos de la disminución de la tasa de entropía?, ¿cuáles son los sectores más interesados en una disminución de la tasa de entropía?, ¿representa la crisis ambiental una restricción al capitalismo o a la vida de la sociedad humana? A nuestro entender la crisis ambiental no es una restricción al capitalismo; éste puede superar los problemas de escasez o incremento de costos con sustitución de productos, aumentos de la productividad del trabajo en las ramas de energéticos, de materias primas y de reciclaje de productos, o bien disminuyendo los salarios. Sí es un problema para el capital la disminución permanente de la tasa de ganancia por efecto del aumento de la composición orgánica, y la constante profundización de las diferencias sociales que se manifiestan en diversas modalidades de la lucha de clases. La supuesta segunda contradicción del capitalismo siempre se reduce a la primera. Pero mientras, el capital encuentra en la práctica salidas a sus barreras fisioeconómicas, la población en general, y las clases trabajadoras con mayor

razón, se ven sometidas, crecientemente, a vivir en un mundo cada vez más inhóspito por causa principal, aunque no exclusiva, de las relaciones mercantiles y capitalistas.

b) Valor y naturaleza

Muchos autores pretenden demostrar el desinterés de Marx por la naturaleza, argumentando que la teoría del valor, eje central sobre el que gira todo el análisis del sistema capitalista, está basada en el trabajo humano y no considera la naturaleza como fuente de valor (Daly y Cobb, 1993; Naredo, 1987; Grundmann, 1991 (10); Schumacher, 1974).

Que Marx no considera a la naturaleza en su teoría del valor-trabajo, o que la naturaleza no está presente en el valor «marxista» de las mercancías, son ambas aseveraciones incorrectas. Para Marx, la base de toda riqueza y de todo excedente y, por tanto de la existencia de mercancías y producción capitalista, es la productividad natural de la tierra, entendida en el sentido amplio de espacio de vida y producción.

«Como en el primer día de la producción, convergen aquí el hombre y la naturaleza, esto es, los creadores originarios del producto, y por tanto los creadores también de los elementos materiales del capital.

Resultado general: el capital, al incorporarse los dos creadores originarios de la riqueza -la fuerza de trabajo y la tierra- adquiere una fuerza expansiva» (Marx, 1979 p. 747).

«Esta productividad natural del trabajo agrícola (en el cual se incluye aquí el mero trabajo de recolección, caza, pesca o ganadería) constituye la base de todo plustrabajo, ...» (Marx, 1981 p. 813).

Más aún, el supuesto de la existencia del ser humano es la productividad de la naturaleza. En las sociedades más primitivas, el ambiente es asumido como una extensión del propio cuerpo

(10) El caso de Grundmann es diferente al resto. En su *Marxism and Ecology* desarrolla convincentemente la interrelación entre las relaciones técnicas y la naturaleza, profundizando con ello en el concepto de alienación de Marx. No obstante, en las conclusiones de su libro considera que la ley del valor no juega ningún papel importante y puede ser refutada tanto teórica como prácticamente, siguiendo en ello la moda del marxismo analítico.

físico de sus integrantes. En estas primeras formas de organización social, la relación con la naturaleza surge como algo espontáneo, que brinda tanto el alimento, como el resguardo y el espacio vital en general. Por ello, las primeras formas de organización de la sociedad, señala Marx,

«...no aparece (n) como **resultado** sino como **supuesto de la apropiación colectiva del suelo y de su utilización**» (Marx, 1973 p. 434).

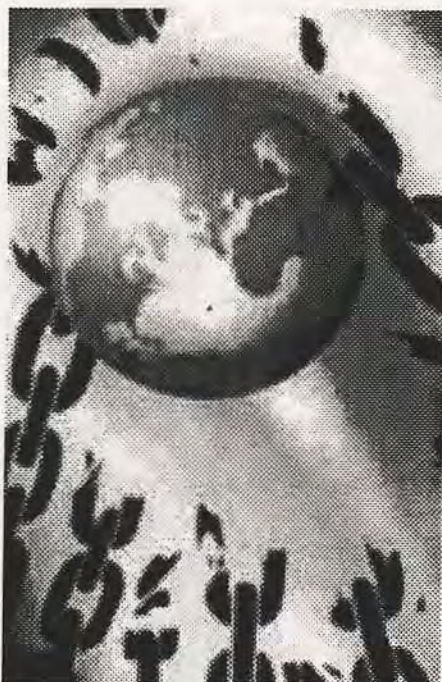
¿Cómo contrasta esto con la situación actual, donde en lugar de tener acceso al suelo por el solo hecho de ser miembro de la comunidad, primero se debe comprar un pedazo de la naturaleza, para que ello sirva como credencial de ciudadanía! En *Las formas que preceden a la producción capitalista*, Marx señala la manera cómo las propias relaciones entre los seres humanos van creando formas de organización que constituyen, a un tiempo, medios que trastocan aquella relación prístina que representaba la unidad indistinta entre el ser humano y su entorno natural. En la sociedad capitalista es donde las mediaciones se vuelven más intrincadas, donde el valor actúa como mediador de las relaciones entre los humanos y del acceso al resto de la naturaleza, biótica y abiótica. Pero este cúmulo de mediaciones nunca oculta, en el pensamiento marxiano, el hecho de que la naturaleza constituye la base de toda actividad humana. Y una base diferenciada, tal cual la diversidad de todos los elementos naturales que provoca en el trabajo humano rendimientos diferentes, y tiempos de transporte también diversos, todo ello reflejado en los valores mercantiles, y a partir de los cuales los propietarios de las ventajas naturales reclaman una parte del producto de dicha riqueza natural en forma de renta del suelo.

El punto de partida del análisis marxiano del capital es la comparación entre el fin último de todas las formas económicas precapitalistas con la capitalista. Mientras en las primeras el objetivo de la producción era el obtener valores de uso, en la segunda el objetivo es la valorización del propio capital (*D-M-D'*): Al decir de Marx,

«La circulación del dinero como capital es, por el contrario, un fin en sí...» (Marx, 1977 p. 186).

«Nunca, pues, debe considerarse el **valor de uso** como fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada, sino el movimiento infatigable de obtención de ganancias» (Marx, 1977:187).

Se trata de una diferencia radical. Mientras la producción precapitalista de valores de uso tiene su límite en la satis-



facción de las necesidades, la producción capitalista de mercancías para incrementar la ganancia no tiene límite alguno. Esta diferencia, tan sencilla y general, está en la base del agotamiento de los recursos naturales a un ritmo nunca sospechado en la historia de la humanidad; pero también está en la base de la utilización irracional de cualquier forma de energía y/o de materiales y seres vivos.

La economía política clásica se preocupó considerablemente del futuro de la tasa de ganancia bajo el aumento de la acumulación capitalista. Tanto Adam Smith, como David Ricardo, para citar sólo a los puntales del pensamiento económico anteriores a Marx, coincidían en la tendencia descendente de la tasa de ganancia, aunque por diferentes mo-

tivos (Smith por la competencia, Ricardo por el rendimiento decreciente de la tierra). También Marx analizó, en el tomo III de *El Capital*, este problema; llegando a la conclusión de una tendencia descendente de la tasa de ganancia, (...) [*] por efecto del aumento de la composición orgánica del capital, y una serie de resultados concomitantes. Pero, lo que aquí nos interesa resaltar es que, no conforme con visualizar la tendencia de largo alcance, también estudió una serie de elementos contrarrestantes que pueden retardar dicha tendencia a la baja. Pues bien, entre

éstos, como puede leerse en el capítulo XIV del tomo III, pueden incluirse las que surgen de las economías de escala, como la reconversión de los desechos industriales en nuevos elementos de la producción, y las economías por la utilización más eficiente (menor desperdicio) de la materia prima. También las materias primas de origen natural y la apropiación de espacios vírgenes de la naturaleza constituyen elementos sin precio que tienden a disminuir los costos de producción y, con ello, a elevar la tasa de ganancia. O el efecto contrapuesto, cómo la expansión de las inversiones de capital en áreas nuevas, o la apropiación de nuevas materias primas) establecen una nueva frontera para el capital, al elevar el precio del suelo o de las nuevas mercancías incorporadas, provocando con ello una disminución de la tasa media de ganancia. Lo que era una ventaja individual se transforma en una barrera

social para la clase capitalista en su conjunto. Los dos polos en que pueden agruparse todos los problemas ambientales, problemas derivados de la **depredación** o problemas derivados de la contaminación, fueron considerados por Marx como esenciales para la dinámica de la tasa de ganancia. Con ello, estamos señalando una serie de derivaciones **directamente** realizadas por Marx, como las que tienen que ver con el incremento del comercio internacional para la obtención de materias primas o alimentos más bara-

[*] El original dice erróneamente: "aunque debido a la disminución de la tasa de plusvalor". En realidad, el descenso de la tasa de ganancia se viene produciendo a **pesar** de que **aumenta** la tasa de plusvalor (o cuota de plusvalía, idéntica al grado de explotación de la fuerza de trabajo)

tos, o la expansión política y militar, y otras para las cuales Marx da innumerables elementos metodológicos para abordar el papel de los recursos naturales en el proceso de acumulación de capital. Claro está que todas las referencias a la **naturaleza** dentro de su teoría de la ganancia y la crisis fueron secundarias. No fue así con las más de 600 páginas dedicadas a la teoría de la renta capitalista del suelo. En este último caso la naturaleza es el tema explícito y central.

Marx dedicó toda la sección sexta del tomo III del *El Capital* a analizar los efectos de la inversión del capital en un medio natural, heterogéneo, y monopolizable; llamó a ello la teoría de la renta capitalista del suelo. **Se trata de una aplicación de la ley del valor a aquella parte de la naturaleza que puede ser monopolizable.**

La teoría de la renta del suelo explica cómo parte de la ganancia global es derivada para pagar por el uso de un pedazo del planeta. Esto constituye una irracionalidad dentro de la propia lógica del capital. Irracionalidad que queda en evidencia, por ejemplo, en las ciudades capitalistas más avanzadas donde el suelo ya ha sido municipalizado.

Al tratarse de una ganancia extraordinaria, la renta del suelo, que escapa a la nivelación de la ganancia media, constituye un objetivo en sí de los capitales, como lo demuestra el crecimiento sostenido, durante este siglo, de los capitalistas que son a un tiempo terratenientes, lo cual puede confirmarse en la mayoría de las estadísticas de los países desarrollados; esto es, que han dejado el papel de arrendatarios para convertirse ellos mismos en dueños del suelo. Con esto, el suelo, que constituye el medio obligado de buena parte de los recursos naturales, tiende forzosamente a convertirse en el monopolio de cada vez menos grupos económicos. ¿Cómo legislar sobre depredación y contaminación cuando la propiedad privada se impone como barrera?

A través de la teoría de la renta del suelo podemos entender por qué, de no ser por la propiedad privada del suelo, los productos agrícolas bajarían de valor, lo que inclusive beneficiaría a la clase capitalista; así como la posibilidad de extender la producción a tierras menos fértiles, que no alcanzan a pagar renta y quedan fuera del mercado, con lo cual se incrementaría la riqueza social.

Toda la teoría de la renta diferencial I del suelo está destinada a mostrar, entre otras cosas, cómo la naturaleza, con



sus diferencias de fertilidad, convierte al trabajo humano en más o menos productivo. El trabajo humano genera más o menos valor según la fertilidad natural del suelo en que se aplique. Explica, por ejemplo, que dos inversiones iguales de capital, y destinadas a la producción de la misma mercancía, sobre dos parcelas de la misma extensión, rinden un valor de producto diferente según las diferencias de fertilidad de cada una de dichas parcelas; algo que, por lo demás, cualquier agricultor sobradamente conoce. ¿Qué es esto sino incorporar el elemento naturaleza en el valor?

Además muestra también cómo el trabajo humano crea diferencias de valor en suelos de igual fertilidad y ubicación, aún con las mismas inversiones de capital. Por ejemplo, cuando en superficies

iguales en extensión, topografía, fertilidad y ubicación, se invierten también iguales montos de capital sólo que de diferente manera, en un caso de forma extensiva, en otro de manera intensiva. Supongamos dos ciudades de la misma extensión, ubicación, etc., con iguales inversiones de capital, pero en una de ellas se construyeron casas para la vivienda, mientras que en la otra toda la inversión se orientó a la construcción de edificios de apartamentos, dejando en este último caso, más tierra libre. Pues bien, el precio del suelo, que se mide por la renta capitalizada sobre unidad de sue-

lo, será más alto en el segundo caso que en el primero (una de las posibilidades de la renta diferencial II). También esto lo conocen perfectamente aquellos que trabajan en inversiones inmobiliarias. Y aquí se manifiesta palpablemente cómo el tipo de relaciones sociales puede modificar el resultado de la actividad económica, creando artificialmente diferencias semejantes a las naturales. De manera que Marx no sólo contempló el papel de la naturaleza en la formación de los valores, sino que fue más allá, explicando cómo estos valores son el resultado de múltiples combinaciones, (que analiza detalladamente), entre la fertilidad y diversidad de la naturaleza y las distintas inversiones de capital.

Todo el proceso de conversión de los terrenos agrícolas en urbanos significa alcanzar un nuevo nivel de renta diferencial II, lo cual explica la irracionalidad del sistema capitalista que monta la mayoría de sus ciudades sobre terrenos aptos para la agricultura. También es mediante el instrumental analítico de la renta diferencial II que se explica por qué, en las principales ciudades, es común encontrarse con viviendas antiguas cerradas o abandonadas en áreas céntricas y con buenos servicios, mientras se abren barrios residenciales en las afueras de las ciudad con costos sociales mucho mayores, y ocupando áreas muchas veces de alta fertilidad agrícola.

Las posibilidades teóricas y

metodológicas de la renta diferencial II para el análisis de los problemas relativos a los recursos naturales son tan amplias que resulta imposible resumirlas. Pero baste tan sólo un último ejemplo por demás elocuente. Desde fines de los 80, ha habido una tendencia bastante clara en los países desarrollados a modificar su política respecto de los problemas ambientales. De medidas de control y punición se ha pasado a instrumentos de mercado para enfrentar la depredación y la contaminación (11). Pues bien, Marx ya demostró cómo, aun con una disminución de los precios reguladores de mercado, (podemos suponer que un impuesto, un depósito reembolsable o un permiso comercializable sobre el uso de recursos naturales actúe, para el capitalista, igual que una disminución del precio de venta de la mercancía derivada de la inversión de capital), pueden comúnmente realizarse inversiones suplementarias de capital, con rendimientos constantes (en lo que a las inversiones suplementarias se refiere), que permiten pagar los cánones de renta (lo cual significa obtener no sólo la renta sino la ganancia media) y lograr además, ganancias extraordinarias (renta diferencial II) (12). Y aun en algunas situaciones, colocándonos en el peor de los casos, con un aumento de los costos (por las medidas de control ecológico), se pueden realizar inversiones suplementarias relativamente menos productivas y, así y todo, obtener ganancias extraordinarias. Se trata de la explicación más contundente de la inviabilidad del manipuleo de los precios como medida de defensa del medio ambiente, al menos en lo que tiene que ver con los problemas derivados de la depredación.

La teoría de la renta absoluta permite entender por qué, cuando propietario y capitalista son la misma persona, se pueden trabajar tierras relativamente más fértiles, con rendimientos decrecientes hasta anular la renta, lo que tiene efectos negativos sobre la fertilidad de dichas tierras.

(11) Un resumen sencillo de las diferencias entre las políticas de planificación y control y las medidas de mercado puede verse en: Barde, Jean-Phillipe, y Johane Opschoor. "From stick to carrot in the environment" pp. 23-31. The OECD Observer N°. 186. Febrero/Marzo 1994. París.

(12) Para una lectura metodológica de gran actualidad véanse los capítulos XLI al XLII del Tomo III de *El Capital*.

Entonces ¿dónde está la validez de esas afirmaciones en el sentido de que Marx no consideró a la naturaleza en su teoría del valor? No solamente la consideró, sino que elaboró una teoría específica que muestra las peculiaridades que tiene la inversión de capital en los espacios naturales monopolizables.

3. CONCLUSIONES

Una revisión cuidadosa de los planteamientos teóricos de Marx sobre la relación sociedad-naturaleza permite llegar a varias conclusiones.

Marx era, evidentemente, antropocentrista. Con ello entendemos que el interés por la naturaleza radica en la importancia que tiene para la realización de la especie humana. Ahora bien, la visión antropocéntrica de Marx otorgaba al tipo de relaciones sociales la causa principal del distanciamiento del ser humano con la naturaleza, lo que implicaba una utilización clasista de los recursos naturales, y un derroche irracional del mundo natural. Con ello, sometía a la tecnología, y al desarrollo de las fuerzas productivas en general, a una crítica histórica; esto es, a una consideración de su uso bajo determinadas relaciones sociales.

Las críticas a Marx tanto por su **antropocentrismo**, como por un supuesto **productivismo** están fuera de lugar. Lo primero, porque absolutamente todas las posturas humanas son siempre antropocentristas, aun cuando se ocultan bajo una supuesta neutralidad o racionalidad ecológica *per se* (13). Lo segundo, porque tanto las barreras, como los acicates al desarrollo de las fuerzas productivas, fueron siempre, para Marx, las relaciones sociales de producción.

Por cierto que puede discutirse si la causa principal de la crisis ambiental radica en el uso tecnológico o en el tipo de relaciones de producción o en ambas a la vez, u otras muy distintas. Marx se orienta por la segunda alternativa, pero una cosa es el resultado al que llegó a partir del análisis del capitalismo en su momento, y otra el método que utilizó. Como bien señaló Engels, lo importante de Marx radica en el método.

(13) Esto ya lo ha analizado convincentemente Reiner Grundmann en su *Marxism and Ecology*.

«...toda la manera que tenía Marx de concebir las cosas no es una doctrina, sino un método. No proporciona dogmas acabados, sino puntos de apoyo para la investigación ulterior y el método para la investigación» (carta a Werner Sombart, 11/03/1895. Citado por Scaron, 1979 p. XV).

En este sentido, las posibilidades de utilizar el materialismo histórico, para profundizar en las causas y fuerzas que guían el comportamiento humano con su ambiente, están abiertas. Reiner Grundmann, aun rechazando la teoría del valor, propone una interpretación de la alienación por efectos del uso de la tecnología y sus repercusiones en el medio ambiente, que demuestra claramente esta posibilidad. La conclusión a que llega Grundmann, a partir de una concepción marxista, es que la causa principal de la crisis ambiental proviene de las relaciones técnicas del uso de la tecnología. Por el contrario otros marxistas sostienen, como única causa, las relaciones sociales capitalistas (Leff, 1994) (14), siguiendo la orientación explícita de Marx. La distinción entre recursos naturales renovables y no renovables, que ciertamente Marx no consideró, puede, también, ser contemplada dentro de esta lógica y metodología.

Marx mostró en su teoría de la renta capitalista del suelo cómo, tanto la propiedad, como la heterogeneidad de este elemento natural, implica que parte del valor se derive hacia el propietario de la tierra o bien hacia el arrendatario cuando logra, durante el plazo del contrato de arrendamiento, obtener rendimientos superiores a los cánones establecidos o representados formalmente. De manera que prestó especial atención al efecto de la naturaleza sobre el valor. Más aún, mostró que la fertilidad natural, o una ubicación natural privilegiada, podía convertir al trabajo en más productivo, **generando mayor valor**. Por último, mostró cómo parcelas de la naturaleza exclusivas, cuando eran monopolizadas, obtenían un precio en el mercado *sin ser producto del trabajo humano*. De manera que las aseveraciones de algunos críticos, en el sentido de que la teoría del valor-trabajo de Marx no contempló a la naturaleza, están fuera de lugar.

(14) En otro trabajo (Foladori, 1996), pretendemos profundizar en la propuesta de Grundmann, aunque sin otorgarle, a las relaciones técnicas, el carácter exclusivo o prioritario, como éste hace.

Puede, por último, realizarse una pregunta que está por detrás tanto de las diferentes políticas respecto del medio ambiente, como de los análisis: ¿los límites a la supervivencia de la especie humana, son físicos o sociales? Esta pregunta no se la planteó Marx. Él consideraba al capitalismo como un modo de producción transitorio, una calamidad para las clases explotadas, pero no un límite al género humano como tal. Tampoco se planteó que el grado de polución y/o depredación del medio físico pudiese crear límites físicos a la vida del ser humano en el globo. Se trata de temas de actualidad. No obstante, la explicación marxiana del funcionamiento del sistema capitalista brinda elementos inigualables para explicar las trabas sociales a las posibilidades de regular o planificar el uso de los recursos naturales.

Guillermo Foladori

(Investigador invitado CNPq. Programa de Doctorado en Medio Ambiente y Desarrollo. Universidad Federal de Paraná. Curitiba. Brasil. E-mail: fola.acce.ufpr.br. Agradezco los comentarios de los profesores Naíra Pierri y Javier Taks del área de sociología del medio ambiente de la Universidad de la República, Uruguay)



BIBLIOGRAFÍA

ASIMOV, ISAAC 1980 *Fotosíntesis*. Plaza & Janes. Barcelona.
BENTON, TED 1989 "Marxism and Natural Limits". *New Left Review*. 178. London.
- 1992 "Greening Marx". *New Left Review*. 194. London.
BERMAN, MARSHALL 1988 *Todo lo sólido se desvaneció en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI. México D.F.
BOBBIO, NORBERTO 1987 "Which socialism?". Bellamy, R. *Marxism, Socialism and Democracy*. University of Minnesota Press. Minneapolis.
CLARK, JOHN 1989 "Marx's Inorganic Body". *Environmental Ethics* 11. No. 3.
CROSBY, ALFRED. W. 1988 *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*. Editorial Crítica. Grijalbo. Barcelona.
DALY, HERMAN & COBB, JOHN (Jr.) 1993 *Para el bienestar común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible*. Fondo de Cultura Económica México D.F.
ENGELS, FREDERICH 1961 *Dialéctica de la naturaleza*. Grijalbo. México D.F.
FERKIS, VICTOR 1993 *Nature, Technology and Society*. New York University Press. New York

FOLADORI, GUILLERMO 1996 "La tecnología y sus implicaciones en el comportamiento humano con su ambiente". *Revista de ciencias sociales*. No. 11. FCU. Montevideo.
FOSTER, JOHN BELLAMY 1995 "Marx and the Environment" *Monthly Review* July/August. New York.
GIDDENS, ANTHONY 1981 *A Contemporary Critic of Historical Materialism*. McMillan. London.
GRUNDMANN, REINER 1991 *Marxism and ecology*. Clarendon Press. Oxford. New York.
LEFF, ENRIQUE 1994 *Ecología y capital*. Siglo XXI México D.F.
MARTÍNEZ ALIER, JOAN; KLAUSS SCHLÜPMANN 1993 *La ecología y la economía*. Fondo de Cultura Económica México D.F.
MARX, KARL 1966 *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Marx, Engels, *Escritos económicos varios*. Grijalbo. México D.F.
- 1977 *El capital*. Tomo I vol. 1. Siglo XXI México D.F.
- 1978 *El capital* Tomo III vol. 6. Siglo XXI México D.F.
- 1979 *El capital* Tomo I vol. 2. Siglo XXI México D.F.

- 1981 *El capital* Tomo III. vol. 8. Siglo XXI. México D.F.
- 1984 *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo I. Siglo XXI México D.F.
NAREDO, JOSÉ MANUEL 1987 *La economía en evolución*. Siglo XXI. Madrid.
NISBET, ROBERT; 1985. *Historia da idéia de progresso*. Editorial Universidade de Brasília
O'CONNOR, JAMES 1991 "La segunda contradicción del capitalismo: sus causas y consecuencias". *El cielo por asalto*. Otoño. Buenos Aires.
- 1992 "Las dos contradicciones del capitalismo". *Ecología política*. Barcelona.
PRESTIPINO, GIUSEPPE 1977 *El pensamiento filosófico de Engels. Naturaleza y sociedad en la perspectiva teórica marxista*. Siglo XXI. México D.F.
SCARON, PEDRO 1979 "Advertencia..." (del traductor al Tomo II de *El Capital*). Siglo XXI. México D.F.
SCHUMACHER, E.P. 1974 *Small is Beautiful. Study of Economics as if People Mattered*. Blond and Briggs. London.
SIMON, JUAN; HERMAN KAHN, 1984 *The Resourceful Earth*. Basil Blackwell. New York/Oxford.

Inundaciones en China: ¿Quién es el responsable?

Un artículo pseudocientífico del diario reaccionario *El Mundo* titulaba el 30 de agosto pasado: "China se hunde, víctima de los desmanes ecológicos", en referencia a las últimas inundaciones que ha sufrido este país. Por supuesto que el autor no podía por menos que aprovechar la ocasión para dar rienda suelta a su odio burgués al socialismo y al comunismo, confundiendo intencionadamente con el restauracionismo capitalista de los revisionistas que dirigen China desde hace ya más de veinte años: "Este fenómeno climático, que afecta a los países ribereños del Pacífico, ha demostrado que eran ciertas las denuncias reiteradas hasta la saciedad por las asociaciones ecologistas internacionales: los compatriotas de Mao Zedong y Deng Xiaoping ha atentado salvajemente durante años contra su entorno medioambiental. (...) el crecimiento económico de China se ha hecho a costa del medio ambiente, contra el que se ha atentado de forma sistemática y salvaje, desoyendo todas las advertencias.

Desde mediados de los años 50, regiones enteras fueron deforestadas para procurar asiento a nuevos núcleos de población y a la industria y para conseguir combustible barato; durante décadas las grandes obras públicas se llevaron a cabo sin los mínimos controles de calidad y sin ningún tipo de estudio sobre su impacto medioambiental. (...)

Además, los diques de contención, levantados en su mayor parte bajo el impulso desarrollista de Mao Zedong, eran de construcción deficiente y difícilmente podían soportar una fuerte crecida de las aguas".

Así que el blanco principal de las acusaciones no es sino la política revolucionaria de Mao Tse-tung. ¡Pero qué ineptos y estrechos de miras son estos obreros y campesinos! ¡Qué crimen tan grande han cometido al intentar resolver el hambre y la miseria que padecían! No cabe duda de que el régimen de los capitalistas, a cuyo sueldo está este periodista, se ha conseguido a costa de deforestar media Europa y de esquilmar las riquezas naturales del Tercer Mundo; pero, de eso, ¿quién se acuerda?

Sin tanto poder de difusión, el semanario del Partido del Trabajo de Bélgica, *Solidaire*, publicaba una opinión cualificada sustancialmente diferente.

"La científica americana Joan Hinton trabaja en China desde hace cincuenta años. En una granja estatal cerca de Pekín, participa en el desarrollo de máquina agrícolas. Le hemos preguntado su opinión sobre las inundaciones.

Joan Hinton. Las reformas agrarias de los años 80 han tenido una influencia nefasta. Las grandes comunas agrícolas fueron disueltas. Los vastos campos equipados con sistemas de drenaje y de riego en gran escala desaparecieron, dejando en su lugar un mosaico de parcelas de tierras situadas una tras otra. Los nuevos pequeños propietarios ya no volvieron a cuidar los diques y los canales como era preciso. Algunos construían casas sobre el cauce de un canal. Otros, a cambio de remuneración, vertían en los canales escombros urbanos procedentes de las construcciones.

En 1951, trabajamos mi marido y yo en una granja estatal en el norte de Xian, a orillas del río Weihe, un afluente del Río Amarillo. Como consecuencia de la salinización, las tierras lindantes estaban a menudo en un nivel más bajo que el propio río. Había que protegerlas mediante diques. Mao Tse-tung había lanzado campañas de masas para construir diques y canales de riego. Después de las grandes inundaciones del Yangtsé en 1954, estas campañas se intensificaron.

Aquel mismo año, nuestra granja se mudó hacia Xian. Un año, conocimos lluvias tan fuertes que el canal que bordea nuestra granja se desbordó inundando todos los prados. Tuvimos que meternos en el agua para salvar las vacas. Los años siguientes, realizamos campañas para reforzar los diques. La movilización era mucho más fácil entonces. Todo el mundo estaba organizado en las comunas populares y reinaba la solidaridad. En el campo, no existía mano de obra "excedentaria". Pero, desde las reformas económicas, la mano de obra sobrante emigra hacia las ciudades. El ejército se ve, pues, obligado a intervenir en caso de inundaciones.

¿La polémica construcción de la enorme presa sobre el Yangtsé ha contribuido a la catástrofe actual?

Joan Hinton. No, ya que las inundaciones actuales afectan a regiones situadas a cientos de kilómetros de este pantano. No obstante, esto es una ilustración de la política nefasta del gobierno actual en esta materia. Este proyecto megalómano, de alta tecnología y terriblemente costoso es financiado por el Banco Mundial. Yo preferiría la construcción de decenas de pequeñas presas adaptadas a las necesidades de los campesinos chinos.

Esto no significa que haya que rechazar de antemano los grandes proyectos. Mao había elaborado un vasto proyecto destinado a transportar el agua sobrante desde el sur hacia el norte afectado por la sequía. Gracias a una enorme red de pantanos, canales e instalaciones de bombeo, la producción agrícola en estas regiones habría podido duplicarse. Pero el proyecto fue paralizado.

(Entrevista de Bert De Belder, "Solidaire" n° 31, de 19 de agosto de 1998)



8 de Marzo de 1.999

*Mientras la sociedad
se base en la propiedad privada,
subsistirá la familia patriarcal
y la opresión sobre la Mujer*

**¡Mujeres: la lucha de la clase obrera
por el Comunismo también es
vuestra lucha liberadora!**

**¡POR LA RECONSTITUCIÓN
DEL PARTIDO COMUNISTA!**

La Revolución Alemana de 1918-19: traicionada por los líderes "socialistas"

Hace 80 años, el 15 de enero de 1919, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, fundadores del Partido Comunista de Alemania, eran asesinados. Las tropas dirigidas por el ministro "socialista" de la guerra Gustav Noske ahogan la Revolución Alemana en un baño de sangre. Después de haber enviado a los trabajadores a la carnicería imperialista, los dirigentes "socialistas" masacran decenas de miles de obreros, campesinos y soldados. La ruptura es total entre marxistas, partidarios de la revolución, y socialdemócratas, los defensores más fieles del sistema capitalista.

La debilidad de los revolucionarios alemanes

El apoyo de la II Internacional a la guerra imperialista consume, para Lenin, la ruptura. Desde 1914, los bolcheviques constituyen su propio partido, separado de los mencheviques. En Alemania, los revolucionarios vacilan...

En enero de 1916, los revolucionarios alemanes, en torno a Rosa Luxemburgo (que escribe desde la cárcel bajo el pseudónimo de Junius) y Karl Liebknecht, publican su primera *Carta de Spartakus*. Denuncian el rechazo del marxismo por los centristas Kautsky y Bernstein. Pero los espartaquistas todavía no rompen organizativamente con el SPD. Temen romper con la base sindical de izquierdas, sobre la cual los centristas tienen una gran influencia.

Lenin ve en ello la razón más importante de su debilidad: *"Es indiscutible que Junius está categóricamente en contra de la guerra imperialista y no menos categóricamente en favor de la táctica revolucionaria... Pero se nota al solitario que no actúa codo con codo con camaradas en el seno de una organización ilegal, acostumbrados a pensar las consignas revolucionarias hasta el fin y de educar metódicamente a la masa en su espíritu..."*.

Al mismo tiempo, Lenin tiene confianza: *"A pesar de su aislamiento, los partidarios de Junius han sabido emprender la publicación de panfletos ilegales y partir a la guerra contra el kautskismo. Sabrán ir más lejos aún por esta vía que es la buena"*. (1)

En enero de 1917, toda la oposición se hace excluir del SPD. Kautsky y Bernstein fundan en abril el Partido Socialdemócrata Alemán Independiente (USPD). Kautsky confesará más tarde el carácter contrarrevolucionario de

su maniobra: *"El peligro que nos amenaza del lado de Spartakus es grande. Su extremismo corresponde a las necesidades actuales de amplias capas incultas..."*. Y bien, ya en aquella época un revolucionario es, forzosamente, a los ojos de los reformistas, un "inculto". Y Kautsky continúa: *"Si la izquierda del grupo parlamentario [los centristas] se hubiera manifestado afirmando su autonomía, el grupo Spartakus no habría adquirido ninguna importancia. (...) De la fuerza del centro depende que sean superadas las fuerzas centrífugas de derecha y de izquierda"*. (2) Una confesión que aclara bien los objetivos que persiguen aún hoy nuestros "socialistas de izquierda"...

Varios núcleos revolucionarios reivindican la fundación inmediata de un Partido Comunista, siguiendo el ejemplo de los bolcheviques. Pero el mayor grupo, Spartakus, una vez más por temor a aislarse, decide unirse al USPD.

Con el anuncio de la disminución de la ración de pan, estalla la primera gran huelga en Alemania durante la guerra. Siguiendo el ejemplo de la Revolución Rusa, los marineros revolucionarios de Kiel y de Wilhelmshaven crean comités que representan a las tripulaciones. Sólo los espartaquistas llaman a seguir el ejemplo de los marineros sublevados.

(1) Lenin, O.C., tomo 22, pág. 343.

(2) G. Badia, *Le Spartakisme*, Julliard, 1966, pág. 70.

¿Participar en la guerra imperialista o hacer la revolución?

Traicionando sus propios compromisos, la mayor parte de los partidos obreros van a apoyar a sus burguesías en cuanto estalla la guerra de 1914-18. En Alemania, Karl Liebknecht se opone.

La II Internacional agrupa todavía, a principios de siglo, a todos los partidos obreros que se proclaman marxistas, desde el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) de Lenin hasta el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) o al Partido Obrero Belga (POB). En 1907, la Internacional celebra un Congreso en Stuttgart. Hay amenaza de guerra entre las potencias imperialistas por el reparto del mundo. Lenin somete, con Rosa Luxemburgo, una enmienda que obliga a los socialistas, en caso de guerra *"a comprometerse a hacerla cesar lo más pronto posible y a utilizar, con todas sus fuerzas, la crisis económica y política creada por la guerra para precipitar la caída de la dominación capitalista"*.

La guerra agudizaría todas las contradicciones. Los socialistas deberían orientar la ira de los obreros contra la misma causa de todos sus sufrimientos, el sistema capitalista, y hacer la revolución socialista. La enmienda es aceptada. Pero, apenas de regreso, todos los oportunistas de la II Internacional se precipitan para hacer exactamente lo contrario. Gustav Noske, una de las cabezas del partido, declara: *"En el caso en que nuestro país fuera seriamente amenazado, los socialdemócratas defenderán a su patria con entusiasmo (...) porque no son menos patriotas que la burguesía"*. Y cuando estalla la guerra en 1914, los diputados socialistas de todos los países votan los créditos de guerra, enviando a matarse entre sí a los trabajado-

res.

Aunque pertenecientes al ala revolucionaria del SPD, Karl Liebknecht los vota también el 4 de agosto bajo la intimidación de la mayoría chovinista del partido. Avasallado por las críticas, responde a los trabajadores: *"con rechinar de dientes, me he sometido el 4 de agosto a la mayoría. Lo he lamentado profundamente y acepto cualquier reproche sobre este tema ... Debería haber gritado mi 'no' en pleno Reichstag ... He cometido una falta grave. (...) Sólo me queda prometeros que llevaré en el futuro una lucha sin tregua contra la guerra y los socialistas de Su Majestad El Emperador"*. (1)

El 1º de Mayo de 1916, Liebknecht llama abiertamente a los obreros a oponerse a la guerra. Es arrestado y encarcelado.

(1) Gilbert Badia, *Le Spartakisme*, Julliard, 1966, pág. 36 y 37.

CRONOLOGÍA

- 28 de julio de 1914, inicio de la Primera Guerra Mundial, que enfrenta a dos bloques imperialistas: Alemania y Austria-Hungría contra Francia, Gran Bretaña y Rusia.
- 4 de agosto de 1914, los parlamentarios socialistas alemanes (como los de los demás países) votan los créditos de guerra.
- Enero de 1916, los revolucionarios alemanes en torno a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht crean el grupo Spartakus.
- 1º de Mayo de 1916, Liebknecht llama abiertamente a los obreros a oponerse a la guerra. Es arrestado y encarcelado. Rosa Luxemburgo lo es también en junio.
- Enero de 1917, toda la oposición se ha hecho excluir del Partido Socialdemócrata (socialista).
- Abril de 1917, Kautsky y Bernstein fundan el Partido Socialdemócrata Alemán Independiente (USPD) en base a posiciones pacifistas burguesas. El grupo Spartakus se une a ellos.
- 21 de octubre de 1918, Liebknecht es liberado.
- 3 de noviembre, levantamiento de los marineros en Kiel, manifestación popular en Munich.
- 6 de noviembre, revolución en Hamburgo y Bremen.
- 8 de noviembre, Rosa Luxemburgo es liberada.
- 9 de noviembre de 1918, revolución en Berlín, Guillermo II abdica. El socialista Ebert es nombrado canciller.
- 11 de noviembre, firma del armisticio.
- 30 de diciembre, el grupo Spartakus funda el Partido Comunista Alemán.
- 6-12 de enero de 1919, combates en Berlín; los socialistas Noske y sus cuerpos francos ametrallan a los obreros.
- 15 de enero, Liebknecht y Luxemburgo son asesinados. Los socialistas ahogan en sangre la revolución en todas partes, luego organizan elecciones y fundan la República de Weimar.



Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht fundan el Partido Comunista

Desde su salida de prisión el 8 de noviembre de 1918, Rosa Luxemburgo se encarga del periódico espartaquista. Éste es tanto la posibilidad de dirigirse directamente a las masas como el vínculo principal entre los espartaquistas.

Las masas y los espartaquistas reclaman *"todo el poder a los Consejos Obreros y Soldados"*. Pero el objetivo de los dirigentes del SPD no es otro sino el de someter lo antes posible a la revolución instaurando un sistema parlamentario burgués.

Ebert decide a mediados de diciembre no pagar los sueldos a los marineros revolucionarios de Kiel, con el fin de deshacerse de ellos. Como consecuencia, los marineros hacen prisionero

al ministro Otto Wels, responsable del SPD. Ebert consulta al general Groener y hace intervenir tropas imperiales en la noche del 23 de diciembre. Pero Spartakus y los dirigentes revolucionarios sostienen a los marineros asediados con una gran manifestación. Después de algunas horas de combate y 60 muertos, el ejército gubernamental se ve obligado a retirarse...

Es entonces, en plena revolución, el 30 de diciembre de 1918, que Rosa

Luxemburgo y Karl Liebknecht fundan (al fin) el Partido Comunista Alemán (KPD). Lenin dirá de ese día histórico: *"La fundación de la Internacional Comunista, verdaderamente revolucionaria y proletaria, ya es un hecho"*. *"Durante demasiado tiempo, los espartaquistas han permanecido prisioneros del USPD, al que criticaban sin piedad, pero sin romper públicamente con sus dirigentes. Este retraso tendrá consecuencias trágicas para la revolución alemana"*. (1)



En plena revolución, el 30 de diciembre de 1918, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo fundaron el Partido Comunista de Alemania. Ambos fueron asesinados el 15 de enero de 1919, por orden del dirigente socialista Noske.

La socialdemocracia ahoga en sangre la revolución

Lejos de renunciar a su proyecto de aplastar la revolución por la fuerza, el SPD coloca a Noske en la dirección de los asuntos militares: *"Alguien tiene que ser el perro sanguinario, no tengo miedo a asumir esa responsabilidad"*. (...) Por una parte, Noske reagrupa los restos del ejército imperial. Por otra parte, pone en pie cuerpos francos, milicias compuestas sobre todo por jóvenes aristócratas deseosos de restablecer el antiguo orden.

En ese momento, los obreros berlineses asedian los locales del *Vorwärts*, el periódico del SPD. Ciento cincuenta mil obreros se manifiestan en

la calle convocados por el KPD. El 5 de enero de 1919, un comité de delegados revolucionarios de fábrica se constituye, encabezado por Karl Liebknecht.

El 6 de enero, la huelga es total. Los obreros ocupan las principales imprentas, así como la prefectura de policía. Noske escribirá: *"Si esta multitud hubiera tenido jefes que supieran exactamente adónde iban, ese mismo día al mediodía, habría tenido Berlín en sus manos."* (2) Pero los obreros no están organizados militarmente. El KPD es todavía muy débil. El 9 de enero, Noske y sus cuerpos francos atacan. Casa por casa, con la ayuda de lanza-llamas, reconquistan la ciudad. Masacran a los obreros con ametralladoras.

Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht se oponen a huir de Berlín. El

15 por la noche, son arrestados. Se les conduce a la sede del Estado Mayor. Algunas horas más tarde, unos oficiales asesinan a Liebknecht. Rosa Luxemburgo recibe culatazos en la cabeza hasta perder el conocimiento y su cuerpo es arrojado al canal.

Aquel mismo día, el órgano del KPD, la *Rote Fahne* (Bandera Roja), publica un artículo que Karl Liebknecht escribió unas horas antes de su muerte: *"¿Seguiremos con vida cuando se alcance nuestro objetivo? Nuestro programa vivirá. Dominará el mundo donde vivirá una humanidad liberada. ¡A pesar de todo!"*

(1) G. Badia, *Histoire de l'Allemagne Contemporaine*, Editions Sociales, 1962, p. 128.

(2) *Ibidem*, p. 132.

9 de noviembre de 1918: los revolucionarios triunfan en Berlín



La revolución triunfa, pero ...

El 9 de noviembre de 1918, la revolución triunfa en Berlín. Pero los socialistas contrarrevolucionarios van a tomar la dirección.

El 18 de julio de 1918, es el principio del fin para el ejército alemán. El gobierno se amplía al conjunto de los partidos, incluido el SPD (socialistas). Objetivo del SPD: evitar el derrumbe total de Alemania transformándola en monarquía constitucional. Pero el emperador rehusa ...

Pese a la evidente derrota, el almirantazgo alemán ordena una expedición de la flota de guerra contra Inglaterra. Puerto tras puerto, los marineros se rebelan. En Kiel, a finales de octubre, marchan hacia la prisión para liberar a sus camaradas. Los obreros de los astilleros se unen a ellos, enarbolando banderas rojas. Al día siguiente, todo Kiel está en su poder.

Entonces, el gobierno envía al diputado del SPD, Gustav Noske. Como verdadero profesional de la contrarrevolución, Noske se hace elegir presidente del Consejo Obrero el 4 de noviembre. Asume, al mismo tiempo, el mando de las fuerzas gubernamentales nombrándose gobernador de la ciudad. *"Esta misma paradoja va ahora a repetirse todo el tiempo —observa el historiador Gilbert Badia—: los adversarios de la revolución consiguen hacerse elegir para dirigirla (porque sus nombres son conocidos, por que tienen una prensa, una gran organización ...), mientras que los Espartaquistas tienen simpatizantes, ciertamente, pero prácticamente carecen de representantes organizados".* (1)

De todas partes, soldados y obreros se unen a los sublevados del Norte. Marchan sobre Berlín donde los Espartaquistas y los Consejos Revolucionarios preparan la insurrección armada. El 9 de noviembre de 1918, Berlín cae. La Revolución Alemana es un hecho.

El Canciller, el príncipe Max von Baden, se hace sustituir por el dirigente del SPD Ebert. Desde la ventana del Reichstag, el presidente del SPD, Scheidemann, proclama la República: *"¡Obreros y soldados! El pueblo alemán ha vencido en toda la línea ... Ebert forma el gobierno. Incorporará a todas las tendencias."* (2) La tempestad de aplausos atestigua la voluntad de uni-

dad de los obreros. Pero muestra también que no captan en absoluto las maniobras desvergonzadas de los Ebert, Scheidemann y Noske.

Ni un solo general, ni un solo funcionario será destituido. Así, Ebert telegrafía a las tropas, el 12 de noviembre: *"La relación oficiales-soldados se mantiene ... El deber supremo de los Conse-*

jos de Soldados es actuar para impedir el desorden y los motines." Hindenburg, jefe del ejército, declara que *"la comandancia general está dispuesta a actuar con Ebert para impedir la extensión del bolchevismo terrorista en Alemania."* (3)

(1) G. Badia, *Op. Cit.*, p. 100.

(2) *Ibíd.*, p. 109.

(3) *Ibíd.*, p. 112.

¿Cómo convertirse en un traidor a la clase obrera?

Desde finales del siglo pasado, el mundo se halla dividido entre un puñado de países coloniales, imperialistas, y una inmensa mayoría de países oprimidos, explotados hasta la médula.

El gran capital saca beneficios colosales de esta explotación feroz. Sin embargo, en Europa, siguiendo el ejemplo de la Comuna de París (1871), la revolución proletaria atruena. Esperando desviar esta revolución, la burguesía consagra algunas migajas de estos superbeneficios para reformas sociales, en particular, para viviendas. Pero, sobre todo, corrompe una capa superior con mejores salarios o financiando el aparato de organizaciones obreras.

El ala verdaderamente marxista revolucionaria de los partidos socialistas no se deja engañar por estas pretendidas reformas. Pero los oportunistas, por el contrario, sueñan con un acercamiento entre la burguesía y la clase obrera. Para ellos, destruir el capitalismo equivaldría a "destruir la gallina de los huevos de oro". Saben perfectamente que las pequeñas reformas no son sino el reverso de la explotación criminal de las colonias. Pero, para ellos, estas migajas pesan más que los centenares de miles de cadáveres que el imperialismo causa en las colonias.

El teórico por excelencia de este oportunismo chovinista es Bernstein, uno de los jefes del Partido Socialdemócrata Alemán. En su libro *Las premisas del socialismo* (1899), escribió: *"Sin progreso de nuestra (!) economía en las colonias, la miseria actual en Europa, que nos esforzamos por eliminar, sería infinitamente mayor. (...) Incluso comparado con el pasivo de las atrocidades coloniales, la ventaja obtenida de las colonias sigue pesando más en la balanza. (...) Sólo se podría reconocer a los salvajes un derecho restringido sobre el suelo que ocupan. La civilización superior posee sobre el mismo un derecho superior. No es la conquista, sino la valorización del suelo, la que proporciona el título jurídico e histórico para su utilización."*

Nuestros socialistas actuales no piensan diferente. ¿Acaso no han declarado, como [el belga] Van Miert en 1991, que Irak no puede hacer valer sus derechos sobre su petróleo, dado que es Occidente quien más lo necesita! Y Bernstein continuó dando argumentos en favor de la conquista imperialista de territorios del Este: *"Representa un bello pensamiento querer contraer al zarismo para que abra de par en par las fronteras del inmenso Imperio Ruso a los colonos y a los productos alemanes."* (...)

Boudewijn Deckers (*Solidaire* n°1, del 6 de enero de 1999)

A los 75 años de su muerte

¡La Gran Causa de Lenin, más viva que nunca!

Los tejedores de alfombras
de Kujan-Bulak honran a Lenin

1

Múltiples veces —y con generosidad— ha sido honrado
el camarada Lenin. Bustos se le han erigido
y también estatuas.

Ciudades y niños llevan su nombre.

En todas las lenguas se pronuncian discursos
celebrándole.

Desde Shanghai a Chicago en su honor se organizan
mítines y manifestaciones,

mas veamos cómo

los tejedores de alfombras de Kujan-Bulak,

pequeña aldea al sur del Turquestán,

a Lenin honraron.

Cada noche, allí, veinte tejedores tiritando se alzan
del miserable telar. Ronda la fiebre.

En la estación ferroviaria zumban

los mosquitos que en densa nube suben de la ciénaga
que hay detrás del cementerio de camellos.

Pero el ferrocarril, que cada dos semanas
trae agua y humo,

trae también un día la noticia de que próximamente
va a celebrarse la fiesta en honor del camarada Lenin.

Y todo el pueblo de Kujan-Bulak,

tejedores de alfombras, pobres gentes,

decide que el camarada Lenin también tenga
allí un pequeño busto.

Estremecidos por la fiebre acuden todos el día de la colecta
y con mano temblorosa entregan

los copecs tan duramente ahorrados.

Y Stepa Gamalev, soldado

del Ejército Rojo, escrupuloso contador y hombre despierto,

se congratula de ese deseo unánime de celebrar a Lenin.

Mas sus ojos atentos también han visto

temblar las manos,

y eso le lleva a hacer de pronto una propuesta:

El dinero para el busto se gastará en petróleo

que se derramará sobre la ciénaga

que hay detrás del cementerio de camellos,

de donde vienen los mosquitos que

la fiebre causan.

Así, combatiendo la fiebre en Kujan-Bulak

se honrará al desaparecido

pero siempre presente camarada Lenin.

La propuesta se aceptó, y el día

del homenaje, portando uno tras otro sus abollados baldes

llenos del líquido negro, se encaminaron todos a la ciénaga

y allí lo derramaron.

Honrando a Lenin a sí mismos se beneficiaron

y le honraron beneficiándose a sí mismos.

Aquellos hombres le habían entendido.

2

Ya hemos visto cómo el pueblo de Kujan-Bulak

honró la memoria de Lenin. Derramado

el petróleo sobre la ciénaga, aquella misma noche,

se celebró una asamblea y en ella

alguien propuso colocar en la estación

una placa donde se relatase

el suceso con referencia expresa al cambio de plan

y al trueque del busto de Lenin por el petróleo salvador

y todo ello en homenaje a Lenin.

Así se decidió

y así se hizo.

(Bertolt Brecht)

También los comunistas del Partido Comunista Revolucionario queremos honrar la memoria del camarada Lenin. ¿Cómo? Estudiando su obra y haciendo lo que él haría en nuestro lugar: luchar por la Reconstitución del Partido Comunista, para poder conducir a la clase obrera y al pueblo, por medio de la Revolución Socialista y de la Dictadura del Proletariado, hacia la sociedad libre de explotación y de opresión, hacia el Comunismo.